

PARNASO  
ESPAÑOL.  
COLECCION  
DE POESÍAS  
ESCOGIDAS  
DE LOS MAS CÉLEBRES POETAS  
CASTELLANOS.  
TOMO III.



CON LICENCIA.

---

MADRID. Por D. ANTONIO DE SANCHA.  
Año de M. DCC. LXXIII.

---

*Se hallará en su Librería Aduana vieja.*

## PROLOGO.

N<sup>O</sup> parece correspondiente contextual, ni desentenderse del todo á algunos puntos ó capitulos tocantes á esta Obra. Las *Noticias históricas* de los ilustres *Poetas Castellanos* serán tal vez por la diminucion y oscuridad de algunas de ellas un escollo, en que tropezará el deseo de los Curiosos, por mas que se persuadan á la escasez ya insinuada de memorias, en que vivimos de nuestros Sabios; pero esta es una Obra de aquellas, que se ván solo ilustrando y perfeccionando al paso de su mismo progreso. El asunto de la *Poesía Castellana*, con todas las circunstancias y accidentes que conciernen con ella, es una mina vastísima y riquísima, pero intacta para el designio presente; pues aunque no se ignoran muchos de los caminos que conducen á sus venas, otros se hallan totalmente oscurecidos, y en otros pelagra la resolucion con la misma riqueza y abundancia. Muchas de

las memorias y no pocas Obras de nuestros mas célebres Ingenios, existen ocultas y olvidadas, ó ya en poder de ignorantes del tesoro que poseen, ó ya en los de que, aunque sean eruditos y curiosos, no se encuentra la proporcion para disfrutarlas; sí bien este no es el mayor número, segun ha acreditado la experiencia; pues por el contrario, el concepto que ha merecido esta Obra, ha excitado la liberalidad de muchas personas de carácter y erudicion, y zelosas de quanto sea dirigido al beneficio comun, franqueando los tesoros de sus Bibliotecas, Manuscritos, Noticias, Retratos, y toda especie de diligencias y oficios relativos al mismo efecto; por cuyos medios se podrán comunicar al Público muchas preciosidades, que encubria el polvo y el olvido, y nunca hubieran visto la luz, sino con esta oportunidad; y en reconocimiento de este beneficio se hará particular mencion de sus nombres, y de los oficios ó documentos con que han contribuido á la mayor ilustracion

cion y ornato de esta obra.

Pero no debe correr la misma indiferencia en quanto á ciertas objeciones y reparos que se habrán podido ofrecer acerca de algunos puntos de la Obra y de sus partes; porque, aunque es bien manifesto el aplauso que ha debido á los Eruditos; sin embargo de esto no se presume, ni tampoco se pretende el imposible de que haya de contentar plenamente á todos, en particular á aquellos que sostienen todavia el mal gusto en esta parte de nuestra literatura, al ver que no encuentran entre nuestros clásicos Poetas aquella turba de versificadores insulsos, que son la admiracion y el embeleso de los ignorantes. Aun dentro de la esfera de los inteligentes será difícil que se adapte al paladar de todos por la diferencia de gustos, y afecciones, á que solo se puede oponer la bondad de las piezas escogidas, y despues obre segun la disposicion del paladar que la guste.

Lo que se hace necesario advertir al Público es, que los Retratos de los  
ilus-

(vi)

lustres *Poetas Españoles*, que se le ván facilitando, y no es el adorno menos estimable de nuestro PARNASO, son verdaderas efigies, sacadas con la mayor puntualidad, y con la perfeccion que ellos mismos demuestran, de pinturas, ó dibujos originales, y no fingidos ó voluntarios, como tal vez alguno llegará á presumir; y esta misma exactitud es causa de que los que se publiquen sean muchos menos de los que todos quisieramos, porque, aunque se sabe que los ha habido de todos los célebres Sabios, y Poetas de la Nacion; pero la escasez que vemos de ellos, y la dificultad de adquirir los pocos que existen, acreditan que han corrido la misma fortuna que muchas de sus Obras, á quien han consumido y devorado la ignorancia, el descuido, y los años.

NO-

(vii)

## NOTICIA DE LOS POETAS CASTELLANOS que componen el *Parnaso Español*. TOMO III.

EL DOCTOR FREY LOPE FELIX DE VEGA CARPIO, *Presbitero, del Orden de San Juan*, nació en Madrid á 25 de Noviembre de 1562: su padre se llamó *Felix de Vega*, (el qual fue tambien buen Poeta, y como á tal le elogia su hijo en el *Laurel de Apolo*); y su madre *Francisca Fernandez*: personas nobles y vecinos de esta Villa. Muy desde luego empezó á dar muestras de la monstruosidad de su ingenio, y de que el talento poético nace con los hombres, pues á los cinco años de su edad sabía leer romance y latin corrientemente, y componia versos, que trocaba con los demas muchachos de la Escuela por estampas y alcluyas, y los escribía quando todavia no tenia fuerza en la mano para gobernar la pluma: y para ponderar esta gracia, dice él mismo, que su genio le enseñó á hacer versos desde la cuna. A los doce años ya poseía el idioma Latino con la Retórica, Elocuencia y Poesía: y asimismo otras gracias y habilidades, como danzar, cantar y jugar la espada. Despues de algunos viagecillos y travesuras de mozo, hallandose huerfano, y sin arrimo, ni medios para su subsistencia, se acomodó con Don *Geronymo Mancique*, Inquisidor General y Obispo de Avila, en cuyo obsequio compuso algunas Eglogas, y la Comedia intitulada la *Pastoral de Jacinto*, hasta que pasó á estudiar la Filosofia á la Universidad de Alcalá, y despues de graduado volvió á Madrid á servir al Duque de Alba, quien le

le hizo su Secretario, mereciendole toda su confianza, y en obsequio suyo compuso la *Arcadia*. Luego tomó estado de matrimonio con *Doña Isabel de Urbina*, muger principal: hasta que ofendido de la insolencia de cierto murmurador maldiciente, llegando á términos de desafío, le dejó mal herido, y le fue forzoso ausentarse á la Ciudad de Valencia, de donde pasados algunos años se restituyó á *Madrid*, y á la vista de su muger, que murió á pocos meses: cuya desgracia apuró de suerte el ánimo de *Lope*, que aprestándose por entonces la Armada de *Felipe II.* contra *Inglaterra*, se fue á *Cádiz*, de donde se pasó á *Lisboa*, y alistándose por Soldado, se embarcó con un hermano suyo Alférez de Marina: y después de haber sufrido los infortunios y desgracias de aquella jornada, juntamente con la pérdida de su hermano, se volvió triste y alcanzado á su patria, donde sirvió de Secretario al *Marques de Malpica*, y sucesivamente al *Conde de Lemus*. Aquí volvió á segundas nupcias con *Doña Juana de Guardia*, muger noble, y de singular belleza, en quien tuvo á *Carlos de Vega*, que murió niño, y á *Doña Feliciana de Vega*, que casó con *Luis de Usategui*, y sobrevivió y heredó á su padre, el qual, muerta á pocos años su segunda esposa, y ya verdaderamente desengañado de las breves satisfacciones y contentos de la vida con estos golpes, y los de todas sus carreras y peregrinaciones, se ordenó de Sacerdote, dedicándose todo á la práctica de las virtudes christianas, y dando el mas entero cumplimiento á las obligaciones de su estado, con general edificacion de todos, sin abandonar por esto el honesto ejercicio de la Poesia, pues no la dexó hasta la muerte, ni lo consentia aquella prodigiosa fecundidad de su ingenio. Entró en la Congregacion de *Sacerdotes naturales de Madrid*, de la que por su exactitud y prendas fue prontamente elegido *Capellan Mayor*: y

el Papa *Urbano VIII* le escribió entonces una honorífica Carta, enviándole el Habito de San Juan y el título de Doctor en Theologia, con el de *Promotor Fiscal de la Reverenda Cámara Apostólica*. Finalmente en este buen estado y admirables disposiciones le asaltó la muerte por medio de una aguda enfermedad á los 25 de Agosto del año 1635, y á los 73 de su edad. Su muerte fue generalmente sentida, y causó universal comocion en la Corte, y en todo el Reyno, como de un hombre tan famoso y acreditado: y se hallaron en ella muchas de las personas mas distinguidas de aquel tiempo por su caracter y literatura, principalmente el *Duque de Sesa*, su Meceanas y su Testamentario, con otros varios Ministros, Prelados y Caballeros. Enterróse públicamente al tercer dia de su fallecimiento con la mayor pompa, magnificencia, y concurso de gentes, que se habia visto en aquellos tiempos, en la *Parroquia de San Sebastian* de esta Corte, todo á costa y por disposicion del mismo Duque, que hizo el duelo con toda la Grandeza y Nobleza, convidada por el mismo. Hizosele un solemne Novenario, igual al primer dia, con asistencia de la Capilla Real, al qual siguieron solemnes Exequias en tres dias diferentes, en que oficiaron de Pontifical tres Obispos, y predicaron tres Oradores de los mas famosos de aquel siglo, cuyos Sermones se imprimieron. Todas estas honras y obsequios hechos á nuestro LOPE DE VEGA después de difunto, correspondieron á las que mereció en vida: pues no ha habido ejemplo en la antigüedad, ni entre los modernos de Poeta mas universalmente aplaudido y celebrado antes y después de sus dias. No hubo Potencia, ni Príncipe extranjero ó natural, que no le estimase y admirase por un prodigio de ingenio. El Papa *Urbano VIII* le escribió, como ya se ha dicho, en respuesta de la Dedicatoria que le habia

( x )

bia hecho de su Poema intitulado : *Corona trágica de Maria Stuardo*. El Cardenal Barberino le escribió otras muchas Cartas. Varios Cardenales, Prelados, Embajadores, y personas de la primera distincion se correspondian con él, y holgaban de tratarle y oírle; y algunos vinieron expresos á la Corte para conocerle; y en Madrid le enseñaban á los forasteros, como á hombre prodigioso y cosa particular; y se iban tras él las gentes quando le encontraban en las calles. Esta fama le hizo al mismo tiempo que tan celebrado, muy rico, de suerte, que así de regalos y presentes, como del producto de sus impresiones, se le ajustan haber ganado mas de ciento y cinco mil ducados, y entre pensiones y Capellanías cerca de mil y quinientos de renta anual; si bien todo esto parece poca recompensa á la monstruosidad de su ingenio. LOPE fue verdadero monstruo de la naturaleza. No se cuenta de Poeta alguno entre los antiguos y modernos que haya escrito tanto, porque no se cuenta de otro que haya tenido igual fertilidad ni abundancia de talento. Los libros y tratados sueltos de *Poesía Lirica*, y en prosa impresos pasan de 50. Los tomos de *Poesía Comica* son 26, y en ellos un mil ochocientas y tantas Comedias, y mas de quatrocientos Autos Sacramentales, que todos se representaron; y lo que sobre todo esto admira mas, es lo que afirma en su *Egloga á claudio*, pues habiendo de todas sus Obras, y suponiendo que todas las mas las imprimió, dice, que no es mínima parte, aunque es exceso, de lo que está por imprimir, lo impreso. Finalmente consta por deposicion del mismo LOPE, que salia á cinco pliegos cada dia, que multiplicados por los de los años que vivió, salen 1338225 pliegos (\*): fecundidad enorme

(\*) Hecha ahora por curiosidad la cuenta por una prudente regulacion de los versos que pueden corresponder á cada pliego, y descontados los de los pocos Tratados que escribió en prosa, sale que escribió en su vida veinte y un millones trescientos y diez y seis mil versos.

( xi )

me é inaudita, que en su clase no ha tenido ejemplo hasta ahora, á la qual correspondió su natural afluencia y facilidad para los versos, única y característica en él, sobre quantos Poetas tiene la Nacion, en tan supremo grado, que compuso muchas Comedias, en que solo gastaba 24 horas de tiempo; y alguna en menos de cinco; y finalmente escribia el verso corriente y sin intermision, como se escribe la prosa; y algunas veces, lo que admira mas, con la misma lima y pulimiento que si hubiese sido muchas veces retocado. No obstante, de esta misma gracia y dón particular procedió el principal defecto de la *Poesía de Lope*, pues entregado todo en manos de su ingenio y de su fecundidad prodigiosa descuidó muchas veces de dár su parte, á la imitacion y al arte, y aunque este dón, como la prenda principal de un Poeta, sea su mas gloriosa disculpa en las meras producciones del ingenio; pero no lo puede ser en las obras Didácticas, Dramáticas, y otras especies de las en que debe obrar el arte junto con la naturaleza. Esta es la causa por que se han hecho, y sobre que han recaído en diversos tiempos tantas críticas á sus Obras, especialmente en las clases Epica y Dramática. En todas quantas veces ejercitó su pluma en Poemas de la primera especie se vé claro el abandono de las reglas y de la imitacion, aunque al mismo tiempo se notan las infinitas preciosidades que se ocultan entre estos defectos. Pero sobre todo en las *Comedias* es donde absolutamente, y con cierta ciencia y desprecio de las reglas que no

(xii)

ignoraba, se dejó llevar de la corriente de sus aplausos, que le indujeron al universal transcurso y nueva forma á que redujo y avasalló el Teatro, introduciendo la irregularidad, la inverosimilitud, la falta de decoro, y desterrando gran parte de lo que concurre á sostener la fábula, y á desempeñar el fin de la Representacion, con que arrastró tras sí la admiracion del vulgo, y estableció un nuevo sistema del Drama, que seguido despues tumultuariamente por todos los Poetas Cómicos con menos juicio, menos ingenio, menos conocimiento, y por esto con menos disculpa, abatieron el Teatro Español al último extremo de laxitud, barbarie, confusion y desorden, de que tal vez no podrá ya convalecer. Sin embargo de esta verdad, y la ingenua confesion del mismo LOPE, de que fuera de tres, las demás todas pecaron contra el arte gravemente, se encuentran entre la multitud de sus Comedias tantas preciosidades, que si fuera empresa facil extraerlas y reducir las á otro método, podrian honrar y acreditar el Teatro mas culto de la Europa, y aun de los mas famosos de la antigüedad, con general asombro, particularmente en la pintura de las costumbres, y en el caracter de algunas personas, y sobre todo en la excelencia del estilo, por su inimitable suavidad, y pureza de la diction: y se puede decir generalmente sobre los defectos de este gran Poeta, que si se hallasen egemplares entre los antiguos y modernos capaces de compararse á nuestro LOPE en quanto á la ponderada monstruosidad de su ingenio, entonces podria saberse si eran compatibles la fecundidad con la precision, y la abundancia con la exactitud. Ultimamente pueden recompensar los defectos que se le notan en la Epica y en la Dramática, los innumerables aciertos, y general felicidad con que desempeñó la Lirica y le acreditaron por un prodigio de ingenio, de aquellos que producen muy de tarde

(xiii)

de en tarde los siglos. Fue LOPE DE VEGA alto y enjuto de cuerpo, bien apersonado, y rostro moreno y muy agraciado, la nariz larga y algo corva, los ojos vivos y alagüenos, la barba negra y poblada: adquirió mucha agilidad de miembros, y alcanzó muchas fuerzas personales: gozó siempre de robustísima salud, porque fue muy templado en los humores y muy arreglado en las costumbres: fue sumamente liberal y misericordioso con los pobres, en tal grado, que con haber poseído tanto caudal, no se le halló en su muerte entre todos sus haberes y alajas apenas valor de seis mil ducados. Los libros y tratados impresos, que conocemos de sus Obras líricas y en prosa, son los siguientes: *Jerusalén conquistada*: *La Filomena*, con *La Andromeda*: *La tapada*: *Las Epístolas á diversos*, y *la Novela de las fortunas de Diana*: *Rimas humanas*, con el *Arte de escribir Comedias*: *Segunda parte de las Rimas*: *La Dragontea*, ó *tercera parte de las Rimas*: *La hermosura de Angélica*: *Corona trágica de Maria Stuardo*: *La Circe*, con otras Rimas y prosas: *El Laurel de Apolo*, con *La Selva sin amor*, y otros versos: *El robo de Proserpina*: *La Rosa blanca*: *La mañana de San Juan*: *Romances á la Pasión de Christo*: *La Virgen de la Almudena*: *Triunfos divinos*, con otras Rimas sagradas: *El Isidro*, Poema: *Rimas sacras*, primera parte: *Los Pastores de Belén*: *Relacion de las fiestas de Lerma*: *Las Novelas*: *Relacion de las fiestas á la Canonización de San Isidro*: *Relacion de las fiestas de Toledo al nacimiento del Rey Felipe IV*: *Triunfo de la fé en el Japon*: *Soliloquios amorosos de un pecador*: *Fiestas de Denia al Rey Felipe III*: *Discurso sobre la Poesía culta*: *El Peregrino en su patria*: *La Arcadia*: *La Durotea*, Comedia en verso y prosa: *La Justa Poética en la Beatificación de San Isidro*: *Rimas hu-*  
ma-

(xiv)

manas y divinas , junto con *La Gatomachia* de Licenciado Tomé de Burguillos : sin otras Obras sueltas de menor tamaño : y últimamente la *Viga del Parnaso* , que publicó despues de su muerte Luis de Usátegui su hierno , é imprimió en Madrid en 1637 , que es uno de los mas raros y apreciables de nuestro LOPE , porque en él se insertaron las piezas mas escogidas , unas ya impresas y otras ineditas , como fueron *El Siglo de oro* : *El Nacimiento del Principe* : *El Isagoge á los Estudios Reales del Colegio Imperial de Madrid* : *Las fiestas del Palacio* , ó *Retiro nuevo* : *La Congregacion de Sacerdotes de Madrid* : *La venida del Duque de Osuna á España* : *Egloga á Claudio* , en que hace el Epitome de su vida y escritos : *El Huerto deshecho* : *La Pira sacra* : *La Egloga Eliso* : *La Egloga Filis* : *La Egloga Panegirica al Infante Don Carlos* : los *Elogios á la muerte de Juan Blas de Castro* : *Oration en el Certamen de los Recoletos Agustinos* : *Amarilis* , *Egloga Felicio* , *Egloga Piscatoria en la muerte de Don Lope Felix del Carpio* , su hermano , juntamente con algunas de sus mejores *Comedias* y otras pequeñas composiciones. Despues publicó *Juan Perez de Montalvan* su *Fama postuma* , en que juntó todas las *Poesias* , que en su elogio compusieron los mejores ingenios de aquel tiempo , que hace tambien juego con sus Obras. Igualmente se publicaron en un Tomo los Sermones predicados en sus Honras , y otro Libro en Italiano , impreso en *Venecia* , de sus *Exequias* y *Elogios* , en prosa y verso. De ningun otro Poeta Castellano se pudieran traer mayores elogios , ni mas bien merecidos por los que él supo dar á tantos Poetas. Todos se pueden resumir en el siguiente Epigrama , como el mas ingenioso , preciso y significativo de su fecundidad , y es de *Don Antonio Hurtado de Mendoza* , que se halla en la *Fama postuma* , y por tal se le aplica *Don Nicolas An-*

(xv)

tonio en su Biblioteca Hispana.

El aplauso en que jamás  
se podrá bastar la fama  
lo mas del mundo te llama  
y aun te queda á deber mas :  
á los siglos quedarás  
por duda y desconfianza,  
por costumbre á la alabanza,  
a la envidia por oficio,  
al dolor por ejercicio,  
por término á la esperanza.

EL DOCTOR BARTHOLOME JUAN LEONARDO DE ARGENSOLA , Presbitero , Capellan de la Emperatriz Doña Maria de Austria , Canonigo de la Santa Iglesia de Zaragoza , Cronista de Su Magestad , y de la Corona y Reyno de Aragon , y Rector de Villahermosa , nació poco tiempo despues que su hermano Luperio en la Ciudad de Barbastro año de 1566. Su padre fue Juan Leonardo , Secretario del Emperador Maximiliano , originario de la Ciudad de Ravena , donde era muy ilustre la familia de los Leonardos : y su madre Doña Aldonza de Argensola tambien de lo mas distinguido de Cataluna. Estudió nuestro BARTHOLOME con grande aprovechamiento las Humanidades , la Filosofia , y el Derecho , y ordenado de Sacerdote se trasladó á Madrid , en donde le admitió por su Capellan la Emperatriz Viuda de Alemania Doña Maria de Austria , que vivia retirada en el Convento de las Descalzas Reales , á la qual servia al mismo tiempo de Secretario su hermano Luperio Leonardo. Despues , muerta la Emperatriz , pasó á la Ciudad de Valladolid , adonde estaba la Corte , en la que residió algun tiempo á instancias de su grande amigo y favorecedor Don Pedro Fernandez de Castro , Conde de Lemus , hasta que mal aveni-



(xvi)

do con el trato de los Cortesanos, se retiró á la Ciudad de *Zaragoza* con propósito de fijar su residencia en ella, y disfrutar los grandes bienes que le dejó su padre: aunque no logró sino por muy pocos meses esta satisfaccion, pues el año 1611 pasó á *Nápoles* en compañía de su hermano *Lupercio*, á quien eligió por su Secretario el Conde de *Lemus*, nombrado Virrey de aquel Reyno. Vivió en aquella Ciudad, no solo ayudando á su hermano á sustentar el peso de los negocios de la Secretaría, sino adquiriendo nueva fama entre sus Julios y Academias: pero muerto *Lupercio Leonardo* el año de 1613, y cumpliendo su Virreynato el Conde, se restituyó nuestro BARTHOLOME el año de 1616, y á los 50 de su edad, á la Ciudad de *Zaragoza*, compelido de sus dos obligaciones, la una de servir el Canonicato, que en aquella Metropolitana le había provisto el Pontífice *Paulo V*, y la otra de desempeñar el oficio de *Chronista del Reyno de Aragon*, que estando en *Nápoles* le habían conferido los Diputados de él, sustituyendole en lugar del célebre Antiquario el Doctor *Bartholomé Llorente*. En estas ocupaciones y tareas, unidas á la dulce comunicacion de las Musas, que tan grandes aplausos le habían adquirido, así en España, como fuera de ella, vivía nuestro BARTHOLOME totalmente entregado, sin que bastasen á interrumpirselas los achaques de la gota, que años había le affigia, ni otros accidentes, de cuyas violentas resultas murió en aquella Ciudad en *Febrero* del año 1631, como á los 66 de su edad. BARTHOLOME LEONARDO fue de proporcionada estatura, muy grueso de cuerpo y rostro, la nariz larga, el ceño severo, y el aspecto grave y filosófico. De la grandeza de su ingenio no puede darse mayor informe que el aplauso universal de sus Obras, en donde resplandece el fuego de su imaginacion, que unido con el

es-

(xvii)

estudio del arte y la solidez de su juicio formaron en él aquel admirable compuesto que constituye un Poeta grande, verdadero, original y comparable con los mas famosos Líricos que celebra la antigüedad, particularmente en la Sátira, para la que poseyó la sal, erudicion, severidad y espíritu de censura, que piden indispensablemente estas Obras: por lo qual, así él, como su hermano son justamente tenidos por los Horacios Españoles. No tan solo la Poesía, sino es la Historia le debe grandes progresos, como lo prueba la célebre *Historia de la Conquista de las Malucas*, que compuesto en *Madrid* de orden de su eruditísimo Macenas el Conde de *Lemus*, quando se hallaba Presidente del Consejo de Indias, y publicó el año 1609: obra, que en la exactitud y elocuencia tiene muy pocas que la compitan en la Nación: como asimismo la de los *Anales de Aragon*, en que continuó al gran *Zurita* con no menos diligencia y magisterio. Finalmente le debe la Lengua Castellana mucho lustre, gala y riqueza por la hermosura, pureza, decoro, magestad y abundancia de su estilo, así en el verso, como en la prosa: pues segun dice el célebre *Miguel de Cervantes*: parece que estos dos hermanos vinieron de *Aragon* á reformar la Lengua Castellana. Fuera de las Poesías impresas que conocemos y imprimieron en *Zaragoza* año de 1634 por la diligencia de su sobrino *Don Gabriel Leonardo de Albion*, son muchas las que existen ineditas, y en poder de algunos Curiosos. De las memorias pertenecientes á los dos *Leonardos*, que tiene recogidas *Don Juan Antonio Pellicér*, á fin de que precedan á la Coleccion de sus Obras ineditas, é impresas, así en verso, como en prosa, y algunas latinas, cuya impresion proyecta, se ha sacado la presente noticia por la falta de ellas con que nos hallamos en los Documentos Públicos de estos dos insignes Poetas. Entre los mu-

chos

(xviii)

chos elogios que dán al presente los contemporáneos y posteriores, se le aplica el de *Miguel de Cervantes* en su *Canto de Caliope*, aunque mezclado, como todos, con el de su hermano *Lupercio*.

*Tu verde y rico márgen, no de enebro,  
ni de ciprés funesto enriquecido,  
claro, abundoso y conocido Ebro,  
sino de lauro y mirto florecido,  
ahora como puedo lo celebro,  
celebrando aquel bien que ha concedido  
el cielo á tus riberas, pues en ellas  
moran ingenios claros como estrellas.*

*Serán testigo de esto dos hermanos,  
dos Luceros, dos Soles de Poesía  
á quien el Cielo con abiertas manos  
dió quanto ingenio y arte dár podía:  
edad temprana, pensamientos canos,  
maduro trato, humilde fantasía  
labran eterna y digna laureola  
á Lupercio Leonardo de Argensola.*

*Con santa envidia y competencia santa  
parece que el menor hermano aspira  
á igualar al mayor, pues se adelanta  
y sube dó no llega humana mira:  
por esto escribe, y mil sucesos canta  
con tan suave y acordada Lira,  
que este Bartolomé menor merece  
lo que al mayor Lupercio se le ofrece.*

EL LICENCIADO VICENTE ESPINEL, *Presbítero*, nació en la Ciudad de Ronda, Reyno de Granada, año de 1544. Parece que de muy tierna edad salió de su tierra obligado de la necesidad. Ignórase el lugar y la clase de sus estudios con los demás sucesos de su juventud, hasta que ordenado de Sacerdote, con el favor y protección del Obispo de Málaga Don Francisco

Pa-

(xix)

*Pacheco*, á quien tanto elogia y publica por su Mecenas y Patrono, llegó á ser *Beneficiado de las Iglesias de Ronda*. Siguió algunas pretensiones en ella, y en la Corte; pero nada logró dentro y fuera de su patria, por los muchos émulos y envidiosos que le desacreditaron con calumnias, y la desgracia que siguió á su mérito, como ha sucedido por lo comun en los mayores Ingenios: por estas causas hizo una larga ausencia de su patria, á quien amaba tanto como se vé en sus Obras, al mismo paso que se queja de la ingratitude que usaba con él. Su inclinacion y su genio fijaron todos sus progresos en la Poesía, llegando á hacerse uno de los mas célebres Profesores de su tiempo, por la natural fecundidad de su imaginacion, por su estudio del arte, su inteligencia en las Lenguas sábias y vulgares, y la imitacion de los mejores modelos de la antigüedad: y no menos célebre por la invencion de las *Decimas*, que por su nombre se llamaron desde entónces *Espinelas*. Sin embargo es menester entender que esta composicion ya era conocida en España muchos años antes que ESPINEL: porque aunque no se quiera conceder que la *Decima* se formó de dos Quintillas unidas, que comprendan un mismo pensamiento, las hallamos ya en el *Cancionero general*, y en otros Poetas antiguos: bien que con el natural desaliño y rudeza de aquellos siglos, y con notable variedad, y sin regla, regularidad, ni proporcion en los consonantes: lo qual no debe quitar la gloria de inventor á nuestro ESPINEL, pues las fundió de nuevo, estableció su forma, y las redujo á regular contextura, dándolas nuevo espíritu y belleza, y sobre todo estableciéndolas como composicion específica, por lo que justamente las aplicaron su nombre, y la gloria de esta invencion á su feliz ingenio. Con no menos aplauso y seguridad se le debe contar por inventor en la música de la Bi-

992

gue-

(xx)

guita ó Guitarra, en que fue consumado, introduciendo en ella la quinta cuerda, de que hasta entónces carecia, y añadiendola con esto la entera perfeccion que logra este Instrumento para el bajo, y acompañamiento músico. Las Poesias de nuestro ESPINEL no fueron muchas: pero son sumamente estimables por su calidad. Entre ellas se señala la Traducción de la *Epístola ad Pisones* ó *Libro de Arte Poética de Horacio*, como la mas clásica que tenemos de esta grande Obra, en la qual fue muy feliz, aunque tambien muy libre y excesivamente dilatado en la version. Mas exacto y feliz fue en otras Traducciones de las *Odas* del mismo *Horacio*: pero sobre todo lo fue en las Obras originales, en donde luce su grande ingenio, y la imitacion de los antiguos, que ambas prendas le distinguen por uno de los mas famosos Poetas Líricos de la Nacion. Tambien se halla entre sus Obras un *Poema*, que intituló *Casa de la memoria*, destinado á referir la noticia y el elogio de algunos Poetas ilustres Españoles, particularmente Andaluces, que todas se imprimieron en un tomo en octavo en Madrid en 1591. Asimismo compuso el libro intitulado *Vida del Escudero Marcos de Obregon*: obra de buen estilo, y de entretenimiento y aprecio en su linea de moralidad. Finalmente murió en Madrid, pobre y sin premio, año de 1634, á los 90 de su edad. Las señas y prendas personales de nuestro ESPINEL son las siguientes, que él mismo refiere con mucha gracia en una de sus *Epístolas*:

*Y quien me vé tan reverendo y gordo  
piensa que es del añojo y magra lonja,  
ó que de rico y perezoso engordo:  
Que aunque este día me pidió una Monja  
(pues le negaba mi presencia y trato)  
que le haria singular lisonja  
En darle de mi cara algun retrato,*

que

(xxi)

*que lo tendria en excesiva estima,  
por contemplar en mi belleza un rato:  
Por darle gusto (que es un poco prima)  
le envié por memoria de mi rostro  
un botijon con un bonete encima:  
Con la gordura tengo un sér de mostro,  
grande la cara, el cuello corto y ancho,  
los pechos gruesos, casi con calostro:  
Los brazos cortos, muy orondo el pancho,  
el ceñidero de hechura de olla,  
y á do me siento bago allí mi rancho:  
Cada mano parece una centolla:  
las piernas torpes, el andar de pato,  
y la carne al tobillo se me arrolla:  
No traygo ya pantuflas, y el zapato  
injusto y ancho por mover la corva  
cordato á ojo, y sin medida el hato:  
Qualesquier cosa para andar me estorva:  
redondo el pie, la planta de bayeta,  
las piernas tiesas y la espalda corva:  
! Qué gentil proporcion para Poeta! &c.*

Lope de Vega en su *Laurel de Apolo* le dá el digno elogio que se sigue:

*Pero la Sierra, que en la verde orilla  
del claro mar de España  
el pie de marmol baña,  
adonde yace Ronda,  
que verá tambien que Apolo corresponda  
á lo que debe al inventor suarve  
de la cuerda que fue de las Biguelas  
silencio menos grave,  
y las dulces sonoras Espinelas,  
no Decimas del numero del verso,  
que impropriamente puso  
el vulgo vil y califica el uso,  
ó los que fueron á su fama adversos,  
pues de Espinel es justo que se llamen,*

y

( xxii )

y que su nombre eternamente aclamen.

Las Rimas Españolas  
fueron entonces en su acento solas  
quando cantaba en dulce amor deshecho:  
Rompe las venas del ardiente pecho:::

Y sus himnos divinos  
iguales á los Griegos y Latinos  
de aquellos falsos dioses.

Tu pues eternamente en paz reposas,  
¡ó Padre de las Musas, docto Orfeo!  
de Musicos y Cisnes Corifeo,  
que con las cuerdas nuevas  
hoy pudieras haber fundado á Thebas:

Honraste á Manzanares,  
que venera en humilde sepultura  
lo que el Tajo envidió, Tormes y Henares;  
mas tu memoria eternamente dura.

Noventa años viviste,  
nadie te dió favor, poco escribiste:  
sea la tierra leve  
á quien Apolo tantas glorias debe.

Y en otra parte:

Fueron las Espinclas  
de arteficio estudioso  
para el laurel alegres esperanzas.  
¡O Apolo, que revelas  
genero tan hermoso,  
tenga Espincla debidas alabanzas!  
¡Qué bien el consonante  
responde al verso quintol  
¡que breve laberinto!  
¡qué dulce y elegante  
para todo conceto!  
tal fue su Autor perfeto  
en Musica y Poesia,  
porque toda consiste en harmonia.

CHRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA  
nació en la Ciudad de Valladolid y floreció á  
prin-

( xxiii )

principios del siglo XVII. Su estudio principal fue el Derecho, y llegó á ser Doctor en esta Facultad: aunque dedicado igualmente á la amenidad de las buenas Letras y Poesía, acreditó su ingenio en varios Tratados curiosos, y Traducciones de las Lenguas vulgares, tanto en prosa como en verso. Sus Poesías por lo comun fueron amatorias: y aunque esta sea la especie menos util, tienen las calidades de la Poesía de estilos: esto es, mucha dulzura, naturalidad, hermosa y limpia frase, y decoro de las personas: que todas se hallan únicamente en el libro de *La Constante Amarillis*, invencion *Pastoril* al modo de *la Diana de Montemayor*, que imprimió en Valencia en 1609, y se tradujo y publicó en Francés por N. Lancelot en 1614: obra de mucho ingenio y dulcísimo estilo, y cuya especie se ha hecho moda ó costumbre en aquellos tiempos, por lo qual abunda nuestra Lengua en tantos libros de esta clase de *Novelas pastoriles* en verso y prosa, no menos apreciable esta en nuestro Autor, que sus versos. Pero la mas famosa y acreditada que compuso fue la Traduccion de *El Pastor Fido*, *Tragicomedia Pastoral* de Bautista Guarini, la que se atreve á competir con la del *Aminia del Taso* por Jáuregui, y es una de las mejores que del idioma Italiano tiene la Lengua Castellana. Las demás Obras de que se le conoce por Autor son estas: *Espejo de la Juventud: España defendida*, *Poema heroico: Hechos de Don Garcia Hurtado de Mendoza*, *quarto Marques de Cañete: Historia y anual Relacion de las cosas que hicieron los Padres de la Compania en el Oriente por los años de 1607, y 1608. El Pasajero*, advertencias utilissimas á la vida humana: *Varias noticias importantes á la humana comunicacion: Obras espirituales de la Madre Bautista de Genova: Plaza universal de todas las Ciencias y Artes*. Ignórase los demás hechos de su vida y de su muerte. Miguel de Cervantes

en

( xxiv )

en su *Viage del Parnaso* le menciona en estos términos.

*Figuerola es estotro, el doctorado,  
que cantó de Amarili la constancia  
en dulce prosa y verso regalado.*

SALVADOR JACINTO POLO DE MEDINA nació en la Ciudad de *Murcia* á principios del siglo XVII. No se sabe de sus estudios, y si solo de su inclinacion á la Poesía, en la qual, no obstante el mal tiempo en que floreció, y que no deba entrar en la línea de los Poetas de primera, ni aun de segunda clase, hizo algun progreso, singularmente en la Poesía jocosa, para la que manifestó gracia y talento particular. Las Obras que compuso y publicó, tanto en prosa como en verso, fueron: *Las Academias del Jardin: El buen humor de las Musas: Fabula de Apolo y Dafne: Fabula de Pan y Siringa:* y en su madura edad el *Gobierno Moral á Lelio*, en doce discursos. De algunas de sus Poesías publicó *Joseph Alfay* una pequeña Coleccion, á que intituló *Burco de las Musas* en 1659. Y últimamente todas sus Obras en prosa y verso se publicaron en un tomo en quarto por un aficionado suyo en *Madrid* año de 1715.



FREY LOPE FELIX DE VEGA  
CARPIO.

# EL SIGLO DE ORO DE LOPE FELIX DE VEGA CARPIO.

*Silva moral.*

Fabrica de la inmensa arquitectura  
de este Mundo inferior que el hombre  
pues como punto indivisible encierra [imita;  
de su circunferencia la hermosura;  
y copiosa la tierra  
de quanto en ella habita  
con tantos peregrinos ornamentos,  
lentos los tres primeros elementos  
de peces, fieras y aves, que vivian  
de toda ley esentos,  
sí bien al hombre en paz reconocian.  
Aun no pálido el oro,  
porque nadie buscaba su tesoro,  
y el diamante tan bruto, aunque brillante,  
que mas era peñasco, que diamante:  
los árboles sembrados de colores,  
y los prados de flores,  
buscando los arroyos sonorosos  
en arenosas calles  
por las oblicuas señas de los vallos

Tom. III.

A

los

( 2 )

los rios caudalosos;  
y soberbios los rios  
entre bosques sombríos,  
vestidos de cristales transparentes,  
sin volver la cabeza á vér sus frentes,  
anhelando á Oceanos,  
perdiendo en él sus pensamientos vanos;  
y sin temor alguno  
de verse el Tridentífero Neptuno  
oprimido del peso de las Naves,  
abriendo sendas por sus ondas graves:  
los hijos de los montes,  
excelsos pinos, y labradas hayas,  
para pasar por varios horizontes  
á las remotas playas  
de climas abrasados,  
frígidos ó templados:  
ni el caballo animoso relinchaba  
al són de la trompeta:  
ni la cerviz sujeta  
al yugo el tardo Bucy el campo araba,  
que sin romper la cara de la tierra,  
con natural impulso producía  
quanto su pecho generoso encierra:  
que como en la primera edad vivía  
con desórden florida y balbuciente,  
daba pródigamente,  
con fértil abundancia,  
al Mundo su riqueza,

( 3 )

porque como muger naturaleza  
es mas hermosa en la primera infancia.  
No haciendo distincion de tiempo alguno,  
daba flores Verruno,  
con diferentes frutas primitivas,  
las parras y pacíficas olivas,  
y la Dodónea encina por la rubia  
Ceres, que no tenía  
necesidad de lluvia;  
y de su misma caña renacia,  
matizando los prados de violetas,  
de rosas y de cándidas mosquetas;  
no de otra suerte, que la alfombra pinta  
el Tracio con la seda de colores  
en cada rueda de labor distinta  
Arábicos caracteres, y flores:  
que la naturaleza aun no pensaba,  
que al arte su pincél perficionaba.  
A la parte oriental Euro tendía  
las alas vagarosas,  
el Austro y Mediodía,  
y Bóreas fiero á las distantes Osas  
por el Setentrion temor ponía.  
El Sol por sus dorados paralelos  
comenzaba el camino de los Cielos:  
que por no diestra del calor la copia  
blanca Alemania fue negra Etiopia,  
cuya Ecliptica de Oro no sabía  
el nombre de los signos que tenía.

por-

A 2

Ni

( 4 )

Ni en su campo pensó, que espigas de oro  
paciera el Aries, y rumiára el Toro.  
La casta Luna en su argentado plaustro  
no se mostraba al Austro  
lluviosa, alternativa las dos puntas,  
una á la Tierra, y otra al claro Cielo,  
sino pidiendo con las manos juntas  
calor al Sol para su eterno yelo;  
sin temer el Piloto en sus confines  
del vasto Mar Astrólogos Delfines:  
que pacífico rey de su elemento,  
se imaginaba superior al viento.  
Los hombres por las selvas discurrían  
amando solo el Dueño que tenían,  
sin interés, sin celos:  
¡ó dulces tiempos! ò piadosos Cielos!  
alli no adulteraba la hermosura  
el marfil de su cándida figura;  
ni la fingida nieve  
y el bastardo carmin daban al arte  
lo que naturaleza no se atreve;  
ni á Venus bella en conjuncion de Marte  
al Cielo el Sol celoso descubria;  
ni en Chipre se vendia  
amor artificial: ¡ò Siglo de Oro,  
de nuestra humana vida desengaño,  
si vieras tanto engaño  
tan poca fè, tan bárbaro decoro!  
Todo era amor suave, honesto y puro,

to-

( 5 )

todo limpio y seguro,  
tanto que parecia  
una misma armonía  
la del Cielo y el suelo,  
que aspiraba á juntarse con el Cielo.  
En este tiempo de los altos Coros  
hermosa Virgen con Real ornato  
bajó á la tierra, que adoró el retrato  
de Jupiter divino, y por los poros  
de sus fértiles venas  
vertió blancos racimos de azucenas;  
y las fuentes sonoras  
provocaban las aves  
á canciones suaves  
en las del verde Abril frescas auroras,  
que del són de las aguas aprendieron  
quantos despues cromáticos supieron.  
Venía una castisima doncella  
vestida de una túnica esplendente,  
sembrada de otras muchas, siendo Estrella,  
y una corona en la espaciosa frente,  
cuya labor y auríferos espacios  
ocupaban jacintos y topacios:  
los coturnos con lazos carmesies,  
forjaban esmeraldas y rubies,  
que descubria el Zéfiro suave,  
de la fimbria talar con pompa grave,  
un ardiente crisólito la planta,  
para estamparla en tierra pura y santa.

A 3

No



No sale de otra suerte por el Cielo,  
 con frente de marfil y pies de yelo,  
 la cándida mañana,  
 guarneciendo de plata sobre grana  
 la capa de zafiros,  
 de las sombras somníferos retiros,  
 y volviendo de inmensas pesadumbres  
 reflexos á sus mismas claridades,  
 de Montes y Ciudades,  
 cúpulas altas de gigantes cumbres,  
 á la noche tenia  
 en negro empeño hasta el futuro día.  
 Los hombres admirados  
 de vér tanta hermosura,  
 preguntaron quién era,  
 no habiendo visto por los tres estados  
 del Ayre exalacion tan viva y pura,  
 ni pajar tan raro que pudiera  
 ceñir la frente de tan rica esfera;  
 ni dár tales asombros,  
 resplandecer sus hombros  
 con alas de oro, plumas de diamantes  
 no conocidos antes;  
 y aun presumir la admiracion pudiera,  
 que el Sol bajaba de su ardiente Esfera  
 á vivir con los hombres como Apolo,  
 viendose arriba, como Sol, tan solo.  
 Entónces de sí misma esclarecida  
 la hermosa Reyna á su piadoso ruego,

por

por una rosa de rubí partida,  
 en el Jardin Angélico nacida,  
 yo soy les dijo ) la Verdad, y luego  
 como dormida en celestial sosiego  
 quedó la tierra en paz, que alegre tuvo  
 mientras con ella la Verdad estuvo:  
 que quanto en ella vive,  
 su misma luz y claridad recibe :  
 pero felicidad tan soberana  
 poco duró por la soberbia humana,  
 porque en Países de diversos nombres,  
 por quanto el Mar abraza  
 en esta universal del Mundo plaza  
 el número creciendo de los hombres,  
 desvanecido el suelo,  
 presumió desquiciar la puerta al Cielo;  
 y habiendo ya Ciudades,  
 y fábricas de inmensos edificios  
 con armas en los altos frontispicios,  
 comenzaron con bárbaras crueldades,  
 intereses, envidias, injusticias,  
 los adulterios, logros y codicias,  
 los robos, homicidios, y desgracias;  
 y no contentos ya de Aristocracias,  
 emprendieron llegar á Monarquías.  
 La Púrpura engendró las tyranías,  
 nació la guerra en manos de la muerte,  
 los campos dividieron fuerza, ó suerte:  
 dispuso la traycion el blanco azero

A 4

pa-

(8)

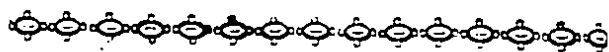
para verter su propia sangre humana;  
y fue la envidia el agresor primero,  
y procedió la ingratitud villana,  
del mismo bien á tantos vicios madre,  
infame hija de tan noble padre:  
bañó la ley la pluma  
en pura sangre para tanta suma,  
que excede su papel todas las Ciencias:  
tales son las humanas diferencias;  
pero por ser los párrafos primeros,  
y ser los hombres, como libres, fieros,  
no siendo obedecidas,  
quitaron las haciendas y las vidas  
á sus propios hermanos y vecinos,  
y hicieron las venganzas desatinos;  
porque dormidos los Jüeces sabios,  
castiga el ofendido sus agravios.  
Robaban las doncellas generosas  
para amigas, á título de esposas,  
traydores á su amigo,  
y todo se quedaba sin castigo:  
que muchos que temieron,  
por no perder las varas, las torcieron;  
y muchos que tomaron,  
pensando enderezallas, las quebraron.  
¡O favor de los Reyes!  
del Sol reciben rayos las Estrellas:  
telas de araña llaman á las leyes:  
el pequeño animal se queda en ellas,

y

(9)

y el fuerte las quebranta:  
¡Ay del Señor, que sus vasallos deja  
al Cielo remitir la justa queja!  
Viendo pues la divina Verdad santa.  
la tierra en tal estado,  
el rico idolatrado,  
el pobre miserable,  
á quien ni aun el morir es favorable,  
mientras mas voces dá, menos oído,  
el sabio aborrecido,  
escuchado, y premiado el lisongero,  
vencedor el dinero,  
Joseph vendido por el propio hermano,  
lástima y burla del estado humano,  
y entre la confusion de tanto estruendo  
Demócrito riyendo,  
Eráclito llorando,  
la muerte no temida,  
y para el sueño de tan breve vida  
el hombre edificando,  
ignorando la ley de la partida,  
con presuroso vuelo  
subióse en hombros de sí misma al Cielo.

EL

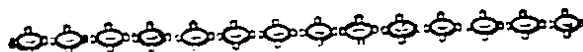


## EL MISMO AUTOR.

## MADRIGAL.

**M**iré, Señora, la ideal belleza,  
 guiándome el amor por vaborosas  
 sendas de nueve Cielos;  
 y absorto en su grandeza,  
 las egemplares formas de las cosas  
 bajé á mirar en los humanos velos,  
 y en la vuestra sensible  
 contemplé la divina inteligible;  
 y viendo que conforma  
 tanto el retrato á su primera forma,  
 amé vuestra hermosura,  
 imagen de su luz divina y pura,  
 haciendo quando os véo,  
 que pueda la razon mas que el deseo;  
 y pues por ella sola me gobierno,  
 amor que todo es alma será eterno.

EL



## EL MISMO AUTOR.

## ESTANCIAS.

**R**iberas del humilde Manzanares  
 apacentaba una Pastora hermosa,  
 que trasladada del famoso Henares,  
 honraba su corriente sonora:  
 donde con voces tiernas y dispares  
 se queja Filomena lastimosa,  
 hay una fuente cristalina y fria,  
 en cuyo espejo el Sol comienza el dia.

Tirano de su gusto y hermosura,  
 un rústico Pastor era su dueño,  
 que toda la aspereza y espesura  
 del bosque inculto retrató su ceño:  
 al rayo de su luz hermosa y pura  
 desvelado Lisardo pierde el sueño,  
 celebrando su nombre en versos graves,  
 como al salir del Sol cantan las aves.

¡O mas hermosa Pastorcilla mia,  
 que entre claveles cándida azucena,  
 abre las hojas al nacer el dia,  
 de granos de oro y de cristales llena!  
 ¿Qué fuerza, qué rigor, qué tyranía  
 á tanta desventura te condena?  
 ¿Mas cuándo á tantas gracias importuna

no

no fue madrastra la cruel fortuna?

Visteis, por dicha, Ninfas la belleza  
en este valle de sus verdes Cielos,  
si aquel alma de roble, y su aspereza  
esta licencia permitió á sus celos?  
Aquí vimos, responden, su tristeza  
murmurada de tantos arroyuelos,  
que á alas aguas, las plantas y las flores  
dió vida, dió esperanzas, dió colores.

En esta fuente, cuya margen pisa  
tal vez con breve estampa el pie de nieve,  
en la del agua retrató su risa,  
y con sus rosas su hermosura bebe:  
tuviera el valle nueva flor narcisa,  
pues á mirarse Filida se atreve;  
pero turbó el cristal, llorando enojos  
el claro aljofar de sus verdes ojos.

No pudiendo Lisardo resistirse  
á tanto amor, y por ventura amado,  
con dulces ansias intentó morir  
sobre las hierbas del florido prado:  
que imaginando un Angel consumirse,  
que debiera vivir bien empleado,  
por lo menos gozandola un discreto,  
su desesperacion puso en efeto.

Las Ninfas y Pastores, que le oyeron,  
viendo que su Pastor se les moria,  
bajaron á llorarle, y le cubrieron  
de quantas flores en el prado habia;

y en el papel de un álamo escribieron,  
para memoria de aquel triste día:  
Ninfas de Manzanares, y Pastores,  
ya no hay amor, que aquí murió de amores.

Oyó las quejas la Serrana hermosa,  
y llegando al lugar adonde estaba,  
al frio labio le aplicó la rosa,  
que los divinos suyos animaba;  
y fue aquella virtud tan poderosa,  
que le dió vida al tiempo que espiraba;  
y desde entonces Ninfas y Pastores  
á desmayos de amor aplican flores.

(14)

# AMARILIS.

## EGLOGA

*Del mismo Autor.*

OLIMPIO. SILVIO. ELISIO.

*Olimpio.*

EN tanto que tus cabras y las mias  
al verde prado afeytan la melena  
de la menuda hierba y fertil grama;  
y el transformado Júpiter los dias,  
que restituyen voz á Filomena,  
y por quien tiene Europa ilustre fama  
crece con nueva llama,  
flor en las ramas del almendro impríme,  
y la Tórtola firme amores gime:  
duerme Favonio en rosa,  
Zéfiro en azucena:  
de aquella fuentequilla bulliciosa  
nace agua, vive peria, muere arena.  
Templa, Silvio, la lira,  
si Febo el verso inspira,  
y juntos cantarémos,  
pues ya de los extremos,  
que corona del Sol el horizonte,  
el empinado monte

de-

(15)

deja caer la sombra.

*Silvio.*

De mis canciones líricas me nombra,  
Olimpio amigo, la que mas te agrada,  
que ya la voluntad está templada,  
porque es de obedecerte  
el primer instrumento.

*Olimpio.*

Con solo disponerte  
el valle escucha atento,  
y Zéfiro en las flores  
baña las alas por tomar colores,  
con cuyas plumas, que en sí mismo entiza,  
de ambar nativo el Cielo atemoriza,  
de quien los pagarillos sostenidos,  
de tanto nacar y oro guarnecidos,  
rompen á su elemento  
en átomos del mismo pensamiento  
las primeras cortinas,  
que parece que buelan clavellinas;  
ó que los frescos ayres encontrados  
se tiran flores en los cielos prados;  
y donde apenas con la vista subes,  
habitan campos de ciudades nubes.

*Silvio.*

¿Cómo podrá cantar un desdichado,  
Olimpio, bien oído, y mal premiado?

*Olimpio.*

¿Qué mayor premio quieres,

que

(16)

que el ser tan bien oído?

*Silvio.*

¡O tú, que el docto de estos campos eres!  
¿no ves que en la opinion queda ofendido  
el ingenio sin premio?

*Olimpio.*

Si fueras tú del gremio,  
que el vulgo por las sátiras aclama,  
vendiéranse tus versos por la Villa.

*Silvio.*

Diga yo bien y nunca tenga fama.

*Olimpio.*

Con gusto y maravilla  
vieras, entre personas bajas, ó altas,  
leer y celebrar agenas faltas,  
porque nadie conoce las que tiene.  
Mas deja en tanto que Belardo viene,  
¡ó Silvio mio! las injustas quejas:  
así quando recojas las ovejas,  
que balan esparcidas por el campo,  
la hermosa Galatéea  
te reciba á las puertas del Aldéea;  
y como suele tu mastin Melampo,  
llamado de los silvos que conoce,  
con mayores caricias te retoze,  
que por el gusto de cantar premiado  
te quiero dar un vaso, que he labrado  
ayer, que desnudaba un alcornoque,  
y dije: quando Filida le toque

(17)

con el clavél en púrpura teñido,  
guardado, aunque partido,  
por ser de sus aljófares tesoro,  
ella podrá cubrir el corcho de oro.  
Tú verás las labores,  
que no son de oro y de cristal mejores.  
Canta, y darás envidia  
á los pájaros nuevos, que fastidia  
el canto de los dulces ruseñores:  
canta á las soledades,  
arquitectura viva  
de verdes edificios,  
donde forman las yedras frontispicios,  
y las opuestas fieras perspectiva;  
y vivan los engaños las Ciudades,  
que no hay dorados techos,  
ni pavimientos hechos  
de mármoles lustrados,  
como estos verdes árboles frondosos,  
y estos arroyos puros,  
que por estas pizarras ván seguros,  
aljófarando arena,  
mas que la taza de oro y ambar llena,  
que no darán á Césares veneno,  
que riendose el agua, luego avisa  
de que á nadie se dió veneno en risa.

*Silvio.*

Porque no pienses, que con pecho ageno  
de la verdad te trato,

608

Tom. III.

B

y

y al beneficio responder ingrato,  
 una cayada te daré de acebo,  
 digna del mismo Febo,  
 quando en los campos de Elis asistía,  
 favor de Filis, un dichoso día,  
 que me pagó dos jaulas con sus timbres,  
 hechas de blancas mimbres,  
 y el remate dorado,  
 con un pardillo, y colorin pintado,  
 maestros ya canoros;  
 y así le dije, que el amor tubiera,  
 pues una vez es ave y otra es fiera;  
 pero si habemos de alternar á coros,  
 nuestro sugeto sea  
 aquella soberana semidea:  
 ya dijo el eco el nombre, que el acento  
 final, á soberana,  
 dulce responde ANA,  
 de todas las virtudes ornamento:  
 luz, que en España Aurora,  
 fue á ser de Francia Sol, que en ella adora,  
 y dár nuevo decoro  
 al sagrado blason del Lirio de oro.  
 Es esta gran Señora  
 epítome divino,  
 por celestial destino,  
 de quanto bien pudiera haber pintado  
 pincel imaginado,  
 donde mostrando su poder el Cielo,

cubrió tal alma de tan puro velo.  
 Allí vive, allí reyna, allí se espacia,  
 de quien toda belleza, toda gracia,  
 que hallarse en un sugeto dificultad,  
 como de estampa celestial resulta.

*Olimpio.*

!O Silvio! ¿de qué pluma tan famosa  
 podrá ser celebrada en verso ó prosa  
 Madama Christianísima de Francia?  
 ¿qué voz, qué dulce lira, qué elegancia  
 podrá cantar la perfección divina  
 de tan alta Heroína?  
 virtud, entendimiento y hermosura,  
 humano Serafin en rosa pura,  
 en cuya perfectísima belleza  
 sus términos pasó naturaleza:  
 imagen de azucenas y claveles,  
 digna de los laureles  
 de Enrique Marte sola,  
 sacra, celeste Venus Española,  
 hija del alto Júpiter Austrino,  
 cuyo esplendor previno  
 la magestad que imita  
 de su divina madre Margarita;  
 y así como es nuestro mayor tesoro,  
 pide el plecto de plata en lazo de oro,  
 á la voz del divino  
 Pastor de Mantua, ó Griego Venusino,  
 no de instrumento Hispano,

el arco en ruda mano,  
aunque le bañe Melpomene hermosa,  
en resina olorosa  
del Angelin Sabeo.

*Silvio.*

Ahora me parece que la veo  
pasar el claro rio á la montaña,  
que divide la Francia de la España,  
trocando las estrellas Himenéo,  
Francia á Doña Ana de Austria por Señora,  
sobre la espalda de cristal adora  
de Beobia corriente,  
ceñida de ovas frágiles la frente;  
y la dichosa España á la divina  
Isabél de Borbon, á quien inclina  
la cabeza, de Almenas coronada  
entre Leones de oro,  
diga por tanto angélico decoro  
de estampar la dorada  
planta en el Mundo Nuevo,  
Cintia Oriental con el Hispano Febo,  
y de oloroso bacar  
mezclada la corona  
entre las perlas, que el luciente nacar  
le ofrecerá la contrapuesta Zona,  
aunque lleguen corridas,  
de convertirse en lagrimas vencidas  
de perla mas hermosa  
de la divina Esposa

en

en nuestro gran Monarca,  
que mil siglos respete ayrada parca,  
á cuyo imperio puso  
de tan diversos mares circunfuso  
la embidia nacional eterno pleyto,  
á quien el Indio con festivo arcito,  
y el Maluco remoto Filipino,  
apellidan Divino,  
conocen Soberano.  
¿Pero quién es aquel, que al verde llano  
del valle de los chopos  
deciende de la Sierra,  
y á los arroyos, sierpes de la tierra,  
la blanca espuma detenida en copos,  
con la grosera abarca y saltos rompe,  
y el canto de las aves interrompe?  
El mal vestido de hojas y de lazos  
grueso baston que remitió á los brazos  
y no al cuchillo, pone  
sobre la cara del undoso rio,  
esqueleto de arena en el Estío,  
y á la contraria margen le dispone,  
con ramos de acebuche el rostio asombra,  
que la frente le ciñe,  
y de color mortal pálido tiñe,  
conque parece de sí mismo sombra.  
Tái suele con los pies, envuelto en ira,  
surtiendo el agua, que á los olmos tira,  
vencido, atropellar corriente clara

B 3

fu-



fugitivo novillo, hasta que para  
 en lo mas escondido de la selva,  
 corrido de que vuelva  
 el vencedor la espalda, que le saca  
 del dulce pasto de su amada baca,  
 y con mugidos roncacos  
 rompe las armas en los duros troncos,  
 tan mal aun en los fieros animales,  
 y mas de amor en ocasiones tales.

*Olimpio.*

¡ O Silvio ! ¡ cuántas cosas la perfecta  
 naturaleza hizo sin cuidado,  
 por no decir que son imperfecciones !  
 Elisio es el que vés , Pastor dotado  
 de las partes que sabes, si las pones  
 en la virtud, y en los estudios nobles:  
 ya no de otra manera  
 vive estos campos solo, que si fuera  
 uno de aquellos robles,  
 estático una vez, y otra impaciente.

*Silvio.*

¿ Aquel es nuestro Elisio? ¡ Estraño caso!  
 ¡ O vida ! ¡ quanto cierta del oriente,  
 incierta del ocaso !

*Olimpio.*

Nace la vida, y quando nace muere,  
 porque de su principio el fin se infiere :  
 cuna es el alva de la rosa pura,  
 la noche sepultura.

*Silvio.*

¿ Qué suceso, qué pena, qué fortuna,  
 qué accidente, qué amor, qué Sol, qué Luna,  
 pobre pastor, en tanto mal te puso?  
 ¿ Quién como tú, por natural infuso,  
 por ciencia y experiencia presumia  
 de quanto el campo cria,  
 y á su labranza toca en todo el valle?  
 Enmudezca Damon, Belardo calle.  
 ¿ Quién como tú del Cielo,  
 por las constelaciones de su velo  
 penetrabas secretos singulares,  
 y de aquellos celestes luminaires  
 teóricas, eclipses y influencias?  
 ¿ Quién las correspondencias  
 de tiempos y razones diferentes,  
 menguantes y crecientes  
 de aquel gólo de plata,  
 que retira la mar, ó la dilata?  
 ¿ Quién del ganado, que engendró del viento  
 fragmentos en España  
 al soplo mas sutil de su elemento,  
 que vuela con el fresno, ó con la caña  
 en la fiesta, ó la guerra?  
 ¿ Quién del novillo, que la marca yerra  
 de los baqueros de Jarama y Tajo?  
 ¿ Quién con la trampa y engañoso atajo  
 rendir mejor el lobo, ò el valiente  
 cerdoso javalí con polvo ardiente,

vengado por su Adonis á la estrella,  
 que nace y muere el Sol claro con ella?  
 ¿Quién, discurriendo el veio  
 del ayre, detener al ave el vuelo  
 con átomos de plomo, salpicado  
 el manto azul en que topó volado?  
 Hasta los pajarillos en la liga  
 tal vez fueron en tí dulce fatiga:  
 ó con el Buo, imagen inocente  
 de la pura virtud resplandeciente,  
 á quien la envidia quiere  
 sacar la luz, en cuyo fuego muere:  
 que tambien es la envidia mariposa,  
 que se abrasa en la llama luminosa  
 de la virtud agena, que le falta,  
 aunque donde la muerde mas la esmalta.  
 ¿Quién mejor el gobierno  
 de aquella, que al amor, infante tierno,  
 dedo picaron por la miel nativa,  
 para que viese su arrogancia altiva,  
 que siendo tan pequeña, y tan suave,  
 al alma suele dar dolor tan grave?  
 ¿Quién como labra la Ciudad de cera,  
 y del muro de corcho sale al prado,  
 de aljofar y de flores matizado,  
 la dulce Primavera,  
 al ronco són de sus volantes cajas,  
 blanco susurro de sus trompas bajas?  
 Pues en llegando á versos

lim-

limpios, claros y tersos,  
 ¿quién mejor acompaña  
 la dulce lengua de su patria España  
 de retóricas flores,  
 frasis, exornaciones y colores?  
 no como aquellos griegos en romance;  
 que como pescadores,  
 del ingenio al papel echando el lance,  
 ya sacan una perla, ya una sierpe,  
 ya un Bucio ó caracol, monstruos de Euterpe;  
 de suerte que ellos mismos desconocen  
 el parto que producen,  
 y los que los comentan los traducen.  
 Pues dime, ¿qué naciones se conocen,  
 que no le daban versos y alabanzas  
 en quanto baña el mar la bella Europa?  
 ¿Que ingenio que con nuevas esperanzas  
 corra el Parnaso con el viento en popa,  
 que no haya celebrado?  
 ¿Qué Rey, qué empresa, qué armas, qué  
 Olimpio. [Soldado?

Elisio, Elisio amigo, espera, espera:  
 ¿adónde vás sin tí con paso incierto?

Elisio.

¿Quién llama un hombre muerto?  
 ¿Es esta la ribera,  
 del fiero lago Estigio?  
 porque mayor prodigio  
 vereis en mí, que del amante Orfeo

oyó

oyó la oscura margen del Leteo,  
si lágrimas de amor son instrumento.

*Olimpio.*

Amigos somos tuyos.

*Elisio.*

Es portento  
que un muerto tenga amigos, ó que á un vivo  
le falten enemigos.

*Silvio.*

De este olivo  
te sienta al pie descansarás un rato.

*Elisio.*

¿No ves que fuera mi dolor ingrato?

*Silvio.*

Deja el baston y sientate en la hierba,  
que aun el humor reserva  
del llanto de la Aurora.

*Elisio.*

¿Qué bien se os sigue de escuchar quien llora?  
¿No veis aquella blanca tortolilla,  
que entre los olmos de la verde orilla  
de ese arroyuelo manso  
halla en gemir descanso?  
pues sabed que es el alma de mi pecho,  
que me ha dejado en lágrimas deshecho;  
y transformada en ave tan constante,  
quiere el amor que llorc quanto cante.

*Silvio.*

Deja por Dios locuras;

y

y pues llorar te agrada,  
¿cómo podrás mejor tus desventuras,  
que donde con el alma lastimada  
te escuchan dos amigos,  
que como de tu bien fueron testigos,  
lo serán de tus males?

*Elisio.*

Ya sé que sois leales:  
que parece imposible  
en esta edad mas bárbara y terrible  
que las ciadas Scitias.  
Yá no hay Damon y Pitias,  
ni Pilades y Orestes,  
ni rompe Aquiles las Troyanas huestes,  
de Patroclo en venganza, ni la parte  
Castor con Polux celestial reparte;  
ni por lo que al honor callando toca  
sella Alexandro á Efestion la boca.

*Olimpio.*

No en todos falta la verdad: advierte,  
sien la nuestra reparas,  
que ha de pasar las aras,  
y hasta la opuesta margen de la muerte.

*Elisio.*

Olimpio, así lo creo.

*Olimpio.*

Pues nos dijiste, que mejor que Orfeo  
los pasos y la voz conducirías  
al lago de Aqueronte,

en

en tanto que ilumina el horizonte  
 el gran pintor de los alegres días,  
 el vago Sol con encendido paso,  
 y rayos de oro en turquesado raso  
 dibuja las celestes vidrieras  
 de varias nubes, que retratan fieras,  
 gigantes, naves, árboles, y riscos,  
 y entre murtas, romeros, y lantiscos  
 en paz ocupa sombras el ganado,  
 sin que en las zarzas rígidas del prado  
 deje reliquias del vellon, huyendo  
 boraces leños que le ván siguiendo  
 del valie de Carricdo á Estremadura;  
 refiere el bien, si es bien el que perdiste,  
 pues contando su mal descansa un triste.

*Elisio.*

¡Qué poco dura el bien, y quanto dura  
 el mal! Oid, pastores, pues me fuerza  
 sencilla voluntad de amistad pura:  
 oid, pues ella á referir me esfuerza,  
 el áspero proceso de mis males;  
 pues lo que no pudiere en mis ojos  
 decir la lengua, suplirán los ojos.

*Olimpio.*

Los amigos leales  
 hacen tal vez gloriosa su memoria,  
 si puede entre las penas haber gloria.

*Elisio.*

Dulce al cautivo fue el contar la vida

en

en la amorosa patria, que le daba  
 el fiero Trace, ó bárbaro Numida:  
 dulce al que toca en la tormenta brava  
 nave oriental pasar sin verle pudo  
 por el cafre desnudo,  
 y del arco pintado  
 no vió volar el pasador tostado,  
 que parece oropéndola en el viento  
 con plumas de colores:  
 dulce á los vencedores  
 de Marte referir furor sangriento:  
 dulce al que cuenta la pendencia, ausente  
 el enemigo, que pintó valiente:  
 dulce el que cuenta la venganza hecha  
 en el agravio que nació sospechas  
 no dulce para mí, que he de contaros  
 de amor dos Fenix en el mundo raros,  
 en quien el tiempo se rindió vencido.

*Silvio.*

¿Qué amor nació, que no muriese olvido?

*Elisio.*

A donde el claro Henares se desata  
 en blando aljofar (nuevo amante Aiféo),  
 Atenas Española se retrata  
 fértil de Sabios en mayor Licéo:  
 álamos blancos, que de verde y plata  
 viste el Abril con lúbrico rodeo,  
 ciñen sus canas entre peces y ovas,  
 estrados de sus húmidas alcobas.

Pe

Por una parte un monte se levanta,  
por otra un campo se consagra al Cielo,  
que mas hermoso Géminis trasplanta  
á la alta senda de su eterno velo:  
forman dos niños una imagen santa,  
que el Sol, en fe de su divino zelo,  
entre signos de Atletas Españoles  
adora estrellas y respeta Soles.

Así su Mayoral con la pellica  
blanca y celeste al singular tesoro  
de la divina ley el genio aplica,  
del monte luz y de la sal decoro,  
el que las leyes de la tierra explica:  
verde y roja color, y la del oro  
viste, Pastor Filósofo, que ayuda  
en lo que fue naturaleza muda.

En esta parte pues, adonde el Cielo  
tanta ciencia infundió como mas pura  
oposición de su celeste velo,  
sus ciencias igualó con la hermosura:  
nació mi luz, y el inmortal desvelo  
del alma de mi pluma, que segura  
caminaba á la fama en su alabanza:  
tal premio un estudioso amor alcanza.

A competir la luz, que el Sol reparte  
nació, pastores, Amarilis bella,  
para que hubiese Sol quando él se parte,  
ó fuese el mismo Sol aurora de ella:  
benévola miró Venus á Marte,

sin luz opuesta de contraria estrella;  
pero la envidia (si en el Cielo cupo)  
turbó su claridad quando lo supo.

Críose hermosa quanto ser podía  
en la primera edad belleza humana;  
porque quando ha de ser alegre el día,  
ya tiene sus albricias la mañana:  
aprendió gentileza y cortesía,  
no soberbio desden, no pompa vana,  
venciendo con prudente compostura  
la arrogancia que engendra la hermosura.

Si cátedra de amar Amor fundára,  
como aquel Africano Español Ciencias,  
la de prima bellísima llevara  
á todas las humanas competencias:  
no tuvieran contigo, Fenix rara,  
las Letras y las Armas diferencias,  
ni estuvieran por Venus tan hermosa  
quejosa Juno y Palas envidiosa.

El copioso cabello, que encrespaba  
natural artificio, componia  
una selva de rizos, que envidiaba  
Amor para mirar por zelosía,  
porque quando tendido le peynaba,  
un pavellon de tornasol hacia,  
cuyas ondas sulcaban siempre atentos  
tantos como cabellos pensamientos.

En la mitad de la serena frente,  
donde rizados los enlaza y junta,

formó naturaleza diligente  
 (jugando con las hebras) una punta:  
 en este campo, aunque de nieve ardiente,  
 duplica el arco Amor, en cuya junta  
 márgenes bellas de pestañas hechas,  
 cortinas hizo y guarnicion de flechas.

Dos vivas esmeraldas, que mirando  
 hablaban á las almas al oído,  
 sobre cándido esmalte trasladando  
 la suya hermosa al exterior sentido:  
 y con risueño espíritu, templando  
 el grave ceño, alguna vez dormido,  
 para guerra de amor, de quanto vian  
 en dulce paz el reyno dividian.

La bien hecha nariz (que no lo siendo,  
 suele descomponer un rostro hermoso)  
 proporcionada estaba, dividiendo  
 honesto nacar en marfil lustroso:  
 como se mira doble malva, abriendo  
 del cerco de hojas en carmin fogoso,  
 así de las mejillas sobre nieve  
 el divino Pintor púrpura llueve.

¿Qué rosas me dará quando se toca  
 al espejo de Mayo la mañana?  
 ¿qué nieve el Alpe? ¿qué cristal de roca?  
 ¿qué rubies Ceylan? ¿qué Tiro grana,  
 para pintar sus perlas, y su boca,  
 donde á sí misma la belleza humana  
 vencida se rindió, porque son feas

con

con las perlas del Súr rosas Pangeas.

Con celestial belleza la decora,  
 como por ella el alma se divisa,  
 la dulce gracia de la voz sonora,  
 entre clavél y roja manutisa:  
 que no tuvo jamás la fresca aurora,  
 bañada en ambar, tan honesta risa;  
 ni dió mas bella al gusto y al oído  
 margen de flores á cristal dormido.

No fue la mano larga, y no es en vano,  
 si mejor escultura se le debe,  
 para seguirse á su graciosa mano  
 de su pequeño pie la estampa breve:  
 ni de los dedos el camino llano,  
 porque los ojos, que cubrió de nieve,  
 hiciesen, tropezando en sus antojos,  
 dár los deseos y las almas de ojos.

Trece veces el Sol en la dorada  
 esfera devanó los paralelos,  
 por cuya senda cándida esmaltada  
 de auroras baña en luz tierras y cielos;  
 quando á ser hermosura desdichada  
 la destinaron por sus claros velos,  
 quantos aspectos hay infortunados,  
 quanto mas resistidos mas ayrados.

No porque tengan fuerza las estrellas  
 contra la libertad del alvedrio;  
 mas porque al bien, ó al mal inclinan ellas;  
 y no ponemos fuerza en su desvío:

C

por

por vér las partes de Amarilis bellas  
á los campos bajó de nuestro río  
Ricardo, un labrador de la Montaña;  
que fue defensa del honor de España.

Rudo y indigno de su mano hermosa,  
á pocos días mereció su mano,  
no el alma, que negó la fé de esposa,  
en cuyo altar le confesó tirano:  
aquella noche infausta y temerosa,  
con tierno llanto resistida en vano,  
en triste auspicio del funesto empleo  
mató el hacha nupcial triste himenéo.

¡Qué desdicha fatal de las hermosas  
es esta de tener tales empleos!  
¡siempre las feas han de ser dichosas!  
¡nunca las han de dár maridos feos!  
¿en qué consiste ser tan venturosas,  
si no es posible despertar deseos?  
en que está el bien, que quando dió belleza  
no tuvo mas que dár naturaleza.

Imágenes celestes, ¿cómo ahora  
teneis envidia allá, siendo tan fea?  
No mas Elices bellas, que el Sol dora,  
dulce Ariadna, hermosa Casiopéa:  
tú, hija de Titan y de la Aurora,  
cándida virgen, celestial Astréa,  
¿cómo días y noches tu figura  
igualas la fealdad y la hermosura?

Las Gracias asistieron, roto el lazo,

que

que en triangular firmeza las añuda:  
la madre del Amor, sin darle abrazo,  
la paz del matrimonio puso en duda:  
llegado el tiempo al amoroso plazo,  
con vergonzosa nube la desnuda  
fuerza cubrió, que aunque muger la nombra,  
faltaba el alma, y abrazó la sombra.

No suele de otra suerte la cordera,  
azechada detrás del verde escobo,  
la repetida voz gemir postrera  
entre los dientes del sangriento lobo;  
ni menos fiero, quanto mas se altera,  
alvergue de pastores contra el robo,  
cogiendo piedras, y llamando perros,  
discurre valles y trasmonta cerros.

Allí se forma una áspera batalla:  
uno sigue, otro ladra, aquel le muerde:  
el silbo suena, el cáñamo restalla:  
huye, resiste, sufre y no la pierde:  
las hondas burla; y quando el monte calla,  
tiñe de rojo humor la cama verde,  
en que duerme seguro y satistecho  
que la tiene en los brazos, ó en el pecho.

¿Quántos descos de pastores fueron  
siguiendo aquella noche con suspiros  
la envidia de Ricardo, que ofendieron  
vanos deseos de amorosos tiros!  
mas quando ya de vista le perdieron,  
volviéndose à sus chozas y retiros,

C 2

abra-

abrazado y cruel, tirano y dueño  
le halló la Aurora en regalado sueño.

Desde este dia fue Amarilis llanto,  
no fue Amarilis: su mortal tristeza  
aumentó su hermosura con espanto  
del orden que le dió naturaleza:  
bajaba de la noche el negro manto,  
y era nacar de perlas su belleza:  
llorábalas el alba en sus despojos,  
y eran racimos de cristal sus ojos.

Volvió á pintar los signos otras tantas  
veces el claro Sol, divino Apeles,  
renovando las flores y las plantas  
las puntas de sus únicos pinceles:  
era el tiempo en que vió las luces santas  
coronado de triunfos y laureles  
el Tercero Felipe, del Segundo,  
á cuyo Quarto fue pequeño el Mundo.

En un Jardin se celebraba un dia  
de gallardos Pastores un tornéo,  
donde el Amor á Marte competia,  
y daba la virtud premio al desco:  
las letras escribió la fantasía,  
interpretes ocultos de su empleo,  
hallando el accidente en los favores  
de las galas y plumas los calores.

Aquí Amarilis presidió, hermosura  
entre quantas vinieron á la fiesta,  
como envidia, de envidiar segura,

fin

fingiendo risa dulcemente honesta:  
como sale despues de noche oscura  
la pura rosa en el boton compuesta  
de aquel pomposo purpurante adorno,  
de verdes rayos coronada en torno;

O como al nuevo Sol la dormidera  
desata el nudo al desplegar las hojas,  
formando aquella hermosa y varia esfera  
ya cándidas, ya nácares, ya rojas:  
asi me pareció, y así quisiera  
decirle con la lengua mis congojas;  
mas quisieron los ojos atrevidos  
anticiparse á todos los sentidos.

Así como el relámpago se mira  
primero que al oído llegue el trueno,  
porque es la vista mas velóz, si admira  
que salgan juntos del oculto seno:  
asi las luces, que la vista espira,  
y llevaron al alma su veneno,  
anticiparon á la lengua en calma,  
aunque las ví salir juntas del alma.

En vano entonces las deidades llamo,  
aunque de Venus el favor presuma:  
qual pájaro se queja del reclamo,  
despues que el árbol le prendió la pluma,  
que en la liga tenáz y el firme ramo  
se prende mas, se enlaza y se despluma,  
porque las alas que volar previenen,  
pensando que le sueltan, le detienen;

C3

Asi



Así mis ojos libertad buscaban  
de la nueva prision en que se vian,  
pues por librarse de mirar, miraban;  
y pensando salir, se detenian:  
quando las alas de learo abrasaban  
rayos del Sol, la cera derretian,  
y este regalo (cuyo egemplo sigo)  
pensaba que era amor, y era castigo.

Este principio tuvo el pensamiento,  
que nunca tendrá fin, que no es posible  
tenerle el alma donde tuvo asiento  
contra todos los tiempos invencible:  
así se cautivó mi entendimiento,  
y mi esperanza se juzgó imposible;  
mas viendose morir, siempre decia:  
¡dulce mal, dulce bien, dulce porfia!

Mas facil cosa fuera referiros  
las varias flores de esta selva amena,  
ó las ondas del Tajo, en cuyos giros  
envucito en su cristal besa la arena,  
que las ansias, temores y suspiros  
de la esperanza de mi dulce pena;  
hasta que ya despues de largos plazos  
gené la voluntad, que no los brazos.

Escribíale yo mis sentimientos  
en conceptos mas puros, que sutiles;  
y tal vez escuchaba mis tormentos,  
ó recibia mis presentes viles.  
¿Qué Mayo, con diversos instrumentos,

can-

canciones y relinchos pastoriles  
no coroné sus jambas y linteles  
de mirtos, arrayanes y laureles?

¿Qué cabritillo le nació manchado,  
ó todo blanco, ó rojo y encendido  
á la cabra mejor de mi ganado  
sin darsele de flores guarnecido?

¿Quándo topé su manso, que peynado  
no le volviese el natural vestido;  
ó sin llevar, porque al de Tirsi exceda,  
esquila de oro en el collar de seda?

¿Qué fruta no gozaba á manos llenas  
de mi heredad á sus pastores franca?

¿Qué leche y miel, de ovejas y colmenas,  
en roja cera ó en encella blanca?

¿Qué ruseñores con la pluma apenas?

¿Qué mastin suyo no adornó carlanca,  
sin verse (ó lo tuviera por delito)  
su dulce nombre en el metal escrito?

¿De qué sarta de perlas no tenia  
la cándida garganta coronada?

aunque la misma sarta agradecia  
verse en mejores perlas engastada.

¿Qué sangriento coral no competia  
su boca en viva púrpura bañada?

sin otras pobres joyas, que entre amantes  
las lágrimas Amor hace diamantes.

Estaba yo detrás de un verde espino  
escribiendo mis zelos y temores

C 4

jun-

junto á un arroyo, á un prado tan vecino,  
que á precio de cristal compraba flores:  
quando Amarilis, que á bañarse vino,  
me vió escondido, que si no, pastores,  
per el vidrio del agua á Venus veo:  
¡ Qué corta dicha de tan gran deseo!

No se viera mas bella y peregrina  
del divino pincél dibujo humano,  
corrida al quadro la velóz cortina,  
la celebrada Venus del Ticiano:  
si el cuerpo hermoso en el cristal reclina,  
tengo un anteojo, que me dió Silvano,  
con que tanto á mis ojos la acercára,  
que todos los del alma me quitára.

Sentabase conmigo en una fuente,  
que murmuraba amores tan ociosos,  
lastimada de ver, que su corriente  
aumentaban mis ojos amorosos.  
No llera y canta Filomena ausente  
con mas dolor sus casos lastimosos,  
que yo, si me faltaban solo un día  
las bellas luces en que el alma ardía.

Su mano, alguna vez que la fortuna  
estaba de buen gusto, me fiaba,  
con que pensaba yo, que de la Luna  
la humilde mia posesion tomaba:  
con dulce voz ( que no igualó ninguna )  
mis arimosos versos animaba,  
que en ella presumí, y aun hoy lo creo.

que

que eran de Ovidio y los cantaba Orfeo.

Tal vez armando un árbol con cautela  
cazabamos pintados pajarillos  
con las ocultas varas, que enarcela  
la liga de sus pies cadena y grillos:  
no con la parda red, ó blanca tela  
el tremendo animal, cuyos colmillos  
aun tiembla Venus hoy, quando a la Aurora  
el que mancebo amaba, flor le llora.

Contento de esta vida, y ya perdida  
la esperanza de verla mas dichosa,  
la dura muerte mejoró mi vida,  
que alguna vez la muerte fue piadosa:  
mató la de Ricardo aborrecida,  
sacando de este Argél su indigna esposa;  
y á mi deseo, que su fin alcanza,  
naciendo posesion, murió esperanza.

Qué vida fuese la dichosa mia,  
de la pasada os diga la aspereza,  
porque no mereció tanta alegría  
quien antes no pasó tanta tristeza:  
¡ ó cuántas veces me enojaba el día,  
sacando de mis brazos su belleza;  
y cuántas veces le quisiera eterno  
por largas noches el oscuro hibierno!

El parabien me daban los pastores  
del Tajo, Manzanares, y Jarama,  
refiriendo en sus fiestas mis amores,  
aquellos que á Helicon fueron por fama:

pa-

parecíame á mí que hasta las flores,  
que riza el prado sobre verde lama,  
viva el constante Elisio, me decían,  
que duplicados ecos repetían.

Lo mismo el valle humilde, el arrogante  
mente aplaudir en alta voz pretende:  
qual suele el vulgo bárbaro arrogante  
con *Victor* celebrar lo que no entiende:  
si en las fuentes miraba mi semblante,  
quando encendido el Sol velos desprende,  
me parecía hermoso (¡qué locura!)  
y era que imaginaba en su hermosura.

Como sucede que ganando un hombre,  
todos le lisonjean y le admiran,  
parece mas discreto y gentil hombre,  
y es gracia quanto dice á los que miran:  
y como suelen repetir su nombre  
los que al barato de su dicha aspiran:  
así dieron aplauso á mis favores  
aves, pastores, árboles y flores.

Con esto en paz tan amorosamente  
vivía yo, que de sus dos estrellas  
vida tomaba para estar ausente,  
y luz para poder mirar sin ellas:  
mirandola una vez atentamente  
las verdes niñas, ví mi rostro en ellas,  
y zeloso volví, por ver si estaba  
detrás otro pastor, que le formaba.

Mas como en esta vida no hay alguna,  
que

que se pueda alabar hasta la muerte,  
y con tantos egemplos la fortuna  
su facil inconstancia nos advierte,  
volvió su condicion tan importuna  
contra mi bien, que de la misma suerte  
que me le dió, me le quitó; y aun creo  
que fue mayor que el bien, el mal que veo:

Habia yo querido en tiernos años  
á una Villana hermosa y ignorante  
con poco amor: no sé si son engaños,  
pero no amaba yo á mi semejante:  
ausencia; que de casos tan estraños  
siempre es autora, y nunca fue constante,  
enseñóla á querer otro sugeto,  
fiando los agravios al secreto.

Miente quien dice, que la ofensa larga  
puede durar sin verla el ofendido:  
la breve puede ser; mas si se alarga,  
ó no sabe de honor, ó bebe olvido:  
la baja vecindad luego se encarga  
de que se entienda bien lo mal sentido,  
porque si se persuade una mentira,  
¿qué hatá de la verdad, que escucha y mira?

Mirar atentamente lo que pasa  
en casa agena, y no mirar la propia,  
quando por dicha en el honor se abrasa,  
á nadie le parece cosa impropia:  
las faltas propias y la propia casa,  
de que hay en nuestro valle tanta copia,

¿có

¿cómo le pueden dar al dueño enojos?  
porque ácia dentro nunca ven los ojos.

Era del Tajo un rico ganadero  
este pastor, que á Fabia enamoraba,  
cuyo ganado, por brabeza fiero,  
de roja y negra piel campos manchaba;  
sabio entre necio, lindo entre grosero;  
mas pienso que decir rico bastaba:  
tanto la gala en las mugeres crece,  
que se compra el favor, no se merece.

Dejé con esto juntamente á Fabia,  
que se quejaba, habiendome ofendido,  
porque quien vuelve á amar á quien le agra-  
poco tiene de honrado y bien nacido: [via,  
no fue de mi temor prevencion sabia  
buscar para su amor tan justo olvido:  
sobraba breve tiempo de por medio,  
que para poco amor poco remedio.

Mas quando fuera yo la quinta esencia  
de quanto amor de Ovidio enseña el Arte,  
y tuviera la pena en competencia,  
que tuvieron por Venus Febo y Marte,  
ó á Elisa del Troyano dió la ausencia,  
ó á Iphis los desdenes de Anaxarte,  
ó la que al Tracio amante aun hoy espanta,  
que llora Progne, y Filomena canta.

Bastaba para olvido solamente  
volver sus dulces ojos á mirarme  
la divina Amarilis, accidente

que

que pudo á un tiempo clarme y abrasar me:  
tanto, que á ser posible que lo intente  
del alma que di á Fabia desnudarme,  
le diera una alma nueva á su despecho,  
que no hubiera servido en otro pecho.

Mas Fabia con deseo de venganza  
(duro animal es la muger con ella)  
mi vida, mi remedio, mi esperanza  
como caballo indómito atropella:  
por castigar mi súbita mudanza,  
y con envidia de Amarilis bella,  
corrió zelosa, y no miró arrogante  
quantos brillar aceros vió delante.

Tal suele furibando en tempestades  
arroyo formidable intempestivo,  
ya de montes bajar, ya de Ciudades,  
con turbulento horror y orgullo altivo,  
que destruyendo viñas y heredades  
voltéa entre las aguas vengativo  
pedazos de cabañas y de hacañas,  
abriendo calles, y lavando peñas.

En fin, con los hechizos que sabia,  
y un pastor extranjero le enseñaba,  
que en la Luna caracteres ponía,  
los espíritus fieros invocaba:  
las bellas luces donde yo me via,  
y en los hermosos ojos respetaba  
de Amarilis el Sol, cegó de suerte,  
que se pudo vengar de Amor la muerte.

Quan-

Quando yo ví mis luces eclipsarse,  
 quando yo ví mi Sol oscurecerse,  
 mis verdes esmeraldas enlutarse,  
 y mis puras estrellas esconderse,  
 no puede mi desdicha ponderarse,  
 ni mi grave dolor encarecerse,  
 ni puede aquí sin lágrimas decirse,  
 cómo se fue mi sol al despedirse.

Los ojos de los dos tanto sintieron,  
 que no sé cuáles mas se lastimaron,  
 los que en ella cegaron, ó en mí vieron;  
 ni aun sabe el mismo amor los que cegaron,  
 aunque sola su luz oscurecieron,  
 que en lo demás bellísimos quedaron,  
 pareciendo al mirarlos que mentian,  
 pues mataban de amor lo que no vian.

Qual suele enamorar la fantasía  
 retrato, que no sabe que enamora,  
 y quando al vivo original le fia,  
 con mudas luces el pintado ignora:  
 ó como en el crepúsculo del día  
 por hermosuras sobre flores llora  
 el alba, sin saber que las aumenta,  
 abre, colora, pinta y alimenta.

Pasó al principio con prudencia eana  
 en tanta juventud verse sin ojos,  
 tan Ninfa, tan gentil, quando la humana  
 belleza dió mortales á despojos:  
 quatro veces el Sol en oro y grana

pa-

pasados del hibierno los enojos,  
 bañó la piel del Frigio Vellochino,  
 sin replicar á su fatal destino.

No pude yo, que á la tristeza mia  
 aquel consuelo de Antipatro niego,  
 que dijo, que la noche dar podría  
 algun deleyte al que estuviese ciego:  
 ni menos á imprimir tuve osadia,  
 quando á la estampa de sus ojos llego  
 mi vista en ellos, porque no admitiera  
 peregrina impresion su hermosa esfera.

Ojos, decia yo (si yo decia  
 lo que el alma á singultos me dictaba)  
 ¿cómo sufrió tanto rigor el día,  
 que luz de vuestra luz participaba?  
 de Psiquis fue mi loca fantasía,  
 que vér vuestra belleza imaginaba,  
 pues ví mis ojos, quando á veros ilego,  
 al Sol dormido, y á Cupido ciego.

Asi estaba el amor, y asi la miro  
 ciega y hermosa, y con morir por ella,  
 con lástima de verla me retiro  
 por no mirar sin luz alma tan bella:  
 difunto tiene un sol por quien suspiro:  
 cada esmeralda de su verde estrella  
 ya no me dá con el mirar desvelos:  
 ¿seré el primero yo que amó sin celos?

No luce la esmeralda, si engastada,  
 le falta dentro la dorada hoja,

por-

porque de aquella luz reverberada  
mas puros rayos transparente arroja:  
asi en mis verdes ojos eclipsada  
dentro la luz, que Fabia le despoja,  
aunque eran esmeraldas, no tenían  
el alma de oro, con que ver podian.

Agora sí que Amor es ciego, agora  
si tirase, á ninguno acertaria:  
agora sí que sois, dulce Señora,  
ciega de amor, pues que mi amor os guia:  
cantad, pues que sabeis lo que amor llora,  
que es vuestra pena, y la desdicha mia,  
tendrá dos aves esta selva amena,  
sin ojos vos, sin lengua Filomena.

Crió Júpiter alto la Fortuna  
con tan hermosos ojos, que miraba  
todas las cosas, sin quejarse alguna,  
que el merecido premio le quitaba:  
el pavimento de la blanca Luna  
la virtud y la ciencia levantaba,  
quejandose con bárbara arrogancia  
el vicio, la bajeza y la ignorancia.

Atento el dios á tantos sacrificios,  
que sus cándidas aras jaspearon,  
la Fortuna cegó, cuyos oficios  
en injustos agravios se trocaron:  
ciencias, hazañas, méritos, servicios  
nunca desde este día se premiaron:  
que la ignorancia, el vicio y la mentira,

ce-

como ciega no vé, premia y admira:

Tú fortuna, tú Amor, tú hermosa ciega,  
¿qué bien podrá esperar mi confianza?  
pero si la fortuna el premio niega,  
no le niegues amor á la esperanza:  
mas si la vida á tal extremo llega,  
que en la muerte condena la tardanza,  
¿qué bien me puede dar que yo le pida,  
quando él está sin vista, y yo sin vida?

Ojos, si ví por vos la luz del Cielo,  
¿qué cosa veré ya sin vuestra vista?  
¿ó cómo el alma admitirá consuelo,  
que la violencia del dolor resista?  
Corre la Aurora de la noche el velo  
para que el sol á nuestro Polo asista:  
mirar si el alma justamente llora,  
que nunca salga el sol en vuestra aurora.

Las Fabulas fingieron, que atrevido  
al Sol hurtó la llama Prometéo;  
pero cegar al sol, con ser fingido,  
jamás fue empresa de mortal deseo:  
pero si de tinieblas ofendido,  
sol de mis ojos eclipsaros veo,  
fue porque vino á estar en vez de Luna  
en el dragon de Fabia mi fortuna.

Con los ojos abiertos el Leon duerme,  
y á nadie mata, porque á nadie mira:  
¡O milagro de Amor! matar sin verme.  
¡O luz elemental, que oculta admira!

Tom. III.

D

So-

Solo resulta el bien de no perderme;  
quando de celos el temor suspira;  
pero corred los amorosos velos,  
mirad á todos, y matadme á celos.

Pensaba yo con esta, que no hubiera  
desdicha, que á la nuestra se igualára,  
quando Fabia cruel, intenta fiera  
del alma oscurecer la lumbré clara:  
es el entendimiento la primera  
luz que la enciende y voz que la declara:  
es su vista y sus ojos, ¿ pues qué intento  
mas fiero, que cegar su entendimiento?

Quando á Amarilis ví sin él, pastores,  
pues que no le perdí, no os lo encarezca  
mis lágrimas, mis penas, mis dolores,  
pues no es razon que crédito merezca:  
egemplo puede ser mi amor de amores,  
pues quiere amor que mas se aumente y crezca,  
que si en amar defectos se mercede,  
ese es amor, que en las desdichas crece.

¿ Quien creyera, que tanta mansedumbre  
en tan súbita furia prorrumpiera?  
pero faltando la una y la otra lumbré  
de cuerpo y alma, ¿ qué otro bien se espera?  
que en no habiendo razon, que el alma alum-  
ni vista al cuerpo en una y otra esfera, [bre,  
solo pudo quedar lo que se nombra  
de viviente mortal, cadaver sombra.

Aquella, que gallarda se prendia,

y

y de tan ricas galas se preciaba,  
que á la aurora de espejo le servia,  
y en la luz de sus ojos se tocaba,  
furiosa los vestidos deshacia,  
y otras veces estúpida imitaba  
( el cuerpo en yelo, en éxtasis la mente )  
un bello mármol de escultor valiente.

Como despues de muerta Policena  
sobre el sepulcro del vengado Aquiles,  
bañando el mármol la purpúrea vena,  
indigna hazaña de ánimos gentiles,  
Hecuba triste maldiciendo á Elena,  
y la venganza de los Griegos viles,  
las selvas atombraaba con feroces  
ansias, vertiendo el alma entre las voces;

Así por nuestros montes discurria,  
hiriendo á voces los turbados vientos,  
aquella, cuya voz, cuya harmonia  
cantando, suspendió los elementos:  
furiosa Pitonisa parecia  
en los mismos furiosos, quando atentos  
esperaba de Febo las funestas,  
ó alegres siempre equívocas respuestas.

Las aves, campos, flores y arboledas,  
que primero la oyeron, repitiendo  
los ecos de su voz las altas ruedas  
por donde forma el Tajo dulce estruendo,  
apenas pueden detenerse quedas,  
como entonces oyendo, ahora huyendo,

D 2

so-

solo la escucho yo, solo la adoro,  
y de lo que padece me enamoro.

Las diligencias finalmente fueron  
tantas para curar tan fieros males  
que la vista del alma le volvieron,  
que penetra los orbes celestiales:  
quando mis ojos Amarilis vieron,  
(juzgando yo sus penas inmortales)  
con libre entendimiento, gusto y brío  
roguéle á Amor, que me dejase el mio.

Salía el Sol del pez austral, que argenta  
las escamas de nieve, al tiempo quando  
cuerda Amarilis á vivir se alienta,  
los campos, no los celos, alegrando:  
á la estampa del pie la selva atenta,  
campanillas azules esmaltando,  
parece que aun en flores pretendia  
tocar á regocijo y alegría.

Trinaban los alegres ruiséñores,  
y los cristales de las claras fuentes  
jugaban por la márgen con las flores  
que bordaban esmaltes diferentes:  
mirábanse los árboles mayores  
de suerte en la inquietud de las corrientes,  
que el ayre, aunque eran sombras, parecia  
que debajo del agua los movia.

Por vér el pie, con que las flores pisa,  
saltaban los corderos por el llano:  
ella les daba sal con dulce risa

en

en el marfil de su graciosa mano:  
en la corteza de los olmos lisa  
(ingenio singular) compuso Albano  
floridos Epigramas, no vulgares,  
que era Poeta de los doce Pares.

De mí, no digo, porque siempre he sido  
humilde profesor de mi ignorancia:  
no como algunos, que han introducido  
sacar executoria á su arrogancia:  
y siendo genio amor de mi sentido,  
mirando mas la fé, que la elegancia,  
compuse versos, que con lengua pura  
Castilla y la verdad llaman cultura.

Mas como el bien no dura, y en llegando  
de su breve partida desengaña,  
huesped de un dia, pájaro volando,  
que pasa dela propia á tierra estraña:  
no eran pasados bien dos meses, quando  
una noche al salir de mi cabaña  
se despidió de mí tan tiernamente  
como si fuera para estar ausente.

Elisio, caro amigo, me decia,  
lo que has hecho por mí te pague el Cielo  
con tanto amor, lealtad y cortesía,  
fé limpia, verdad pura, honesto zelo.  
¿Qué causa, dije yo, Señora mia,  
qué accidente, qué intento, qué desvelo  
te obliga á despedirte de esta suerte,  
si tengo de volver tan presto á verte?

D 3

Siem-



Siempre con esta pena me desvío  
de tí (me respondió); ¿mas quien pensára  
que el alba de sus ojos en rocío  
tan tierno á media noche me bañára?

A Dios (dijo llorando) Elisio mío:  
espera (respondí) mi prenda cara:  
no pudo responder, que con el llanto;  
callando habló, mas nunca dijo tanto.

Yo triste, aquella noche infortunada,  
principio de mi mal, fin de mi vida,  
dormí con la memoria fatigada,  
si hay parte que del alma esté dormida:  
mas quando de diamantes coronada  
en su carroza, de temor vestida,  
mandaba al sueño, que esparciese luego  
cuidado al vicio, á la virtud sosiego,

Suelto el cabello, desgredado y yerto,  
medio desnuda Lícida me nombra,  
Pastora de Amarilis: yo despierto,  
y pienso que es de mi cuidado sombra:  
si á pintaros á Lícida no acierto,  
no os espanteis, porque aun aqui me asombra:  
Tú bien se muere (dijo): Elisio advierte,  
que está tu vida en brazos de la muerte.

No puede ser, le dije, pues yo vivo,  
y mal vestido parto á su cabaña:  
pastores perdonad, si el excesivo  
dolor en tiernas lágrimas me baña:  
apenas el estruendo compasivo,

y

y el dudoso temor me desengaña,  
quando me puso un miedo en cada pelo  
el triste horror, y en cada poro un yelo.

Como entre el humo y poderosa llama  
del emprendido fuego, discurriendo  
sin orden, este ayuda, aquel derrama  
el agua antes del fuego, el fuego huyendo;  
ó como el monte vá de rama en rama  
con estallidos fieros repitiendo  
quejas de los arroyos, que quisieran  
que se acercáran y favor les dieran:

En no menos rigor turbado miro  
de Amarilis pastoras y vaqueros;  
y ella espirando: ¡ay Dios! ¿cómo no espiro,  
osando referir males tan fieros?  
Estaban en el último suspiro  
aquellos dos clarísimos luceros;  
mas sin faltar hasta morir hermosa  
nieve al jazmin y púrpura á la rosa.

Llégo á la cama, la color perdida,  
y en la arteria vocal la voz suspensa,  
que apenas pude vér restituida  
por la grandeza de la pena inmensa:  
pensé morir, viendo morir mi vida;  
pero mientras salir el alma piensa,  
ví que las hojas del clavél movia,  
y detúbose á ver qué me decia.

Mas ¡ay de mí! que fue para engañarme,  
para morir sin que yo muriese,

D 4

6

ó para no tener culpa en matarme,  
 porque aun allí su amor me conociese:  
 tomé su mano en fin para esforzarme;  
 mas como ya dos veces nieve fuese,  
 templó en mi boca aquel ardiente fuego;  
 y en un golfo de lágrimas me anego.

Como suelen morir fogosos tiros,  
 resplandeciendo por el ayre vano  
 de las centellas, que en ardientes giros  
 resultan de la fragua de Vulcano,  
 así quedaban muertos mis suspiros  
 entre la nieve de su elada mano:  
 así me halló la luz, si ser podia,  
 que muerto yá mi sol, me hallase el día:

Salgo de allí con erizado espanto,  
 corriendo el valle, el soto, el prado, el mon-  
 dando materia de dolor á quanto [te,  
 ya madrugaba el Sol por su orizonte:  
 pastores, aves, fieras, haced llanto:  
 ninguno de las selvas se remonte,  
 (iba diciendo) y á mi voz turbados,  
 secabanse las fuentes y los prados.

No quedó sin llorar pájaro en nido,  
 pez en el agua, ni en el monte fiera,  
 flor que á su pie debiese haber nacido,  
 quando fue de sus prados primavera:  
 lloró quanto es amor: hasta el olvido  
 á amar volvió, porque llorar pudiera;  
 y es la locura de mi amor tan fuerte,

que

que pienso que lloró tambien la muerte:  
 Bien sé, pastores, que estareis diciendo  
 entre vosotros, que es mi amor locura,  
 tantas veces en vano repitiendo  
 su desdicha fatal y su hermosura:  
 yo mismo me castigo y reprehendo;  
 mas es mi fé tan verdadera y pura,  
 que quando yo callara mis enojos,  
 lágrimas fueran voz, lengua mis ojos.

Como las blancas y encarnadas flores  
 de anticipado almendro por el suelo  
 del cierzo esparcen frígidos rigores,  
 así quedó Amarilis, rosa y yelo.  
 Diez años ha que sucedió, pastores,  
 con su muerte mi eterno desconsuelo,  
 y estoy tan firme y verdadero amante  
 como los polos, que sustenta Atlante.

Primero se verá prestarle plata  
 la Luna al Sol sobre sus joyas de oro,  
 y que el mar de Sicilia se dilata  
 á coronar la frente de Peloro:  
 primero en el turbante de escarlata,  
 cendal de nieve del Atlante Moro,  
 serán con la distancia que interviene  
 los yelos de la frígida Pirene:

Primero los secretos celestiales  
 lince penetrará mortal discurso,  
 y faltarán zafiros Orientales  
 al Sol para formar su eterno curso:

pri-

primero de Helicon en los umbrales  
poético no habrá tenáz concurso,  
y dejará la presuncion humana  
de ser soberbia en sus acciones vana:

Que mi firmeza, que á inmortal aspira,  
falte de amar del alma la hermosura;  
que tu cuerpo adornó, como se mira  
iluminada por cristal figura:  
que si vivir á vuestro valle admira  
la vida que animaste lumbre pura,  
es porque hacer tu nombre eterno pueda  
en quanto gira la celeste rueda.

No fuera de Cornelio celebrada  
Licoris bella, con tus ojos fea,  
de Estacio Violantila eternizada,  
ni del sacundo Ovidio Galatéea,  
como lo fueras tú de mi templada  
lira y mi verso, que tu honor desear;  
¡mas ay! que amor para mayores sumas  
me dió las flores, pero no las plumas.

Si como tengo mas amor, tuviera  
de Petrarca el ingenio, tanto honrara  
tu muerte, que con Laura compitiera;  
y mas, pues mas la amé, la eternizara:  
mientras viviere la mortal esfera  
(¡ó dulce de mis ojos prenda cara!)  
yo te prometo, que tu nombre sea  
luz de mi ingenio, y de mi pluma idea.

Yo cantaré tus ojos con tan puro

ver-

verso, como mi amor, sin que el dialeto  
de mi patria se ofenda por oscuro,  
porque lo que es oscuro no es perfeto;  
yaquellas esmeraldas, que por muro  
tuvieron flechas del amor discreto,  
en cuya verde luz, Aguila firme,  
cinco lustros ardí sin consumirme.

Si conceptos amor me diese iguales  
á la hermosura, que en tus ojos vieron,  
los que lloran con ansias inmortales,  
que quando te ganaron, te perdieron:  
diré las perfecciones celestiales,  
que la envidia mató: tanta le dieron  
á aquella Circe, á aquella vil Medéa,  
que te pudo matar, no hacerte fea.

Porque primero al despertar la Aurora  
pondrá fealdad en las hermosas flores,  
y en las rosas, que en púrpura colora,  
quando dormido amor despierta amores  
en los rayos del Sol, que infante dora  
de la mañana cándidos albores,  
que donde puso con tan gran belleza  
estudioso pincél naturaleza.

Que aun no te pudo dár fealdad ninguna  
cegar la luz de sus estrellas claras,  
que aquellas manchas de la blanca Luna  
no son defectos, sino partes raras:  
ciego mi amor, y ciega mi fortuna,  
viviera yo, si viva me animaras;

y

(60)

y para fé de estas verdades baste  
ser diez años despues que me dejaste.

Como el herido Ciervo con la flecha  
se oculta por los ásperos jarales,  
que en qualquiera lugar morir sospecha,  
dando á las selvas ramos de corales,  
á quien ni el verde dictamo aprovecha,  
ni echarse en flores, ni beber cristales;  
seré yo triste en tantos accidentes  
Tántalo de las selvas y las fuentes.

Y en tanto mal, en tanta desventura,  
este de tu hermosura igual retrato,  
donde salió tan viva tu hermosura,  
que le miran mis ojos con recato,  
será la luz indeficiente y pura,  
que no consienta en mí respeto ingrato,  
y sin examinar la diferencia  
el dulce engaño de tan larga ausencia.

Podrá volver atrás quantas corrientes  
al mar conducen caudalosos rios,  
quando con mas furor derriban puentes,  
vistiendo de ovas árboles sombríos,  
¡ó Amarilis! primero que las fuentes,  
que precipita de los ojos míos  
aquel justo dolor, que de tu ausencia  
hace al partirse el alma competencia.

En la florida márgen de esta fuente  
pasábamos los dos alegres dias:  
arena es ya lo que cristal corriente,

que

(61)

que solo ha de llevar lágrimas mías.  
¿Qué manso á su pastor mas obediente  
vino á la mano, como tú venias?  
que como causa zeles la tardanza,  
nunca desesperaste mi esperanza.

Estos olmos dirán, cuya corteza  
oy crece con el nombre de Medoro,  
que tú y el Sol, y tú con mas belleza,  
le dábades al alba rayos de oro;  
y agora, que te llama mi tristeza,  
con el nombre bellissimo que adoro,  
no me respondes, porque no se inclina  
á voz humana relacion divina.

Estos donde te ví, tristes lugares,  
aunque llenos de sombras y de flores,  
ya riberas del Tajo, ya de Henares,  
serán mas ocasion de mis dolores:  
mis deseos morir, mis ojos mares,  
por la desdicha y la razon mayores;  
y yo en el centro de mi propio abismo  
el mayor enemigo de mí mismo.

Por la fé que te dí, que no haya cosa  
que me alegre jamás, ni me entretenga,  
hasta que de esta vida trabajosa  
tu Elisio, y tu pastor descanso tenga:  
tú, mi señora, en tanto en paz reposa,  
que espiritu inmortal á verte venga,  
porque no puedo yo volver á verte,  
si no tiene de mí piedad la muerte.

Olim-

( 62 )

*Olimpio.*

Pobre pastor : cayó en la tierra dura.

*Silvio.*

Mejor dirás , cayó donde desea,  
si solo puede ser su sepultura.

*Olimpio.*

¡ Que en tales tiempos tal amor se vea!  
¡ ó monstruo de firmeza ! ó solo amante,  
hasta morir constante !

este corcho dorado  
al rayo de cristal de aquella fuente  
pón , Silvio , brevemente.

*Silvio.*

Ya surten perlas de su tiro elado.  
¿ Quién agora dirá que es corcho el oro ?

*Olimpio.*

¿ Qué piensas tú que es el mortal tesoro ?

*Silvio.*

Báñale bien , Olimpio.

*Olimpio.*

¿ No vés cómo le corre ( y le socorre )  
el agua por la barba ? apriesa corre  
en tanto que le limpio  
la cara y el cabello ; mas ya buelve.

*Silvio.*

A llevarle á la choza te resuelve  
de Belardo , que es solo verdadero  
amigo en todo el prado,  
que tienen los demás amor prestado.

*Olim.*

( 63 )

*Olimpio.*

Bien dices , porque el cándido lucero  
con vespertina luz brilla diamante,  
y el débil Febo con mayor semblante  
al Indio lleva en hombros su tesoro,  
entre nubes de grana y rayos de oro.

*Silvio.*

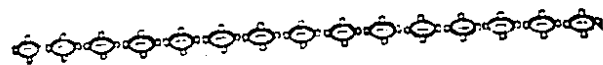
Elisio ?

*Olimpio.*

No responde : tenle fuerte.

*Silvio.*

Bien dijo el Portugues cisne canoro,  
*Tambien para los tristes hubo muerte.*



EL MISMO AUTOR.

CANCION.

¿ Q UÉ aprovecha que adernes el cabello  
de la mirra de Orontes perfumado,  
y el pecho tierno y bello  
cubras del velo en púrpura bañado,  
ni que tus perfecciones  
traygan como á vender agenos dones ?  
¿ Por qué razon de la naturaleza  
con el comprado ornato el lustre ofendes,  
y la propia belleza

sin

sin artificio parecer defiendes ;  
sin tener tu hermosura  
necesidad de vana compostura?

Amor desnudo oféndese del arte:  
mira la tierra hermosa de colores;  
y cuán mejor reparte  
la yedra á su alvedrio ramo y flores:  
que á su gusto en los riscos  
crece el madroño rubio y los lentiscos.

Mejor de aquestas puras fuercecillas  
corriendo ván las aguas no enseñadas;  
y estas verdes orillas  
relucen con sus piedras esmaltadas;  
y las aves sin arte  
cantando ván por una y otra parte.

Que no del vano afeyte con la infamia,  
y la falsa blancura contrahecha,  
enamoró Hipodamia  
á su Frigio marido sin sospecha;  
pero la cara hermosa  
sin perlas y sin púrpura preciosa.

Tan libre como estaba la pintura  
en las tablas de Apeles y Timantes;  
que la buena hermosura  
no vence con estudio los amantes:  
que si es perfecta , basta  
limpia , sin orden , natural y casta.

Bien adornada está la gentileza:  
y esa es gentil que simplemente agrada;

y

y mas tu gran belleza,  
de ingenio tan divino acompañada,  
y á quien le dieron solo  
Caliope su voz , su lira Apolo.

Minerva y Venus te dotaron juntas  
de gracias tales , que merecen palma,  
que aún estarán diuntas,  
y le serán amables á mi alma,  
adonde estás tan beila,  
que eternamente vivirás en ella.



## EL MISMO AUTOR.

### ELEGIA.

**A** Ltos deseos de cantar me encienden  
el nacimiento del heroyco ALBANO:  
tan alta empresa , y no menor , emprenden.

Primero de su Abuelo soberano  
diré el lugar, que por sus obras tiene  
aquella invicta y generosa mano.

Alzad agora el vuelo , Melpomene  
que no á todos agrada el campo solo,  
y sus pastores rudos entretiene.

Sobre la esfera del ardiente Apolo,  
ojo del cielo y lámpara del día,  
tiemblan de Marte uno y otro polo.

Tom. III.

E

De

De Venus para siempre le desvía,  
zeloso que otra vez yerro no haga,  
que los dos floren , y que el Cielo ria.

Y aunque ella humilde su malicia paga,  
siendo su estrella , quando nace y muere,  
hierbas ignora su zelosa llaga.

Servirse de ella en quanto á engendrar quie-  
y así el color nativo y humor tierno (re,  
por el influxo de los dos se adquiere.

Adonde Marte pues tiene el gobierno,  
la envidia se atrevió á subir un día  
de las entrañas del profundo infierno.

Entónces en su trono precedia  
(teniendo entre las plantas los crueles  
despojos de la infamia y cobardia)

La Virtud Militar, que de laureles  
armas, vanderas, triunfos, municiones,  
coronaba sus gradas y doseles.

Honrada de ilustrisimos varones,  
y cuyos nombres duran dilatados  
entre propias y bárbaras naciones.

Quedaron de los orbes estrellados  
los movedores altos detenidos  
de vér la noche , entre ellos admirados;

Y todos los Planetas encogidos  
fueron á vér la causa prodigiosa,  
y quedaron de vella escurecidos.

Ella luego tendió la vista odiosa,  
las sierpes desviando de la frente,

y

y librando la lengua venenosa.

Miró á Alexandro el Macedon valiente,  
como de quatro lustros venció á Tebas,  
y lloró con Aquiles tiernamente.

A Cleomenes despues que en tantas prue-  
hizo su heroico brazo conocido, (bas  
gobernando la paz con leyes nuevas:

Y á Epaminondas, con la flecha herido,  
muriendo alegre, porque vió su escudo  
de los Lacedemonios defendido:

Y al gran Demetrio , que escapar no pudo  
de las manos de Antioco, y al padre  
que vivió por hablar el hijo mudo.

Y aunque en razon á vituperio quadre,  
miró tambien al hijo parricida,  
que en Babilonia dió muerte á su madre.

Y á Arato , á quien Filipo fue homicida,  
por miedo que le tuvo , con veneno;  
y al Espartano guerreador Leonida.

Seleuco Nicanor, que puso freno  
á la India Oriental en mil combates,  
y á Craso , de oro y de codicia lleno.

Arsaces, que venció desde el Eufrates,  
hasta el furioso Tanais las riberas,  
y al matador de Craso, Mitidrates.

Del Persa Xerxes vió cien mil vanderas:  
á Horacio , á Codro , á Pirro , á Arturo , y Da-  
y al que mató al Leon con manos fieras. (rio,

A Cesar y Anibal , á Sila y Mario,

E 2

y

y al nunca herido Tésalo Cenéo,  
Témistocles, Pompeyo, y Belisario.

A Cilio vió también con el desco  
que tuvo de imitar á Cinegiro,  
lleno de sangre, destroncado y feo:

Y al gran conquistador del fuerte Epiro,  
Amurates soberbio y animoso,  
Aquiles, Hector, Masinisa, y Ciro:

A Paulo Emilio, á Sergio belicoso,  
Torquato, Augusto, Probo y Aureliano,  
los Carlos y el abuelo poderoso:

A Porséna y Scipion el Africano,  
á Marco Secva, á Claudio y á Sempronio;  
y al que riendo vió quemar su mano:

A Flaminio miró y á Marco Antonio,  
de quanto puede amor en los mortales  
tragedia no menor que testimonio:

Y entre estos belicosos y otros tales,  
que del olvido vivirán sin miedo  
por edades y siglos inmortales,

Vió al gran Leon, del nombre de TOLEDO,  
al gran FERNANDO vió, como solia,  
á sus ojos estar sereno y quedo.

Y que á sus pies beligeros tenia,  
desenlazados ya del peso indigno.  
que en la vida mortal los oprimia,

Con despojos del Belga y del Latino,  
mil Cívicas Coronas y Triunfales,  
del mirto, roble y del laurél divino;

Y

Y ciega en ver las luces celestiales,  
que arrojaban las armas de sí propias,  
como rayos del Sol piramidales,

¿Que haya en tu cielo cosas tan impropias,  
á voces dijo, militar fortuna,  
que no le igualen Scitias, ni Etiopias?

¿Que hasta la quinta esfera suba alguna,  
sinque la purifique y toque el fuego,  
hasta que pase el orbe de la Luna?

¡ O tú que humillas y coronas luego,  
injusto premiador, cuyas hazañas  
efectos son de un hombre ayrado y ciego!

¿Eres quien de la fama te acompañas?  
mirad de quien, de una muger parlera,  
enseñada á correr tierras extrañas.

¿ O cuántos huesos cubre la ribera  
del mar inmenso, ó la campaña dura,  
sobre los Alpes, ó la Libia líera,

Que carecen de justa sepultura,  
sin dejar de su fama senda ó rastro,  
con claros hechos y opinion oscura!

¡ O quantos, por contraria estrella y astro,  
no han merecido en mauséolos fuertes,  
pórfido jaspé, mármol, ni alabastro!

¡ Que han vendido su vida con mil muertes,  
y las armas de Aquiles han perdido  
por la industria del hijo de Laertes!

¡ Que siendo tú Planeta, estés asido  
á la estrella y fortuna del que nace,

E 3

Mar-



Marte de hierro , y no razon , vestido !

¡Que por tan larga edad te satisface  
entronizar el nombre de TOLENO  
que hasta el Romano y Griego honor deshace!

¿No ves que muerto de dolor me quedo,  
quando veo subir su valentía  
adonde apenas con los ojos puedo?

¡Tanto *Fadrique*, tanto *Don Garcia*,  
tanta batalla y Reynos conquistando,  
todo á pesar de la ponzoña mia !

Callaba á todo aquesto el gran FERNANDO,  
cuyo alto ingenio muchas veces pudo  
á la envidia mordaz vencer callando;

Y aunque pudiera bien con el escudo  
hacella como Palas otro Atlante,  
no quiso herir un animal tan rudo.

Entonces Marte con feroz semblante  
llamó la Fortaleza de la guerra,  
que estaba todo armado de diamante.

Aqueste fiero monstruo, dijo, encierra  
en el palacio de los altos hechos,  
y en viendolo, á su centro la destierra.

La Fortaleza entónces por los pechos  
asíó la Envidia , y dentro del palacio  
la puso á contemplar muros y techos.

Apenas dió la vuelta á grande espacio,  
quando á FERNANDO vió del pie al cabello,  
armado de un finisimo topacio. [lio,

Vióle el Tusón del QUINTO CARLO al cue-  
Ban-

Banda roja y Baston, y que tenía  
crespa la barba y grave el rostro bellos

Y aquella celestial Doña MARIA,  
bella en el alma y en el cuerpo bella,  
que á Porcia en conyugal amor vencía.

A sus dichosos hijos vió con ella:  
á GARCIA, á FADRIQUE y á DON DIEGO,  
y á la BEATRIZ, que fue del Alba estrella.

Estos eran sus bultos; pero luego  
en una tabla vió á FERNANDO mozo,  
ardiendo el corazon en nuevo fuego;

Y que al salir de su primero bozo  
el Puerto de Vizcaya defendía,  
dejando su presencia, paz y gozo.

Y como en lejos vió á Fuenterrabia,  
y el mar, que para el tiempo que esperaba,  
sus sossegadas ondas le ofrecía.

Mas adelante vió que caminaba  
per la posta al socorro de Pamplona,  
y que al fiero Francés amenazaba.

Vió luego en frente de estos la persona  
del venerable CARLOS QUINTO armada,  
y sobre la celada la corona.

Y vió á FERNANDO con desnuda espada  
puesto á su lado, y la campaña llena  
de Turca gente, fugitiva armada.

Vió libres ya los muros de Viena,  
y á CARLOS á FERNANDO agradecido,  
que grueso campo de secreto ordena.

Tambien en lo de Asaez preferido  
 vió al grán TOLEDO y toda Francia alerta;  
 y á CARLOS de Leonor enternecido.

En otra tabla vió rendida y muerta  
 grande Morisma, y al invicto *Albano*  
 de la gran Tunez á la rota puerta.

Luego vió que cortaba del mar cano  
 la blanca espuma una Christiana flota,  
 que enderezaba á Argel el *Caixto Magno*,

Y que atajaba el viento su derrota,  
 pintados mil pilotos ocupados,  
 en bota, larga, caza, triza, escota.

Luego los Alemanes alterados,  
 y los concilios del cruel Lutero,  
 en presencia de CARLOS disipados.

Vió luego el Albis con la sangre fiero  
 de innumerable gente degollada  
 sobre las barcas de Español acero:

Y como á nado la querida espada,  
 para valerse de la diestra mano,  
 pasaban en la boca atravesada:

Y como por milagro de un villano,  
 el Duque y los Priores valerosos  
 el vado incierto caminaron llano:

Y luego de instrumentos belicosos  
 toda la copia, que el furor aplica  
 á los brazos de Marte sanguinosos:

Y á un Flamenco en el bote de una pica  
 esperando á FERNANDO por matallo,

en

en que su fiero corazon publica.  
 Mostrábase la herida en el caballo,  
 mas digno que Bucéfalo de fama,  
 y el tñmulo que pudo venerallo.

En otra parte, al tiempo que derrama  
 la Paz su oliva en la sangrienta tierra,  
 al de Saxonia vió que á Cesar llama:

Que ya las armas y furor destierra,  
 bañando en sangre el rostro de una herida,  
 reliquias de prision, que no de guerra.

Luego por otros lienzos estendida  
 se veia Roma puesta en nuevo asedio,  
 aunque del mismo Duque defendida.

Y junto al muro de su campo en medio  
 pirámides estaban levantadas  
 al gran FERNANDO, que les dió remedio.

Despues vió las riberas enramadas  
 del Sebeto apacible, donde yace  
 una de las Sirenas despechadas,

Y que la bella Nápoles le hace  
 rico presente de preciosas fuentes  
 de oro tan puro como en Indias nace;

Con epígrafes altas y excelentes,  
 con bellas hieroglificas labradas,  
 de su valor testigos eminentes.

Trás esto vió de Flandes alteradas  
 las Repúblicas todas, y en un punto  
 por el TOLEDO fuerte sosegadas.

Luego en Bruselas vió mesclado y junto  
 al

al perdon general un mundo nuevo,  
y con el de Orno al de Agamon difunto.

¿Quién puede ó basta, numeroso Febo,  
aunque en suma cifrar del *Leon de Albania*  
lo que á sus obras y excelencias debo?

Africa, Italia, Flandes y Alemania  
miro admiradas, y á su fin vencida  
en breve la rebelde Lusitania.

Y en rabia y fiero arsénico encendida,  
dijo á tan grandes cosas: yo confieso  
que fue mi ofensa y mi intencion perdida.

Hablé furiosa, quando el gran proceso  
de estas hazañas ví, como en archivo,  
en un sepulcro breve, oculto y preso;

Mas ahora que aqui le he visto vivo,  
no he menester que mas me certifique  
de la grandeza de su pecho altivo. [DICE]

Mas muerto aqueste y muerto el gran Rey  
y el Condestable en una edad tan tierna,  
¿quién hay que sus hazañas vivifique?

La fortaleza entónces dijo: ¡O eterna  
perseguidora del linage humano,  
que la malicia y sinrazon gobierna!

Asiála ayrada por la flaca mano,  
y un grande lienzo le enseñó, pintura  
del nacimiento de otro nuevo ALBANO.

Viase entre unos lejos y espesura  
Navarra bella, y en un alto monte  
Lerin y el rio que le dá hermosura;

Y de luces cubierto su orizonte,  
mostraba en un Palacio la divina  
Doña Brianda, gloria de Beamonte  
Al parto venturoso está vecina  
del bello ANTONIO, á quien está ayudando  
con apariencias de placer Lucina.

Nacido apenas, Marte está mirando  
el niño, á quien parece que le dice:  
Déjame ver el nieto de FERNANDO.

No hay deydad que no alegre y solemnice  
entre todos los dioses soberanos  
la vida que ninguno contradice.

Las tres Gracias le tienen en las manos:  
Eufrosine le lava y considera,  
sirviendo el agua Faunos y Silvanos.

Era en esta sazón la primavera,  
quando empezaba el curso de sus años,  
el rubio Sol en Aries reverbera.

Y así la tierra sus alegres paños,  
sus alfombras finisimas tendiendo,  
mostró artificios de labor estraños.

Júpiter le miraba, reprimiendo  
de Saturno cruel el fiero influjo,  
el humor y el calor templado haciendo.

Y aquella sequedad de Marte trujo  
con el cetro principio de la vida,  
á su templanza y calidad redujo.

Venus tambien, de resplandor vestida,  
el gran fervor templaba al dios guerrero,  
mas

mas no en la guerra á todos preferia:

Lejos Mercurio de Saturno fiero,  
acercandose á Júpiter benino,  
le miraba con rostro lisongero,

Prometiendo un ingenio peregrino  
al claro Antronio, á quien el Sol y Luna  
tambien mostraban su favor divino.

Estaba en otra parte la Fortuna,  
haciendo una pequeña rueda de oro  
sobre los palos de la tierna cuna.

Donde labraba de mayor tesoro  
un clavo que al Infante presentaba,  
conque aplicaba allí su tierno lloro.

Y al fin en medio del Palacio estaba  
la que robó del mundo á Ganimedes,  
que de grandeza mil agujeros daba.

Tal vez sobre los muros y paredes  
pronosticar sentada parecia  
del Cielo felicisimas mercedes.

Que antiguamente el Aguila solia  
ser indicio de Reynos y de Imperios,  
y siempre fue señal de Monarquía.

Grandes serán las obras y misterios  
del niño que gozais, é igual contento  
el que por él tendreis, campos Iberios:

Pues una Aguila honró su nacimiento,  
para mostrar tambien quanto la imita  
el divino heredado pensamiento.

Que así como del nido arroja y quita

el hijo, aquien el Sol la vista ofende,  
lo mismo en él su Abuelo solicita.

Mas como vé que al Sol vencer emprende,  
centésale por sangre, y por *Toledo*  
que del gran Paleologo descende.

Tambien le imita en el valor sin miedo,  
pasando al ayre la region tercera,  
adonde el Cielo está tranquilo y ledo:

Porque lo mismo de este niño espera:  
que donde sus abuelos alcanzaron,  
hará un PLUS ULTRA, y haliará otra esfera.

Y como ya caducas renovaron  
las Aguilas sus años en la fuente,  
y nuevas plumas y valor cobraron,

Aquel valor antiguo y excelente  
en este bello niño recogido,  
como en agua divina y trasparente,

Renobará mejor contra el olvido  
la sangre antigua y el valor pasado,  
aunque jamás caduco, ni ofendido.

Y veráse tambien (que habrá llegado  
á mas edad) volando al Medio dia  
la condicion del Aguila imitando:

Que como de la escura noche fria  
el malo se acompaña, busca el bueno  
la luz que sea de sus obras guía.

Y como quando el Cielo, de horror lleno,  
rompe la exhalacion caliente y seca  
la debil nube con horrendo trueno,

Intacta queda el Aguila, y no trueca  
semblante viendo el rayo, preservada  
de fuego, que aun castiga á quien no pe  
Asi á este niño la violencia ayrada  
de otro ningun mortal desasosiego  
la faz serena dejará turbada.

Sobre una puerta en otro lienzo luego  
el ya crecido niño dotrinaba  
un virtuoso y venerable Diego,

Cuya virtud el joven imitaba,  
como Fernando de Boscan famoso,  
y los principios que á sus años daba.

Trás esto el santo Abuelo vitorioso  
le enseñaba unas Armas con el dedo,  
origen de su nombre generoso.

Viendo el niño la enseña de *Toledo*,  
al Abuelo parece que decia:  
¿cómo, Señor, tan grande cosa heredo?

La sala finalmente guarnecia  
un techo de oro, en cuyo medio y lazo  
la estambre de sus años se regía.

Hilaba Cloto, y levantando el brazo  
Lachesis rege el hilo de su vida,  
asida al niño con estrecho abrazo.

Lejos de las dos Parcas y escondida  
Atropos se mostraba descuidada,  
por la vida del Cielo prometida.

Viendo tantas grandezas, provocada  
la Envidia á gran temor y furia, dijo,

en su ponzoña y lágrimas bañada:  
¡O hijo de aquel padre, que fue hijo  
de aquel grande Español, ó nieto grande  
del grande Abuelo, que tu bien predijo!  
¿Qué servirá que en asechanzas ande,  
si por el otro Abuelo te contemplo,  
quando su gran valor callar me mande?

Siendo el Navarro Condestable egemplo  
del valor militar y de la Corte,  
y de la fama consagrada al templo.

Mejor será que mi maldad reporte,  
y esta ponzoña en otra parte vierta,  
que dañe á alguno, y á mi pecho importe.

Porque no puede haber virtud mas cierta,  
que de quien hizo informacion la envidia,  
y fue por sus malicias descubierta.

¡O santos héroes, veros me fastidia,  
aun muertos como estais, que el testimonio  
de vuestras obras me congoja y lidia!

¿Y qué tengo de hacer, si el nuevo Antonio  
sigue de sus Abuelos las pisadas,  
con fruto de esperado matrimonio?

¿Qué haré, quando las armas heredadas  
relumbren otra vez ante mis ojos,  
despues de tantos años sepultadas?

Doblaránse de veras mis enojos,  
quando en su escudo juntamente vea  
dobladadas las vanderas y despojos.

Mas no me faltará por donde sca

su divino valor interrumpido,  
quando en sus obras mas el mundo crea:

Yo bajaré á las aguas del olvido,  
yo moveré las furias del Leteo,  
á quien socorro desde agora pido.

Viendo la Fortaleza su deseo  
y sus palabras, con la santa mano,  
de un golpe le deshizo el rostro feo.

Vive mil años dijo, insigne ALBANO:  
y otros mil Siglos viva el nombre tuyo,  
á quien persiguirá la envidia en vano:

Que por el gran valor, que en verte argo  
del tiempo, del olvido, de la muerte, [ye  
quedará limitado el poder suyo.

Vuelve los ojos al divino y fuerte,  
al nuevo Marte que la vista quita,  
FADRIQUE guerreador, alegre en verte.

Mira aquel brazo que á volar te incita,  
que tanta Luna pudo hacer menguante,  
y tanta flor de Lis dejó marchita;

Y mira luego, generoso infante,  
al valeroso Duque DON GARCIA,  
y al hijo en las virtudes semejante:

Que no te ha de faltar la fuerza mia,  
para que vuelva á ser dichosa España  
por el mismo TOLEDO que solia.

Del Tormes claro, que humillado baña  
los muros de *Alba*, que en mejor alteza  
del Apenino excede la montaña,

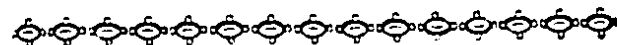
Has-

Hasta el mar, donde seca su cabeza  
el coronado Sol del Alba clara,  
será la tuya egemplo de grandeza:

Que aunque sea esta edad de premio avara,  
Cisnes hay en el Tajo, que desean  
hacer su fama con la tuya rara:

Quieren cantar, y que morir los vean  
deshechos en el gusto y la dulzura,  
tus altas obras, que mil siglos lean.

Dijo, y mirando aquella bestia impura,  
aquella inexorable, de un encuentro,  
de la clara region hasta la oscura  
bajó, como la piedra hasta su centro.



## EL MISMO AUTOR.

### *La pulga.*

**E**spíritu lascivo,  
de los reynos de amor libre tirano,  
sutil átomo vivo,  
en picar y color mostaza en grano,  
para en alguna parte,  
que mal podré saltando retratarte.

Pues la noche defiende  
tu vida á tantos dedos alguaciles,  
no huyas dulce duende,

*Tomo III.*

F

que

que en tus heridas, á traycion sutiles,  
como los zelos cres,  
que picas, y te vás por donde quieres.

En la Tórrida Zona  
los bárbaros respetan la hermosura,  
que aun la muerte perdona;  
y tú cruel, inexorable y dura,  
(mas turca que Amurates)  
campos de aljofar siembras de granates.

¡O punto indivisible  
de la circunferencia de tu dueño!  
Arador invisible,  
homicida frenética del sueño,  
que como delinquente  
te pasas á Aragon tan facilmente.

¿Qué gravedad no encuentras?  
¿qué hermosura no asustas? ¿qué clausura,  
cacrílega no entras?  
¿qué estrado, qué valor, qué compostura  
no asaltas, ni sarpulles?  
y quando mas te agarran te escabulles.

Corrido un elefante  
dijo á una pulga: ¡ó gran naturaleza!  
mi envidia no te espante:  
¿para qué quiero yo tanta grandeza,  
si duermo en la campeña,  
y esta en la holanda, que en azahar se baña?  
De hierba me sustento,  
y tú de la mas pura sangre humana:

en

en tierra, en agua, en viento  
vive todo animal, tú en oro y grana,  
de donde miras sola  
quanto circunda la terrestre bola.

Verdad dijo la fiera,  
pues nunca vió Colon (si se compara)  
en una y en otra esfera;  
y aunque por nuevos climas navegára,  
á tanta idografia  
como suele mirar tu fantasía.

Si la pluma describe  
tu cantidad, ¿quál hombre, aunque Rey sea,  
tantos Palacios vive,  
ni en tantas galerías se pasea?  
pero en efecto eres  
mala justicia: de torcida mueres.

Hazaña fue de Alcides  
flechalle las Harpías á Finco:  
tú, pulga, que resides  
en la mesa mayor de mi deseo,  
mira que no te inclines  
donde te maten flechas de jazmines.

Pero pimienta viva,  
que naces en los reynos orientales:  
tenaza fugitiva,  
que tienes los candiles por fiscales:  
abispa, que sin pena  
vagas ociosa entre la miel agena:

¿Qué venganzas iguales

F 2

co-

como hallarte en el hurto y tetercerte  
 en yemas de cristales?  
 porque parezcas en la dulce muerte  
 á los enamorados,  
 que mueren retorcidos y estrujados.

No andes por las ramas  
 poniendo en nieve cándida lunares:  
 si bien pulga te llamas,  
 porque sueles morir entre pulgares,  
 aunque te puso un día

*Hernando del Pulgar* su valentía.

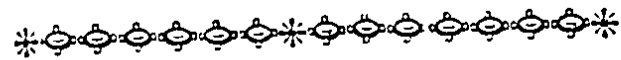
¡ Qué necios anduvieron  
 en sus transformaciones fabulosas  
 los dioses, que se hicieron  
 cisnes, toros, caballos, fuentes, rosas !  
 pues si en tí se volvieran,  
 ¡ qué lince Argos sus engaños vieran !

Filis está enojada  
 porque cres, pulga, cazador sin miedo  
 de la lengua vedada:  
 guárdate, pulga, del puñal de un dedo;  
 ¡ mas ojalá yo fuera  
 quien entre puertas de marfil muriera !

Pulga, á los dos nos falta,  
 á tí mi humano ser, y á mí tu dicha:  
 pica, repica, salta;  
 y si morir tuvieses por desdicha,  
 troquemos el empleo,  
 yo seré pulga, y tú serás desco.

Mas

Mas ya que el diente aplicas,  
 purpúreo estamparás círculo breve:  
 serémos, si la picas,  
 saltando por el arco de su nieve,  
 (aunque á mis ojos fuego )  
 tú el perro, yo el que paga, Amor el ciego.



## EL MISMO AUTOR.

### SONETO *en culto.*

Cediendo á mi descredito anhelente,  
 la mesticia que tengo me defrauda;  
 y aunque el favor lacónico me aplauda,  
 preces indico al celestial turbante.

Obstento al movil un mentido Atlante:  
 húrto me al Lete en la corriente rauda,  
 y al candor de mi Sol, eclipse en cauda,  
 ajando voy mi vida naufragante:

Afecto aplausos de mi intonso agravio,  
 en mi valor brillante, aunque tremendo,  
 livando intercalar gemino labio:

¿ Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?  
 ¡ Y cómo si lo entiendo ! Mientes, Fabio,  
 que yo soy quien lo digo, y no lo entiendo.

F 3

EL



(86)

EL DEUGALION  
DE  
D. ALONSO  
VERDUGO DE CASTILLA,  
CONDE DE TORREPALMA.

*Inedito.*

**L**A horrenda historia del undoso estrago,  
castigo universal del Orbe entero,  
y de su acerbo fin terrible amago,  
repite, ¡ó Musa! si al idioma Ibero,  
si á la bética lira, si á el alhago  
de la sonante rima lisongero,  
como inspirastes al Cantor latino,  
grata concedes tu furor divino.

Y Tú(\*) del numeroso Apolo en tanto,  
de Mercurio eloqüente alto Museo,  
suspende para oír mi humilde canto,  
á la lira la accion, ó al caduceo:  
perdone el fuego á la copéla en quanto  
sobre el agua cruel pendiente veo  
tu piadosa antencion, mientras conoces,

que

(\*) Habla con la Real Academia Española, de  
que era Individuo, y á quien la ofrece.

(87)

que *escorias* son de tu CRISOL mis voces.

Ya la indignada Astréa abandonaba  
último numen el iniquo mundo;  
y ya la férrea edad aprisionaba  
entre muros el antes errabundo  
Pueblo: ya mal sufridos levantaba  
sus tronos la ambicion; y del secundo  
tronco de la impiedad y la malicia  
brotaban la licencia y la injusticia.

Tiránico el poder, las leyes muertas  
venerado el delito, el culto vano,  
la piedad falta, las cautelas ciertas,  
el trato fraudulento, el juicio insano,  
erraba el mundo; y á las altas puertás  
del claustro de los dioses soberano  
llamaban con igual desasosiego  
la impia queja y el devoto ruego.

Jove la execracion mas que el gemido  
atónito escuchó; y el indignado  
Rey del etéreo Olimpio conmovido  
los dioses junta: atento y alterado  
duda el celeste Coro, y prevenido  
el silencio, con ánimo inflamado,  
vierte en la exortacion que los conspira,  
asi la magestad, asi la ira.

¿Hasta cuándo deydades soberanas,  
su engaño el mundo seguirá grosero;  
y el contrario agitar de las humanas  
pasiones copiará su chaos primero?

F 4

¿Dón-

¿Dónde llevan los hombres sus livianas mentes? ¿Qué error les odia el verdadero bien de la dulce paz? ¿O qué malicia deprava la reciproca justicia?

La fugitiva Astréa aun no ha librado su pura toga del audaz insulto; y á su etéreo solar se ha refugiado, reusando indignada el falso culto: de la fe y la virtud acompañado se retira el honor del vulgo inculto; y el amor la fraterna sangre olvida, y en ella la inocencia huye temida.

Tace la religion: ¿qué templo, qué ara vió rectos humos, ni sencillo ruego, sin que el voto sacrilego manchára, mas que la sangre el jaspe, el puro fuego? Ya en vez de la piedad ruega la avara ansia de succeder, y en culto ciego, hallar pretenden la deidad propicia cómplice de su error ó su injusticia.

Ya de los anchos términos del mundo todo el espacio aun es límite breve al humano poder, que furibundo tirano usurpadoras armas mueve: entre lagos de sangre el triunfo inmundo canta impio, y s. crítica se atreve á asaltar las esferas celestiales la ambicion de los miseros mortales.

Vosotros lo decid, que de la insana

guer-

guerra sufristeis los trabajos duros; y (afrenta es referirlo) de la humana audacia rezelasteis mal seguros.

¿Por ventura bastó á la soberana mansion la altura de sus claros muros, para que no intentasen los Gigantes escalar sus alcázares distantes?

Mirad, ¡ó sumos dioses! profanados los templos, en honor vuestro erigidos: ved en horrenda púrpura bañados titubear los tronos mal sufridos: los inocentes Lares apagados con sangre, ó en incendio convertidos: y si aun vive algun justo, opreso auda entre ergolla servil ó espada aguda.

Ya de nuestra clemencia escarnecida, los abusados límites ignoro; y temo que humillado piedad pida al vano mundo el soberano Coro; ó que intente su audacia presumida á los Cielos borrar los astros de oro: tanto sufrir inflama la constancia, y hace complicidad la tolerancia.

Si tanto se tolera, otro esta silla indigna ocupe; y este cetro grave riija con débil mano: al qual se humilla quanto en el seno aun del futuro cabe: el flaco Imperio entonces sin mancilla, la deidad vana de ultrajar acabe

el

*el mundo; mas no á mí, en cūya clemencia  
pende sa disoluble consistencia.*

*Aún se vibra en mi mano el inflamado  
trisolco, á las maldades prometido,  
que al Pélion sobre el Osa levantado  
la alta mole arruinar supo esgrimido:  
aún se oye á Licaon encarnizado  
vagar las selvas con nocturno abullido;  
y aún estremece el pardo Lilibéo  
quando palpita exánime Tifeo.*

*Aún hay Júpiter, dioses: hoy os juro  
vengados: arda en fuego portentoso  
el infimo orbe, cuyo vulgo impuro  
la última pena pruebe criminoso.*  
Tal, diciendo, abre ayrado el limbo oscuro,  
que es sepulcro de Encélado nubloso,  
y los adustos Ciclopes convoca  
al negro umbral de la tartárea boca.

Ya los fieros ministros fiero exhiben  
la enorme llama; y en la fragua etnea  
inmenso yunque pronto aperciben,  
y el sonante martillo á la tarea;  
mas en su inalterable ley escriben  
los necesarios hados que aun no sea  
abrasada la tierra: muda intento,  
é impera igual estrago á otro elemento.

Al vago reyno del cerúleo hermano  
la dominante horrenda voz convierte;  
y, ¡ó tú! dice, del líquido Oceano

gran-

grande moderador, mi acento advierte:  
la forcegada rienda de la mano  
dura relaja á la quadriga fuerte:  
deja esta vez tu reprimida saña  
correr libre por la árida campaña.

Inspira el Jove undoso la sonante  
concha, y el eco vuelve repetido  
horrisono el Triton, aun mas distante,  
ronco alentando el caracol torcido:  
de las tormentas présago el nadante  
vulgo de los delfines conmovido  
cruza saltando, el pescador se espanta,  
trueno el polo, y el golfo se levanta

Con torpe mano apenas abrir osa  
Eolo la caverna de los vientos:  
huyen silvando de la gruta odiosa,  
y empañan las esferas sus alientos:  
vierte el Austro su lluvia procelosa:  
arma Orion sus truenos trucuientos:  
aun del aura, aun del zéfido las plumas,  
perezosas ventilan negras brumas.

Muge el undoso toro, y levantadas  
las puntas de sus cuernos litorales,  
al repetido incurso atropelladas,  
vén huyendo las playas desiguales:  
las hondas prodigiosamente hinchadas  
amenazan las luces celestiales;  
y de negro vapor lluvioso velo  
á los ojos del mundo niega el Cielo.

Las

Las dulces venas de las claras fuentes,  
que bebió escaso riego el verde prado,  
los peñascos cauces impacientes  
rompen, y el campo borran inundado:  
los viejos rios las mojadas frentes  
levantan con horrible ceño ayrado;  
y las urnas volcando, aun juzgan poca  
la basta plenitud de su ancha boca.

Con ímpetu ruinoso los torrentes  
disuelven de los montes las raices,  
envolviendo en sus túmidas crecientes  
los pueblos y los campos infelices:  
con largo miedo suerte igual las gentes  
esperan de la sierra en las cervices,  
mientras admira su áspero desierto  
de nunca vistas naves triste puerto.

Vuelve el pino á sus montes; y la quilla  
navega el valle, en que arrastró primero:  
la altura, en que anidaba la sencilla  
paloma, alverga al tiburón roquero:  
los peces se deslizan en cuadrilla  
sobre la grama en que saltó el cordero:  
el risco ya es escollo; y ya la piedra  
cubren las algas que vistió la yedra.

El Piloto, que al fin de su jornada  
desde lejos descubre el patrio suelo,  
la improvisa tormenta viendo armada,  
las faenas duplica y el anelo:  
en tanto de las ondas superaba

la

la patria, pierde el tino y el consuelo:  
fluctúa extraño mar la propia tierra,  
y en sus techos las áncoras aferra.

Quál al cercano asilo refugiado,  
torre eminente ocupa á alta roca;  
y del inmenso pielago cercado,  
crecer vé el agua, y ya su muerte toca:  
quál corre al templo, y á los pies postrado  
de ídolo Colosal, clemencia invoca:  
urge el peligro, y olvidando el culto,  
sube á los hombros del gigante bulto.

Quál de la erguida palma la accesible  
caña trémulo escala: quál confía  
del añoso nogal al inmóvil  
tronco, y salvarse en la alta copa fía,  
temiendo solo, si al embate horrible  
la podrida raíz ceder podría:  
resiste por su mal, firme y profunda,  
y el que nadára leño, árbol se inunda.

El viejo labrador, que vió primero  
de la turbia creciente arrebatada  
su pingüe siembra: su guardado apero,  
y al fin nadar su choza destrozada,  
próvido al monte huye; y el ligero  
vulgo de su familia la erizada  
altura busca, el hombro trabajado,  
de la pobre riqueza mal cargado.

Guía el anciano, y de la tierna planta  
del niño la torpeza reprehende:

mas

mas que la fuga el riesgo se adelanta:  
ya nadie á conservar su carga atiende:  
ya del mísero viejo se quebranta  
el ánimo y la fuerza; mas suspende  
la reverencia al hijo, huye esperando,  
la mano, el brazo, el hombro al padre dando.

Yacen bajo las aguas sepultados  
los altos Templos, los Palacios reales;  
y los Marinos dioses admirados,  
registran los ignotos penetrales:  
ya en vez de las espigas coronados  
vé Cibeles sus frisos de corales;  
y donde tripudiaban los Bacantes  
coros, tejen las Driades nadantes.

A las escasas cumbres retirados  
se estrechan en el último recinto  
los que sin eleccion juntó asombrados  
duro consorcio al ambito sucinto:  
sin que el pastor los silve, los ganados  
y las fieras se asocian por instinto  
en la cima, que juntos yacer deja  
el perro al lobo, y al Leon la oveja.

Crecen las ondas, crece la tormenta;  
y compiten la última esperanza  
los hombres y las fieras: yá es sangrienta  
muerte de uno la vida que otro alcanza:  
desalojar al flaco el fuerte intenta:  
sobre el fuerte el ligero se abalanza:  
huye del toro virgen temerosa,

y

y otra al cuello indomado ascender osa.

El fino esposo apenas ocupada  
la espada del caballo belicoso,  
los brazos tiende á la que ya inundada  
su nombre clama en habito amoroso:  
la cadera á la esposa destinada,  
ocupa el enemigo; y al dudoso  
trance, que de tan rara lucha pende,  
pene funesta paz la onda que asciende.

Sobre la última roca retirada  
amante madre, al tierno infante asida,  
la planta de las ondas ya bañada,  
lo levanta á los hombros afligida:  
del miedo y de las olas perturbada,  
en el pelago cae desvanecida;  
y aun en la ansia letal agonizando,  
vá el hijo entre las ondas levantando.

Ya las últimas cumbres inundaban  
las aguas; y al cubrirlas el mar fiero,  
de míseros nadantes se escuchaban  
los roncós botos, y el clamor postrero:  
con monstruosa expansion se dilataban  
las ondas de su espacio verdadero;  
y quanto mas extensas menos graves  
el peso no consienten de las naves.

Del líquido sutil humedecidas  
fluye la tierra sus innatas sales,  
y en légamos se funden derretidas  
las eminentes cumbres desiguales:

de

de los vientos las ondas impelidas  
forman corrientes, y ellas los canales;  
y en vehemente y vario movimiento  
muda la forma de la tierra el viento.

Solo en el vasto mar se descollaba  
de laureles inmunes coronado  
el brifonte *Parnaso*, en que bañaba  
los umbrales del templo venerado  
de *Temis*, la onda inquieta; y azotaba  
tan tormentosa el pórtico elevado,  
que al alto friso del sagrado muro  
salpicó de espumoso limo obscuro.

En poca *barca*, prodigiosamente  
del espumoso punto sustentada,  
escasa copia sí, pero inocente,  
afligida, mas no contaminada,  
yugo imponía á la soberbia frente  
del mar, freno a la furia desatada  
del viento, aquella de inocencia pura  
celeste inmunidad, salud segura.

DEUCALION solo y PIRRA por los Hados,  
como inocentes raros egemplares  
de virtud incorrupta, preservados  
de la culpa y la ruina populares;  
entrambos de los númenes sagrados  
cultores pios, que unos patrios Lares,  
un tálamo juntó, y en breve pino  
unió el amor, y conservó el destino.

Puerto feliz al leño zozobrado,

si

si poca tierra dá la cima breve;  
y mucha duda al ánimo turbado:  
qual debil esperanza á elegir debe  
dichoso el buque sí; pero cascado,  
mal otra vez á tanto mar se atreve:  
la cumbre escasa, bien se representa  
última en la ruina, mas no esenta.

Ya no hay contra quien armen vengativa  
su ira los Cielos: Júpiter serena  
el ceño torvo, y la violencia activa  
de ondas y vientos aplacar ordena:  
el mar cuya tormenta destructiva  
los montes disolvió, yá de la arena  
no sufre el peso; y liquidando el seno  
de sus aguas, coagula otro terreno.

La vaga nuncia de la etérea Juno  
tiende el gayado manto: el Sol renace:  
el bramido del ábrego importuno  
cesa; y las nubes Aquilon deshace:  
sus ruinosos ímpetus Neptuno  
templa: la tierra entre las ondas nace:  
huye el mal; y ya en pardos horizontes  
la mojada cerviz sacan los montes.

Con mudo horror desde la cumbre yerta  
restituirse el mundo absortos miran;  
y con tierna memoria y vista incierta  
la antigua tierra en nueva forma admiran:  
á la llanura en partes descubierta,  
ya las últimas aguas se retiran;

Tom. III.

G

y

y las húmedas sierras al sombrío  
valle destilan gota á gota el río.

Llora el orbe desierto el generoso  
nieta de Prometeo; y ¡ó cuán dura  
vida nos guarda el Cielo! clama ansioso,  
sobreviviendo á tanta desventura.

Nosotros solo, en quanto el luminoso  
Febo descubre, de su lumbre pura  
gozamos noche eterna y mar profundo:  
todas las gentes cubre todo el mundo.

Sola tú, solo yo, con igual suerte  
vivimos: en los dos la especie humana  
fallece, ó se conserva, si la muerte  
fiera nuestro consorcio no profana:  
aun con terror la triste vista advierte  
de nubes una y otra cumbre cana:  
si uno faltase, ¡qué infelizmente  
seria el otro el único viviente!

Yo, si tú de las ondas sumergida  
fueses (no escuchen voz tan ominosa  
los Cielos) no quedára con la vida,  
ni reusára los hados de mi esposa:  
mas tú, si de la barca combatida  
caer me vieses á la mar undosa,  
¿cómo pudieras en tan triste suerte  
salvar tu vida, ni sufrir mi muerte?

Pero esta singular; esta de tantos  
riesgos mortales vida combatida,  
dón generoso de los dioses santos,

rín-

ríndase á su bondad reconocida:  
sucedra la piedad á los espantos,  
y antigua religion la nueva vida  
consagre: sea adoracion profunda  
el primer culto de la edad segunda.

Los dioses de los templos profanados,  
y de la desolada tierra huyeron:  
los altares dejaron indignados,  
y de los tardos votos se vieron:  
en el etéreo Olimpio retirados,  
con rostro enjuto el comun llanto vieron:  
solo Temis severa en alto templo  
al castigo preside y al egemplo.

Mas si es placable la celeste ira,  
víctima ya á su enojo el mundo ha sido,  
ya tanta ruina á la piedad conspira:  
ya tanta pena el crimen ha abolido:  
no en vano á su clemencia la fé aspira,  
que entre sus puras leyes ha vivido:  
honrennos la deidad, y escuche luego  
el justo Numen nuestro justo ruego.

Con medrosa piedad en el limoso  
umbral imprimen la devota planta:  
el templo en un silencio pavoroso,  
obscuro asombra, é inundado espanta:  
fétido cieno, en vez del religioso  
fuego, cubre profano el ara santa:  
póstranse al fiero jaspe; y así en tanto  
con voz tímida alternan ruego y llanto:

G 2

i O

¡ O tremendo del mundo criminoso  
 immaculado Numen , de su ruina  
 sola reliquia , y del delito odioso  
 inevitable ultiz , Temis divina !  
 si en tanto estrago cumplen prodigioso  
 su indignacion los Cielos ; si termina  
 su colera , no sea , qual contemplo ,  
 venganza esteril tan costoso egemplo .

Desolada la tierra , gira en vano  
 el Sol , trayendo al mundo inutil dia ,  
 mientras desierto el Orbe del humano  
 vulgo , las focas , los delfines cria :  
 ¿ serán estos del culto soberano  
 dignos ministros en su esfera fria ?  
 No os falte , ¡ ó dioses ! tanto sacrificio ,  
 porque la virtud viva , nazca el vicio .

Benignos conservad quantos ofrece  
 héroes grandes , justisimos varones ,  
 la venidera edad , sino perece  
 la emulada virtud de las naciones :  
 aun entre la mas bárbara florece  
 rústica religion ; y en pobres dones  
 honra vuestra clemencia el aldeano ,  
 como en sus ecatombes el tirano .

¡ Ojalá , como supo el grande abuelo  
 la humana forma al barro primitivo  
 dár ingenioso , y usurparle al Cielo  
 para llama vital su fuego activo ;  
 pudiera yo , imitando su desvelo ,

dár

dár nueva gente al tiempo sucesivo !  
 mas quien puede implorar clemencia , puede  
 quanto el Cielo á los ruegos fiel concede .

Calló , y de horror absorto religioso ,  
 el flevil eco hasta el silencio escucha :  
 alta luz mueve el templo , y el dudoso  
 ánimo entre esperanza y temor lucha :  
 el duro labio aliento prodigioso  
 informa ; y suerte pronunciando mucha ,  
 asi predice articulando el viento ,  
 en frase obscura , pero en claro acento :

*Salid , cubrid el rostro , y desceñidos ,  
 los huesos á la espalda id arrojando  
 de vuestra Madre ;* callan suspendidos  
 el cruel vaticinio interpretando :  
 atónitos vacilan y afligidos ,  
 repitiendo tal vez , tal repugnando  
 amarga suerte , la que aun no dispensa  
 los patrios Manes de la impia ofensa .

Rompe el silencio Deucalion : no yerra  
 mi fe , dice : el mystério he descubierto :  
 piadosa , no inhumana ley encierra :  
 las deidades no engañan : todo es cierto :  
 gran madre de los hombres es la tierra :  
 huesos las piedras suyos ; si el desierto  
 mundo poblar el hado asi prescribe ,  
 piadoso y facil modo nos exhibe .

Flamea , no ruborosa , á la inspirada  
 casta propagacion el rostro celar



la que del hombro pende desatada,  
la aun no virgínea zona, libre tela,  
forma luego en nupciales imitada  
supersticiosos ritos, que á sequela  
del fausto egemplo anuncian religiosos  
copia á la prole, dicha á los esposos.

Con indecisa fé, con titubeante  
mano, á la espalda frias piedras tiran;  
y tímida la accion, el paso errante,  
la paludosa tierra inciertos giran:  
aun el ánimo duda repugnante  
el prodigio, que obran y no miran;  
pero constante su piedad prosigue,  
y el fin, que aun esperar duda, consigue.

Vegeta el duro canto: se enternece;  
y trasmutado de interior fermento,  
de órganos y de humores se enriquece,  
y al vital se prepara movimiento:  
ya de la humana forma haber parece  
el primero confuso lineamento:  
qual en dudosas señas de la errante  
Luna del Orbe figura su semblante.

Abúitanse, y mil términos en vano  
el otra vez comun campo produce,  
de vario sexo como lo es la mano,  
cuyo tiro á viviente lo reduce:  
en las perfectas formas soberano  
aflato auras vitales introduce:  
mueven, sienten, piensan, hablan, aman,

y

y en pueblos por el orbe se derraman.

Las brutas formas el calor suave,  
la templada humedad, la aura fecunda  
imprimen; y la tierra aborta grave  
de su primera prole grey segunda:  
la fiera montaráz, aérea el ave,  
de los tímidos céspedes redunda;  
y semiformes los reptiles yacen,  
siendo aun parte del légamo en que nacen.

Desnuda entonces y jamás vestida  
del antiguo verdor la tierra vuelves;  
ó por fatal castigo enflaquecida,  
ó porque el agua su vigor disuelve:  
en ténues frutos, en escasa vida,  
naturaleza su poder resuelve,  
moderando los astros mas propicios  
la fuerza en su virtud á nuestros vicios.

¡ O, de petréo origen prole dura,  
generacion de mármoles elada,  
cuya rebelde rigidéz aún dura  
en tus feroces pechos propagada!  
¡ O feliz tú, primera compostura,  
de barro humilde y de alta luz formada,  
en cuya masa tierna y obediente,  
aun fue docilidad el ser viviente!

Pudo de piedra á hombre conducirte  
la piedad de los dioses, y pudiera  
á tu fria inaccion restituirte  
con pena digna su virtud severa.

( 104 )

Solo sus santas leyes reducirte  
no pueden de hombre á justo; pues espera  
que quien lo fragil reparando enmienda,  
tambien lo duro quebrantando ofenda.



D. MANUEL  
PELLICER DE VELASCO.

SONETO *inedito.*

¿ Q Uieres ser gran Señor? ponte severo:  
gusta de sabandijas: tén enano:  
con los pícaros sé muy cortesano  
y con la gente honrada muy grosero:  
Monta de quando en quando por cocheró:  
lleva á pascar tus mulas en Verano:  
haz desear lo que penda de tu mano;  
y olvidate de que eres Caballero.  
Si te pide el rendido, tuerce el gesto:  
de agena bolsa no escasees gasto:  
para las vanidades echa el resto.  
Solo con tu muger serás muy casto:  
pide, debe, no pagues; que con esto,  
si no eres gran Señor, serás gran trasto:

D.

( 105 )

D. ESTEBAN  
MANUEL DE VILLEGAS.

SATIRA.

A SI, Bartholomé, quando camines  
te dé Mercurio prósperos viajes,  
y su sombrero, baculo, y botines:  
Asi del gran Madrid los homenajes  
encuentres luego que de aquí partieres,  
sin que te apuren robos, ni hospedajes:  
Halles dorado á Baco, rubia á Ceres,  
y todo en abundancia, sin que el gasto  
desmiembre de tu bolsa los haberes:  
La fruta á colmo, la vianda á pasto,  
y en el áspero hibierno la lumbrada  
que pueda ser destemple del mas casto:  
La cama bien mullida y aliñada,  
cuyas sábanas hagan orejeras,  
y cada qual parezca almidonada:  
Mírente con piedad las mesoneras:  
y bordadas de lodo las polaynas.  
te las estreguen de cien mil maneras:  
No te reviden con palabras zaynas,  
que son rayos, que ceba en los estoques,  
y los abura sin tocar las baynas:  
No quede golosina, que no apoques

so-

sobre faldillas de ascada moza,  
ni venturoso encuentro, que no topes:

Y todo quanto al fin burco goza  
el mozo de mas ley en la posada  
halles con la muchacha que retoza;

Que me des relacion de tu jornada,  
desde que se partió la Circe mia,  
hasta que vió la Corte su llegada.

Dime por Dios : ¿ lloró quando partia ?  
¿ ó viste amenidad en sus ojuelos ?

¿ turbóse el Cielo , ó serenóse el dia ?

¿ Miró con medias niñas á los Cielos  
quando se hallaba sola ? ¿ ó en su cara  
viste violeta de color de zelos ?

¿ Díjote alguna vez : amigo pára :  
no tanto caminar : mira que dejo  
lo que quizá de grado no dejára ?

¿ Pidióte por remedio algun consejo ?  
¿ ú dióte por consuelo alguna cuenta ?

¿ ú dijo alguna vez : mucho me alejo ?

¿ Cruzó las blancas manos descontenta ?  
¿ ó, taladrando el suelo con la vista,  
humedeció de lágrimas la venta ?

¿ Hizo de lo pasado alguna lista ?  
¿ resucitó memorias ya enterradas ;

¿ o tubo por dudosa mi conquista ?

¿ suspiró con mi nombre ? ¿ dió palmadas  
de pesar ? ¿ ó añadió melancolía  
á cláusulas de amor , bien requiebradas ?

Ea,

Ea , no pido délfica armonía,  
ni dulce voz que al Ismaro suspenda,  
ni grave acento que nos pare al dia.

No cítara sonante , que contienda  
con la del dios que vibra el caducéo,  
ni que encoja del zéfiro la rienda.

Mozo de mulas eres, ya lo véo;  
y si verdades parlas á mi oido,  
mas músico serás que el mismo Orféo.

Romance á pata llana es el que pido,  
que ensarte laconismos cada paso,  
y que abrevie las frasis y el sentido.

No que sobre las ancas del Pegaso  
me lleve su oracion por los rodcos  
que tiene Juan de Mena y Garcilaso.

Quien habla claro vence los deseos  
del cuydadoso oyente que le escucha;  
y quien oscuro traele en devancos.

Con las palabras y el sentido lucha,  
porque jamás acierta á disolverlas,  
que el ñudo es ciego y la ignorancia mucha.

Tú pues, Bartholomé, puedes verterlas  
con la diafanidad que este arroyuelo  
por boca de cristal nos dá sus perlas.

Enhebrarás mi oido con tu zelo,  
y haréte de voléo coronista  
de las empresas del señor de Delo.

Irás del Helicon á la conquista,  
mejor que el mal Poeta de Cervantes,

don-

donde no le valdrá ser Quixotista.  
Regirás los caballos espumantes  
del Carro Apolinar, sin tener miedo  
á los rayos de Júpiter tonantes.

Que si bien consideras, en Toledo,  
hubo sastre que pudo hacer Comodias,  
y parar de las Musas el denuedo:

Mozo de mulas eres, haz Tragedias,  
y el hilo de una historia desentraña,  
pues es cosa mas fácil que hacer medias.

Guisa como quisieres la maraña,  
y transforma en guerreros las doncellas,  
que tú serás el cómico de España.

Verás, que el Istrion mímico en ellas  
gasta mas artificios que Juanelo  
en el cubrir el agua con gamellas:

Hasta que aparador hace del Cielo  
el scenico tablado, que ha servido  
de obsceno lupanar á vil martelo.

Luego serás del vulgo conocido  
en el cartél que diga: *De Fulano,*  
*hoy Lunes á las dos*: ¡bravo sonido!

Irás con el magnate mano á mano,  
por bien que mulas rasques, que el ingenio  
merece todo honor en el mas llano.

Fábulas compusieron Plauto y Enio,  
que ya para Castilla son escoria,  
segun se viste del favor Cilenio.

Bien sé que llevarás de ellos victoria,

si

á la judicatura del mas sano  
quisieres fiar y encomendar la gloria.  
¿Qué vale ya el estilo Virgiliano?  
¿ni el tuyo Melesignes? donde entra:  
*to canto gl' arm' il cavalier soprano.*

Pindaro el vucio encoge y reconcentra;  
que hay alcotán, que al Cielo se levanta  
con garfio estragador, por si te encuentra:  
Y pies de endecasílabo, de tanta  
celeridad, que muestran ser ligeros  
precedores del paso de Atalanda.

Con nuestros Españoles ya no hay fieros:  
ellos sé son los dueños del Parnaso;  
y aunque tarde, se sientan los primeros:

Mal año para el Teyo, cuyo craso  
estomago fue templo de Lico,  
por mas que de las Musas siga el paso.

¿Pues qué si un Señoría hace Muséo  
donde se canonizan los Poetas?  
¡mal año para Apolo Pataréo!

Alli se ostentan líricos atletas,  
que sin ser de las aguas Ariones,  
siben parar delfines, qual cometas,

Con variedad de versos y canciones  
armados: que la cítara Española  
*Petrus in cunctis* es de todos sonos.

Ni falta quien los rumia y acrisola,  
fiscalizante espíritu, que gasta  
mil tropos, y greciza con la gola.

Allí

Alli te informarán si Dido es casta,  
Ingenios, que á Maron ponen de lodo,  
despues de arravesarlo con el hasta.

Mal sabes tú quién es talento Godo:  
romancista verás que latiniza,  
y que sin ser Pretor lo juzga todo.

Con palabras hinchadas martiriza  
las orejas sencillas del oyente,  
y en el mas comedido hace mas riza.

No pienses á sus ojos que eres gente,  
sino dale cordél, que si porfias,  
será volver la fragua mas ardiente.

Habrá ( de cuento vá ) dos ò otros dias,  
que un humor semejante me dió caza,  
sin haberme tendido red ni espías.

Yo caminaba entónces por la plaza,  
ageno de mí mismo, quando llega  
un hombre, al parecer, de buena traza:

Aderezo dorado, calza lega,  
cuello, herreruero y puños, todos grandes,  
y mangas de ropilla, qual talega.

Esto no te lo digo porque olandes,  
Bartholomé, gáznate y muñqueras,  
que tú no has menester cambray de Flandes.

Mas porque echas de vér que hablo de veras,  
y que te vendo la verdad vestida  
de la misma color que si la vieras:

Llegóse, y dióme la salud cumplida,  
y yo paguéle en novedad discreta,

no

yo le negando alli voz comedida.

Luego mi mano con la suya aprieta,  
y me dice: Señor, yo soy Fulano:  
vuesa merced me tenga por Poeta:

Gran trovador de verso castellano,  
y que á Boscan estimo en una paja,  
porque entiendo un poquito de Toscano:

Luego, como raudal que se desgaja,  
dirige á mis orejas su corriente,  
y con lengua y espíritu trabaja.

¿ Tú pensarás que fuy poco valiente  
dos horas que lidié con su ignorancia?  
pues ninguno mas bravo, ni asistente,

Aunque á Gradaso cuentes sobre Francia,  
ó al descalzo Nebli del Vellocino,  
sobre la empresa tanto de importancia,

¿ Has visto tarabilla de molino  
seguir las consonancias del rodete?  
pues tal era su lengua de continuo.

Ya por todas las fábulas se mete,  
como por ancha viña vendimiada,  
sin miedo que el talon se desgarrate.

Aqui deja la cepa desgajada,  
alli el tierno raygon sin piedad tronza:  
que es bestia el no saber estimulada.

No dejó hueso en mí que no desgonga,  
y con ser animal tan aplomado,  
corriendo vá mas listo que una Onza.

Diera por ser yo entónces despejado,

ro-

rollizo como tú , quantos haberes  
tiene un Indiano próspero, y guardado.

Dijérale sin duda ¿ qué me quieres  
Poeta moleador ? deja mis huesos,  
no me los polvitiques y aciveres.

Mas como sé , que para mas excesos  
mi modestia se arquila, dile cuerda,  
donde bien enhiló quatro procesos.

Iba yo entónces como mula ierda,  
echando cada quarto por su parte:  
no se me olvidará, bien se me acuerda.

Y él, que en esto de hablar era otro Marte,  
cobró mayores fuerzas y osadía  
para desvergonzarse contra el Arte;

Y dijo : gran barbarie haber solia  
por cierto en aquel siglo de Terencio,  
segun lo dá á entender su poesia.

Yo del pasado no le diferencio,  
quando la Propaladia de Naharro  
de nuestra España desterró el silencio.

Careció al fin de espiritu bizarro,  
y es su estilo tan llano , que parece,  
que arrastra por la tierra como carro.

El nuestro ya vulgar sí que merece  
la palma generosa : no el Romano,  
que tan sin ocasion se desvanece.

Mas vale vér á *Ursón* hecho Silvano,  
que llame á la muger *animal bello*,  
que quanto fiscaliza Quintiliano.

Poc-

Poeta soy tambien , y estimo el sello  
mas que un Oydor reciente su garnacha;  
pero por Plauto no daré un cabello.

Miro que en su oracion toda se agacha,  
no qual la tuya , Lope , que alza cresta  
hasta tocar del Sol la ardiente hacha.

¿ Pues qué si tu Rosaura en la floresta  
juega el venablo, y bate los hijares  
del valiente bridón que la molesta ?

Allí sí que es gran vicio que repares,  
y mas si su perifrasis ensarta  
rubies y margaritas á millares.

A mí máteme aquel *aparta, aparta,*  
y no la sumision de Davo á Cremes,  
por bien que con enredos se descarta.

¿ Juventud Castellana , ya qué temes ?  
yo te prometo honor : suda y escribe,  
que Apolos hay acá , con quien te estremes.

Deja el latinizar , que ya no vive,  
sino solo en la pluma del Germano,  
por ser su idioma bárbaro y caribe.

Esto estaba diciendo el inhumano,  
quando aljó la palma, que hasta entónces  
jamás de mí fiar quiso mi mano.

¡ O si quiera los áspides desgonces,  
molesto charlatan ! vete á la Libia  
con este hablar mas duro que los bronce.

Quizá despojará su arena tibia  
de toda sabandija emponzoñada,

Tom. III.

H

que

que donde faltas tú, todo se alivia.

Pues aun no era esta plática acabada,  
quando dá sobre Horacio mi Poeta,  
por destemplan su cítara dorada.

Ilegamos á este tiempo á la Estafeta,  
y yo por deshacerme entréme dentro;  
mas él siempre me sigue qual saca.

El Correo tambien ( apenas entro )  
para darme á entender que ya era ido  
el ordinario, sáleme al encuentro.

Yo perdonára el zelo comedido  
que tubisteis de mí, señor Correo:  
¿ pero quién puede estar siempre advertido?

Volví como al principio á mi jado,  
carga, que por las calles me traía  
como asnillo de lánguido pascio.

Las veces que invoqué la Virgen pia,  
y á tí, gran Protomartyr, Dios lo sabe;  
mas nada aprovechaba ni valia:

Que el paso era remiso, el peso grave,  
debil el hombro, terco el enemigo,  
que hacia mi dolor no muy suave.

Estando en estas, éte aqui mi amigo  
Don Geronimo Ortiz, que descuidado  
la calle abajo vá á topar conmigo.

Mas él, que asi me mira congojado,  
sospechando lo que era, escabullóse,  
y yo quedé del todo rematado.

Aqui fue quando el ánimo cansóse,

bien

bien que el empacho no, de ser cobarde,  
por mas que roscieres mil rebose.

Pues decir que paraba aquel su alarde:  
soga y mas soga daba á la porfia,  
como si nunca hubiera de ser tarde.

Pero cansado ya de verme el dia,  
al mar se despeñó por el estrecho,  
y comenzó á reynar la noche fria.

Ya mis sentidos no eran de provecho,  
que la del hombre, harenga perdurable,  
me los reconcentró dentro del pecho.  
¡ Pues decir que la accion era tratable!  
golpe de pechos y embion me daba,  
como si fuera yo coluna, ó cable.

Con boca, manos, pies y ojos hablaba,  
de manera que á siete y mas personas  
diera bien que advertir quando empezaba.

Y al fin, viendo ya que las fregonas  
sacaban á vaciar los servidores,  
y los niños cantaban sus chaconas:

Sintiendo en las narices los olores,  
y en las orejas anchas el sonido,  
despidióse: espantéme; y no te azores,  
que juro á Dios que aun pienso que no es ido.

Ha

DE

(116)

## DE CATULO.

*Ut flos in septis &c.*

TRADUCIDA

*Por el mismo Autor.*

CANTILENA

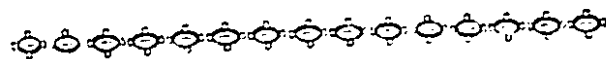
*De las Virgenes.*

COMO rosa que nace  
en el jardin cercado,  
no sujeta al arado,  
ni al ganado que paze,  
cuyo primer aumento,  
el Sol, el agua, el viento,  
crece, cria y alhaga;  
con cuya vista paga  
del dueño amado el zelo,  
á quien promete el Cielo  
de piedad cada dia  
cristal que la rocía,  
que mientras no es tocada,  
crece su lozanía,  
y es de todos amada;  
mas si en agena mano  
pierde el lustre lozano,  
y á desdecir comienza

la

(117)

la nativa vergüenza,  
al paso que es amada,  
viene á ser desdeñada:  
asi la virgen bella,  
en tanto que es doncella,  
es de todos querida  
con el alma y la vida;  
mas quando se vé falta  
de dignidad tan alta,  
si busca quien la quiera,  
es mas aborrecida,  
que ponzoñosa fiera.



FRANCISCO  
PACHECO.

EPIGRAMA.

PIntó un gallo un mal pintor  
y entró un vivo de repente,  
en todo tan diferente,  
quanto ignorante su autor.  
Su falta de habilidad  
satisfizo con matallo,  
de suerte que murió el gallo  
por sustentar la verdad.

H 3

DOC-



(118)

# DOCTRINA DE EPICTETO,

TRADUCIDA

POR

D. FRANCISCO  
DE QUEVEDO VILLEGAS.

CAP. I.

**L**AS cosas exterior é interiormente se dividen en propias y en ajenas. Lo que está en nuestra mano independiente son la opinion y el juicio de las cosas: seguir y procurar las provechosas: huir y aborrecer las ofensivas; y porque en un precepto lo prescribas, cuántas acciones vemos, que llamar nuestras con verdad podemos.

II.

No están en nuestra mano el cuerpo, la hacienda, ni el profano honor, las dignidades y los puestos, (igualmente envidiados y molestos) y al fin todas las cosas

que

(119)

que apetecer se pueden, si de nosotros mismos no proceden.

Debemos pues en estas diferencias advertir que podemos llamar aquellas cosas que tenemos en nuestra propia mano y alvedrío, libres de todo ageno poderío: pues no puede impedirlo y estorbarlas, si queremos obrarlas.

Por el contrario, las que en mano agena están, son imperfectas, flacas, defectuosas y sujetas á esclavitud, estorvos y embarazos; y verdaderamente por las muestras ajenas son, y no son propias nuestras.

III.

Segun esto, conviene tener memoria atenta y desvelada de no trocar en nada el uso de estas cosas y estos bienes; porque si las que son esclavas tienes por libres, y por propias las ajenas, hallarás impedido en varias penas: artífice serás de tu cuidado y vivirás lloroso y congojado, y á tan impio dolor llegarás ciego, que por tus propias culpas insolente te quejarás de Dios y de la gente.

Empero, si tuvieres

H 4

por

por tuyo lo que solo está en tu mano;  
 y lo ageno tuvieres por ageno,  
 todo te será facil, todo bueno:  
 ninguno en lo que hicieres  
 podrá forzarte, ni podrá tirano  
 prohibir tus acciones:  
 á nadie acusarán tus maldiciones:  
 no culparás á nadie, ni forzada  
 tu libre voluntad obrará nada  
 sujeta á servidumbre:  
 ninguno podrá darte pesadumbre:  
 no tendrás enemigos, ni ofenderte  
 podrá el trabajo, ni la adversa suerte.

## IV.

Todas las veces que á qualquiera cosa  
 te inclines y aficiones,  
 porque no se maldogren tus acciones,  
 debes llegarte á ellas,  
 no con tibieza ó ánimo dudoso,  
 sino con un intento generoso,  
 libre y determinado,  
 ó ya de despreciarlas reportado,  
 ó ya de diferirlas,  
 si ni puedes, ni debes conseguir las.  
 Porque si tú desees dignidades,  
 riquezas, posesiones y heredades,  
 podrá ser que no alcances lo que quieress;  
 y esto porque prefieres  
 á la razon la inclinacion que tienes,

y

y porque llamas bienes  
 estos que no lo son, y son agenos;  
 y puedes por lo menos  
 estar cierto que pierdes, y malogras  
 por estos devaneos,  
 que son el frenesí de los deseos,  
 el bien por donde el hombre solo alcanza  
 facil la humana bienaventuranza.

## V.

Si turbulenta alguna fantasía,  
 ó ya sea de temor ó de alegría,  
 de provecho, ó de daño,  
 solicita tu engaño,  
 con advertencia egercitada y pronta,  
 dirás tú en lo aparente, ¿ qué me ofreces?  
 Eras fantasma, y no lo que pareces;  
 y luego por las reglas, que ya tienes,  
 de verdaderos y de falsos bienes,  
 debes examinarlas;  
 pero principalmente has de ajustarla,  
 viendo si es de las cosas,  
 que están en nuestra mano, ó en la agena;  
 y si fuere de aquellas,  
 que en poder de otro nos parecen bellas,  
 la verdad te las juzga de repente  
 por congojosa carga de tu mente:  
 y así debes tenerla prevenida  
 tal respuesta con brio:  
 nada me toca de lo que no es mio.

VI.

## VI.

Acuérdate que siempre la promesa  
que te hace el deseo en que te empleas,  
es de que alcanzarás lo que deseas:  
y que el advertimiento de la fuga  
es para deslumbrarte tu sosiego,  
que no caerás en lo que temes ciego:  
por esto es desdichado quien no alcanza  
el deseo en que puso la esperanza;  
y aquel en lo que teme cae burlado,  
es vergonzosamente desdichado.

Podrás asegurarte solamente  
de estas dos desventuras,  
á que te precipitan tus locuras,  
si huyeses de las cosas  
que siempre son dudosas  
por no estar en tu mano;  
y si á su posesor las restituyes,  
nunca podrás caer en lo que huyes.

Mas si á naturaléza  
inobediente huyes la pobreza,  
la enfermedad y muerte, de ignorante  
caerás en lo que huyes cada instante.  
Segun esto, no huyas  
de lo que está en ageno poderío,  
y huye solo con prudente brio  
de aquellas cosas que en tu mano tienes  
y pueden estorvar tus propios bienes.

Tampoco dés licencia al apetito,

que

que codicie las cosas vehemente  
luego que se te ofrecen de repente:  
porque si á codiciarlas te provocan  
cosas ajenas y que no te tocan,  
por tocar al arbitrio de fortuna,  
desdichado serás sin duda alguna.

Y aun en las cosas nuestras propiamente  
puede ser el deseo vehemente  
dañoso, por no sernos manifesto  
quán lícito no es, y quán honesto:  
y así el apetecerlas y el huirlas  
ha de ser con modesta confianza,  
con mucha discrecion y con templanza.

## VII.

Mira en qualquiera cosa,  
que te sirve ó te fuere deleytosa,  
de qué calidad sea,  
quanto mas te aficiona y te recrea:  
y porque en esta ciencia te mejores,  
empezarás por las que son menores.

Si un vidrio en precio tienes,  
cuya pureza te sirvió de hechizo,  
acuérdate que es vidrio quebradizo;  
y si tienes un barro bien formado,  
nunca estés olvidado  
de que puede romperse de algun modo,  
que fue para ser barro polvo y lodo.

Si á tu muger amares,  
si amares en tu hijo

la

( 124 )

la semejanza, el sér, el regocijo,  
acuérdesse tu amor en tus placeres,  
que son mortales hijos y mugeres;  
y así quando murieren á tu lado,  
solo podrás quedar, mas no turbado.

VIII.

En qualquiera negocio que emprendieres,  
considera cuál sea,  
y de qué inconvenientes se rodéa:  
si vás al baño, tén en la memoria  
para tu desengaño  
lo que sucede á los que ván al baño:  
unos que impelen, otros que te mojan,  
otros dán bayas, otros te despojan  
hurtando los vestidos:  
mas tú, bien prevenidos  
todos estos estorvos,  
seguro irás; si quando al baño fueres,  
á tu firme propósito dijeres:  
lavaréme, que es hoy lo que pretendo;  
y si me sucediere lo que suele,  
haberlo prevenido me consuele:  
harás lo propio en cosas superiores,  
adonde los estorvos son mayores.  
Porque si en el bañarte  
algun impedimento te sucede,  
pues facilmente sucederte puede,  
debes decir: no solo  
vine á lavarme, y á volver enjuto,

sí:

( 125 )

sino por egercer el instituto,  
que á la naturaleza se conforma,  
teniendo por designio y por intento,  
que me guarde mi paz mi sufrimiento;  
porque si semejantes travesuras  
te inquietan, vives ciego,  
y ni puedes gozar paz y sosiego.

IX.

No son las cosas mismas  
las que al hombre alborotan y le espantan;  
sino las opiniones engañosas  
que tiene el hombre de las mismas cosas:  
como se vé en la muerte,  
que si con luz de la verdad se advierte,  
no es molesta por sí, que si lo fuera,  
á Socrates molesta pareciera.  
Son en la muerte duras,  
quando necios tememos padecella,  
las opiniones que tenemos de ella:  
y siendo esto en la muerte verdad clara,  
que es la mas formidable y espantosa,  
lo propio has de juzgar de qualquier cosa.

Por esto quantas veces  
tu seso le turbaren ilusiones,  
culparás á tus propias opiniones,  
y no á las cosas mismas,  
ya propias, ó ya ajenas,  
pues ellas en su sér todas son buenas.

Por esto debes advertir en todo,

que

que quien por su maldad ó su desprecio  
al otro culpa, es necio:  
que quien se culpa á sí y á nadie culpa,  
ya que no es ignorante,  
es solamente honesto principiante;  
mas el varon que á sí ni al otro acusa,  
en qualquiera trabajo ó accidente,  
es el sabio y el bueno juntamente.

## X.

Nunca presumas por agenos bienes,  
ni por agena fuerza y hermosura;  
porque esta presuncion peca en locura.

Si un caballo perfecto y generoso  
dijese soy hermoso,  
puedese tolerar; mas quando dices,  
alabandote á tí: tengo un caballo  
hermoso, has de acordarte,  
si no quieres culparte,  
que usurpa la soberbia tu flaqueza  
al caballo que tiene la belleza.

Segun esto, preciarte solo puedes  
de la imaginacion y fantasía,  
que tu buen uso á las virtudes guíe;  
porque las elecciones,  
la fuga, los descos y opiniones  
son cosas tuyas propias solamente:  
y asi quando obediente  
usares bien de todas,  
tén presuncion, pues es de cosas tuyas,

sin

sin que el ageno bien la restituyas.

## XI.

Si quando navegares  
del mar el revoltoso desconcierto,  
la nave en que navegas toma puerto,  
y como suele acontecer, salieres  
á buscar agua fresca y descansada  
del importuno olor y agua salada,  
ó algun mantenimiento,  
podrás por tu recreo y tu contento,  
de paso en las orillas,  
coger los caracoles, las conchillas,  
que quando el mar se altera  
suele arrojar con el marisco fuera.

Pero siempre conviene  
atender á la nave desvelado;  
porque si á recoger llama el Piloto  
puedas sin embarazo y obediente  
acudir á tu puesto diligente:  
y si te fueren peso, ó embarazo  
para llegar al plazo  
las conchas y las hierbas que cogiste;  
arrójalas y parte,  
pues navegas y vuelves á embarcarte.  
Que si no te apresuras y las dejas,  
quedarás, qual suelen las ovejas  
quedarse entre las zarzas enredadas,  
y de su propia lana aprisionadas.  
Pues considera con discurso grave,

que

que es lo propio la vida que la nave,  
y que en no menos proceloso abismo  
son el vivir y navegar lo mismo:  
que la muerte es piloto de tu vida,  
y que ha de ser forzosa la partida.

Por esto, si en lugar de caracoles  
hallas los hijos, la muger, la hacienda,  
como á cosa prestada es bien que atienda  
tu alma á su cuidado,  
pues dá la vida quanto dá prestado.

Y luego que el Piloto del Navio  
oygas que toca á leva,  
con obediente brio,  
y sin volver atrás, dejarás todas  
las cosas de la vida y la marina,  
y corriendo á tu nave te encamina.

Y si los blancos y postreros años  
por las canas te cuentan desengaños,  
y tu edad autoriza tus consejos,  
nunca te apartes de la nave lejos,  
que será cosa fea,  
que tocando á partirse tu Piloto,  
tardes por impedido ó por remoto;  
pues siendo viejo, es necesidad muy ciega  
( por solo divertirte )  
quando te vás, el reusar partirte.

## XII.

Nunca pretendas que suceda todo  
á tu gusto y tu modo;

an-

antes conformarás, si se ofrecieren  
tu gusto á quantas cosas sucedieren;  
y esta advertencia bien egecutada  
hará que vivas vida sosegada.

Es la dolencia al cuerpo impedimento;  
mas no lo puede ser al buen intento,  
si el intento lo quiere.

La lesion de la pierna es embarazo  
á la pierna, y al brazo si es del brazo;  
mas no del buen propósito que tiene  
el que está manco y el que está tullido;  
y estarás advertido,

para que no te aflijas, ni te espantes,  
que asi sucede en cosas semejantes:  
de donde se colige,

que algunas cosas son estorvo de otras;  
y que dolencias y lesiones tales  
te podrán estorvar el movimiento,  
mas no tu buen propósito é intento.

## XIII.

En quantas cosas pueden sucederte  
debes siempre volverte  
advertido á tí mismo y preguntarte,  
para estar de tu parte,  
las defensas que tienes en tí propio,  
que pueden defenderte sin engaño  
del peligro y del daño.

Porque si alguna cosa  
te desasosegare por hermosa,

Tom. III.

I

pa-

para su resistencia  
arma tu corazon de continencia;  
y si te molestáre algun trabajo,  
acude con presteza,  
y ármate de invencible fortaleza.

Si es afrenta y ultrage el que te ofende,  
con la paciencia humilde te defiende;  
y si de esta manera te acostumbras  
á defender la paz de tu sosiego,  
no te podrán causar desasosiego,  
en lo que despreciaste ó lo que gozas,  
las apariencias falsas de las cosas.

## XIV.

Nunca de nada que perdieres digas  
que lo pierdes con ceño:  
dí que lo restituyes á su dueño:  
que el hombre en tierra y lodo fabricado  
quanto tiene es prestado.  
Si tu hijo se muere,  
no digas: perdí el hijo,  
pues prestado fue tuyo;  
sino, á quien me le dió le restituyo.

Si la heredad te roban,  
no digas que la pierdes y la hurtaron;  
antes dí, que por mano de ladrones  
cobró tu acreedor tus posesiones:  
dirás que el robador es delinquiente,  
y que en este suceso es diferente  
la consideracion: dime ignorante,

¿ por

¿ por qué razon te atreves,  
siendo tú el que lo debes  
todo, á calificar los cobradores  
del que puede cobrarlo,  
no tocandote á tí, sino pagarlo?

Lo que te pertenece  
es, que tengas cuidado,  
mientras lo tienes, de lo que es prestado;  
y así la posesion de todo ordena  
como en cosa prestada, que es agena,  
con el mismo semblante  
que goza del meson el caminante.

## XV.

Si aprovechar pretendes,  
y si con mi doctrina  
quieres atesorar la paz divina,  
las amenazas vanas  
que hace distraído el pensamiento  
despreciarás contento.

Si te dijere: advierte, que si dejas  
de asistir á tu hacienda,  
á tus correspondencias ó tu tienda,  
la llorarás pérdida,  
y el alimento faltará á tu vida:  
si á tu hija, ó tu hijo no castigas,  
trocando en los rigores el regalo,  
ella podrá ser ruin, el será malo.

Empero yo te digo,  
que es mejor con sosiego,

I 2

y

y sin perturbaciones  
padecer hambre en todas ocasiones,  
que con desasosiego é inquietudes,  
despreciando la paz de las virtudes,  
vivir como los hombres desdichados,  
rico entre las congojas y cuidados.

Tambien te digo, que es mejor que sea  
tu hijo incorregible

distraido, que no que te posea  
inutil inquietud, que á tí te ofenda;  
quando tu hijo no es capáz de enmienda;  
pues no podrán servir tus diligencias,  
sino de que estorvando tu reposo,  
tú quedes desdichado y él vicioso.

Empieza este egercicio  
por las cosas pequeñas,  
que son á la virtud facil camino:

Si de acceyte ó de vino  
se vertió la vasija, no te alteres:  
dí, pues la libertad del alma quieres,  
tanto vale la paz, tanto el sosiego:  
por este precio la virtud se vende:  
esto el sabio pretende.

Tambien quando llamares al criado,  
considera que puede ser posible  
que no quiera venir á tu mandado:  
y si acaso viniere,  
que puede ser (pues muchos son ingratos)  
no quiera obedecer á tus mandatos.

Si

Si todas estas cosas presupones,  
no saldrá el que te sirve  
con enojarte, que es lo que pretende,  
si haberlo prevenido te defiende;  
ni te podrá enojar tu fantasía,  
tu inclinacion errada, ó tu porfía.

## XVI.

Si aprovechar te quieres,  
procurarás humilde en tu desprecio  
parecer á los otros tonto y necio  
en todo quanto fuere  
de ageno poderío;  
que ni en tu mano está, ni en tu alvedrío.

Y aunque á muchos parezcas  
docto y te alaben, tomarás venganza  
de todos, no creyendo su alabanza:  
y quando en tal adulacion te veas,  
te mando que á tí propio no te creas;  
porque es dificultoso  
el guardar tu destino  
y la seguridad de tu camino,  
y atender á las cosas exteriores  
entre la persuasion de aduladores:  
porque es fuerza, que aquellos  
que atendiendo á lo ageno se dividen,  
de lo que es propio y de su paz se olviden.

## XVII.

Si quieres que tus hijos,  
tus padres, tu muger y tus hermanos



no mueran , siendo humanos:  
que eternamente vivan,  
y que no sean mortales,  
cercados de congojas y de males:  
engañaste ignorante , pretendiendo  
que no se muera quien nació muriendo.

¿ Quieres esté en tu mano lo que ordena  
la voluntad de Dios por mano agena?  
¿ quieres de vanidad soberbia lleno  
hacer propio lo ageno?  
lo mismo es si pretendes que tu hijo  
no yerre en inquietud ó desaliño,  
pues es querer que el niño no sea niño.

Empero, si desearas  
alcanzar cosas , que en quietud poseas,  
en tu mano tendrás el alcanzarlas,  
si sabes desearlas  
por las reglas que sabes;  
y nadie estorvará que las acabes  
porque aquel solamente  
es señor de las cosas , que desear  
que solo en las que propias son se emplea,  
que puede quando quiere  
seguirlas y alcanzarias,  
y quando quiere puede despreciarlas.

Asi quien pretendiere  
ser libre todo el tiempo que viviere,  
no huya ó siga en ciego desvario  
cosas que son de ageno poderio:

por-

porque si á lo contrario se arrojare  
con pensamientos bárbaros y altivos,  
bien se puede contar con los cautivos.

## XVIII.

Acuérdate que debes gobernarte  
entre los apetitos de la vida,  
como en banquete en cosas de comida:  
si á tu mano llegó con vianda el plato,  
tómala con modestia y con recato;  
y si pasa de tí , no la detengas:  
si no hubiere llegado , no prevengas  
acciones descompuestas de tomarla:  
espera hasta que llegue sin llamarla.

Débeste gobernar del mismo modo  
con la muger , los hijos y la hacienda,  
honras y dignidades,  
sin codiciar , sugeto á vanidades,  
lo que Dios no te embia,  
ni quiere reducir lo que desvía;  
y si esto obedecieres,  
alguna vez merecerá tu zelo  
ser convidado del Señor del Cielo.

Empero si tú llegas  
á perfeccion tan alta y tan constante,  
que aun de lo que te pone Dios delante  
dejes alguna parte con agrado;  
no solo convidado  
serás de Dios en su Palacio puro,  
sino que reynarás con Dios seguro:

I 4

pues

(136)

pues no por otra causa son llamados  
Diógenes, y Heráclito divinos,  
sino por observar estos caminos.

XIX.

Si á algun hombre le vieres afligido  
por decir ha perdido  
hijos, muger, ó hacienda,  
no dexes que perturbe, ni que ofenda  
la apariencia del vano sentimiento  
la luz de tu razon y entendimiento:  
de manera que creas,  
que las cosas ajenas son bastantes  
á causar sentimientos semejantes;  
antes divide luego  
las cosas con la paz de tu sosiego.

Y diráste á tí mismo,  
viendo las opiniones temerosas:  
no son las propias cosas  
las que llora y lamenta,  
que solo le violenta  
á quejas y querelias  
la engañada opinion que tiene de ellas.

De donde los Filósofos coligen,  
que pues á los demás por sí no afligen  
las mismas cosas, de la misma suerte  
que no son males, pérdida, ni muertes;  
no por esto pretendo  
que dejes de mostrar semblante humano  
al que se aflige y se lamenta en vano.

De-

(137)

Debes con tus razones  
clemente consolar tus afficciones:  
y si el caso lo pide,  
y vés que con tu pena se mejora,  
te permito llorar con el que llora;  
mas con tal condicion te lo consiento,  
que con caritativo fingimiento  
llores para el que llora, si te mira,  
que entonces es piadosa la mentira:  
es virtud el engaño,  
pues sin tu daño alivias otro daño:  
llora exteriores lágrimas mandadas,  
mas no de interno afecto derramadas.

XX.

No olvides que es Comedia nuestra vida,  
y teatro de farsa el mundo todo,  
que muda el aparato por instantes,  
y que todos en él somos farsantes.

Acuérdate, que Dios de esta Comedia,  
de argumento tan grande y tan difuso,  
es Autor que la hizo y la compuso.

Al que dió papel breve,  
solo le toca hacerle como debe;  
y al que se lo dió largo,  
solo el hacerle bien dejó á su cargo:  
si te mandó que hicieses  
la persona de un pobre ó de un esclavo,  
de un Rey ó de un tullido,  
haz el papel que Dios te ha repartido;

pues

pues solo está á tu cuenta  
hacer con perfeccion tu personage  
en obras, en acciones, en language:  
que el repartir los dichos y papeles,  
la representacion, ó mucha ó poca,  
solo al Autor de la Comedia toca.

## XXI.

Quando el cuervo siniestro te graznáre,  
la sal se derramáre,  
el espejo que miras se rompiere,  
ó temeroso sueño te afligiere,  
armaraste severo,  
contra las amenazas del agüero,  
y dirás á tu propio sentimiento:  
no me tocan los miedos del portento.  
Tocarále á mi cuerpo su guadaña,  
sepulcro que portatil me acompaña:  
tocará á mis hijuelos,  
que engendré en pena, y alimenté en duelos:  
tocará á mi muger, gloria prestada,  
mas veces padecida que gozada:  
tocará á mi hacienda y posesiones,  
caudal sugeto á pérdida y ladrones,  
que se pierde y se adquiere,  
y que deja al que vive y al que muere:  
que para mí ( si la razon me esfuerza )  
no puede el mal agüero tener fuerza:  
pues si yo quiero, á mí ninguna cosa  
me puede suceder mala, ó dañosa,

si

si de qualquier trabajo en tal estrecho  
puede con la virtud sacar provecho.

Y serás invencible,  
si armado de humildad y de paciencia  
no aventuras tu paz en la pendencia,  
ni compites profano  
cosas en que el vencer no está en tu mano.

## XXII.

Quando vieres á alguno colocado  
en preferido honor, en grande estado,  
espléndido en riquezas,  
no á persuasion del oro y las grandezas  
aparentes con voz mal informada  
llames su suerte bienaventurada.

Porque si el verdadero  
camino de enfiernar los apetitos,  
que acreditan por honras los delitos,  
está facil y llano  
en las cosas que están en nuestra mano:  
¿cómo podrán reynar en tus acciones  
envidias, avaricia y pretensiones?

Tú pues, que á la verdad del alma atiendes,  
y solamente ser libre pretendes,  
¿cómo pretenderás el mas severo  
cargo, y la mayor copia de dinero,  
quando no ser esclavo  
pretende solamente tu destino,  
si no hay otro camino  
para la libertar sino el desprecio

que

que la verdad ordena  
de las cosas que están en mano agena?

## XXIII.

Advierte que no afrenta  
quien hace injuria, ó quie injuria dice:  
solo te injuria la opinion violenta  
y engañada, que tienes de las cosas,  
que tu ciega opinion hace afrentosas.  
Segun esto las veces que qualquiera  
te irrita ó vitupera,  
si en colera bestial te precipitas,  
con la opinion que tienes de él te irritas.

Mas si en sucesos tales,  
que á tu imaginacion debes tus males,  
te dás espacio y tiempo, y no te arrojas,  
dejandote en poder de las congojas,  
y de tus pensamientos te desvias,  
dominarás tus propias fantasias.

Y para conseguir esta victoria  
de facil paz y de perpetua gloria,  
el mas eficaz medio y el mas fuerte,  
es prevenir la muerte,  
la afrenta y el destierro,  
y en injusta prision molesto el hierro;  
y quanto es al dolor mas insufrible,  
y al fin la muerte por lo mas terrible:  
que si asi lo egecutas,  
nunca te abatirás á la bajeza,  
ni buscarás sediento la grandeza.

Si

## XXIV.

Si á la Filosofia  
y al estudio pretendes entregarte,  
para poder en él asegurarte,  
apercibe tu espíritu valiente  
á las murmuraciones de la gente.

A la virtud la llamarán locura:  
dirán es fingimiento tu cordura:  
llamarán tu modestia sobrecejo;  
pero tú no le tengas, y el consejo  
y el intento empezado  
no le dejes, prosíguele esforzado,  
despreciando su risa y vituperio,  
pues Dios te puso en ese ministerio:  
que si en él perseveras, verás claro,  
que los que disfamandote gritaban,  
te veneran, te estiman y te alaban.

Mas si del buen propósito desistes,  
y otro camino popular intentas,  
padecerás dobladas las afrentas.

## XXV.

Quando te aconteciere,  
por hacer amistad, ó por agrado,  
dispensar en las reglas que te he dado;  
ó ya por ser bien quisto,  
dejares la doctrina,  
que á libertad gloriosa te encamina:  
sabe que ya caiste  
del sosiego y le paz que pretendiste;

y

y para asegurarte  
debes humilde y cuerdo contentarte  
solo con ser Filosofo; y si quieres  
parecer que lo eres,  
parezcatelo á tí, sin salir fuera,  
anhelando por aura tan ligera:  
sé sabio, y para no dejar de serlo  
escusa el ostentarlo y parecerlo.

## XXVI.

No debes hacer caso  
de la imaginacion, que turbulenta,  
ciega te representa,  
que de todos serás tenido en poco,  
ó juzgado por loco.

Si á tí te persuades,  
que es mal ser despreciado,  
te muestras ignorante y engañado,  
pues por cosas ajenas  
no puedes padecer desprecio ó penas;  
ni por causa de otro puede el sabio  
incurrir en vileza o en gravio.

Dime, si por ventura  
juzgas que está en tu mano  
ser llamado al gobierno:  
que á su mesa te llame el Cortesano:  
dirás, que el convidarte,  
por mas que tu ambicion lo solicite,  
está en mano del dueño del convite:  
pues segun eso, dime ¿ cómo puedes

lla-

llamartê desdichada en esa parte,  
si el que puede no quiere convidarte?

Di ¿ por qué te lamentas  
por ofendido, y tienes por afrentas  
cosas, que de otra voluntad dependen,  
que si no te suceden, no te ofenden,  
quando en las propias, si verdad siguieres,  
tendrás la libertad que tú quisieres?

Dirás mal advertido, que desees,  
por ser acto piadoso,  
ser para tus amigos provechoso:  
dime en qué cosas tu opinion procura,  
ya que tu propia libertad infamas,  
ser de provecho á los que amigos llamas.

Respondeme, ¿ si puedes,  
ó con tu autoridad, ó con tus manos,  
hacerlos Ciudadanos  
de Roma, y concederlos de nobleza  
privilegio, ó riqueza?  
Dirásme, que no puedes,  
porque á nadie conviene  
el dár lo que no tiene.

Replicarás que dicen tus amigos,  
que es bueno que tú adquieras para honrarlos;  
y que pretendas lo que puedas darlos;  
mas debes responderlos,  
que si hay alguna cosa  
que puedas adquirir por complacerlos,  
guardando en tí la libertad preciosa,

la

la fé, y la integridad de la conciencia,  
la verdad de esta ciencia,  
que cierra el bien de tu sosiego todo,  
que te enseñen el modo;  
porque si en solo el nombre son amigos,  
y pretenden que pierdas los severos  
bienes, que son los bienes verdaderos,  
por los que siendo bienes aparentes  
embarazan los ánimos dolientes;  
mas enemigos son que amigos tuyos,  
pues piden con malicia  
sin razon lo que niegas con justicia.

Y puedes preguntarlos,  
¿ si quieren mas su gusto y su dinero,  
que la paz del amigo verdadero ?  
Si dicen, que prefieren  
el verdadero amigo, y que le quieren;  
dirás, que para serlo  
deseas que te ayuden, con dejarte  
seguir á la verdad en esta parte.

Mas porque puede ser que te replique  
tu propia fantasia,  
diciendo, que si á tal filosofia  
entregas tus potencias y sentidos,  
usurpas menos sabio que tirano  
al util de tu patria un Ciudadano;  
examina en lo interno de tu pecho  
quál util puede ser ó cuál provecho  
el que en tu estudio pierde.

¿ Fal-

¿ Faltarán por ventura  
baños; ó faltará la Arquitectura?  
¿ Faltarán bastimentos,  
calzado, ni vestidos, ni ornamentos ?  
¿ Faltará quien fabrique  
armas, ni quien los Templos edifique?  
No faltará por tí, pues segun esto  
es bastante y honesto,  
que cada Ciudadano haga su oficio:  
ellos en su mecánico egercicio,  
y tú en el de Filósofo, que tienes,  
siguiendo en la verdad los santos bienes:  
que el Ciudadano fiel y virtuoso  
es á su patria el hijo mas precioso.

Dirásme que te diga,  
¿ en tu Ciudad, que con su pueblo crece,  
qué puesto, ó qué lugar te pertenece?  
Respondo, que qualquiera  
que no estrague tu ciencia verdadera,  
que no inquiete tu paz, ni te cautive  
la libertad, que en las virtudes vive:  
porque si aprovechar tu patria quieres,  
perdiendo tu virtud y tu templanza,  
que son las prendas dignas de alabanza;  
serás un Ciudadano  
pérfido en tu Ciudad, de tí tirano.

XXVII.

Si alguno en el banquete  
tuvo mejor lugar que tú, algun dia,

Tom. III.

K

6

ó si en la cortesía  
 á tí le adelantaron,  
 ó al Consejo y la junta le llamaron,  
 sin hacer de tí caso;  
 debes considerar, que si tú tienes  
 estas cosas por bienes,  
 te debes alegrar sin envidiarlas,  
 quando vieres que el otro las desea,  
 de que si las alcanza las posea;  
 empero, si por males las juzgares,  
 sabiendo conocerlas,  
 te debes alegrar de no tenerlas.

Y advierte que no puedes  
 las mismas honras alcanzar que alcanza  
 quien se deja arrastrar de su esperanza;  
 ni puedes grangearlas  
 sin hacer lo que hace por gozarlas;  
 pues es cosa imposible,  
 que aquel que no acompaña,  
 que no miente, y adula, y que no engaña,  
 alcance de la gente  
 lo mismo que el que engaña, adula, y miente.

Luego serás injusto é insaciable,  
 si no dando estas cosas, que son precio  
 de las honras del necio,  
 en que compra en sus puertos sus afrentas,  
 que te le den á tí de valde intentas.

El ejemplo te pongo en la lechuga:  
 aprende en las legumbres

á contratar los puestos y las cumbres:  
 una lechuga dán por un dinero,  
 si quien la lleva le pagó primero;  
 y tú, que no le diste, no la llevas,  
 y sin ella quedaste,  
 no has de juzgar que menos que él llevaste:  
 pues él dejó el dinero, si la compra;  
 y tú, si con lo justo te aconsejas,  
 te llevas el dinero, si la dejas.

Ajusta (dotrinadas tus pasiones)  
 por la legumbre esotras pretensiones:  
 no fuiste convidado,  
 porque no habias pagado  
 el precio por que el otro dá el banquete,  
 pues le cobra en lionja y vasallage,  
 y dá su mesa á truceo de tu ultrage.

Tú pues, si lo que el rico vende quieres  
 alcanzar, á tu gusto el suyo mide,  
 y paga el precio que por éllo pide;  
 porque si quieres honras,  
 que son lo que tu espíritu pretende,  
 sin pagar lo que cuestan de contado,  
 eres avaro y eres mal mirado.

Dirás con sentimiento, que te quedas  
 sin banquete, sin puesto y sin oficio:  
 respondo, que por eso en tu ejercicio  
 de sabio permaneces,  
 y tienes la verdad que no vendiste:  
 tienes que no adulaste, ni mentiste:

tienes no haber sufrido  
los enfados que sufre el adinitido.

## XXVIII

De la naturaleza el instituto,  
que la conservacion nuestra pretende,  
facilmente se entiende  
de las mismas acciones naturales  
en que todos los hombres son iguales.

Quiero verificarte  
con egemplo comun lo que te digo:  
quando de tu vecino ó de tu amigo  
acontece que el siervo quiebre el vaso,  
dices sin enfadarte lo que hizo,  
que rompió el vaso que era quebradizo:  
luego del mismo modo, quando el tuyo  
quiebre tu vaso, debes reportado  
decir: lo quebradizo se ha quebrado.  
Murióse su muger, hijo, ó hermano  
al que conoces: dices, que era humano,  
que se llegó su día,  
que á la tierra pagó lo que debía;  
mas si á ti te se mueren,  
clamas con llantos y gemidos tiernos,  
y quieres que los tuyos sean eternos.

¡ Qué mayor razon será que trates  
tus propios gustos y tus propias penas,  
como entiendes y tratas las ajenas  
en qualquiera fortuna,  
pues la naturaleza toda es una!

Y

Y de la misma suerte  
que no se pone el blanco en el terrero  
con intento que yerre el ballestero,  
asi naturaleza en este mundo  
nunca es causa de males y de daños;  
ni en nosotros dispone los engaños  
á que suele torcernos la malicia:  
pues si naturaleza los causara,  
manca y defectuosa se mostrara.

## XXIX.

Si alguno permitiese que tu cuerpo  
fuese de qualquier hombre maltratado,  
sin duda que indignado  
te lamentaras, viéndote ofendido,  
afrentado y corrido.  
Pues dime, si esto sientes y lamentas,  
¿ por cuál razon no sientes y te afrentas  
de tí, que tu alma propia cada dia  
permities al dolor y tiranía  
de la mala palabra del ocioso,  
del agravio del hombre poderoso,  
de la persecucion dura é importuna,  
y de la sinrazon de la fortuna,  
siendo cosas ajenas,  
que sabe hacer el sufrimiento buenas!

Mira quán poco á tu prudencia debes,  
que de palabras y de ofensas leves  
guardas tu cuerpo, quando en casos tales  
tu alma ofreces á infinitos males:

K 3

oye



oye la voz de la verdad divina,  
y hallará tu dolencia medicina.

Conviene pues, si tu salud deseas, [pleas,  
que en qualquier obra en que el discurso em-  
consideres qué cosas la preceden,  
y cuáles la acompañan y suceden,  
qué inconvenientes tiene su esperanza,  
el fin, y con los medios que se alcanza,  
y acomoda tu espíritu con ellos:

que si así no lo haces,  
tu inadvertencia turbará tus paces,  
hallarás te burlado,  
y necio y castigado;  
y advirtiéndote que erraste en tus intentos,  
cercado de tormentos,

y tarde arrepentido,  
lo que empezaste dejarás corrido.  
Facilite el ejemplo mi advertencia:  
doy que pretendes tú con sed de gloria  
en los Juegos Olímpicos victoria:  
concedote que es justo desearla,  
por ser virtud honesta el alcanzarla;  
mas conviene primero  
considerar con ánimo severo  
qué requisitos tienen estos Juegos.

La primer condicion y diligencia  
es comer poco, darse á la abstinencia,  
no usar de las viandas delicadas;  
y en las horas del Sol mas abrasadas,

y

y en las mas encogidas por el yelo,  
en la sazón que no es tratable el Cielo,  
egercitar las fuerzas diligente:  
beber agua caliente

quando cuece las mieses el Estio:  
no beber vino en el rigor del frio;  
y al maestro del Juego  
te debes entregar tan obediente,  
como se entrega al Médico el doliente.

Esto á los juegos les precede, y luego  
muchas veces sucede que en el juego  
se tuerce el pie ó la mano,  
se traga mucho polvo, y de los golpes  
quedan señales cárdenas y heridas;  
y las facciones torpes y ofendidas;  
y acontece despues de tanta pena  
quedar vencido en medio de la arena.

Si á lo primero el ánimo dispones,  
y previenes esotras ocasiones,  
bien puedes, como sabio y como fuerte,  
á la palma en los Juegos oponertes;  
mas si á considerar aquellas cosas  
no adelantas la mente,  
errarás vago y siempre diferente,  
como suelen los niños ignorantes,  
que ya son Comediantes,  
y ya son luchadores,  
y luego gladiadores,  
y de un intento en otro temerarios,

K 4

dis-

discurrer ciegos y se ocupan varios.

Tú pues, del mismo modo  
nada en todo serás por serlo todo:  
ya Luchador, ya Logico,  
ya Esgrimidor, Filósofo otras veces,  
pues á todo te atreves y te ofreces,  
y con mente engañada,  
por ser mucho eres nada;  
antes de la manera  
que torpe el Gimio ocupa sus acciones  
en las imitaciones  
de quanto vé y alcanza,  
andarás imitando quanto vieres,  
mudando por instantes pareceres.  
Esto padecerá tu entendimiento,  
porque á todo te aplicas,  
sin consideracion, siendo delito  
seguir la variedad del apetito.

Hay muchos ignorantes,  
que oyendo algun Filosofo se alaban,  
como si le entendieran,  
y severos ponderan  
las sentencias de Sócrates, diciendo:  
¿quién pudo, sino Sócrates decirlo?  
solo Sócrates pudo definirlos;  
y con solo alabarle,  
sin entenderle quieren imitarle,  
y tienen, sin saber Filosofía,  
para filosofar necia osadía.

Tú

Tú no de esta manera  
disfamarás tu seso: considera  
qué es en sí la cosa que acometes,  
y tus fuerzas tantéa  
primero con la carga y la tarea:  
si á Esgrimidor, ó á Luchador te aplicas,  
consultarás primero cuidadoso  
tus muslos, tus espaldas y tus brazos;  
ó para las heridas ó los lazos;  
y así examinarás para qué cosas  
te dió naturaleza  
miembros, agilidad ó fortaleza.

¿Piensas que si te aplicas al estudio,  
has de servir al vientre los manjares  
varios y singulares?

¿Piensas que has de beber del mismo modo?  
¿que han de ser unas mismas tus acciones,  
sirviendo á la razon, ó á las pasiones!

Si lo piensas, te engañas;  
pues si filosofar quieres, primero  
te has de entregar severo  
al trabajo y desvelo, y despedirte  
de negocios domesticos forzosos,  
y debes despreciar los afrentosos  
sucesos, y á tí propio prevenirte,  
que no has de tener honras, ni tesoro,  
dignidades, ni oro;  
y bien consideradas estas cosas,  
delibera contigo cuerdate,

si

si la paz de tu mente,  
la libertad del alma generosa,  
solamente preciosa,  
te conviene comprar por este precio,  
á que la vende el temerario y necio.

Si primero no haces esta cuenta,  
que previene tu afrenta,  
despreciando á los vicios los cariños,  
tan mudable serás como los niños:  
ya serás Caballero, ya Filósofo,  
y ya procurador; y quando mucho,  
de Cesar lo serás, y temerario  
padecerás un movimiento vario:  
pues sabe que es forzoso  
ser una de dos cosas que señalo,  
ó bueno y sabio, ó ignorante y malo.

Quiero decir, que ó debes ocuparte  
en cultivar tu alma, ó entregarte  
al cuidado de cosas exteriores,  
y embarazarte en las que son menores:  
ó debes ser plebeyo, ó ser Filósofo,  
que plebeyo y Filósofo prudente  
no puede serlo el hombre juntamente.

## XXX.

Pues que se miden por la mayor parte  
nuestras obligaciones  
con las justas y santas relaciones,  
por cuyo medio en la verdad convienen,  
no yerran los que siempre las previenen.

Trá-

Trátase del que es padre, y es precepto  
servirle con amor y con respeto:  
sustituirle si te riñe y te castiga.

Dirás que no es buen padre: considera  
la relacion forzosa y verdadera,  
y hallarás que te dió naturaleza,  
para que fueses, no para regalo,  
solo padre, no padre bueno ó malo.

Tienes hermano necio é injurioso:  
guardarás tu instituto soberano,  
si olvidas lo injurioso, no lo hermano:  
mira lo que es, no mires lo que hace:  
mira á lo que te dió naturaleza,  
y no á su condicion ó su fiereza;  
y está cierto, que nadie de esta suerte,  
sino es queriendo bastará á ofenderte:  
pues solo entónces sentirás afrenta  
en lo que padecieres,  
quando tú por afrenta la tuvieres.  
Siguiendo este camino,  
ó con el Ciudadano, ó el vecino,  
ó el Capitan, cumplir podrás tu oficio,  
si en aqueste exercicio  
de tus obligaciones  
pones la vista en estas relaciones.

## XXXI.

De la veneracion, que á Dios se debe,  
es esta la doctrina:  
lo primero creer, que la Divina

Ma-

Magestad vive y reyna, y es la fuente  
de todo bien, que justa y santamente  
dispone Cielo y Tierra,  
que dispensa la paz como la guerra,  
que todo lo crió, que lo gobierna,  
su providencia eterna:  
asi de sus secretos  
siempre tendrás en todas ocasiones  
reverentes y ciertas opiniones;  
y por esta razon determinarte  
debes á obedecerle,  
á seguirle y amarle y á temerle,  
y debes sujetarte  
á quanto sucediere, sin quejarte;  
antes debes alegre  
gozar ó padecer lo que te ordena,  
de contento ó de pena,  
pues ordena tu gusto ó tu tormento  
el sumamente excelso Entendimiento,  
que ni puede, ni quiere  
errar en lo que obrare ó permitiere.

Y no hay otro camino  
para seguridad de los humanos,  
sino dejar en las divinas manos  
lo que no está en las nuestras,  
y el bien y el mal de cosas aparentes,  
por no incurrir en ciego desvarío,  
ponerle en nuestro juicio y alvedrío:  
que si asi no lo haces,

y

y por bienes, ó males,  
nienes cosas ajenas y mortales,  
quando no las alcances,  
será forzoso con la mente ciega  
quejarte del Señor que te las niega,  
y aborrecerle necio y descontento  
por autor de tu queja y tu tormentos;  
porque es natural cosa,  
que hasta los animales,  
brutos é irracionales,  
huyan por anhelar á su reposo  
de todo lo que tienen por dañoso:  
y como arrebatados de su engaño  
aborrecen la causa de su daño.

Asi por el contrario aman y siguen  
lo util solo, y en seguir se emplean  
las causas del provecho que desean:  
porque es cosa imposible,  
que algunos se deleyten con la cosa  
que le parece dura y enojosa:  
por lo qual muchas veces acontece,  
que se enojen los hijos con los padres,  
quando los niegan daños que apetecen.

¿Qué otra cosa ordenó que se matasen  
Polinices y Etheocles, siendo hermanos,  
con actos inhumanos,  
sino juzgar á costa de su muerte  
era bueno reynar de qualquier suerte?  
Por esto el labrador y el usurero,

y

y el ronco y atrevido marinero,  
quando lo que codicia se le niega,  
del Justo y siempre Santo Dios reniega.

Y aquellos despiadados,  
que pierden sus mugeres y sus hijos,  
y en ellos su deleyte y regocijos,  
porque piensan que á Dios no se le debe  
observancia y amor, que solo es Justo  
quando les dá salud, riqueza y gusto.

Segun esto, quien cuida religioso  
y resignado en Dios de su reposo,  
que sabe lo que huye y lo que sigue,  
es quien cuida severo  
del respeto que á Dios debe primero:  
celebrar oblaçiones,  
ofrecer sacrificios,  
pagar por los divinos beneficios  
primicias, se ha de hacer de la manera  
( pues á ser religioso te apercibes )  
que se observa en el Reyno donde vives,  
sin ser en esto pródigo, ni cortos;  
ni exceder tu caudal con alegría,  
con cuerpo puro, y alma limpia y pia.

## XXXII.

Quando supersticioso  
consultes agorero fabuloso,  
llegarás advertido, que no sabes  
lo que los intestinos y las aves  
le hablarán con señas;

pues

pues afirman que leen en sus entrañas  
del Cielo los alagos y las sañas,  
siendo sus caracteres,  
en las victimas muertas  
distintas fibras con arterias ciertas.

Si Filósofo eres,  
la calidad de lo que saber quieres,  
ya la llevas sabida,  
pues si fuese de cosas que en la vida  
están en mano agena,  
por sí no puede ser mala, ni buena.

Nunca busques curioso el adivino  
con preguntas de casos,  
que apetecees ó huyes; pues tus pasos  
es forzoso vacilen temerosos,  
ó de no conseguir lo que deseas,  
ó de que el daño que aborreces veas.

Antes debes creer, que todo quanto  
te adivinare de temor y espanto,  
que no te toca á tí ( sea lo que fuere );  
pues quando sucediere,  
nadie puede estorvarte,  
siguiendo esta dotrina y este modo,  
que con prudencia uses bien de todo.

Segun esto, bien puedes  
consultar á los dioses confiado,  
y en oyendo el oráculo sagrado,  
acuérdate con quién te aconsejaste;  
y si á no obedecer te determinas,

acuér-

acuérdate desprecias las divinas  
 inspiraciones. Puedes á los dioses  
 consultarlos del modo y la manera  
 que con alma sincéra  
 los consultaba Sócrates en solas  
 las cosas, que al efeto  
 dudoso, por ageno é imperfeto,  
 su consideracion se remitia,  
 y que en él tiene la salida y guia;  
 ó sobre aquellas cosas,  
 que por razon ó arte embarazadas,  
 no dán lugar de ser consideradas;  
 mas quando se ofreciere  
 entrar en el peligro que ocurriere,  
 por librar al amigo ó á la patria,  
 no es menester temello,  
 ni consultar los dioses para hacedlo;  
 porque si el agorero declarase  
 que la víctima advierte  
 destierro, herida, ó muerte,  
 tú debes oponerle las razones  
 que hay para padecer muerte y destierro,  
 heridas y castigos,  
 por tu nativa patria y tus amigos.

Con tal conocimiento  
 debes llegar al grande Apolo Pithio,  
 pues sabes que del sitio  
 de su templo sagardo  
 echó violentamente y afrentado

al

al que dejó huyendo  
 á su amigo en poder de salteadores,  
 debiendo socorrerle  
 hasta morir con él, ó defenderle.

## XXXIII.

Establece contigo  
 cierta ley, orden cierta, que tú puedas  
 guardar severo en obras y razones,  
 ó ya estés solo, ó ya en conversaciones.

Cuida de tu silencio,  
 que nunca fue culpable,  
 y siempre llaman santo al que es loable;  
 y pues ni puedes ser necio, ni loco,  
 tendrás mucho cuidado en hablar poco:  
 habla lo que es forzoso y es decente,  
 y con pocas palabras brevemente;  
 y si las ocasiones te obligaren  
 á que hables, tu plática no sea  
 vulgar, sucia, ni fea,  
 de juegos, de mugeres, ni de vicios,  
 ni de los egercicios  
 en que á los gladiadores consideras  
 fieras humanas contra humanas fieras:  
 ni en caballos, ni en pláticas bestiales,  
 ni en banquetes y excesos de glotonas  
 ocupes tu discurso y tus razones.

De los hombres conviene,  
 aun quando fueran dignos de alabanza,  
 hablar poco, de espacio y con templanza:

Tom. III.

I.

que

que en siendo grande la alabanza agena,  
dá envidia al que la escucha,  
ó por ser alabanza , ó por ser mucha.

Segun esto , repara  
en la moderacion de tus razones,  
en las comparaciones  
y vituperios, porque siempre ofenden  
los que las faltas de otros reprehenden.

Si la conversacion de tus amigos  
ó familiares vá descaminada,  
con bien intencionada  
razon , si tú pudieres , encamina  
el error de su intento  
mostrándote prudente , no violento.  
Empero , si no fueren conocidos,  
y te ves atajado,  
callarás reportado.

Tu risa nunca sea  
larga , ni descompuesta,  
ni frecuente : sea honesta,  
júzguela en tí la vista , no el oido,  
el ademán la muestre enmudecido;  
y si posible fuere,  
escusa el juramento ; y si del todo  
no te fuere posible el escusarle,  
porque en esto no excedas,  
escúsale las mas veces que puedas.

Evita los banquetes,  
no le vendas al rico y poderoso

tu libertad , tu paz y tu reposo,  
que en lugar de convite es cautiverio  
el que cobra el sustento en vituperio.  
Mas si te sucediere  
ser convidado , advierte  
que debes de tal suerte  
considerar en todo tus acciones,  
que desprecies vulgares aficiones  
con modestia y templanza,  
dignas de imitacion y de alabanza;  
porque si á tí se llega  
el inmundo , es forzoso  
quedes inficionado  
por el comercio de su trato y lado:

## XXXIV.

Todas aquellas cosas,  
que al servicio del cuerpo son forzosas,  
se han de usar y admitir tan solamente  
en quanto se ordenaren  
á la paz del espíritu , de suerte  
que te puedan servir y no ofenderte.

Débeslo platicar en los manjares  
fáciles y vulgares:  
en la bebida escusarás exceso,  
porque enferma la sed y turba el seso:  
en vanagloria y pompa de vestidos,  
menos bien apropiados que vendidos,  
de cuya demasía  
se burlan la estacion caliente y fria,

si viste el cuerpo, tienes testimonio,  
que en el gasto desnuda el patrimonio;  
y por vestirme ricamente un día,  
( menos de seda ilustre que de engaños )  
á tu vida desnudas muchos años:

En numeroso cerco de criados,  
enemigos domesticos pagados,  
que quando piensas que te sirven todos,  
sin que tu ciega vanidad lo entienda,  
de tí se sirven todos en tu hacienda.

Segun esto, tú debes  
atajar lo superfluo y lo que sobra,  
pues en pobreza tu dolor lo cobra.  
Honesto debes antes de casarte  
guardar la castidad para guardarte.

Empero si te casas  
por acallar desordenadas brasas  
de la concupiscencia,  
guardarás religioso continencia  
al matrimonio, y usa  
del tálamo y la esposa,  
ya disforme, ya hermosa,  
amante y reverente,  
á la ley de las bodas obediente.

No murmures jamás de los casados,  
que en recíproco amor están ligados;  
ni de los casamientos  
digas donayres, ni refieras cuentos;  
ni te alabes hipócrita injurioso,

por

por mostrarte censor de los placeres,  
de que ni ves, ni tratas las mugeres:  
que si bien no tratarlas es seguro,  
por tener su belleza  
para nuestra flaqueza  
fuerza de encanto y obras de conjuro;  
el que se alaba de que no las trata,  
en vez de blasonar accion loable,  
dá sospechas de venus mas culpable.

## XXXV.

Si alguno de los hombres que en el mundo  
sirven de oído ageno,  
traginando el veneno  
de las conversaciones  
á los mal advertidos corazones,  
porque lo que no oiste, ni te toca  
lo oigas de su boca,  
te dijere, vistiendo de advertencia  
el chisme: en mi presencia  
dijo un hombre de tí grandes maldades,  
y torpes liviandades;  
responderás prudente con sosiego:  
ese hombre, que dices, no sabía  
la mayor parte de la vida mia,  
y otros muchos defectos que yo tengo;  
porque si lo supiera,  
con la misma razon te los dijera.

## XXXVI.

No frecuentes Comedias, ni Teatros,

L 3

don-



donde la mocedad antes alcanza  
escándalo, que egemplo y enseñanza.

Mas si en ellos entrases,  
entiendan todos de una misma suerte,  
que quieres solo á tí satisfacerte;  
quiero decir, que quieras,  
que lo que en la Comedia snediere  
sea como su autor lo dispusiere:  
que venza quien la fábula ordenáre,  
que obedezca la copla en el sentido  
á lo que el consonante la forzáre:  
que el indigno de amar goce admitido:  
que venza quien la fábula quisiere:  
que se logre la treta  
que imaginó el Poeta,  
y que muera el valiente  
quando lo ordene el tragico accidente,  
ó el fin de la batalla:  
trata de oirla , deja el disputalla,  
que si así te compones con la gente,  
serás sabio y oyente.

No dés voces , palmadas , ni te rias,  
vituperes , ni alabes  
la copla humilde , ni los versos graves;  
y de lo que has oído y lo que has visto  
tu semblante podrá salir bien quisto;  
y acabada la farsa,  
no censure la traza , ni los versos,  
pues ya fuese confusa , ó poco tersos,

pa-

para tu correccion nada aprovecha,  
y mostrarás envidia y no dotrina,  
y antes parecerá por tu cuidado,  
que el verso y la Comedia te ha admirado.

## XXXVII.

A las conversaciones y Academias,  
donde los ambiciosos  
de opinion y de titulos famosos,  
con aplauso comprado  
leen el libro , ó poema meditado,  
no vayas imprudente,  
ni llamado te llegues facilmente.  
Huye en concursos tales  
alabanzas mecánicas venales:  
que si alabas en otro lo que es malo,  
á su ignorancia tu ignorancia igualo;  
y si no alabas lo que alaban todos,  
peligra tu quietud de muchos modos.

Por esto , si escusarte no pudieres,  
y el número de oyentes le crecieres,  
guardarás gravedad y compostura,  
y en alegre atencion la mente pura,  
sin que de tí se entienda  
otra cosa por voz , ni movimiento,  
sino que fuiste oyente bien atento.

## XXXVIII.

Quando á tratar algun negocio fueres  
con Ministro supremo,  
donde el peligro viene á ser extremo,

L 4

si

si la mente confusa inadvertida  
del lúbrico poder la senda olvida,  
propendrás te primero,  
si á los mismos tratados que tú fueran,  
lo que Zenon y Sócrates hicieran:  
cómo se preparáran,  
de qué templanza usáran;  
y nivelando en ellos tus acciones,  
sin error lograrás las ocasiones;  
pues quien por tal egemplo se previene,  
hace ó deja de hacer lo que conviene.

## XXXIX.

Si te fuere forzoso  
ir á ver algun hombre poderoso,  
prevendrás lo primero  
molestias de la puerta y del portero;  
y llega persuadido  
á que no le hallarás, ó que escondido  
te negará la entrada,  
ó que la puerta la hallarás cerrada;  
y que quando le halles y te admita,  
no hará de tí caso;  
y si es forzoso el ir, prevén el paso  
á que han de sucederte  
las demasías que el Palacio advierte;  
y no te persuada  
tu presuncion, que no ha de costar nada,  
pues es fuerza comprar con tu paciencia  
su visita y su audiencia,

por

por ser de avaro y necio  
querer comprar, y no pagar el precio:  
que quien dice despues de sucedido,  
si yo lo sospechára,  
lo evitára advertido,  
en arrepentimiento tan ligero,  
es tan necio despues como primero.

## XL.

En las conversaciones  
no te alegres contando tus acciones;  
pues aunque siempre tienen gusto todos  
de referir sus hechos de mil modos,  
de escusar los agenos  
no gustan ni los malos, ni los buenos.

No con lo que digeres  
ocasiones la risa en el oyente,  
pretension al Filósofo indecente,  
pues envilece el crédito que alcanza,  
y el ridículo y necio,  
menos aplauso adquiere que desprecio.

Y debes escusarte  
de oir obscenas pláticas lascivas;  
mas si acaso las oyes,  
sin poder escusarlas,  
procura, si pudieres, atajarlas;  
y al que en ellas porfia  
le reprehenderás con cortesía;  
y si reprehenderle no pudieres,  
tu compostura honesta, el vergonzoso

sem-

semblante y tu reposo,  
y el silencio modesto  
muestren que no te agrada el deshonesto.

## XLI.

Si la imaginacion acreditaré  
algun deleyte , es bien que se repare  
que la imaginacion es engañosa;  
porque la fantasía deleytosa  
no arrebatte su seso,  
y el apetito se le entregue preso.

Mas antes que consientas persuadido,  
toma tiempo y espacio ; y advertido,  
los dos tiempos traerás á tu memoria,  
que examinan los gustos y la gloria:  
el uno en el que gozas de los gustos  
con la solicitud y el sobresalto,  
en todo breve , y de constancia falto:

El otro , el que pasados los placeres;  
con arrepentimientos vengativos,  
molestos y violentos,  
desquita en los deleytes los momentos,  
quando de lo que gozas y deseas  
arrepentido tu eleccion afeas.

Pues contrapón aqueste vituperio,  
si del gusto te abstienes,  
las justas alabanzas que previenes,  
alabando en ti mismo  
el no precipitarte en tal abismo;  
y quando se llegáre

la

la ocasion que intentáre  
vencerte , opón constante  
el pecho de diamante  
á su alago y blandura:  
opondrás la pureza á la hermosura,  
y al favor atractivo  
triunfante corazon nunca cautivo:  
y considera cuánto  
es mejor y mas santo  
ser sabidor de esta victoria tuya,  
y gozarla contigo,  
que ofrecerte destrozo á tu enemigo.

## XLII.

Si á hacer alguna cosa  
honesta y virtuosa  
te determinas , hazla claramente,  
sin temer el ser visto de la gente,  
aunque te la murmure el vulgo necio,  
que siempre la virtud tiene en desprecio.

Porque si mal obrares,  
debes temer , aunque por varios modos,  
tus malas obras las alaben todos:  
y si la accion que haces fuere buena,  
no has de temer obrarla,  
aunque todos pretenden reprobala.

## XLIII.

De aquella misma suerte  
que dividida es fuerte  
esta proposicion : agora es dia.

y

y agora es noche , en la Filosofia,  
y uniendola no tienen fundamento,  
y es mentiroso y debil argumento;  
de la misma manera en el convite,  
el tomar la mejor y mayor parte,  
es bueno para hartarte,  
y por satisfacer el aperito;  
pero viene á ser malo y ser delito  
á la conversacion bien reportada  
en la cortés comunidad sagrada  
que al banquete se debe,  
donde el que come y bebe  
lo mas y lo mejor sin cortesía,  
es necio y torpe en bruta demasía.

Per esto, quando fueres convidado  
mas cuenta has de tener y mas cuidado  
con el respeto que guardar se debe  
á la casa del hombre que convida,  
que con cargar tu vientre de comida.

## XLIV.

Si tomas á tu cargo algun estado,  
oficio ó dignidad en honra , ó bienes,  
que las fuerzas que tienes,  
para eggercerle exceda,  
despues que tu ambicion cargada queda,  
comere dos delitos:  
el uno gobernarlos con afrenta  
por tu incapacidad, que los violenta:  
el otro despreciar aquellos cargos,

que gobernar perdieras,  
á los que son mayores no admitieras.

## XLV.

Como tienes cuidado caminando,  
de no torcer el pie , ó que algun clavo  
no le ofenda ó le hiera,  
de la misma manera  
debes en el discurso de tu vida  
gobernar , de razon bien asistida,  
tu alma , y atender que no se tuerza,  
ó de grado ó de fuerza:  
que no tropiece y cayga , ni se ofenda  
en los despeñaderos de su senda,  
pues es pequeño daño  
que se tuerza mil veces en un año:  
que se hiera y tropieces,  
quando camines otras tantas veces.  
Mas torcer la razon al apetito,  
á la codicia é ira,  
es peligro mortal , y no se mira  
en evitarle , y todo tu desvelo  
pones en no torcer el pie en el suelo.

Pues advierte , que debes desvelado,  
cuidar en toda accion , en todo estado,  
( por pequeño que sea )  
de que tu alma no tropiece fea;  
y si á guiar tu espíritu atendieres,  
acertarás en todo lo que hicieres.

( 174 )

XLVI.

El cuerpo en cada uno es la medida  
de la riqueza y pompa de su vida;  
de la misma manera  
que es el pie la medida del zapato  
por la similitud de lo que trato;  
porque si tú te mides  
con tu cuerpo y razón en lo que pides,  
pretendes ó deseas codicioso,  
serás honestamente venturoso.  
Empero si á tu cuerpo no nivelas  
las riquezas y puestos, á que anhelas,  
de tí mismo tirano,  
igualmente estarás cargado y vano;  
de la manera misma,  
que si el zapato excede  
al pie, aunque sea de oro,  
será embarazo antes que decoro;  
porque qualquiera cosa  
que excede su medida,  
no te sirve y es fuerza que te impida.

XLVII.

Como ven las doncellas, que los hombres,  
después de catorce años, con los nombres  
de damas y de bellas  
las llaman, todas ellas  
por desear maridos  
desvelan sus cuidados y sentidos  
en afeytes lascivos,

min-

( 175 )

manteniendo con semblantes fugitivos  
resplandores comprados,  
poniendo en los colores bien pintados  
todo su gusto y toda su esperanza,  
por ver que la alabanza  
se la dá por su engaño  
el que idolátra en su beldad su daño.

Segun esto, conviene  
alabar la muger tan solamente  
de honesta y de prudente,  
de humilde y de callada,  
de vergonzosa y casta y recatada;  
porque viendo que el hombre estima sola  
su virtud y cordura,  
siga mas la virtud que la hermosura.

XLVIII.

Es de grosero y de bestial ingenio  
el tratar con cuidado de las cosas  
al cuerpo solamente provechosas,  
como del ejercicio demasiado,  
de la gala, el vestido y el calzado:  
que espléndidas comidas,  
de exquisitas bebidas,  
de comprar la locura,  
que en las joyas nos mienten hermosura:  
de andar en el caballo mas hermoso,  
mas bestia, que brioso.  
De cosas semejantes  
se ha de hacer poco casos;

y

y si las usas , ha de ser de paso:  
 porque todo el cuidado y el desvelo  
 en las cosas del alma ha de emplearse  
 para lograr la vida y por lograrse.

## XLIX.

Si alguno te ofendiere  
 de palabra ó de obra , has de acordarte,  
 para no alborotarte,  
 que piensa que hace y dice bien en todo,  
 pues no es posible hacerlo de otro modo:  
 ni que diga, ni haga  
 lo que á su voluntad no satisfaga,  
 y lo que quieres tú , sino las cosas  
 que su gusto le ofrece,  
 y lo que á su discurso le parece.

Por esto considera,  
 que si ha juzgado mal, que á sí se engaña,  
 que solamente á sí se ofende y daña;  
 y que si es la verdad dificultosa,  
 quien la llama mentira no la ofende,  
 sino á sí mismo, quando no lo entiende.

Si haces esta cuenta,  
 con gran paciencia sufrirás la afrenta,  
 y la murmuracion de tu enemigo,  
 y podrás escusarte , y escusarle  
 diciendo : en quanto mal de mí decia,  
 siempre entendió que la verdad creía.

## L.

Todas las cosas tienen

dos

dos asas para asirlas diferentes;  
 de que usan los necios ó prudentes:  
 la una es facil siempre y soportable,  
 y la otra terrible,  
 difícil é insufrible.

Si te injuria tu hermano,  
 no estieras tú la mano  
 á la injuria , que es asa que te espanta,  
 sino al asa de hermano , que es la santa:  
 advierte que es hermano y es amigo,  
 que se crió contigo.  
 Y si por este lado consideras  
 en hijos y en muger y en los vecinos  
 la injuria y el error y desatinos,  
 y las acciones fieras,  
 en quantos hombres tratas  
 perdonarás las obras mas ingratas;

## LI.

Hay pláticas vulgares,  
 que en las conversaciones  
 no sacan verdaderas conclusiones  
 como son el decir : yo soy mas rico  
 que tú ; luego tambien seré mas bueno.  
 Yo soy mas eloqüente;  
 luego yo soy mejor que el balluciente:  
 nada de esto es verdad , que para serlo  
 debiera de esta suerte disponerse:  
 mas rico soy que tú , por esto infiero  
 que excede mi dinero á tu dinero.

Tom. III.

M

Yo

Yo soy mas eloqüente, es evidencia  
que excede mi eloqüencia á tu eloqüencia.  
Que el hombre no es hacienda, ni ornamento,  
ni elegancia en la voz, ni en el acento.

Por esto si tú vieres que se lava  
alguno en algun baño,  
ni digas por tan falso presupuesto,  
lavóse mal, sino lavóse presto:  
si bebió mucho vino,  
no digas: bebió mal con desatino;  
y en exceso indecente:  
dirás que bebió mucho solamente;  
pues no puedes, no habiendo escudriñado  
el interior ageno,  
decir que es malo, ni afirmar que es bueno.

Debes huir el juicio temerario  
por ser su efecto, como obscuro, vario;  
y de aquesta manera  
sucederá que alcances fantasías  
comprehensibles con afecto pio,  
y que se rinda á otras tu alvedrío.

## LII.

No te llames Filósofo, ambicioso,  
ni entre los ignorantes  
hables de las questões importantes.  
Quando al banquete fueres convidado;  
no trates de la forma y la manera  
que se debe tener en la comida,  
que el huesped te previene;

sino

sino come del modo que conviene.

Acuérdate del arte con que Sócrates  
en las cosas que hacía,  
de ostentaciones vanas se reía:  
buscándole los hombres presumidos  
porque los alabase  
tan gran varon; mas él los desechaba;  
y como sus locuras no alababa,  
los ignorantes le llamaban necio;  
mas Sócrates con ánimo constante  
y modestia triunfante  
toleraba el agravio y el desprecio.

Por esto, si se ofrece  
entre indoctos tratar grandes questões,  
calla, y escucha atento sus razones;  
porques es muy peligroso  
derramar de repente lo que sabes,  
y entre igno antes los discursos graves.

Y quando algun oyente te digere,  
que tú no sabes nada,  
y no te congojates y corrieres,  
entenderás en ese mismo instante  
has empezado á ser buen principiante:

Pues ves que las ovejas no le llevan  
á su Pastor al prado florecido  
á mostrarle la hierba que han pacido:  
antes en el esquilmo, leche y lana  
le enseñan, desquitándole su gasto  
en el fruto que dán, qual fue su pasto.

M 2

Tú

( 180 )

Tú por esta razon no arrojes luego  
tus palabras delante de los hombres  
idiotas, que se pagan de los nombres:  
tus obras saca á luz, que son el fruto,  
que quando á la razon la boca abras,  
se siga con provecho á las palabras.

LIII.

Si te mortificares,  
no lo hagas en públicos lugares;  
porque el Pueblo lo vea,  
y la virtud que tú pregonas creas;  
ni tengas vanidad del bien que haces,  
pues quien por ella neciamente obra,  
su mérito en aplausos vanos cobra.  
Y si abstinentes el agua sola bebes,  
no en qualquiera ocasion tu penitencia  
refieras, ni publiques tu abstinencia.  
Y si por quebrantar el apetito  
castigares el cuerpo ó su delito,  
conténtate contigo,  
y con que tu conciencia sea testigo,  
sin querer que otros sepan tus acciones.

Y quando tus pasiones  
portuadas te afijan, no conviene  
andar para lograr hipocresías  
abrazando severo estatuas frias,  
que la razon reprime sin rodeo  
mejor que las estatuas el deséo.

Y quando por vencerte,

pa-

( 181 )

padeciendo de sed demasiada,  
tomes el agua elada,  
si á pesar del pulmon la derramares,  
y sin beber, con ella te enjugares,  
á ninguno lo digas:  
basta que á solas la templanza sigas.

LIV.

El ignorante y necio se conoce  
en que nunca regúla sus provechos  
y daños por sí mismo; en que sus hechos,  
sus bienes y sus glorias una á una  
las regúla por sola su fortuna.  
El Filosofo sigue otro camino,  
pues la felicidad de su destino  
por sí y de sí la espera,  
sin depender de cosa forastera.

Son notas y señales  
en los bienes y males  
del que vá aprovechando  
no alabar adulando:  
no reprehender nada,  
á nadie acusa, nada contradice:  
de sí mismo no dice  
nada, como de un hombre que no sabe,  
en quien ninguna cosa buena cabe.

Quando en alguna accion es impedido,  
á nadie echa la culpa de su pena:  
solo á sí se condena;  
y si le alaba alguno,

M 3

con-



consigo propio acaba  
 el reirse del hombre que le alaba;  
 y si le vitupera,  
 no se enoja ó defiende, ni se altera;  
 antes con mas cuidado,  
 como el que estuvo enfermo y convalece,  
 atiende desvelado  
 á guardar la templanza,  
 que de la nueva mejoría alcanza;  
 porque antes se confirme que se mude,  
 y en su cuidado la salud se ayude.  
 Tiene de sí pendiente  
 su apetito, á sus leyes obedientes;  
 y la fuga la pasa de las cosas  
 que están en nuestra mano en paz serena  
 á las cosas que están en mano agena.  
 Tiene á todas las cosas prevenido  
 apetito remiso y advertido,  
 y no le dá cuidado  
 ser por necio é idiota despreciado;  
 y por decirlo todo,  
 de sí mismo se guarda  
 con temor voluntario,  
 como de un enemigo temerario:

## LV.

Si alguno porque entiende  
 los libros de Crisipo y los tratados  
 de Aristoteles doctos y admirados,  
 se muestra grave, y tiene fantasía,

di-

dirás entre tí mismo: si Aristoteles  
 no hubiera escrito obscuro,  
 y en estilo tan duro,  
 este que ignora cosas de importancia  
 no tuviera soberbia, ni arrogancia.

Empero yo pregunto,  
 qué son las cosas que saber desco?  
 quando estos libros leo,  
 digo que descára  
 entender, si pudiera,  
 á la naturaleza, y la siguiera  
 para entenderla, y ser en ella diestro:  
 pido y busco Maestro  
 que me la enseñe: dice que en Crisipo  
 se puede esto aprender: yo me anticipo,  
 léóle, y no le entiendo:  
 busco quien le interprete y le declare:  
 logro esta diligencia:  
 hallo interpretes, y hallo que la ciencia  
 no es bastante saberla sin obrarla;  
 porque si yo me ocupo en estudiarla,  
 y solo en contemplar las locuciones,  
 cláusulas y razones,  
 y no pongo por obra lo que aprendo,  
 al mismo autor agravio,  
 y me quedo gramático y no sabio.

Solo se diferencia  
 el vano estudio de mi inutil ciencia,  
 en que en lugar de Homero, ingenio raro,

á Crisipo declaro,  
y paso mas vergüenza y mas afrenta  
si quando alguno dice le declare  
á Crisipo, no puedo en sus secretos  
enseñar con mis obras sus preceptos.

## LVI.

De la Filosofia  
es el primer lugar mas necesario,  
y en el que mas se ocupa de ordinario,  
platicar sus preceptos,  
sus dogmas y decretos.  
El primero te manda que no mientas,  
ni en maldades consentas.  
El segundo nos muestra con razones  
y con demostraciones,  
por qué no has de mentir, ni hacer maldades,  
robos y liviandades.

El último y tercero  
diferencia estas cosas: lo primero  
dice, qué es silogismo, qué argumento,  
qué cosa es entimema y consecuencia,  
qué es mentira, qué es ciencia.

Por esto es necesario  
este tercer lugar por el segundo,  
y el segundo lo es por el primero;  
á cuya causa infiero  
es el primer lugar mas importante,  
pues no hay donde pasar mas adelante.  
Y siendo tal el orden referido,

del

del un lugar al otro deducido,  
nosotros lo seguimos y ordenamos  
al revés, pues paramos  
en el tercer lugar, y en él perdemos,  
disputando con grande diligencia,  
el fruto del estudio y de la ciencia.

Mentimos siempre, y siempre disputamos  
que no se ha de mentir, y así probamos  
con las demostraciones,  
mas no con la verdad nuestras razones.

## LVII.

En quanto sucediere,  
esto se ha de pedir y desearse  
por quien pretende al bien encaminarse:  
Guíame, señor Dios: guíame el hado  
á lo que está por tí determinado;  
y pues no es bien que tus decretos huya,  
siempre mi voluntad será la tuya.  
Y quando fuere en algo diferente,  
y no quisiere yo como indiscreto  
seguir tu mandamiento y tu decreto,  
haráse, castigando mi porfía,  
en mí tu voluntad, y no la mia.

## LVIII.

Qualquiera que su espíritu acomoda  
á la necesidad y al hado, es sabio,  
y no es capaz de agravio:  
no teme cosa alguna,  
y quita la corona á la fortuna;

y

y pues lo por venir no le contrasta,  
ni lo que ya pasó le desconsuela,  
viendo que á no volver el tiempo vuela,  
y ni espera, ni teme,  
ni duda, ni porfia,  
parece que alcanzó la profecía,  
y en virtudes morales  
conocimiento de obras celestiales.

## LVIII.

Acuérdate, que Sócrates  
dijo muriendo, ¡ó Crito!  
porque el justo rigor se satisfaga,  
como lo quiere Dios, así se haga.  
Bien me pueden quitar á mí la vida  
hoy Anito y Melito:  
pueden hacer que muera y deshacerme;  
mas no pueden dañarme, ni ofenderme,  
que su veneno puede llevar palma  
del cuerpo de la vida, no del alma.

## LIX.

Dime pues hasta cuándo te detienes,  
despreciando al espíritu sus bienes,  
en valerte de avisos tan preciosos,  
y hacerte digno de ellos;  
pues facilmente puedes aprendellos,  
viviendo de tal suerte, que no pases  
de lo que la razon te aconsejare,  
ó la santa verdad te declarare.

Ya recibiste los preceptos todos

con

con que debieras tú de muchos modos  
abrazarte, y con ellos defenderte,  
y en tu debilidad fortalecerte.  
¿Qué otro Maestro esperas  
para desengañarte de quimeras?  
Ya no eres niño, ya no eres mancebo;  
pasóse el tiempo de la vida nuevo:  
vino la edad madura:  
las canas no es color de la locura.  
¿Por qué no haces cuenta de estas cosas,  
y siendo provechosas,  
las dilatas, llevado de tu engaño,  
de un día en otro, de uno en otro año?  
¿No ves que no aprovechas, ni mejoras,  
perdiendo ciego irrevocables horas?  
¿No ves que de los hombres mas vulgares,  
viviendo en ocio bruto no difieres,  
pues ni sabes si vives ó si mueres?  
Determinate ya para ponerte  
en opinion de sabio y de perfecto  
varon; á sola la razon sujeto.  
Propon por blanco á tu vivir lo bueno:  
lo perfecto y lo santo  
lo respetarás tanto,  
que tengas por exceso y por pecado  
el quebrantar su límite sagrado:  
y quando se ofreciere  
cosa que por molestia te ofendiere;  
ó se ofreciere cosa,

por

( 188 )

por ser apetezible peligrosa;  
apresta tu valor á la batalla,  
que igualmente en el bien, y en el mal halla  
mientras vive en la tierra quien es tierra,  
y apresta tus defensas á la guerra.  
Entónces el Olímpico certamen  
empieza enfurecido,  
donde volver atrás no es permitido,  
y viene á ser forzoso  
el perder ó ganar premio glorioso,  
vencer ó ser vencido,  
premiado ó abatido.  
Sócrates de este modo  
salió perfecto en todo,  
incitándose á sí para contiendas  
tales : no gobernando su destreza  
por agena cabeza,  
sino siempre obediente  
á la razon prudente.

Tú pues de esta manera, aunque no seas  
Sócrates, si te empleas  
en lo que se empleó, con imitalle,  
Sócrates puedes ser, pues para serlo,  
siguiendo la virtud, basta quererlo.

LX.

Tén aquestos preceptos  
en la misma observancia que las leyes  
tienes de los Monarcas y los Reyes:  
y advierte, que no pueden ser violados,

sin

( 189 )

sin incurrir en culpas y pecados;  
y para obedecerlos no hagas caso  
de los dichos del vulgo novelero:  
que ya digo primero,  
que cuidar de ellas es cuidado vano,  
pues no está el acallarlos en tu mano.



## EL FOCILIDES

TRADUCIDO

*Por el mismo Autor.*

AMONESTACION.

*Guarda rico tesoro en lo secreto  
del coracon, Letor, estos oráculos;  
que la Justicia por la docta boca  
del divino Focilides declara.*

NO te engañe la industria y diligencia,  
ó la vana esperanza con hurtadas  
bodas secretas, ni te dejes ciego  
arrastrar como bestia de apetito  
de venus varonil : guarda sus leyes  
á la naturaleza : no alevoso

ofen-

ofendas la verdad y compañía,  
 ni con sangre del prójimo se vean  
 tus dos manos horribles y manchadas;  
 no por enriquecer, á las usuras,  
 robos y latrocinios dés licencia:  
 vive de lo que justamente adquieras,  
 y no siempre arrastrado de otro día  
 con hambrienta esperanza te atormentes.  
 Descansa en lo presente, y asegura  
 á los bienes agenos de tí mismo.  
 No con voz enemiga y pecho doble  
 mientas. Reyne en tus labios siempre pura  
 y blanca la verdad, hija del Cielo;  
 y reverencia á Dios primeramente,  
 y á tus padres despues: concede á todos  
 lo que justicia fuere: y no soberbio,  
 por favor, ó interés, vendas del pobre  
 el mérito y razon; y no despidas  
 al pobre con desprecio. A nadie juzgues  
 por sospecha ó indicios temerarios:  
 vé, que si mal juzgares de los otros,  
 que Dios te juzgará despues por ello.  
 Nunca levantes falso testimonio:  
 habla continuamente bien de todos:  
 guarda virginidad, que es dón precioso;  
 y ten fidelidad en qualquier cosa.  
 No defraudes los pesos y medidas,  
 que el medio es precio honesto y bueno en todo,  
 ni con hurtado peso y malicioso

las

las balanzas iguales: dá los pesos  
 á todos cabalmente: nunca jures  
 con falsedad á Dios, ni de tu grado,  
 ni por fuerza; pues sabes que aborrece  
 Dios Santo é inmortal á los que juran.  
 No robes las simientes, que el que hurta  
 lo que el otro sembró, es execrable,  
 y digno de gran pena: al que trabaja  
 págale su jornal, y nunca allijas  
 al que á merced de todos vive pobre.  
 Piensa lo que has de hablar, y allá en tu pecho  
 los secretos esconde: nunca seas  
 dañoso á nadie; antes pón tus fuerzas  
 en reprimir á los que mal hicieron.  
 Si algun mendigo te pidiere humilde  
 limosna, dale alguna, y no le mandes  
 que otro día vuelva; y si limosna dieres,  
 dála con rostro alegre y franca mano.  
 Hospeda al desterrado y forastero,  
 y sea tu casa patria á los estraños,  
 guía á los ciegos: tén misericordia  
 de los que el mar castiga con naufragios,  
 que la navegacion es cosa incierta.  
 Dá la mano al caído, dá socorro  
 al varon, que se vé solo y perdido.  
 Comunes son los casos de este mundo  
 á quantos en él andan. Es la vida  
 una bola que rueda, y es instable  
 nuestra felicidad. Si tú eres rico,

par-

parte con los que están necesitados,  
 pues que les debes lo que á tí te sobra;  
 que si Dios te dió mucho, fue su intento  
 dárte con que al mendigo le socorras:  
 hazlo, y harás la voluntad del Cielo.  
 Sea la vida comun en todas cosas,  
 y crecerá con la concordia todo.  
 Cíñete espada, y no para inquietudes,  
 sino para defensa de tí mismo,  
 y aun plegue á Dios que para defenderte  
 no la hayas menester injustamente,  
 ni justa; pues es cierto que aunque mates  
 á tu enemigo, mancharás tus manos,  
 y á Dios ofenderás, cuya es la vida.  
 No ofendas al cercado del vecino,  
 ni te parezca en él mejor la fruta,  
 ni con tus pies le ofendas: tén modestia,  
 que es el medio mejor que hay en las cosas;  
 y advierte, que ningun atrevimiento  
 dejó de ser vicioso. Los frutales,  
 las mieses y las hierbas, que qual parto  
 de la tierra, sobre ella vá creciendo,  
 no (fuera de sazon) inadvertido,  
 ó maliciosamente los ofendas.  
 Reverencia igualmente al estrangero  
 y al Ciudadano. Todos igualmente  
 podemos padecer pobreza baja;  
 y la causa que le hace forastero  
 en tu tierra, podrá mañana hacerte

pe-

peregrino en la suya, que la tierra  
 (sujeta á las desdichas que suceden)  
 no es firme habitacion de ningun hombre:  
 Es de todos los vicios la avaricia  
 la madre universal: la plata y oro  
 son un precioso engaño de la gente.  
 ¡O oro, causa de los males todos,  
 enemigo encubierto de la vida,  
 cuya fuerza y poder lo vence todo!  
 ¡Ojalá que no fueras á los hombres  
 apetecible daño! por tí el mundo  
 padece riñas, guerras, robos, muertes:  
 por tí, viendo que el hijo por herencia  
 desea la muerte al padre, viene el hijo  
 á ser aborrecido de su padre:  
 por tí no tienen paz deudos, ni hermanos:  
 tú hiciste que debajo de la tierra  
 gimiese el tardo buey, y tú inventaste  
 las molestias del mar en remos gruesos.  
 Tú del hombre mortal los breves dias  
 malogra, desperdicias y arrebatas:  
 tú en bestiales trabajos egercitas  
 el espíritu noble; y tú derramas  
 en el pobre sudor, llanto en el rico:  
 y en fin tan malo eres, que á las cosas,  
 que comunes crió naturaleza,  
 las pones precio; pues el agua libre,  
 que pródiga de sí, corriente y clara  
 solo aguardó la sed del que la quiso,

Tom. III.

N

se

se vende agora y la reparte el oro.  
 No digas con la boca en tus razones  
 sentencia diferente del intento  
 que guardas alevoso en las entrañas:  
 hable tu corazon y tus palabras.  
 Ni levemente mudes pensamiento,  
 como color el Pólipo, conforme  
 la tienen los peñascos dó se arrima.  
 El que entendiendo que hace mal, lo hace  
 solo por hacer mal, ese es el malo,  
 sin poder ser peor; mas quien no puede,  
 aunque quiera, dejar de hacerlo, digo,  
 que no es aunque hace mal, malo del todo:  
 por lo qual debes tú qualquier sentido  
 primero examinar: no por riquezas,  
 por fuerzas ó por ser muy sabio y docto  
 te ensoberbezcas; pues que solamente  
 Dios es quien siendo poderoso es sabio  
 y es de todas maneras rico él solo;  
 porque es rico de sí y en sí igualmente,  
 y es para todos rico, y no se acuerda  
 el tiempo, ni las cosas que antes fueron,  
 de cosa que sin él sea rica ó sabia;  
 pues antes que parieran los collados,  
 y que el redondo globo de la tierra  
 diera por peso al ayre, que le tiene,  
 y antes que diera los primeros pasos  
 en su camino el Sol, y que tuviese  
 asiento el mar y leyes sus orillas,

de

de Dios la sin igual Sabiduría  
 era Artifice de estas obras todas.  
 No con recuerdos de pasados males;  
 haciendo al corazon de tu memoria  
 invisible verdugo, te atormentes;  
 pues que ninguna fuerza es poderosa  
 para hacer que lo que fue en el mundo,  
 no halla sido en el curso de los dias:  
 que todo quanto hay traen con las horas,  
 y todo con las horas se lo llevan.  
 No obedezcan tus manos á tu enojo,  
 persuadidas de ira desbocada;  
 antes reprime los rencores ciegos;  
 que las mas veces el que hiere á otro  
 forrado le dá muerte. Sean iguales  
 las pasiones y nada por soberbia  
 ó por grandeza desigual se muestre:  
 que jamás el provecho demasiado  
 trujo seguridad al que le goza:  
 que el demasiado vicio antes nos lleva  
 á amores licenciosos y perdidos;  
 y la prosperidad demasiada  
 al seso mas prudente desvanece,  
 y le suele poner en mil afrentas.  
 Tambien la demasiada vehemencia  
 engendra en nuestros ánimos furores  
 tan vanos quan dañosos. Es la ira  
 genero de deseo, el qual enciende  
 la paz y la templanza de la sangre.

N 2

La

La emulacion, envidia y competetencia  
 de los buenos es buena, y es infame  
 la de los malos. Es la valentía  
 y atrevimiento malo y peligroso  
 en los malos; y en gente religiosa,  
 que sigue la virtud, es santa y util.  
 Amar á la virtud es cosa honesta;  
 mas la Venus lasciva es muerte al cuerpo,  
 afrenta del honor, mancha del alma.  
 Deleyte es el varon prudente y sabio  
 entre otros Ciudadanos á su tierra.  
 Come y bebe reglado y con templanza;  
 y con mayor rigor guarda estas leyes  
 en hablar, que es amable en todas cosas  
 justa moderacion, y es el exceso  
 dañoso, y todos deben evitarle.  
 No envidies á los otros sus venturas;  
 vé que luego serás reprehendido,  
 y vive á imitacion de los gloriosos  
 espíritus de Dios, que sin envidia  
 gozan y vén gozar la gloria eterna:  
 tambien naturaleza enseña esto,  
 pues no envidia la Luna al Sol los rayos,  
 siendo merced del Sol la lumbre suya,  
 y reliquias escasas de su fuego  
 la hermosura que tiene variable;  
 pues ya llena es corona de la noche,  
 ya menguante la sirve de diadema.  
 Ni la tierra desierta, corta y baja

en-

envidia la grandeza, altura y sitio  
 del Cielo hermoso, eterno y transparente,  
 que la hace punto y centro de su esfera.  
 No envidian los arroyos á los rios,  
 ni al ancho mar los rios tributarios,  
 porque si hubiera envidia entre las cosas,  
 luego hubiera discordia, y con discordia  
 se viera destruir naturaleza  
 con las guerras crueles de sus hijos,  
 y perdiera su paz el propio Cielo,  
 y los quatro elementos, desvelados  
 con las armas vecinas, no atendieran  
 á las generaciones de las cosas.  
 Egercita en tus obras la templanza,  
 y en obscenas acciones te reprime  
 por tí y por quien te vé; y con mas cuidado  
 te reporta, si acaso está delante  
 algun muchacho: débese á los niños  
 grande veneracion: no tú el primero  
 les robes la inocencia con que nace:  
 no, por Dios, la modestia y compostura,  
 que la naturaleza le dió, quieras  
 borrarla tú con darle mal egemplo:  
 no le dés que imitar en tus pecados:  
 no, quando grande y sedicioso sea,  
 en sus desdichas y castigos justos  
 te maldiga lloroso por Maestro;  
 antes si alguna vez á pecar fueres  
 te sea estorvo el muchacho que lo mira.

N 3

No



( 198 )

No te dejes llevar de la malicia,  
sino aparta de tí qualquier injuria,  
porque la persuasion presta sosiego,  
y el pleyto sedicioso luego engendra  
otro pleyto á sí mismo semejante,  
y eternamente en sucesores dura:  
que siempre de las cosas ponzoñosas  
es el parto copioso. Nunca creas  
á nadie de repente, antes que mires  
prudentemente al fin de los negocios.  
Vencer á los que hacen obras buenas,  
en hacerlas es util ardimiento,  
y presuncion gloriosa : mas honesta  
voluntad representa y mas hermosa  
el recibir con facil cena y mesa  
sin dilacion al huesped peregrino,  
que detenerle en prevenciones vanas.  
No seas egecutor al varon pobre;  
ni quando saques aves á algun nido  
y robes su angosta patria y casa  
al ave solitaria, no se estienda  
á la viuda madre el robo tuyo:  
perdónola siquiera porque della  
tengas despues mas hijos que la quites:  
basta que para tí los pare y cria.  
No te fies de varios pareceres  
de hombres inadvertidos, ni permitas  
que tus negocios traten ó aconsejen,  
que el sabio es el que sabiamente obra,

y

( 199 )

y el diestro y obediente á sus preceptos  
egecuta sus artes. El que es rudo,  
aunque oyga, no es capaz de la doctrina;  
y los que no aprendieron, ni estudiaron,  
aunque naturaleza los ayude,  
no entienden nada bien. Nunca recibas  
al vil adulador por compañero:  
que por comer, goloso mas que amigo  
te acompaña, haciendo quanto hace,  
mas que por tus virtudes, por su mesa.  
Pocos son los amigos de los hombres,  
y muchos y los mas lo son del oro,  
de la taza y el plato, robadores  
del tiempo, aduladores, que acechando  
andan continuamente : compañía  
dañosa á las costumbres : gente ingrata,  
que si poco les dás, se enoja luego,  
y que aunque les dés mucho no se harta.  
No te fies del vulgo, que es mudable,  
y no pueden tratarse de algun modo  
el vulgo, el agua, el fuego. No sin fruto  
gastes el corazon sentado al fuego:  
sacrificale á Dios lo moderado:  
no con ofrendas ricas codicioso  
quieras comprar á Dios los beneficios,  
que aun Dios en las ofrendas que recibe  
quiere moderacion. Esconde en tierra  
á los difuntos, cuyo cuerpo yace  
pobre de sepultura; y nunca sabes,

N 4

mo-

movido de codicia ó de tesoros,  
 el rúmulo del muerto, y no le enseñes  
 cosas que no son dignas de ser vistas  
 al Sol, que lo vé todo desde el Cielo:  
 que enojarás á Dios, si lo hicieres,  
 envidiando el descanso á las cenizas  
 y huesos, que en la casa de la muerte  
 gozan escura paz en sueño negro.  
 No es cosa honesta desatar del hombre  
 la atadura y la fábrica, ofendiendo  
 el cadaver que tiene ya la tierra:  
 que despues del poder de los gusanos  
 tenemos esperanza cierta y firme,  
 que han de volver á ver la luz del dia  
 las reliquias y huesos de los muertos,  
 restituidas á su propia forma,  
 y dignas ya del alma, y que al momento  
 dioses vendran á ser, porque en los muertos  
 eternas almas quedan, que no todo  
 con el aliento espira. El alma nuestra  
 es imagen de Dios, que encarcelada,  
 mortales y cautivos miembros vive.  
 El cuerpo es edificio de la tierra,  
 y en ella habemos de volvernos todos,  
 desatados en polvo, quando el Cielo,  
 de tan vil edificio desceñidos,  
 reciba el alma, que en prision de barro  
 reynó en pobre república y en fama.  
 No perdonés en nada á las riquezas,

ni

ni dejes de hacer bien por no gastarlas:  
 acuérdate que tienen de dejarte,  
 y que te has de morir, por mas que tengas;  
 y que no puede en el infierno escuro  
 tener riquezas nadie; y que el dinero  
 nadie puede pasarlo allá consigo:  
 que hasta la muerte tiene precio el oro,  
 pues los bienes de acá nos acompañan  
 hasta el sepulcro; y no hay ninguno de ellos,  
 que nos siga en la negra sepultura:  
 que todos somos en la muerte iguales,  
 y Dios tiene el imperio solamente  
 de las almas divinas é inmortales.  
 Comunes son á todos, los palacios  
 eternos y los techos inviolables  
 de metal; y es el oro patria á todos,  
 posada para el Rey y para el pobre,  
 adonde, sin lugares señalados,  
 hombre á hombre pasean. No vivimos  
 mucho tiempo los hombres: solamente  
 vivimos un dudoso y breve espacio,  
 que con el mismo tiempo vuela y huye:  
 sola el alma inmortal sin fin camina  
 (aunque tuvo principio) y pasa esenta  
 de vejéz y de edad. Nunca te aflijas  
 por desdichas que pases, ni te alegres  
 con los contentos: todos son pasados,  
 y como viene el mal, se ván los bienes,  
 y succesivamente están jugando

con

con nuestra vida fragil: muchas veces  
 se ha de desconfiar de lo mas cierto  
 en nuestra vida. Vete con los tiempos,  
 y obedece al estado de las cosas:  
 no como el marinero contra el viento  
 prohejes, porque el mal á los enfermos,  
 y muerte al malo vienen de repente.  
 No de la vanidad arrebatado  
 vengas á ser furioso, y de eloquente  
 te vuelvas charlatan y palabrero:  
 la facundia egercita, porque en todo  
 ayuda te rerá, porque en el hombre  
 es la razon la lanza mas valiente,  
 y mas que la de acero aparejada  
 para ofender y defenderse siempre.  
 Dios diferentes armas dió á las cosas  
 por la naturaleza su ministra:  
 á las aves las dió ligeras alas  
 para peregrinar campos vacios,  
 y diáfanas sendas no tratadas:  
 á los leones fuertes y animosos  
 armó el rostro de fieras amenazas,  
 de corvas uñas la valiente mano,  
 y de colmillos duros las encias:  
 frente ceñuda y áspera dió al Toro  
 y á la abeja solícita ingeniosa  
 la dió punta suil, arma secreta,  
 con la qual, aunque á costa de su vida  
 suele vengarse, ya que defenderse

no

no puede de los robos de los hombres.  
 Estas armas les dió á los animales;  
 pero á los hombres, que crió desnudos,  
 la divina razon les dió por armas,  
 sin otra cosa, aunque es verdad que en ella  
 está la mayor fuerza y mas segura,  
 pues es verdad que vale mas el hombre  
 sabio, que el fuerte, pues los Pueblos todos,  
 Ciudades y Repúblicas gobierna.  
 Ocultar la prudencia es gran pecado,  
 y dar favor y amparo al delinquente  
 porque no le castiguen; pues conviene  
 aborrecer al malo sobre todo,  
 pues el tratar con él es peligroso,  
 y suelen imitarle en los castigos  
 los que tratan con él. Nunca recibas,  
 ni guardes lo que hurtan los ladrones,  
 ni los encubras, que serás con ellos  
 por ladron oprimido y castigado;  
 pues roba infame quien robar consiente.  
 Deja que goce en paz sus bienes quieto  
 quien los ganó, que la igualdad es santa.  
 En qualquier parte gasta poco á poco  
 quando te vieres rico; no te veas  
 de prodigo despues triste y mendigo.  
 No vivas obediente al vientre solo  
 como animal: acuerdate que al Cielo  
 miran tus ojos. Si por dicha vieres,  
 que vencida del peso en el camino

ya-

yace de tu enemigo con la carga  
 la bestia, caridad es levantarla.  
 Nunca desencamines al perdido,  
 ni al que en el mar padece sus mudanzas,  
 que es provechosa cosa hacer amigos  
 de los contrarios. Al principio ataja  
 el mal: cura la herida quando empieza.  
 No comas carne muerta por las fieras,  
 ni lo que perdonó el hambriento lobo:  
 déjaselo á los perros: sea sustento  
 de una fiera otra fiera. No compongas  
 venenos enemigos de la vida.  
 No leas libros de Mágica, ni Autores  
 supesticiosos: no á los tiernos niños  
 maltrates. La pendencia y la discordia  
 estén lejos de tí: no favorezcas,  
 ni hagas bien al malo, que es lo mismo  
 que sembrar en la mar, ó en el arena.  
 Trabaja por vivir de tu trabajo,  
 que todo hombre ignorante y perezoso  
 vive de latrocinios. Ni enfadado  
 cenés de lo que sobra á mesa ajena:  
 come lo que tuvieres en tu casa  
 sin afrenta ninguna. No te vendas  
 á golosinas; y si alguno rudo  
 no sabe arte ninguna, y se vé pobre,  
 viva de su sudor honestamente,  
 y con el azadon rompa la tierra,  
 que todo está en la vida si trabajas,

y

y en tus manos está lo necesario,  
 que solo falta al hombre lo superfluo.  
 Si eres tú marinero y tienes gusto  
 en navegar, el mar tienes delante:  
 edifica en sus hombros y hazle selva  
 con pinos y con hayas, y vea el monte  
 el honor de su frente en sus espaldas;  
 y si ser labrador quieres, los campos  
 anchos tienes patentes y tendidos:  
 si fias de los senos de la tierra  
 el grano rubio, que te dió otro año,  
 agradecida llenará tus troges:  
 si aliñáre la vid el corvo hierro,  
 los sarmientos inútiles cortando,  
 tendrás mantenimiento para el fuego  
 en el Invierno, y en el Otoño fertil  
 vendrás con la vendimia embarazado  
 á darles que guardar á tus tinajas  
 en el dulce licor, que en los lagares  
 con pies desnudos verterás danzando.  
 Ninguna obra es facil á los hombres  
 sin el trabajo, ni á los dioses mismos;  
 porque el trabajo aumenta las virtudes.  
 Las hormigas, que habitan en secretos  
 aposentos, dejando sus honduras,  
 salen para buscar mantenimiento:  
 quando el Agosto, desnudando el campo,  
 las heras viste con el rubio trigo,  
 ellas se cargan con perdidos granos:

unas

unas detrás de otras hacen requas,  
 y llevan su comida para el tiempo  
 que no puedan buscarla , y no se cansan:  
 gente chica , mas docta è ingeniosa,  
 pues saben esconder sus aposentos,  
 de suerte del Invierno , que ni el agua,  
 ni el diluvio mayor halla la puerta.  
 Tambien trabaja la ingeniosa aveja  
 ( jornalero pequeño y elegante )  
 en las concavidades de las piedras,  
 ó en los huecos de troncos y de cañas,  
 ó en colmenas cerradas, fabricando  
 casas dulces de cera y de mil flores.  
 ¿ Pues cómo tú , mortal , á quien dió el Cielo  
 entendimiento, dices que no sabes  
 trabajar para solo sustentarte  
 si aquestos labradores tan pequeños  
 ganan jornal al Cielo cada dia?  
 No sin muger soltero escuramente  
 sin sucesion acabes : agradece  
 á la naturaleza y á tus padres  
 la vida que te dieron ; y no ingrato  
 á la conservacion del Universo  
 vivas y mueras. No con adulterio  
 hijos engendres , pues diversamente  
 engendran hijos tálamos legitimos  
 que los adulterinos y manchados.  
 No pongas voluntad lascivo y ciego  
 en la muger fecunda de tu padre,

ni

ni la maltrates , tenla reverencia,  
 ámalala blanda , y súfrela enojada:  
 tenla en lugar de madre, pues que tiene  
 el lugar de tu madre con el nombre.  
 No entres al aposento de tu hermana:  
 con torpes pensamientos, ni en la cama  
 de tu padre te entregues á rameras.  
 No ayudes á que muevan las mugeres,  
 ni lo permitas , ni que dé á las aves,  
 ó á los perros su carne y tu sustancia.  
 Ni trates mal á la muger preñada:  
 reverencia la vida , que inocente  
 en sus entrañas vive : no tyrano  
 los varoniles miembros disminuyas  
 al muchacho que pudo , si creciera,  
 engendrar y aumentar. Ni con los brutos  
 trates , ni vivas , ni en sus chozas andes,  
 ni afrentes tu muger con las rameras,  
 ni á la naturaleza justa y blanda  
 ofendas con ilicitos abrazos:  
 no hagas oficio de muger lascivo  
 con la muger ; mas con natural orden  
 goza de sus regalos : no te enciendas  
 en el amor de las mugeres todo,  
 que no es dios este amor como mentimos,  
 sino afecto dañoso y dulce muerte.  
 No entres en los retretes donde duermen  
 de tus hermanos las mugeres bellas.  
 Ama tu muger siempre , que no hay cosa  
 mas

mas dulce que el marido que es amado  
 de su muger, hasta que cano y viejo  
 se vé inutil y solo deseoso  
 de regalo; ni hay cosa mas honesta  
 que la muger querida del marido,  
 hasta que con la muerte se dividen,  
 sin haber en la vida en ningun tiempo  
 reñido. Nadie con promesas falsas  
 (sino es quedando por esposo suyo)  
 goce la honesta virgen, que le admite,  
 ni traygas á tu casa muger mala,  
 ni á tu muger te vendas por el dote.  
 Caballos generosos y de raza  
 buscamos por los Pueblos y valientes  
 toros, robustos y animosos perros;  
 y solo no buscamos muger buena,  
 (necios) pues hemos de vivir con ella.  
 Confieso yo tambien, que las mugeres  
 no desprecian al hombre, aunque sea bajo,  
 feo y necio, si tiene mucha hacienda.  
 No añadas unas bodas á otras bodas,  
 que es añadir trabajos á trabajos.  
 Sé con tus hijos manso y no tyrano:  
 si el hijo errare, deja que su madre  
 le castigue; ó si acaso no le viere,  
 los viejos mas ancianos de la casa,  
 ó los Jueces del Pueblo ó Magistrados.  
 No consientas grandezas en tus hijos,  
 ni crespa cabellera, ni enrizada,

que

que no es cosa decente de los hombres,  
 por ser ornato propio de mugeres.  
 Guarda respeto á la hermosura tierna  
 del hermoso muchacho: muchos ciegos  
 los aman con lascivia. Las doncellas  
 guarda, cerrando puertas y ventanas;  
 ni las dejes salir á vér las calles  
 antes que las desposes, que es difícil  
 guardar hijas hermosas á los padres:  
 pues aunque esté cerrada en una torre,  
 á donde el Sol no llegue con sus ravos,  
 si ella no es guarda de su propia honra,  
 dentro de sí el adultero la dejás,  
 que el desear pecar es el pecado.  
 A tus parientes ama y la concordia:  
 reverencia á los viejos y á sus canas,  
 dándoles el mejor lugar y asiento;  
 y al viejo noble tén igual respeto  
 que á tu padre. No niegues el sustento  
 necesario al ministro que te ayuda.  
 Dá su salario justo á tu criado,  
 porque te sirva fiel y puntualmente:  
 no le digas palabras afrentosas,  
 ni le señales, porque no le ofendas.  
 No infames al que sirve, porque acaso  
 no pierda con su amo; y si es prudente,  
 de tu criado toma los consejos.  
 La castidad del cuerpo purifica  
 el alma, que los vicios entorpecen.

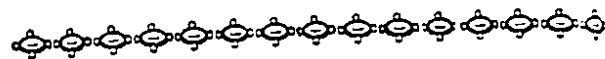
Tom. III.

O

Es:

(210)

Estos son los secretos soberanos  
de la Justicia, que al que vive á ellos  
obediente le dán vida segura,  
muerte dichosa, y gloria despues de ella.



EL MISMO AUTOR.

POR

EL B.<sup>R</sup> FRANCISCO  
DE LA TORRE.

*Versos Adónicos.*

ENDECHA I.

Cristalino rio,  
manso y sosegado,  
mil veces turbado  
con el llanto mio,  
oye mis querellas  
amorosamente,  
sin que tu corriente  
se turbe con ellas:  
Solo á tí me vuelvo  
el furor huyendo  
deste mar horrendo,  
que en mi mal revuelvo:

No

(211)

No permitas tanto  
no acetar mis dones,  
como con pasiones  
aumentar mi llanto.  
Un hombre soy, quien  
tiene el Cielo tal,  
que por darme mal  
le promete bien.  
Tú solo te duele  
de mi suerte amarga,  
que una vida larga  
no hay quien la consuele.  
Desterrado voy  
de quien quiere el hado  
que viva apartado  
para ser quien soy.  
En el alma traygo  
yerba ponzoñosa,  
y en los ojos cosa  
con que mas la arraygo.  
Ví dichosamente  
navegar mi nave  
con el aura suave  
de una voz doliente.  
Perdila, y el Cielo  
cerróse al momento:  
destemplóse el viento:  
no me sufrió el suelo.  
Llamé tu deydad,

O 2

y

(212)

y ofrecí la nave  
ya pesada y grave  
en la adversidad.  
Recibe estas sobras  
del mar escapadas,  
que aunque desdichadas  
llevan fé y son obras.  
Y tu cara vea  
tan florida y verde  
como la que pierde  
Flora y Amaltea.  
Si contigo viera  
la alta gloria tuya,  
al Cielo la suya  
solo le pidiera.  
Mas el Cielo ordena  
que apartado viva,  
el alma cautiva,  
y el cuerpo en cadena.

ENDECHA II.

**T**Riste Filomena  
cuya voz doliente  
dolorosamente  
declara tu pena:  
Cuyo dulce nido,  
rico y despojado  
ha sido llorado,  
y aliviado ha sido:

si

(213)

si tu voz me dieras,  
ó mi mal lloraras,  
no dudo acabaras  
los que enternecieras.  
Prendas de aficion,  
y esas bien pagadas,  
han sido robadas  
de mi corazon.  
Hasta el pecho y alma  
la enemiga mano  
metió amor tyrano  
para triunfo y palma.  
Y sufren los Cielos,  
que alma saqueada  
queda hecha morada  
de rabiosos celos.  
La vida llevará  
con el bien llevado,  
que al desventurado  
la muerte le ampara.  
No vieran mis ojos  
mis prendas queridas,  
del Cielo ofendidas  
por bajos despojos:  
que los dos serenos,  
como el Cielo bellos,  
yo espero de vellos  
de lágrimas llenos.  
Regálense agora

O 3

con



(214)

con los que enriquecen,  
pues se compadecen  
del triste que llora.  
Yo los ví llorar  
mi mal crudo y fuerte:  
trocóse mi suerte,  
sentílos trocar.  
Yo lloraré tanto,  
que la alma dolida  
de mi triste vida  
se convierta en llanto.  
Y el Cielo permita  
tras tantos enojos  
florezcan sus ojos,  
mi gloria marchita.  
Que en el mar turbado,  
que agora navego,  
si una vez me anego,  
quedará anegado.

ENDECHA III.

**F**llis rigurosa  
sobre quantas cria  
la ribera fria  
de Jarama hermosa:  
y á mi fiel lamento  
mas endurecida,  
que montaña herida  
de alterado viento.

¡Ay!

(215)

¡Ay! que la razon  
que á llorar me fuerza,  
tu rigor la esfuerza  
como á mi pasión.  
Si Cielo piadoso  
por mí permitiera,  
que no me doliera  
tu desdén rarabioso,  
quejas inhumanas  
no te endurecieran:  
porque á humana fueran  
canciones humanas.  
Mas pues duro Cielo  
con mi fé y mi llanto,  
te endurece tanto,  
no me sufra el suelo.  
Mi dolor te canse,  
mi razon te incline,  
y el Cielo se incline  
contra quien le amanse.  
Triste y apartado  
en esta ribera,  
piedra, planta ó fiera  
quede transformado.  
Mis penas y enojos  
rompan con mi amor,  
y no haya pastor  
que cierre mis ojos.  
Que tú, que mi vida

O 4

tie-

(216)

tienes ya de suerté  
que desea la muerte  
por aborrecida,  
tú dirás en vano:  
¡ ay pecho nevado  
qué mal que has tratado  
su amor soberano!  
Tú, que con tu amor  
sueles piadosa  
por la selva umbrosa  
templar su dolor:  
y en sus ojos frios,  
ya para tí hermosos,  
volverlos furiosos,  
que lloran los mios.  
Tú los fijarás  
en la piedra oscura  
de mi sepultura  
quando me querrás:  
quando la sazon,  
que á llorar te obligue,  
aun no te mitigue  
con igual pasion:  
quando fuentes frias  
laven el error  
que causó el rigor  
de mis agonias:  
quando coronan lo  
mi sepulcro triste

con

(217)

con la flor que viste  
Flora el campo blando,  
suspiros despidas,  
quejas te oyga el Cielo,  
que esto es el consuelo  
de glorias perdidas.  
Mas ¡ay Filis! temo  
tu visto rigor,  
que de mi dolor  
no es el bien supremo.  
Qualquiera contento  
fuera bien crecido;  
pero lo sufrido  
no tiene descuento.  
Ni tú tratarás  
de aliviar mi llanto:  
tú, á quien mi quebranto  
no movió jamás.  
Que pues tanta muerte  
nunca te ha movido,  
la que tú has querido  
no podrá moverte.

EL

## EL MISMO AUTOR

## CANCION.

**D**Eja el Palacio cárdeno de Oriente  
 dorado Febo, de abrasado y rojo  
 rayo sutil bordando Cielo y Tierra:  
 muestra su luz, y el claro y luciente ojo  
 de la serena noche sale ardiente  
 por la llanura de una inmensa sierra:  
 y al punto que la encierra  
 en su concha espaciosa  
 Glauco y Tetis hermosa,  
 sobre la verde yerba reclinado  
 mísero labrador descansa y templa  
 del trabajo pasado  
 un alma triste, que en su mal contempla.  
 Mas yo, cuitado, todo aquel tormento,  
 que el solo día me ha dado,  
 la noche aprieta mas su sentimiento.  
 Enciéndose las nubes de Occidente,  
 del cansancio y ardor que Apolo lleva  
 al acabar su curso presuroso:  
 cae la noche tras él, y en valle ó cueva,  
 cansado caminante olvida y siente  
 la dureza del día trabajoso;  
 y al seguido reposo  
 volviendo el pensamiento

del

del pasado tormento,  
 con la memoria de su mal descansa,  
 y en el dolor se alegra del trabajo.  
 Yo, cuitado, á quien cansa  
 el día, si el Sol se alza, y si está bajo,  
 mas crece mi tormento endurecido,  
 quando mas se le amansa  
 á quien pasiones fieras han rendido.

Mísero ganadero, á quien fortuna  
 tiene por conducido jornalero  
 al trabajoso oficio del ganado:  
 si la mas clara luz del emisfero,  
 dando lugar á la encantada Luna,  
 que de su luz esconde la que ha dado;  
 en cueva, monte, ó prado,  
 donde noche le halla,  
 dá tregua á la batalla  
 de su afanada y trabajosa vida,  
 premiando la fatiga rigurosa,  
 del día recidida,  
 de la noche pagada; mas no hay cosa  
 que alivie en mí el ánimo doliente,  
 quando la esclarecida  
 luz del Sol dá en Ocaso y Oriente.

Cansado y affligido navegante,  
 deja la mar y deja la tormenta,  
 los fatigados miembros recreando;  
 y en la segunda playa llora y cuenta  
 cuántas veces vió á Júpiter triunfante,

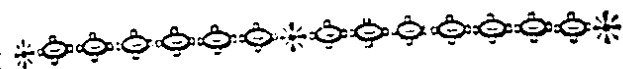
quán-

quántas en su dolor piadoso y blando,  
y tal está llorando,  
que aumenta con su llanto  
á la tormenta espanto,  
y al espíritu libre gozo inmenso  
del pasado dolor, del bien seguido.  
Yo, si en mis males pienso,  
nuevo daño lastíma mi sentido:  
que el hado fiero, que mi vida sigue,  
con mi tormento intenso,  
si no puede con otro, me persigue.

Vase acercando al fin de su jornada  
entre inflamadas nubes Febo ardiente,  
dorando el Norte y el Ocaso hiriendo:  
tornan los bueyes sueltos la corriente  
mansa buscando, la campaña arada,  
libres del yugo, á descansar paciendos;  
y quanto están gimiendo,  
tanto la noche amiga  
alivia su fatiga  
de la lucha, que el día riguroso  
trac con la noche llena de alegría.  
Yo triste, á quien rabioso,  
y eterno mal persigue noche y día,  
si quando está en el Cielo el Sol me acaba,  
mi estado trabajoso  
mas carga, si en el mar su frente lava.  
Cancion á tanto daño y desventura  
el remedio ha de ser el no buscallo:

ha-

haccos habitadora de estas cuevas:  
quedaos en este valle:  
no deis al mundo de mi estado nuevas,  
pues puede el Cielo apenas remedialle.



## EL MISMO,

## SONETO.

Esta és, Tirsis, la fuente dó solia  
contemplar su beldad mi Filis bella:  
este el prado gentil, Tirsis, donde ella  
su hermosa frente de su flor ceñia.

Aquí, Tirsis, la ví quando salia  
dando la luz de una y otra estrella:  
allí, Tirsis, me vido, y trás aquella  
haya se me escondió, y así la via.

En esta cueva de este monte amado  
me dió la mano, y me ciñó la frente  
de verde yedra y de violetas tiernas.

Al prado y haya y cueva y monte y fuente,  
y al Cielo, desparciendo olor sagrado,  
rindo por tanto bien gracias eternas.

BAR-

( 222 )

BARTHOLOME  
LEONARDO DE ARGENSOLA  
CANCION REAL.

*Inedita.*

Ufano , alegre , altivo , enamorado,  
rompiendo el ayre el pardo Gilguerillo,  
se sentó en los pimpollos de una haya,  
y con su pico de marfil nevado ,  
de su pechuelo blanco y amarillo  
la pluma concertó pagiza y bayas;  
y zeloso se ensaya  
á discantar en alto contrapunto  
sus zelos y amor junto,  
y al ramillo y al prado y á las flores  
libre y ufano cuenta sus amores.  
Mas ¡ay ! que en este estado  
el cazador cruel , de astucia armado,  
escondido le acecha,  
y al tierno corazon aguda flecha  
tira con mano esquivá,  
y envuelto en sangre en tierra lo derriba.  
¡ Ay vida malograda,  
retrato de mi suerte desdichada!  
De la custodia del amor materno  
el Corderillo jugueton se aleja,

ena-



*© Har. Pitt. Carmona lo 1871*

enamorado, de la yerba y flores,  
y por la libertad del pasto tierno  
el cándido licor olvida y deja,  
por quien hizo á su madre mil amores:  
sin conocer temores,

de la florida primavera bella  
el vario manto huella  
con retozos y brincos licenciosos,  
y pace tallos tiernos y sabrosos.

Mas ¡ ay ! que en un otero  
dió en la boca de un lobo carnicero,  
que en partes diferentes  
lo dividió con sus voraces dientes,

y á convertir se vino  
en purpúreo el dorado vellocino.  
¡ O inocencia ofendida !

¡ breve bien , caro pasto , corta vida.

Rica con sus penachos y copetes,  
ufana y loca , con ligero vuelo  
se remonta la Garza á las estrellas,  
y puliendo sus negros martinetes,  
procura ser allá cerca del Cielo  
la Reyna sola de las aves bellas;  
y por ser ella de ellas  
la que mas altanera se remonta,  
ya se encubre y trasmonta  
á los ojos del Lince mas atentos,  
y se contempla Reyna de los vientos.  
Mas ¡ ay ! que en la alta nube

el Aguila se vió, y al Cielo sube,  
 donde con pico y garra  
 el pecho candidísimo desgarró  
 del bello Ayron, que quiso  
 volar tan alto con tan corto aviso.  
 ¡Ay pajarero altanero,  
 retrato de mi suerte verdadero!

Al són de las belisónas trompetas  
 y al retumbar del sonoro parche  
 formó esquadron el Capitan gallardo:  
 con relinchos, bufidos y corvetas  
 pidió el caballo que la gente marche  
 trocando el paso de velóz en tardo:  
 sonó el clarín bastardo  
 la esperada señal de arremetida,  
 y en batalla rompida,  
 teniendo cierta de vencer la gloria,  
 oyó á su gente que cantó victoria.  
 Mas ¡ay! que el desconcierto  
 del Capitan visón y poco experto,  
 por no observar el orden,  
 causó en su gente general desorden;  
 y la ocasion perdida,  
 el vencedor perdió victoria y vida.  
 ¡Ay fortuna voltaria,  
 en mis prósperos fines siempre varia!

Al cristalino y mudo lisonjero  
 la bella dama en su beldad se goza,  
 contemplandose Venus en la tierra,

y

y al mas rebelde corazón de acero  
 con su vista enternece y alborozó,  
 y es de las libertades dulce guerra:  
 el desamor destierra  
 de donde pone sus divinos ojos;  
 y de ellos son despojos  
 los purísimos castos de Diana,  
 y en su belleza se contempla ufana.  
 Mas ¡ay! que un accidente,  
 apenas puso el pulso intercidente,  
 quando cubrió de manchas  
 cárdenas ronchas y viruelas anchas  
 el bello rostro hermoso,  
 y lo trocó en horrible y asqueroso.  
 ¡Ay beldad malograda,  
 muerta luz, turbio sol y flor pisada!

Sobre frágiles leños, que con alas  
 de lienzo debil de la mar son carros,  
 el Mercader surcó sus claras olas:  
 llegó á la India, y rico de bengalas,  
 perlas, aromas, nácares bizarros,  
 volvió á vér las riberas Españolas:  
 tremoló vanderolas,  
 flámulos estandartes, gallardetes:  
 dió premio á los grumetes  
 por haber descubierto  
 de la querida patria el dulce puerto:  
 Mas ¡ay que estaba ignoto  
 á la experiencia y ciencia del Piloto

Tom. III.

P

en

en la barra un peñasco,  
 donde tocando de la nave el casco,  
 dió á fondo hecho mil piezas  
 Mercader, esperanzas y riquezas.  
 ¡Pobre bagél, figura  
 del que anegó mi próspera ventura!

    Mi pensamiento con ligero vuelo,  
 ufano, alegre, altivo, enamorado,  
 sin conocer temores la memoria,  
 se remontó, Señora, hasta tu cielo,  
 y contrastando tu desdén ayrado,  
 triunfó mi amor, cantó mi fé victoria;  
 y en la sublime gloria  
 de esa beldad se contempló mi alma;  
 y el mar de amor sin calma  
 mi navecilla con su viento en popa  
 llevaba navegando á toda tropa.  
 Mas ¡ay! que mi contento  
 fue el Pajarillo y Corderillo esento:  
 fue la Garza altanera:  
 fue el Capitan, que la victoria espera:  
 fue la Venus del mundo:  
 fue la nave del piélago profundo;  
 pues por diversos modos  
 todos los males padecí de todos.

    Cancion, vé á la columna,  
 que sustentó mi próspera fortuna,  
 y verás que si entónces  
 te pareció de mármoles y bronces,

hoy

hoy es muger; y en suma  
 tube bien, facil viento, leve espuma.



## EL MISMO AUTOR

### REDONDILLAS.

#### *Ineditas.*

**B**ien caben en tus enojos  
 con impulsos soberanos  
 rigor de tan bellas manos,  
 favor de tan duices ojos:

    Que tienen con igual medio  
 las ofensas de mi vida  
 en tus mamos la herida,  
 en tus ojos el remedio;

    Por que me concede amor,  
 quando mis glorias sustentas,  
 en las manos las afrentas,  
 en los ojos el honor.

    Tu discrecion me permite  
 mi bien quando me maltrata,  
 que si tu mano me mata,  
 tu vista me resucite;

    Porque tu primera cruz  
 deshace, quando se atreve,

P 2

los

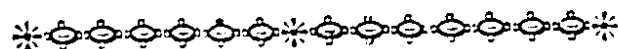


los cintarazos de nieve,  
con cintarazos de luz.

Con esos golpes que tiras  
respeto en el alma imprimes,  
ó con las manos que esgrimes,  
ó con el modo que miras.

Pues vienes á enriquecerme,  
tratando de castigarme,  
tomo el partido de darme  
por el remedio de verme.

Que vengas, Señora, pido,  
pues que dejan mi cuidado,  
si las manos castigado,  
los ojos favorecido.



## EL MISMO AUTOR.

### ELEGIA.

**N**O te pienso pedir que me perdones,  
Marques, lo que he tardado á respon-  
si en residencia mis afectos pones. [dierte,

Muerto me hubiera tan menguada suerte,  
como hallarme con culpa en tu servicio,  
y por justa aprobára yo la muerte;

Mas de la patria el seno que propicio  
suele ofrecer salud á los sugetos,

nie-

niega á mis fiebres su benigno oficio.  
¿ Quál sediento engendró versos perfectos?  
¿ Querrás que quando el agua se le aparta  
cante la sed de Tántalo en tercetos?

Los tuyos recibí: besé la Carta;  
mas leer tres ó quatro apenas pude,  
quanto menos pasar toda la sarta.

Y ahora tan maligno humor me acude,  
que no hay cosa que no me dé mohina  
como ni medicina que me ayude.

Mas cruel, mas cruel la medicina  
que la misma dolencia se me muestra  
(Hipocrates perdone y su doctrina).

Jamás vió tan furioso Clitemnestra  
al hijo, fiero matador de Ifigisto,  
como á mí de una pócima siniestra.

Ni flor medicinal, ni fruto han visto  
los orbes nuevo y viejo, que faltase  
á desleirse en mi execrable pisto.

Si cinco balas que tragué contase,  
en que apretó Canidia cinco cargas  
de drogas frias en primera clase.

Cada qual tuvo dos arrobas largas:  
dióles su lustre el fino oro de Tíbar;  
mas no las pudo hacer menos amargas.

Intenté el restaurarme con almibar;  
mas de estúpido al fin, y hecho pedazos,  
no distinguí el azucar del acibar.

Cinco ó seis veces alargué los brazos

P 3

á

á que los agotase una lanceta,  
y toleraron de un liston los lazos;

Y sin embargo, en la sazón quieta  
llamo á las nueve hermanas, y no duermo:  
mas no es mi voz oída, ó no es aceta:

Porque aman mas sus selvas ó su hierno,  
que con el melancólico Saturno  
entrar al aposento de un enfermo.

Pido prestado el plectro, ó el coturno  
con que Mantua los hechos manifiesta  
del poco amable vencedor de Turno,

Para que hallen, Señor, digna respuesta  
tus versos y su espíritu divino;  
mas ya ni se merece, ni se presta.

Por eso á responder me determino  
en el estilo cómico y pedestre,  
tan inferior al tuyo peregrino:

Que tiempo ha de llegar, donde se muestre  
heroyca y no satírica mi Musa,  
pues tú le puedes dár anillo equestre.

Fundada pues su verdadera escusa,  
discurriré, á tu gracia reducido,  
en la materia que le dás difusa.

Tu Carta (aunque según yo he presumido  
sobre lo que la alcanzo, se me eleva)  
en dos particulares la divido.

El primero es, Señor, darme la nueva  
de que quitaste á Venus las primicias,  
que de tus años juveniles lleva.

Fue

Fue para mí dignísimo de albricias,  
y mas si juntamente cierto fuera  
que en ese estado proseguir codicias:

Que aunque es gloriosa la facción primera,  
quieren Sabios que el mérito consista  
en el valor que vence y persevera.

Repose, mas no tanto que desista:  
que no merece el que defiende un Fuerte  
menos que el que de nuevo lo conquista;

Y el vencedor que un punto se divierte  
de poner prevención á lo futuro,  
en oprobio su crédito convierte.

Fugitivo de Venus te figuro,  
Marques; mas si verdad puedo decirte,  
no estoy de tu constancia muy seguro.

Ni en tanto que navegues en la Sirte,  
(en tanto digo que el peligro amares)  
podrás de sus tormentos eximirte.

Es menester, Señor, que desampares  
esos vadosos senos, cuya arena  
suele infamar los Africanos mares.

Ulises para oír á la Sirena,  
no solo á sus ministros ensordece,  
sino que se hace atar en una entena:

Porque sabe lo mucho que merece  
quien se niega á sí mismo, y solo fia  
de la ocasión que de ocasión carece.

Tu Sirena inferior por otra vía  
íntima y rara escucho que se opone,

P 4

y

y soltando su dulce melodía,

Con suaves discursos te propone,  
que á la ocasion de nuevo desafíos,  
que ese desdén moderno perficiones:

Que todos tus consejos le conties,  
porque no es bien que del nativo amigo,  
nacido en tus entrañas, te desvies.

Huye de tí, no vivas ya contigo,  
porque la filautía no te engañe;  
(ese amor propio de tu centro digo)

Para que tu juicio se acompañe  
con la razon, que amiga le conceda  
su luz, que lo confirme y desengañe:

Porque con tanta propiedad remeda  
á la misma razon la filautía,  
que apenas hay quien discernirlas pueda.

Dirá que no es valor el que desvía  
la ocasion, sino el ánimo robusto:  
que la virtud en sus secuaces cria

La constancia, la fé, el recato justo.  
Mas ¡ay, que esta retórica endereza  
su causa á solo establecer tu gusto!

¡O Dios! si penetrases la corteza  
¡qué fraudes hallarás, que en la figura  
vienen de sencillez y de fineza!

Así tal vez, fiada en su hermosura,  
la adúltera gentil con los fingidos  
zelos de su consorte se asegura.

Ya se desmaya y turba los sentidos:

den-

dentro del pecho desleal suspira,  
los ojos á llorar apercibidos.

Culpa los siervos con la limpia ira  
de los zelos legítimos bramando.  
Su noble esposo crédulo la mira

Enternecido y obligado, y dando  
satisfaccion inutil á su alevé,  
la abraza y pide el corazon mas blandos;

Y con los labios abrasados bebe  
de su Porcia las lágrimas atroces,  
que de los ojos bien mandados llueve:

Cuyo llanto (¡ó marido!) y cuyas voces  
te dirá su escritorio si son fieles,  
si con curiosidad lo reconoces.

¡O, santo Dios, qué trazas, qué papeles  
pérfidos has de hallar! Yo me prefiero,  
que á diferente Tribunal te apeles.

Volviendo, pues, Marques, á lo primero,  
si de las ocasiones no te sales,  
no es hasta ahora el vencimiento entero.

¿Quién vió ociosas las causas naturales?  
¿Quándo (no habiendo estorvo, que lo impi-  
no producen efectos sustanciales? [da)

¿Pues qué ha de hacer la voluntad herida  
de la dulce presencia del objeto:  
sino dár incurable recaída?

Contra esto dicen que al fatal decreto,  
que las celestes máquinas gobierna,  
vive el rigor de la razon sujeto:

Que

Que allá eslabona la cadena eterna  
los cursos y sucesos de las cosas  
trazados en la Idea sempiterna;

Y que las diligencias oficiosas,  
quando á los hados contrastar pretenden,  
vienen á ser ridículas y ociosas.

¡ O miserables los que solo atienden  
al soplo vago, sin calar el viento  
los naturales remos que lo hienden !

Y dejados llevar del movimiento  
comun el alvedrio maniatan  
generoso y real , de ley esento:

Y sin respeto á su virtud lo tratan  
con el título vil que á Syro ó Davo,  
y el cetro hereditario le arrebatan.

Esta cuestión , si es libre ó si es esclavo,  
causa alboroto y gritos en Escuelas,  
mas siempre él sale victorioso y bravo:

Que aunque por ignorancias ó cautelas  
han puesto su verdad en opiniones,  
rompe nuestro alvedrio las piguelas.

Tú , que por ignorar tus propios dones,  
sujetas al destino tus potencias  
con lo mal que á evitarlo te dispones,

¿ No atiendes que al poder que reverencias  
agravias ? ¿ y á tí mismo , que obediente  
tu fuerza entregas á sus influencias ?

Tu eleccion , si lo miras altamente,  
se fábrica á sí misma oprobio ó gloria,

co-

como Artifice activo ó negligente.

Vive pues vida digna de memoria,  
y no entre los tumultos improvisa,  
si quieres hacer tuya la victoria:

Que aunque los Astros fuertes le dén prisa,  
triunfante el sabio vencedor humano,  
con pie absoluto sus cervices pisa.

Muy bien pudiera Jove de su mano  
librar el pleyto de las diosas luego,  
sin remitirlas al zagal Troyano,

Y con esto evitar el sacro fuego  
en que Troya se ardió , el cuchillo impio,  
y obstinacion del injuriado Griego;

Pero quiso mostrar el poderío  
que á los hombres ha dado , y que se allana  
todo á la libertad del alvedrio.

Júzguelas recta la eleccion humana,  
que eternas paces , ó implacables iras  
lleva en el seno la fatal manzana.

Grecia , quanto estupenda en sus mentiras;  
es admirable en el comento de ellas ,  
si tú con vista no vulgar las miras.

Aquellas tres competidoras bellas,  
por Júpiter á París remitidas  
para que fuese juez de sus querellas,

Por el sentido místico entendidas,  
en cada qual de sus bellezas luce  
un símbolo de alguna de tres vidas.

Palas á contemplar nos introduce:

Ju-

Juno al trato civil : la que egercita  
el delicioso á Venus se reduce:

Y porque al hombre el Cielo jamás quita  
su esencion , de las tres la causa eterna  
quiso que á su alvedrio se remita.

Mas él , que en lo exterior las considera,  
sin notar lo sublime del misterio,  
juzgó por mas hermosa la tercera,

Sobornado del trágico adulterio,  
que tantos Reyes trajo á la venganza:  
y vió en el humo Priamo su Imperio.

¿ Y vives , ó lasciva destemplanza,  
tan sin discurso , que tu gozo igualas  
con el que la porcion divina alcanza,

Quando la suben sus felices alas,  
sin que el cuerpo les cause estorvo alguno,  
á contemplar el sumo bien en Palas ?

¿ O sentenciando por la activa Juno,  
á unir con perfeccion la disonancia  
del furor de los hombres importuno ?

Tú pues , noble rebelde , ten constancia  
contra el Caudillo que desamparaste,  
y busca bienes de mayor sustancia.

Si con herida en lo interior quedaste,  
( que temo que haya alguna en lo profundo )  
saca la flecha , y lo pasado baste.

Esto fue lo primero. Lo segundo  
que en tu Carta me dices comprehende  
no menos á Madrid que á todo el mundo.

Que-

Quéjaste ahora del por qué no atiende  
sino á mormuraciones y á juicios:  
dí ¿ cuál Pueblo no juzga y reprehende ?

Ese millon de hermosos edificios,  
quando huespedes tantos encerraba,  
de tan varias Provincias colecticios,

Las grandes novedades anegaba  
en su mismo tumulto , y el oido  
apenas á las leves aplicaba.

Mas ahora , á su origen reducido,  
de las Inteligencias sacrosantas  
y de las temporales excluido,

¿ De que se ocupe en murmurar te espantas?  
¿ y que suceda el argumento leve  
á la materia de grandezas tantas ?

Por aqui acabo de entender cuál debe  
de haber quedado , y cómo el tiempo doma  
á quien mas se le opone y se le atreve.

¿ O cuánto de esto vió inclinada Roma,  
quando mudó el Imperio Constantino  
á la Ciudad que su apellido toma !

Que lo portátil , que á Bizancio vino,  
cargó mil naves de los mas famosos  
vestigios de la gente de Quirino:

De mármoles Estatuas y Colosos,  
ornato ya de la Asia , y todos ellos  
por la industria del arte mas preciosos.

Bien que sobre las hastas y en los sellos,  
por el Imperio á Roma reservado,

el

el Aguila Imperial mostró dos cuellos.

Parecerán las gentes que han quedado  
por esas calles huérfanas y solas,  
carpas en el estanque desaguado,

Que echadas fuera las amigas olas  
entre el junco, también desierto, azotan  
la medio enjuta arena con las colas;

Y así pienso que ahora, que se agotan  
las materias antiguas, mas sedientos  
hasta accidentes muy plebeyos notan.

Bien que el interpretar tus pensamientos  
no es exceso vulgar; pues en su vuelo  
tiene los ojos toda España atentos.

Esto te obliga á levantarlo al Cielo,  
y renovando allí sus plumas viejas,  
sufrir sus rayos y animar tu zelo.

Pero dime, ¿por qué el provecho dejas,  
que pudieras sacar del enemigo,  
y lo conviertes en ociosas quejas?

Si en matando al Leon (como es testigo  
Cleonas) de su piel greñuda Alcides  
formó á sus miembros belicoso abrigo:

Si con la detraction del vulgo midas  
(piei de monstruo mas fiero) tus acciones,  
¿no te será un arnés para otras lides?

Quiero decir, Señor, que las abones  
con las reglas que sacan los mordaces  
del veneno que entró en sus corazones.

Tú para darnos miel, ¡ó en hambre! naces  
asi

si de muerta ó corrompida vacas;  
bien que romeros y tomillos paces.

Y así de horribles víboras se saca  
(á las lenguas del vulgo semejantes)  
contra las mismas víboras triaca.

Mas pregunto, ¿es muy bueno que te es-  
de su murmuracion; si tú confiesas [pantes  
que le diste ocasiones tan bastantes?

Palabras de tu Carta son expresas,  
que hiciste vanos los consejos míos,  
cebado del error de tus empresas.

Yo te los dí de adulacion vacios  
y de temeridad, de fè tan llenos,  
como era menester para tus brios:

Por la misma experiencia de los senos  
de la Filosofia á luz sacados;  
pero (en vez de escucharlos á lo menos)

Fueron por tí con risa despreciados,  
y por otros Garzones de tu estofa,  
cómplices en tus sendas y cuidados.

Viendo pues quàn en vano filósofa  
un desautorizado, retiréme,  
sino de aquel favor, de aquella mofa;

Pues no hay Piloto cuerdo, que si teme  
vecina tempestad del puerto lejos,  
no estienda bien sus lienzos y no reme.

Yo ví los arreboles tan bermejos,  
que pude señalar los temporales,  
con que hoy se desagruvan mis consejos:

Y así me recogieron mis umbrales,  
corrido y obligado á reducirme,  
á no dár otra vez consejos tales.

Dirán que fue mal hecho el eximirme:  
que el Médico (mal grado del doliente)  
quando le tiene amor, suele estar firme.

Si tú lo dices, sufre que te cuente  
un ejemplo en mi causa, porque acabes  
de vér que tuve el ánimo inocente.

El Aguila juntó una vez sus aves,  
porque se lo pidió la Golondrina,  
para tratar de ciertos puntos graves:

Atravesó la rústica Gallina  
el Ligústico mar, y la Africana  
desamparó sus palmas y marina.

El Pabo (raro un tiempo en mesa humana  
que la nueva y voráz gula Española  
tiene ya por comida cotidiana)

Aquí sus varias plumas enarbola;  
y las Mirlas, y Tordos Alemanes  
de grandes alas y espaciosa cola:

El Cisne, que el mayor de los afanes  
lamenta con dulcísima armonía,  
y de Colcos vinieron los Faysanes.

También sus Francolines Jonia envía;  
y tú, á quien la naranja y la pimienta  
es su bálsamo y mirra, Perdiz mía,

A qui llegaste autorizada y lenta:  
y el Ansar, fiel á los Romanos gratos,

cu-

cuyo Censor primero los sustenta:

Las torpes Ocas y silvestres Patos,  
y los muelles: Pichones: los Palomos  
dichos Torcazos, y en latin Torquatos:

Las Aves tardas, á quien los que hoy somos  
llamamos Abutardes vulgarmente:

Cigüeñas largas y Muchuelos romos.

Luego una esquadra de sonora gente,  
Ruysenores, Calandrias; y Canaria  
permitió sus Cantores obediente:

Gorriones, Cuervos, y la solitaria  
Tórtola lloradora de sus duelos:

La altiva Garza en sus caprichos varia:

El Falcon y el Azor desde los Cielos  
se apean, no en alcándaras, ni en barras:  
las Primas, Gelifáltes y Torzuelos:

Que todo el esquadron de uñas bizarras  
muestra sin capirotes, ni piguelas  
pacíficas las frentes y las garras:

Las Grullas, que con diestras centinelas  
el Atico carácter de su hueste  
preservan de las súbitas cautelas:

La Codorníz marítima y la agreste,  
y las armadas de su cresta Upupas,  
y el fantástico Pájaro Celeste.

Tú aquí también, Lechuza, asiento ocupas,  
aunque á las sacras luces acometes,  
limparas quiebras y el aceyte chupas.

La Fenix no salió de sus retretes,

Tom. III.

Q

don-

donde al honor del atahud ó cuna  
apercibe pastillas y pebetes.

Mas de otras Aves no faltó ninguna,  
sino las que el derecho hizo excusadas,  
é consultar de su comun fortuna.

De todas las Regiones apartadas  
volaron á las cumbres de Pirene  
por muñidores Pájaros llamadas.

Alli entre encinas y alcornoques tiene  
de Júpiter la insigne Camarlenga,  
capáz teatro, adonde á Cortes viene.

Habiendo pues con ceremonia luenga  
honrado á los veloces circunstantes,  
la Golondrina comenzó su harenga.

Dióles superlativos arrogantes,  
para captar comun benevolencia,  
al uso de Escolasticos pedantes.

Dijo ( pidiendo al Aguila licencia )  
que ella zelaba el volador linage;  
y así le quiso dár cierta advertencia:

Como yo voy haciendo mi viage  
sobre tantos paises ( dijo ) advierto  
lo que nos puede ser favor ó ultrage:

Y un inmenso peligro he descubierto,  
que aunque en la egecucion no está vecino,  
basta para atajarlo vér que es cierto.

Desde el mar de Helesponto hasta el Latino  
nace en los campos de la tierra grasa  
cierta semilla , que la llaman lino,

Que

Que los esteriliza y los abrasa;  
porque arraygada entre los surcos crece,  
y á dár tributo en pocos meses pasa.

Quando su arista el grano rubio ofrece,  
la arrancan de raiz, por que la siesta,  
pálida ya, la aprieta y endurece.

Asi en los haces manuales puesta  
al Sol se enjuga , y luego el agua aplaca  
la sed que le dá el Sol quando la tuesta.

Del agua al Sol segunda vez se saca;  
y para quebrantar su caña hueca,  
con mazos de madera se machaca.

La arista vuela destrozada y seca,  
dejando el lino mondo en largas venas,  
y peynes lo hacen digno de la rueca,

Pues terso, como barbas y melenas  
de los Anacoretas que vió el Nilo,  
ó como en sus Filósofos Athenas,

Se deja prolongar al mismo estilo;  
y entre rústicos dedos apremiado,  
de ellos revuelto al box resulta el hilo.

Luego es cordél con hilos engrosados  
este forma los lazos y las redes  
con nudos y lazadas prolongados:

Engaño, que en las plantas ó en paredes,  
donde habitamos todas, escondido  
peligra el Robador de Ganimedes.

No estará salvo el inocente nido;  
ni el discurrir las selvas ni dehesas

Q 2

59-



será á los libres vuelos permitido:

Porque seremos por los hombres presas  
en los senos del lino fraudulento,  
que presto vendrá á ser redes espesas.

Al fin lo que en razon de todo siento  
es, que miéntras el lino á ser no llega  
de humanas asechanzas instrumento,

(Porque aun ahora arroyo manso riega  
su inocencia en cogollos florecientes,  
y en la tardanza natural sosiega )

Arremetamos todas diligentes  
á talar su yerbura sospechosa,  
que amenaza el estrago á nuestras gentes.

A lo menos, ¡ó Reyna generosa!  
manda que alguna tropa de Vencejos  
confundan la semilla perniciosa;

Y no porque los daños mires lejos  
dilates el poner mano á la obra,  
que vanos son sin ella los consejos.

El mal que no se ataja fuerzas cobra:  
la pérdida de tiempo no es pequeña;  
y salvo al imprudente, á nadie sobra.

Aquí acabó; mas la Aguila risueña,  
como si oyera al Terenciano Traso,  
la no superflua plática desdeña.

Las demás con su egeemplo rien á paso;  
mas luego suena pública la risa,  
sin hacer del aviso ningun caso.

Y aun hubo quien yoró, que con precisas

re-

relegacion se castigase luego  
quien de cosas tan frívolas avisa:

Pero tambien pasó en donayre y juego;  
y volando en desórden y en huida,  
al ayre se entregó el senado lego.

La Golondrina, atónita y corrida  
de hallarse sola, y que con arrogancia  
quedaba su oracion correspondida:

Alto, cedamos, dijo, á la Ignorancia  
universal, pues el ponerle enmienda,  
se intenta con oprobio y sin ganancia;

Y cada qual á su interés atienda.  
Yo á lo menos de selvas enemigas  
secrestaré en seguro mi vivienda;

Y en casas de hombres en las altas vigas  
suspenderé mi nido; y los alados  
senadores remedien sus fatigas.

Tiempo vendrá, en que preso y enredados  
en su infortunio alabarán mi zelo;  
pues de sanos consejos despreciados  
la venganza dió al tiempo el justo Cielo.

(246)

DON GOMEZ  
DE TAPIA.

EGLOGA

*En que se describe el Bosque  
de Aranjuez,*

VIRGILIO. DAFNIS. POETA.

*Poeta.*

EN lo mejor de la felice España,  
dó el Río Tajo tercia su corrida  
y con sus cristalinas aguas baña  
la tierra entre las tierras escogida,  
está una Vega de belleza estraña,  
toda de verde yerba entretejida,  
donde natura y arte en competencia  
lo último pusieron de potencia.

Aquí jamás nublado velo cubre  
del siempre claro Cielo el rostro hermoso:  
aquí el tesoro de su luz descubre  
con nuevo resplandor el Sol lustroso.

No se conoce aquí desnudo Octubre:  
perpetuamente es Mayo delectoso:  
aquí el templado zéfiro se anida,  
y á quantos vienen á anidar convida.

En

(247)

En medio de este nuevo paraíso  
una ancha Huerta está en quadro trazada,  
de rojo y odorífico narciso  
y blanco lirio á estrechos esmaltada:  
en torno todo está con tal aviso  
de la Ninfa que Pan siguió cercada,  
que puesto que á los pies haga reparo,  
á los ojos permite entrar de claro.

Los árboles, de hojas siempre llenos,  
de un blando y fresco viento maneados:  
el dulce murmurar de los amenos  
arroyos de cristales variados:

los Ruysseñores por los varden senos  
de los ramosos árboles sentados,  
están siempre cantando dulcemente:  
ya hay nuevo paraíso en Occidente.

Está de verde yedra y de hojosas  
nueces aquesta huerta entretejida,  
y por dó pueden mil purpúreas rosas  
parece que procuran la salida.

En torno están portales de sabrosas  
parras, que entre sí guardan tal medida,  
que ninguna en distancia ni en altura  
excede, y es perpetua su verdura.

En medio el centro está una clara fuente,  
la qual por caños agua derramando  
en un vaso de mármol, dulcemente  
ojos está y oídos regalando.  
Desde aquí, derramados blandamente,

Q4

mil

mil claros arroyuelos ván bañando  
de mil deleytosisimos vergeles  
los lirios, azucenas y claveles.

Aquí gran copia hay de aquella planta,  
en que dicen fue Dafne convertida,  
quando en Tesalia con ligera planta  
huyó de Apolo con furor seguida:  
de su dureza y su protervia tanta  
está, aunque en vano tan arrepentida,  
que á quantos allí ván deja tocarse,  
y de sus verdes ramas despojarse.

Gran suma de naranjos y cipreses  
por el almo terreno están sembrados,  
de hoja y flor en los elados meses  
como en el fin del fresco Abril cargados;  
y son tan comedidos y corteses,  
que á los vergeles á sus pies plantados,  
ni á los mansos arroyos que los riegan,  
del Sol los claros rayos jamás niegan.

Pomóne allí con mano delicada  
lo natural con arte aderezando  
está en la planta á Venus dedicada  
siempre varias figuras estampando:  
qual de ave, qual de fiera denodada  
de tal manera al vivo remedando,  
que habrá quien á las aves red tendiese,  
y de las fieras quien temor hubiese.

Callen los que las huertas cultivadas  
de las ricas hermanas encarecen,

dó

dó las manzanas del dragon guardadas  
en los dorados ramos resplandecen:  
que con lo menos de esta comparados  
tanto en valor se abaten y descrecen,  
qual con lo natural lo artificiado  
descrece, ó con lo vivo lo pintado.

Calle de hov mas la Reyna belicosa  
sus pensiles jardines tan nombrados:  
Alcino, Rey de la Region dichosa,  
sus huertos sobre todos celebrados;  
y los de Adonis á la Cipria Diosa  
por memoria del caso dedicados:  
que quanto escrito está de otras frescuras  
de este octavo milagro son figuras.

Si pudo acá en el bajo mundo darse  
retrato alguno de la Empírea esfera  
este es, dó siempre, sin jamás mudarse,  
se rie blanda y dulce primavera:  
de un tal lugar podría imaginarse,  
no sin razon que el prado Elisio era,  
adonde la deydad antiguamente  
vestía de gloria á la beata gente.

De este Jardin felice al diestro lado  
del rio Tajo un brazo vá bañando,  
que con su paso lento y sosegado  
los ojos de quien mira vá engañando,  
de mil sombrosos sauces coronado,  
que las ramas al medio ván juntando;  
y el agua entre la sombra entretenida,

pa-

parece que se olvida su corrida.

Una de piedra muy labrada puente  
de la huerta á la casa tiene entrada;  
no tanto en edificios preeminente,  
quanto por larga antigüedad nombrada,  
y porque ha dado y dá continuamente  
á los invictos Cesares posada  
quando truecan la vida ciudadana  
por el casto egercicio de Diana.

De esta célebre casa el fundamento  
con el sagrado Tajo así avicina,  
que puede bien desde un bajo aposento  
tocar la mano al agua cristalina.  
La roja arena en el profundo asiento  
qualquier que atento mira determina,  
y los peces debajo están nadando,  
y andar unos con otros travesando.

De dos soberbias puertas la grandeza,  
que la una á Thile, la otra á Atlante mira:  
del antiguo Edificio la estrañeza,  
que con lo menos admirable admira:  
de las doradas salas la riqueza,  
que por fuerza la vista roba y tira:  
la labor peregrina y artificio  
muestran bien ser de Rey el Edificio.

Saliendo por las puertas de Occidente,  
de fresca yerba y álamos se ofrece  
una ancha calle, así ordenadamente  
puestos, que hecha por nivél parece:

nin-

ninguno es mas que el otro preeminente:  
cada uno por igual del otro crece:  
¿quien la mira cansa su largura;  
mas descansa á quien anda su frescura.

A la siniestra y á la diestra mano,  
por espacioso trecho está tendido  
un fresco verde y deleytoso llano  
del árbol de Minerva enriquecido:  
no puede aqui el calor de Julio insano  
llevar del prado siempre florecido  
la verde yerba y olorosas flores,  
por mas que Estío esfuerce sus calores.

En torno ván fresquissimos collados  
en las faldas el llano recibiendo,  
que con mediana altura levantados  
le están de todas partes defendiendo:  
de mil diversas flores esmaltados,  
de quien vá el dulce céfiro cogiendo  
un blanco y suave olor, con que hace ufano  
todo el felice Reyno Toledano.

Quien contase los corzos y venados  
que el Bosque en todas partes aposenta:  
las liebres y conejos, que en los prados  
la verde yerba esconde y representa;  
de la diversidad de los pescados,  
que tiene el ancho mar, podrá dár cuenta,  
podrá contar los ojos con que el Cielo  
en la mas clara noche mira al suelo.

De la otra parte al Setentrion callado

ba-

Baña del Tajo la caudal corriente,  
y vá en tan ancho espacio derramado,  
que en muchas partes paso á pie consiente.  
En la interior ribera está plantado  
un Bosque tal, que desde allí á su fuente  
ni hasta el Oceano Lusitano  
no se halla en otra parte mas ufano.

Tiene árboles de especies diferentes,  
parte plantados, parte allí nacidos,  
parte en el cristalino rio pendientes,  
y parte por el llano repartidos  
del pie á la cima están de diligentes  
yedras de tal manera revestidos,  
que al Sol subido en medio el alto Cielo  
ver no le dejan el florido suelo.

Allí están muchos álamos sombreros,  
de quien pudiera Alcides coronarse:  
gran copia de laureles tan hermosos,  
que en cilos podría Febo transformarse:  
los sauzes, los cipreses, los ramosos  
fresnos apenas dejarán contarse:  
las parras ván los álamos trepando,  
y á las sequaces yedras provocando.

El fresco suelo está de varias flores  
blancas, rojas, azules esmaltado,  
que aspiran mil suavísimos olores  
y ofrecen dulce asiento y blando estado:  
nunca paño turqués con mil colores,  
de artífice industrioso variado,

por

por mas que en él su ingenio levántase;  
le vió que tal belleza la igualase.

Están de blando zéfiro sopladoss  
los ramos dulcemente murmurando:  
las aves con acentos delicados  
el ayre cerca y lejos regalando:  
mil claros arroyuelos, variados  
de arena y oro, se andan encontrando,  
y varias piedrezuelas revolviendo,  
los ojos y el oido entreteniendo.

Del bello Bosque y de la Huerta amena  
la fama, y de la casa peregrina  
del Artico al Antarico resuena,  
y hasta donde el rostro el Sol inclina.  
De gente está la estancia siempre llena,  
que de apartada parte y de vecina,  
qual de obscuro linage, qual de claro,  
á vér concurren el milagro raro.

Aquí concurren todos los pastores  
por la vecina tierra derramados,  
mientras del alto Cielo los ardores  
vedan el pasto tierno á los ganados:  
de ellos cuentan á veces sus amores  
sobre la verde yedra reclinados:  
cueros, mil juegos rústicos probando,  
están las largas horas engañando.

Las bellas Ninfas del lugar dichoso  
están de tal manera enamoradas,  
que dejan por el Bosque delectoso

mu-

muchos y largos ratos sus moradas:  
 las Náyades olvidan el reposo  
 de las amenas fuentes, y mezcladas  
 andan en dulces coros con las Driadas  
 Oréadas, Napéas y Amadriadas.

Entre otros muchos dias que vinieron,  
 y por el Bosque y huerto se holgaron,  
 un dia señalado concurrieron,  
 que por solemne fiesta celebraron:  
 de varias flores multitud cogieron,  
 y sus rubias cabezas coronaron:  
 y al claro Tajo á paso largo llegan,  
 y que sus Ninfas les envíe le ruegan.

No espero ser gran pieza importunando;  
 y así manda que luego salgan fuera;  
 y ellas con bracear apresurado,  
 cortando el agua, toman la ribera;  
 y habiendose unas á otras abrazado,  
 cada una se juntó á su compañera,  
 y juntas ácia el Bosque enderezaron,  
 y á pocos pasos dados dentro entraron:

Con nueva risa descubrió aquel dia  
 la bellísima Aurora el rostro de oro:  
 con luz mas clara el Mundo enriquecia  
 del claro Sol el inmortal tesoro:  
 las claras aguas con dulce harmonía  
 y con mas dulce són y mas sonoro  
 se ván por las guijuelas despeñando,  
 el gusto y los oídos despertando.

Con

Con modo desusado se alegraba  
 por todas partes el terreno cielo:  
 con nuevo aliento zefiro soplabá,  
 y daba sed al esmaltado suelo:  
 con mas dulce garganta resonaba  
 la casta Filomena el viejo duelo:  
 los árboles con nueva melodía  
 sonaban con el viento que venía.

Las Ninfas por las yerbas olorosas,  
 acá y allá los vagos pies moviendo,  
 de azules lirios y purpúreas rosas,  
 pechos y senos iban componiendo,  
 y en dulce són canciones amorosas  
 cantando iban y á veces respondiendo:  
 las aves la harmonía un rato oían,  
 y luego al natural la repetían.

La cierta causa de la nueva gloria,  
 que así el Cielo y la tierra enriquecía,  
 era que de aquel dia hacían memoria  
 en que nacido Silvia bella había.  
 Estaban informadas de la Historia,  
 como de cosa que en el mismo dia  
 y en el mismo lugar había pasado,  
 dó presentes á todo habían estado.

Era dia en que el Sol, yá despedido  
 de los dos hijos de la hermosa Leda,  
 por el vecino carro había subido  
 á lo mas alto de la obliqua rueda;  
 á la hora que dejando el rojo nido

la

la Aurora á las estrellas su luz veda,  
quando alli fue la fiesta dedicada,  
y aquel dia cada año celebrada.

Mientras el nuevo Sol lo permitia  
toda la Huerta y Bosque pasearon,  
en mil coros y danzas á porfia  
las unas y las otras se cansaron;  
mas viendo el Sol que á mas andar subia,  
todas juntas al Bosque enderezaron,  
y en la mas fresca sombra se metieron,  
y varias recreaciones compusieron.

Algunas á la música inclinadas,  
y en ella desde niñas instruidas,  
anil canciones con voces acordadas  
cantaban para aquel dia aprendidas:  
otras de los coturnos despojadas,  
por los claros arroyos repartidas,  
las menudas arenas apurando  
andaban, y el feliz metal buscando.

Otras del prado ameno varias flores  
segun su vario gusto iban cogiendo,  
y luego las hechuras y colores  
estaban larga pieza confiriendo:  
otras en otras partes sus amores  
presentes y pasados refiriendo,  
con las nuevas historias que contaban  
las antiguas heridas renovaban.

Otras con instrumentos delicados,  
que solo para aquel uso traian,

el

mil

mil casos por Poetas celebrados  
en las verdes cortezas esculpian,  
los vivos tan al vivo retratados,  
y á los muertos los muertos parecian,  
como si aquellos cierto respiráran,  
y esorros en aquel punto espiráran.

Mas Glauce, de las Ninfas la mas bella,  
quanto en ingenio mas aventajada,  
debajo de un moral á una doncella  
tenia de una parte dibujada,  
y una fiera leona junto á ella  
estaba casi toda ensangrentada,  
de lo qual advertida el manto habia  
dejado, y con ligeros pies huía.

La brava fiera en otra parte estaba  
el manto en vez del dueño apedazando:  
el infelice amante se acercaba,  
que sin culpa á morir viene aguijando:  
y de su amante el misero hallando  
el manto y sangre y su mal sospechando,  
lo que muy presto su dolor hiciera,  
hacia su aguda espada y mano fiera.

Mostrábase el moral, que recibiendo  
el rojo humor, que con furor subia,  
iba en color de púrpura tiñendo,  
el fruto, que antes blanco parecia.  
La medrosa doncella alli volviendo,  
viendo morir aquel por quien vivia,  
sobre la misma espada se arrojaba,

Tom. III.

R

y

y con el cuerpo amado se abrazaba.

Felix con admirable sutileza  
estampaba el suceso desdichado  
de la hermosa Progne, y la crueza  
con que la trajo su traydor cuñado:  
el mensagero lienzo con destreza  
maravillosa estaba dibujado,  
cuyo alto y estrañísimo artificio  
manifestó el infame maleficio.

Pintado aquel horrendo caso estaba,  
dó el tierno hijo degollado había  
la cruda madre, y parte dél cortaba,  
(¡ó caso acervo!) y parte dél comia:  
el ignorante padre se hartaba  
de aquellas carnes que engendrado había,  
por maestresala Némesis sirviendo,  
y por pages las furias asistiendo.

Veíase también que Filomena  
heria el rostro del cruel cuñado  
con la cabeza del Itis (digna pena  
á hecho tan nefando y tan malvado)  
la sangre que corria en larga vena  
toda á infausta mesa había manchado:  
trás las hermanas dos corria furioso  
Teréo, de vengarse deseoso.

Ellas, huyendo el duelo que temian,  
dejaban de correr, y dél volaban:  
de plumas ya los dedos se cubrian:  
ya los brazos en alas se tornaban:

á picos ya los rostros reducian:  
á los cuerpos de pluma cobijaban:  
Progne guardó en el pecho por indicio  
la sangre del horrendo maleficio.

La triste historia y el dibujo de ella  
transformando á Teréo feneciera  
la diestra mano de la Ninfa bella,  
si justa ocupacion no la impidiera:  
de aquella labor vino á removella  
Crene, de Dafne y Cintia mensagera,  
que en cierta competencia que tenian,  
á Felix por juez tomado habian.

La mensagera un lienzo desplegaba  
donde la hermosa Dafne había tegido  
con arte, que á natura atrás dejaba,  
el lugar nunca bien encarecido:  
el ilustre edificio se mostraba:  
el Bosque y Huerto había referido  
tan claro, que quien la pintura viera,  
de mirar la verdad deseo perdiera.

Estaban las sombrosas arboledas  
las propias muy al vivo remedando  
de verde obscuro y claro, varias sendas,  
troncos, ramas y hojas variando:  
veíanse allí las industriosas ruedas  
tan natural el agua derramando,  
que con razon pensaba quien lo via,  
que de allí era el ruido que se oía.

Ruiseñores dos mil, y silguerrillos



de mil colores muy diferenciados,  
estaban en los brazos y ramillos  
de los hojosos árboles sentados.  
Volaban multitud de cupidillos,  
colgando arcos y aljavas á los lados,  
y á Ninfas y pastores, que alli andaban;  
las amorosas flechas encaraban.

De un lucidísimo oro figurado  
estaba sobre todo el gran Cupido,  
que al mísero Virgilio había en el lado  
sinistro con dorada flecha herido.  
Ya el arco con que á Silvia había cargado  
la temerosa mano había perdido,  
y sin alas apriesa se bajaba,  
y á los pies de la Ninfa se postraba.

Estaban en manadas los venados  
el desastrado caso alli acordando,  
unos sobre la verde yerba echados,  
otros los tiernos ramos alcanzando:  
corzos y gamos tan domesticados  
el Monte y Bosque andaban paseando,  
que de las Ninfas permitian tocarse,  
y de olorosas flores coronarse.

Un avestrúz se vía al diestro seno,  
cuya grandeza á todos admiraba,  
que con semblante de placer ageno  
por la consorte muerta se quejaba.  
Un ancho estanque á par de cisnes lleno  
bañándose, el sol viva espuma alzaba:

de

de las aves de Juno había manadas  
con mil ojos de Argos variadas.

Viendo aquel lienzo, otro descogia,  
dó la ingeniosa Cintia había labrado  
la larga fiesta del felice día,  
que aquella historia había principiado.  
Un rico y ancho tálamo se vía,  
y en medio dél un muy curioso estrado,  
dó Galatée la prenda peregrina  
pone en las doctas manos de Lucina:

La qual ya recogida mas que quando  
de Indimion los brazos la acostaban,  
la ya nacida Infanta estaba dando  
á las tres Gracias, que á par de ella estaban:  
Aglaya en frigias sedas empañando  
se vía tiernos miembros, que ofuscaban  
á los dos claros rayos; y Talía  
mirtos, laureles, rosas esparcia.

Eufrosina, en su oficio diligente,  
tenia alli una cuna aderezada  
de las mas ricas perlas del Oriente  
sobre el marfil y oro variada.

La ciega Diosa artificiosamente  
junto á la cuna estaba dibujada:  
riéndose á la Infanta asia la rueda;  
como que no podia tenerla queda.

Al diestro lado estaban las tres diosas,  
que compitieron en el valle de Ida:  
con letras en las manos muy quejosas

R 3

las

las están dando á la recién nacida.  
Juno le dice : Mientras que reposas  
en la mortal, por tí dichosa vida,  
el mismo lugar quiero que en el suelo  
tengas que tengo yo en el alto Cielo.

Palas dice : Tu claro entendimiento  
á quien acá no es dios quiero que exceda,  
y de lo que es posible no contento,  
lo que es á todos imposible pueda:  
mientras durare tu vital aliento  
yo me retiro á mi primera rueda.

Venus dice : Yo pongo en tu alvedrío  
mi sér, valor, mi reyno y señorío.

Láchesis, Cloto, y Atropos se vian  
ácia el siniestro lado, y de oro fino  
un copo en la fatal rueda ponian,  
dó estaba escrito el nombre peregrino,  
junto al qual unas letras parecian,  
que así sonaban : Esta al mundo vino  
á mostrarle en su ingenio y hermosura  
quán mucho puede el Cielo y la natura.

La tierna Ninfa el rojo Apolo estaba  
de laurél y de mirto coronando:  
el docto y casto coro se acercaba  
en corro alegre el parto festejando.  
Astréa estaba allí, y allí mostraba  
un breve que á la Ninfa estaba dando:  
En la tierra estaré quanto estuvieres,  
y al Cielo volveré quando allá fueres.

De

De ambos á dos lienzos la excelencia  
Filis mirado habia atentamente;  
y no hallando entre ellos diferencia,  
en el juicio estaba indiferente.  
Fue al fin interrumpida la sentencia  
de dos zampoñas, que suavemente  
venian dos pastores entonando,  
el oído y las selvas alegrando.

Eran Virgilio y Dafnis, dos pastores  
en toda Lusitania celebrados,  
iguales en edades y en amores,  
y en cantar sobre todo aventajados;  
y por poner alivio en sus dolores,  
teniendo recogidos sus ganados,  
las voces y zampoñas concertaron,  
y á veces estos versos entonaron.

*Dafnis.*

Oréadas divinas y graciosas,  
del monte y bosque guarda verdadera,  
si á mis querellas os mostrais piadosas,  
si os mueve mi congoja lastimera,  
mostraros eis con Charis ingeniosas,  
haciéndola conmigo menos fiera;  
y si esto no quisiere mi ventura,  
quered siquiere honrar mi sepultura.

*Virgilio.*

Qual la segura nave con bonanza  
vá dividiendo el agua sosegada,  
á quien dá el blando zéfiro esperanza

R 4

de

(264)

de tomar presto tierra deseada,  
ya no le es enojosa la tardanza,  
antes desea larga la jornada;  
tal fue algun dia mi seguro estado,  
quando de Silvia fue Virgilio amado.

*Dafnis.*

No lucen tantas flores en los prados  
quando en el Toro Febo alegra el Cielo:  
no atajan tanta yerba los ganados,  
que pisan de Tarento el fertil suelo:  
no tantas gotas cuaja en los elados  
Tanais y Isto el perezoso yelo,  
quantas las flechas son con que ha asestado  
el fiero amor á mi siniestro lado.

*Virgilio.*

De la tigre espantosa es la braveza,  
quando es de sus hijuelos despojada:  
de la víbora vemos la fiereza,  
quando es en el ardor del Sol pisada;  
mas quien hubiere visto la crueza  
de que usa con Virgilio Silvia ayrada,  
dirá á la cruda víbora cordera,  
y abeja llamará á la tigre fiera.

*Dafnis.*

El vago viento en red podrá cogerse,  
y en chico vaso el ancho mar cerrarse,  
el caudaloso rio atras volverse,  
los ciervos en el ayre apacentarse,  
en clara noche el Artico esconderse,

los

(265)

los lobos y corderos amigarse:  
la noche el sol dará, la luna el dia  
antes que vuelva á colmo mi alegría.

*Virgilio.*

No fiera tempestad, no rayo ayrado,  
que con furia y ruido el ayre hiende:  
no turbio y ancho rio, que hinchado,  
del monte con tronido al mar descende:  
no toro en fuerte lucha despojado,  
de quien feróz leon mal se defiende,  
podrán tanto espantarme con su ira,  
quanto mi Silvia quando ayrada mira.

*Dafnis.*

Agrestes Faunos, Dioses muy piadosos,  
que en la sombrasa selva estais metidos,  
así sean vuestros ruegos amorosos  
de las crueles Ninfas admitidos,  
haced que el viento de mis dolorosos  
suspiros parte lleve á los oidos  
de la que, por no oir lo que padece  
Dafnis, qual cruda áspide ensordece.

*Virgilio.*

Ya los peñascos duros se enternecen  
de mi continua queja condolidos:  
con mi perpetuo lloro los rios crecen,  
y á consolarme prueban sus ruidos:  
las aves que me escuchan enmudecen,  
y olvidan con piedad de mí sus nidos:  
Silvia sola de mí huye y se esconde,

y

(266)

y á voces que le doy no me responde.

*Dafnis.*

Charis, mas bella que púrpura rosa,  
de cristalino aljofar rociada,  
mas dulce que la miel y mas sabrosa,  
mas blanda que la nieve no pisada;  
si tú me fueses menos rigurosa,  
si tú de mí quisieses ser amada,  
ganado, ato y leche olvidaría,  
y tras tí día y noche me andaría.

*Virgilio.*

El prado en todas partes se enriquece  
de verde, azul y rojo engalanado,  
y el fresco y verde bosque reverdece  
de nueva rama y hoja ataviado,  
la dulce Filomena ya parece  
que renueva la injuria del cuñado:  
las yerbas se hermosean con rocío  
y á mí solo me seca tu desvío.

*Dafnis.*

La rica Samos y ínclita Micenas  
están al alma Juno consagradas:  
las torres de la ilustre y docta Atenas  
de la casta Minerva son guardadas;  
de la ribera Cipria las arenas  
son de la bella Venus paseadas;  
mas donde la Ciudad de Pan se nembre,  
Micenas, Cipro, Atenas pierda el nombre.

(267)

*Virgilio.*

A Júpiter la encina es aplicada,  
el pino es de Cibeles escogido,  
Palas fue la oliva dedicada,  
y el arrayan de Venus conocido:  
del dios Baco la yedra es estimada,  
de Apolo en precio es el laurél tenido;  
el álamo es de Alcides la memoria;  
mas todos á la palma dán victoria.

De sus dorados rayos Febo avaro  
la luz al mundo á mas andar quitaba,  
y ya el bermejo rostro alegre y claro  
mirar de ito á todos se dejaba,  
y cada vez el són mas y mas claro  
de las dulces zampoñas se escuchaba,  
quando las Ninfas juntas se mudaron,  
y ácia el claro Tajo enderezaron.

A la mojada arena ya llegadas,  
de las Ninfas del Tajo comedidas  
fueron las extranjeras muy rogadas  
que allí durmiesen, pero no vencidas:  
con palabras al fin enamoradas  
las unas de las otras despedidas,  
las unas á sus selvas se volvieron,  
y en su estanque las otras se metieron.

*Vir.*

SE-

(268)

SEGUNDA DESCRIPCION  
*DE ARANJUEZ*  
P O R  
LUPERCIO  
LEONARDO DE ARGENSOLA  
TERCETOS.

**H**AY un Lugar en la mitad de España  
donde Tajo á Jarama el nombre quita  
y con sus ondas de cristal lo baña,

Que nunca en él la yerba vió marchita  
el Sol, por mas que el Eriope encienda,  
ó con su ausencia yele al duro Scita,  
O que naturaleza condescienda,  
ó que vencida, deje obrar al arte,  
y serle en vano superior pretenda.

Al fin jamás se ha visto en esta parte  
objeto triste, ni desnudo el suelo,  
ó cosas que de límite se aparte.

Contrarias aves en conforme vuelo  
los ayres cortan, y en iguales puntas  
las plantas suben alabando al Cielo.

Las fieras enemigas aqui juntas  
forman una República quieta,  
mezclandose en sus pastos y en sus juntas,

Sin

(269)

Sin temer que el lebrél las acometa,  
ó hiera el plomo con terrible estruendo,  
ó con mortal silencio la saeta.

Las fuentes cristalinas, que subiendo  
contra su curso, ó natuaal costumbre,  
están los claros ayres dividiendo,

Rocian de los árboles la cumbre,  
y bajan, á las nubes imitando,  
forzadas de su misma pesadumbre,

Sobre las bellas flores, que adornando  
el suelo, como alfombras Africanas,  
las están con mil lazos esperando.

Las calles largas de álamos y llanas  
envidia pueden dár á las Ciudades,  
que están hoy de las suyas mas ufanas.

¿Pues quién podrá cantar las amistades,  
conque las plantas fértiles se prestan,  
y templan sus contrarias calidades?

Y cómo no se impiden, ni molestan,  
por vér su fruta en estrangeras hojas,  
ni del agravio apelan, ni protestan,  
Como tú, fragil hombre, que te enojas,  
si tener vés al otro lo que es suyo,  
y con rabia lo usurpas y despojas.

Comunica el gran Tajo el humor suyo  
á qualquier de los árboles, dó llega,  
sin atender si es hijo propio, ó cuyo.

Al huesped no sus alimentos niega,  
ni al natural desecha, y asi hace

CO

corona rica de su hermosa Vega.

Si la Region remota vé que aplace  
alguna planta suya en esta, luego  
la envia, y á su Dueño satisface;

Y así la que se jacta de que al fuego  
de los Templos dá olores, no es mas rica,  
ni la fingió ningun Latino ó Griego.

Qualquiera aquí su condicion aplica,  
aunque su origen trayga de otra parte,  
dó el Sol menos ó mas se comunica.

Suple la falta de la tierra el arte,  
y del calor, con limite, y del yelo  
aquello que conviene les reparte.

Hay planta, que miró en su patrio suelo  
el Sol al mismo tiempo que la Luna  
en este mira en la mitad del Cielo;

Y no por esto siente falta alguna  
de la virtud, que tuvo allá en su tierra,  
como si aquella y esta fuesen una:

La qual en senos cóncavos encierra  
las aguas usurpadas al gran rio,  
donde los peces viven sin ver guerra.

Pudiera en cada qual un gran navio  
de aquellos que á Neptuno son mas graves,  
navegar, sin temor de hallar bajío:

Mas solamente aqui navegan aves,  
de aquellas que á la muerte se aperciben  
con cantos apacibles y suaves.

Aqui redes y engaños se prohiben,

y así discurrén sin temor las fieras;  
y á los hombres pacíficos reciben.

La hermosura y la paz de estas riberas  
las hace parecer á las que han sido  
en ver pecar al hombre las primeras.

Alzase al lado del Jardin florido  
con quatro hermosas fuentes una Casa,  
que nunca el Sol su semejante ha herido:

Del alto chapitel hasta la basa  
ninguna imperfeccion hallarse puede,  
si el gran Vitruvio vuelve y la compasa:

Pues lo interior, que á lo exterior excede  
en materia y en arte, qué tal sea  
con esto solo declarado quede:

Que nuestro gran Filipo dió la idea,  
y en ella sus cuidados deposita,  
quando su Corte deja y se recrea, &c.

.....  
.....

## VICENTE ESPINEL

## CANCION

*A su Patria.*

**D**Esiertos riscos, solitarias breñas,  
 peñascos duros, ásperos collados,  
 agrias montañas que medís el Cielor  
 agua, que de la cumbre te despeñas  
 de los montes mas rígidos y elados,  
 que cubre nieve, ni endurece el yelo:  
 senoso y verde suelo,  
 cuya profundidad y anchura apoca  
 esta soberbia y levantada roca:  
 ancha vega profunda,  
 cuyos mas altos vultos  
 de aqui parecen á la vista ocultos:  
 ruinas sacras dó la antigua Munda  
 sobre peñas tajadas  
 hizo temblar de Roma á las espadas:

Oíd un rato á un hijo, que engendraste:  
 de las vivas entrañas producido,  
 aunque de agena sangre alimentado;  
 y si algun tiempo acaso os deleytastes,  
 sabiendo que por tal hijo tenido  
 fui de estrañas Provincias alvergado,  
 ya que determinado  
 vengo de dár á Cesar su tributo,

y

y de mi otoño el sazonado fruto,  
 (aunque el abril lozano  
 está en su fuerza y brio  
 para durar en el intento mio)  
 mi corazon entrego en vuestra mano,  
 manso, rendido, humilde:  
 albergad este hijo y recibide.

¿Qué espíritu encendido se vá entrando  
 por mis medúlas ¿qué furor me lleva?  
 ¿qué nueva fuerza se infundió en mi pecho?  
 ¿qué lágrimas mi rostro ván bañando,  
 y en un ardor, que mi sertido eleva,  
 me levantan del suelo un grande trecho?  
 Tú, sacro Apolo, has hecho  
 esta increíble y súbita mudanza;  
 mas tanto bien de Apolo no se alcanza.  
 Tú, dulce Patria mia,  
 mi furor desenfrenas,  
 y alborotas la sangre por mis venas:  
 que en la presencia de este alegre día  
 gasta la sangre negra,  
 los ojos humedece, el alma alegre.

Por el bronco arcaduz de mi garganta  
 una entonada media voz se siente,  
 no clara voz, mas apacible un tanto:  
 lleva el compás á lo que el alma canta  
 un piadoso licor, que blandamente  
 forman los ojos de alegría y llanto.  
 Ya doy principio al canto,

Tom. III.

S

que

que durará lo que la quarta Esfera  
en salir de sus límites afuera  
tarde; y con furia inmensa,  
por la violencia suya,  
esta elemental máquina destruya,  
quando será en la general ofensa  
esta roca abrasada,  
vuelta en ceniza, y de ceniza en nada.

Hasta aquí han de llegar (¡ó Patria cara!  
con el aplauso universal del mundo  
mis rudos versos y tu heroyca fama;  
y aquella generosa sangre clara  
del de Aguilar, que con ardor profundo  
á su memoria con razon me llama,  
ya en mi pecho derrama  
otro nuevo furor de ardiente canto:  
aguarda, que ya tengo, martyr santo:  
aguarda, Alonso: aguarda,  
que ya el tiempo se llega,  
en que del vulgo la ignorancia ciega  
en tu memoria perezosa y tarda  
se deshaga y consuma  
con el són de tus armas y mi pluma:

Que no es razon que en tácito y confuso  
silencio quede la inmortal hazaña  
del que con santo corazon robusto  
á la temprana muerte se dispuso  
por domar la cerviz bárbara estraña,  
y derribar al Ismaelita injusto.

Yo

Yo cantaré aquel justo  
celo con que truxiste al barbarismo  
á la sacra obediencia del Bautismo:  
y la Sierra nombrada,  
que de tu sangre y nombre  
cobró la honra y bautizó el renombre,  
por mis acentos quedará ilustrada:  
al uno y otro sienta  
pedir á voces mi favor y aliento:

Que al revolver tan valerosa historia  
toparé de mi sangre algun pedazo,  
que al principal intento satisfaga;  
y aun herida del caso la memoria,  
levante con furor ayrado el brazo,  
vengar pensando la reciente llaga.  
Esto daré por paga  
(¡ó Patria!) del talento que me diste,  
si acaso en paga tanto bien consiste;  
y estas cuevas confusas,  
que en tiempo de otras gentes  
fueron terrible albergue de serpientes,  
serán colegio de las sacras Musas,  
y en las cavernas hondas  
Guadalecín sosegará sus ondas.

Resonará por este hondo rio,  
que al Oceano rinde su corriente,  
(¡ó Ciudad mia! tu inmortal trofeo;  
y á la sonora voz del canto mio  
el gran señor del húmido Tridente

S 2

ha-



(276)

hará parar las aguas de Leteo.  
Parece que oygo y veo  
en furor ya tus hijos encendidos,  
de envidia acaso, con razon movidos,  
dejar atrás mi verso,  
y con inmortal vuelo  
levantarse en sus plumas hasta el Cielo,  
y tu valor en todo el universo:  
tal es la fuerza viva  
de tu ingenio y valor, si se cultiva.

Quando de mi presagio el desengaño,  
en la ocasion que presurosa viene,  
descubrirá la muerte verdadera  
aquel sacro Pastor, que del rebaño,  
que es dedicado á Dios, la guarda tiene,  
y otros mayores justamente espera:  
quando de esta ribera  
á la del fértil celebrado Tajo,  
á repastar pasáre el nuevo atajo;  
quizá tendrá memoria

( ¡ ó dulce Patria mia ! )  
de tus mansos corderos algun dia,  
que para siempre cantarán tu gloria,  
y con balído tierno  
gemirán por su pasto y su gobierno.

Será forzoso verte despojada  
de su reliquia, su favor y amparo,  
antes que de su luz la noche vea:  
que á pura fuerza de razon, ganada

(277)

la voz del Pueblo, con sonido claro  
por mil partes le llama y le desca.  
Ya el Tajo se recrea,  
y en la sacra ribera deleytosa  
con el bronco rumor la sonora  
rueda celebra el caso:  
las arenas doradas  
descan de sus pies verse pisadas:  
la Ninfa Filodoce en áureo vaso  
flores destronca y rosas,  
que ceñirán tus sienes generosas.

Y aun no contenta tu fortuna en esto,  
(doctísimo Pastor) porque la paga  
crezca como el valor creciendo inedra  
del suelo paternal á otro traspuesto,  
dó tu valor á Dios mas satisfaga,  
creciendo irás qual amarrada yedra  
hasta abrazar la piedra  
fundamental del Edificio eterno;  
dó por tu santo celestial gobierno,  
de la Hesperia el ganado  
por el camino libre  
del agua irá á gustar del sacro Tibre,  
y el patrio pasto de Pacheco al prado,  
padre, pastor, paciente,  
pacífico, patron, pio, prudente:

Que si es la honra á la virtud debida,  
y en tan innumerable y larga suma  
el premio corre al justo de la fama;

antes que de estos miembros se despidan  
el alma suelta, volará mi pluma  
dó mi deseo y tu valor la llama:  
esparce en mí una llama  
de ese tu excelso nombre la excelencia  
que manifiesta al pronunciar la esencia  
del sugeto excelente:

tanto, que no se escapa  
Pacheco de patron, palacio, papas;  
y si al nombrar Pacheco el *pa* se siente,  
antes que acabe el checo  
respóndeme otro *pa* corriendo el eco.

Después (sacro Pastor) de tu alabanza,  
y del antecesor, tan claro al mundo,  
oirás, quando en heroicos versos cante,  
que él con valor, esfuerzo, espada, y lanza  
hará mi canto un canto sin segundo:  
yo con pluma inmortal haré que espante  
á Orlando y Sacripante,  
y que sobre su tumba el mas famoso  
llore, qual de otro Achilles envidioso;  
y en tanto (¡ó Patria amada!)  
alberga y dá descanso  
en tu regazo regalado y manso  
á esta prenda en tus muros engendrada,  
mientras del pensamiento  
la destrozada vela amáyno al viento.

Recibe al cuerpo en tu piadoso seno;  
que del naufragio se escapó en la gavia,

los

los encantos huyendo de Medusa:  
que si amansó mi canto al mar Tirreno,  
y al Bégico furor ardiendo en rabia,  
y en el Lacio planté la Hesperia Musa;  
la misma piedad usa  
albergando en tu gremio al que engendraste.  
Llorando en las mantillas me enviaste  
tierno, desnudo y pobre,  
y el pecho levantado  
rompió por la violencia de mi hado,  
por convertir en oro el primer cobre,  
por ásperos caminos,  
de mil borrascas y tormentas dinos:

Llegado agora al deseado puerto,  
en blando lloro el pecho enternecido  
envia al rostro la señal del centro:  
que estas ardientes lágrimas que vierto  
no son causadas no del bien perdido,  
sino del gozo que se engendra dentro.  
Ya en tus términos entro:  
salud y paz en dios, tajadas peñas:  
salud y paz, peñascos, montes, breñas,  
arboledas, corrientes:  
salud paz, y alegría,  
nobleza, amigos, sangre, patria mia:  
salud, Ciudad: salud plebeya gente:  
salud, dichoso Clero,  
de quien mi gloria y mi reparo espeño.

Saludad, Cancion mia, al que os leyere;

S 4

y

y si acaso dijere  
que sois cansada y larga,  
decir que mas lo fue mi ausencia amarga:



## EL MISMO AUTOR.

### EGLOGA.

URGENIO. SERDON. LISEO. POETA.

*Poeta.*

**Y**A, señor, que del bélico ejercicio  
cesando agora la valiente mano  
niega á Marte el usado sacrificio,  
Y el lastimado pecho luterano  
de tu pujanza la mortal herida  
de su mal receloso teme en vano:  
Mientras que temerosa y encogida  
esta rebelde y bárbara canalla  
de tí temblando piensa en la huída:  
Y el gallardo Español la fuerte malla  
rompe, y á veces de su Don Hernando  
se acuerda en lo mejor de la batalla:  
Y de tu gente el atrevido bando  
atropella, derriba y desbarata,  
y al astuto enemigo vá buscando:  
Ya que á tu gusto el tiempo se dilata;  
en que el ardor del pecho valeroso

si-

sitio, atrinchea, rompe, rinde y mata:  
Oye, Señor, en este tiempo ocioso  
el favor, esperanzas y temores  
de un pecho de servirte deseoso;  
Y si con tantas ansias y dolores,  
por esár libre de pasion te canso,  
oye por descansar á mis pastores.

*Serdon.*

El fresco viento, regalado y manso,  
que en el ardor de la ferviente siesta  
dá al fatigado corazon descanso:

El valle umbroso, el soto y la floresta  
en este sitio, dó la verde grama  
está menos hallada y mas en liesta,

A su conservacion provoca y llama  
á qualquier pastoril sencillo pecho,  
libre ó cautivo de amorosa llama.

¡Quién no estuviera á padecer tan hecho,  
que contemplára el órden y belleza  
que adorna y viste este pequeño trecho!

¿A quién no admira vér con qué largueza  
convida la sabrosa y dulce fuente  
á beber de sus aguas la pureza?

¿El amor con que abraza estrechamente  
de suerte al olmo la enredada yedra,  
que sin ella subir no le consiente?

¿Con qué vigor y fuerza crece y medra,  
hasta llegar á la suprema altura  
del alto fresno ó la encumbrada piedra?

El

¿ El milagroso modo y compostura  
con que defiende el sauce y verde aliso  
de la fuerza del Sol esta frescura ?

En estas claras ondas , ó Narciso,  
vieras el dón de tu belleza rara,  
harto mejor que dó tu suerte quiso:

Quizá que el agua trasparente y clara,  
el verde valle , y la fragante selva  
de un amor tan injusto te apartára.

Esparte del mosque y madre selva  
el aura fresca en este sitio ameno  
tiernos olores , y antes que se vuelva

Deja de suavidad el campo lleno;  
y al espíritu triste y afligido  
en parte alivia del mortal veneno.

*Urgenio.*

Oye , Serdon , en un antigo nido,  
que está pendiente en el laurél sagrado,  
de un Ruyseñor el canto enternecido;

Y cómo al numeroso y concertado  
acento suyo , en alta voz responde  
el coro de las aves entonados;

Entre las quales su tenor no esconde  
el detractor infame de honra agena,  
que ofende á ciegas , sin saber adónde.

Con quán dulce harmonía el bosque suena,  
trina la voz del Gilguerillo , y canta  
en competencia de quien mas resuenas

Sigue en fuga el pasage de garganta

la

la Calandria subiendo quanto puede,  
y sobre ella el Ruyseñor discanta.

¿ A tal concierto quién dirá que excede  
aquel cantar del Andalúz famoso,  
que al Tracio en fama y dignidad sucede ?

¡ O tres y quatro veces venturoso  
aquel que libre de cuidados vanos  
semejante lugar goza en reposo !

*Serdon.*

Atiende , que venido es á las manos  
el que con su cantar suspende al viento,  
alegra sotos , valles , montes , llanos.

*Urgenio.*

Ya yo le he visto estando mas contento,  
que al mavoral , y á quien mejor lo siente  
tuvo colgados de su dulce acento.

*Serdon.*

Pues agora está hartó diferente:  
Célida es todo , en Célida contempla:  
que otra conversacion jamas consiente.

*Urgenio.*

Oygámosle , que el instrumento templa.

*Liseo.*

Rompe las venas del ardiente pecho,  
( Ninfa cruel ) y con sangrienta liaga  
abre camino al corazón difunto,  
verás de mi dolor la injusta paga,  
y el grave estrago por tus manos hecho,  
con tu rigor mi sufrimiento junto.

Ya

Ya que perdió su punto  
el regalado y tierno  
amor que me mostrabas,  
quando con blandas lágrimas bañabas,  
bastantes á mover un duro infierno,  
mi rostro y cuello y tu divina cara:  
(¡ó memoria terrible de mis daños!)  
¡y quién imaginára  
de tantas glorias tantos desengaños!

Célida ingrata, dura, inexorable,  
qual Tigre hircana, y á mi llanto justo  
mas indomable que la altiva palma:  
¿qué novedad, qué celo, ó qué disgusto  
te hizo de benigna, mansa, afable,  
rigurosa madrastra de mi alma?  
Que el cuerpo quede en calma,  
viviendo la memoria  
de la fé pervertida,  
muerto á las manos de su propia vida,  
y que de tu caudal lleves victoria,  
hazañas són, que tu valor sepultan  
con descubrirse agora tus engaños,  
por dó al alma resultan  
de tantas glorias tantos desengaños.

De aquella fé inviolable, que decias  
no ser la tierra, ni aun el Cielo parte  
para mudalla de su firme intento,  
¿es posible que pudo derribarte  
un temor engendrado en niñerías

sin

sin término, razon, ni fundamento?  
No hay tan fuerte elemento,  
á quien un solo y puro  
amor no abrase y queme,  
que ningun daño, ni peligro teme  
para que en su lugar esté seguro:  
¡y un cobarde temor y sobresalto,  
guiado por caminos tan estraños,  
me dió el primer asalto  
de tantas glorias tantos desengaños!

¡Aquellos dulces y agradables ratos;  
en que de mis palabras muy contenta,  
suspensa estabas lo mejor cogiendo,  
dándote de mi vida entera cuenta  
sin temores, recelos, ni recatos;  
y reciprocamente respondiendo,  
permite el hado horrendo  
que vengan á acabarse,  
y que con esta gloria  
no se acabe en el mundo mi memoria!

¿Por qué razon será jamás hablarse  
de hombre tan sin ventura y desdichado,  
que en el primer principio de mis años  
me ofrece el duro hado  
de tantas glorias tantos desengaños?

Confuso tiempo, de sospechas lleno,  
que encubres la maldad de un pecho injusto,  
perverso autor de tantas novedades:  
Ya que es fuerza llevar este disgusto,

¿quán-

¿ cuándo sucederá otro tiempo bueno,  
en el qual se averiguen las verdades?  
¡ O secretas maldades!

Mas ya que Dios me entiende,  
y el tiempo admite y sigue  
la dura sinrazon que me persigue,  
mejor será callar: que quien me ofende,  
ya que vió por mi causa sus enojos,  
yo haré que los vea en sus rebaños,  
pues ví por sus antojos  
de tantas glorias tantos desengaños.

¿ Mas por qué ha de ser parte el torpe intento  
de un duro corazon, que con mi vida  
procura en vano remediar su muerte,  
para borrar la imagen, que esculpida  
confesaste una vez y aun mas de ciento  
en tu pecho tener tan firme y fuerte?  
que buena, ó mala suerte  
no pudiera ser causa,  
ni el propio gusto tuyo,  
para arrancarla de un lugar tan suyo,  
y que haya de poner tan larga pausa  
entre tu voluntad y me remedio.  
¡ Y tras discursos tantos y tamaños  
venga á hallar en medio  
de tantas glorias tantos desengaños!

Tengo desuerte echado el pecho al agua,  
y estoy del padecer ya tan doliente,  
que no siento de pena ó gloria un punto.

tié-

tiéneme de mis ojos la corriente,  
y dentro el pecho la encendida fragua,  
no sé si embelesado, ó si difunto.  
Piérdase todo junto:

las fuerzas desamparo:  
rendido y sin defensa  
podrá qualquiera mal hacerme ofensa,  
pues será en vano procurar reparo.  
Aqui celos, temor, desconfianza:  
aqui, que no hay defensa ya á los daños,  
pues me dió la esperanza  
de tantas glorias tantos desengaños.

*Serdon.*

¿ No veis cómo soltó la rienda al llanto.  
¡ O tierno joven, miserable y triste!  
vamos Urgenio á consolarle un tanto:

Que aunque esta enfermedad siempre resiste  
y opugna á la razon, es cosa cierta  
que su reparo en la razon consiste:

Y aquellos que cerraren mas la puerta  
á su remedio, dán mas esperanza  
por ser la enfermedad mas descubierta:

Pues tanto por mi suerte se me alcanza  
de este terrible mal y su accidente,  
que pienso de hacer en él mudanza.

Tú, como mas amigo del doliente,  
llega á hablarle, no se muestre esquivo,  
si agena voz en sus orejas siente.

Ur-

*Urgenio.*

Liséo amigo, el grave y excesivo  
dolor que injustamente así te tiene  
muerto en la gloria y en la pena vivo,

Es ocasion que porque mas no pene  
tu corazon con tan pesada carga  
llegue á aliviar tu mal como conviene.

*Liseo.*

Aunque mi vida en soledad amarga  
pasa mejor su triste devanéo  
que en el remedio que mi muerte alarga,

Vuestra conservacion y buen deseo  
entiendo que podrá aliviarme en parte  
del áspero tormento en que me veo.

*Serdon.*

De mí te digo que podrás fiarte,  
que con pecho y entrañas de un hermano  
serviré en lo que fuere de mi parte:

Que como tan antiguo Cirujano,  
que aun temo agora las recientes llagas,  
sé que tu mal no peca de liviano;

Y si de mi amistad algo te pagas,  
porque en todo no lleve la victoria,  
te suplico que dél nos satisfagas.

*Liseo.*

Pues el discurso de tan triste historia  
gustais de oír, dulcísimos Zagales,  
suspended por un poco la memoria,  
sabréis la causa de mis graves males.

En

En el mas fértil y abundante suelo  
que riega el tajo en lo mejor de España,  
por oculta virtud del alto Cielo,  
y calidad del sitio y la campaña,  
templado tanto en el calor y yelo  
que de los dos allí ninguno daña,  
dó el codicioso labrador encierra  
colmadas mieses mas que en otra tierra,

Hay un lugar de celestial templanza,  
donde el gran Mayoral continuo mora  
con los pastores de mayor privanza  
que tuvo en aquel tiempo y tiene agora:  
Allí todo es temor, todo esperanza,  
celos, favor, desdén de la pastora:  
que la fuerza y poder de las estrellas  
inclina en esta parte á ellos y ellas.

Entre ellas hubo por mí bien nacida  
una pastora, Célide llamada,  
la mas de todos con razon servida,  
por su valor y término estimada:  
apenas por el ayre era venida  
la Tórtola y Perdiz, que descuidada,  
cada qual procuraba de cogella,  
y en las manos de Célide ponella.

Acuérdome que alguna vez mirando  
aquella luz de sus divinos ojos,  
en torno ví mil aves publicando  
sus tiernas quejas de pasion y enojos,  
porque en su mano estaban contemplando

Tom. III.

T

sus

sus dulcísimas prendas y despojos;  
y ella de compasion que les tenia  
el preso nido en libertad ponía.

De esta piedad, que á un pecho noble inflama,  
y otras partes que en ella resplandecen,  
nació en mi pecho una secreta llama,  
cuyas centelias aun agora crecen:  
fue me forzoso por guardar su fama,  
y por cosas que al hombre se le ofrecen,  
desamparar aquel dichoso prado,  
y pasar al de Betis mi ganado.

Estando descuidado acaso un día  
contemplando su curso y su carrera,  
sentí gran novedad con alegría  
en todo el pastoril de la ribera:  
porque de nuevo en nuestro prado habia  
una gallarda Ninfa forastera,  
de tanta gentileza, gracia y gala,  
que sobraba á la mas bella Zagala.

Fue por mis venas discurriendo luego  
un no sé qué de novedad extraña,  
una memoria del pasado fuego,  
un olvido del hato y la cabaña,  
una sospecha, un gran desasosiego,  
que nunca en esto el corazón se engañar  
ví de improviso á Célida, y al punto  
con su vista un desmayo llegó junto.

Liséo es este (dijo): este es sin duda,  
y á levantarme echó su blanca mano;

mas

mas no tan presto de la llama ruda  
la culebra salió, adonde el villano  
yerta y elada la arrojó, y desnuda  
entre el haz de la leña al fuego insano,  
quanto por el ardor divino suyo  
sobre mí vuelvo y del desmayo huyo.

En aquel punto en su vigor estaba  
predominando Venus en el Cielo:  
mil almas tiernas en amor juntaba,  
paz enviando desde el Cielo al suelo:  
allí en las nuestras de improviso trava  
tanta amistad con amoroso celo,  
que el pecho que de marmol antes era,  
lo dejó convertido en blanda cera.

! Quién pudiera decir (¡ó Dios inmenso!)  
aquel contento y soberana gloria  
que en un instante me dejó suspenso  
y elevado el sentido y la memoria!  
¿mas para qué (¡infelice de mí!) pienso  
en el principio alegre de esta historia,  
si me amenaza el fin á llanto eterno,  
metido agora en un profundo infierno?

Creció este casto amor en tanto grado  
sin mixtura de intento torpe y feo,  
que ya no se trataba en todo el prado  
sino de sola Célida y Liséo:  
cada qual de los dos era estimado  
á la medida y gusto del deseo:  
no se hacia en todo el prado fiesta,

T 2

que



que sin los dos les pareciese honesta.

Era nuestro ejercicio todo el día  
cantar letras al són del instrumento,  
que á su contemplacion yo componia  
autorizadas con su dulce acento;  
que tan subidamente lo hacia  
con tal ayre y gracioso movimiento,  
que el soto, el río, el prado, bosque y valle  
con silencio mostraban escuchalle.

Juntos nuestro ganado apacentando  
andábamos los dos continuamente,  
diversas cosas con amor tratando  
de lo que al gusto le era mas decente:  
y si acaso nos íbamos cansando,  
en este sitio, en esta clara fuente  
hallábamos descanso y dulce gloria  
refiriendo el discurso de esta historia.

Aquí me acuerdo (¡av Dios si fuera agora!)  
que en una junta que hubo de pastores  
sobre cuál celebraba en su pastora  
mayores alabanzas y primores,  
gané el premio en virtud de mi señora,  
y una guirnalda llena de mil flores:  
dísela y acetóla de manera  
que si acetára una gentil cordera.

Vino á crecer con el contino trato  
esta pura amistad, y á ser tan firme,  
que no sufría un día, un punto, un rato  
ella de mí, ni de ella yo partirme:

en

en viéndome los perros de su hato,  
salían coleando á recibirme:  
los corderos del mío, si la vian,  
pies y manos de Célida lamian.

Por abreviar el desdichado cuento,  
puesta nuestra amistad en este punto;  
mi vida, mi regalo, mi contento  
en un instante ha perecido junto.  
Este es el fin, el medio y fundamento  
del cuento que me tiene así difunto:  
si mas de este negocio no os dijere,  
la gravedad del caso lo refiere.

*Serdon.*

Dejára de cansarte,  
pidiendo larga cuenta  
de tu pasión, carísimo Liséo,  
si para consolarte  
del mal que te atormenta,  
no estuviera dispuesto mi deseo;  
mas pues que claro veo  
tu desastrada suerte,  
y no ser caso justo  
en tan grave disgusto  
pasar tu vida con eterna muerte,  
te ruego que lo digas,  
y como comenzaste lo prosigas.

*Lisco.*

En el alegre estado  
que os tengo referido

T 3

vi-

viví algun tiempo ufano y victorioso,  
 bien libre y descuidado  
 que pudiera el ovido  
 pervertir un principio tan gozoso;  
 mas el hado envidioso  
 con súbita mudanza  
 por manos de un amigo,  
 ó sangriento enemigo,  
 derribó por el suelo mi esperanza:  
 que el que encendió este fuego  
 estaba de pasión cautivo y ciego.

Anduvo de secreto  
 sembrando una zizaña,  
 que á castos pensamientos ofendia;  
 y como á su conceto  
 y endiablada maraña  
 por ser oculto nadie respondía,  
 de tal suerte crecía  
 sin respeto ni miedo,  
 que en viéndonos la gente  
 ir solos á la fuente,  
 luego nos señalaban con el dedo;  
 y la simple doncella  
 con esta fama andaba muy sin ella;

Y aunque la aseguraba  
 de qualquiera sospecha,  
 su castidad y pensamientos buenos,  
 los pasos en que andaba  
 estaba satisfecha

que

que eran de honestidad y de honra llenos:  
 con todo echaba menos  
 aquel virgínio bando  
 de las castas pastoras,  
 que en todos tiempos y horas  
 andar solian su amistad buscando;  
 pero ya en aquel tiempo  
 buscaban otro gusto y pasatiempo.

Resultó de este hecho  
 que una triste mañana  
 (¡ pluguiera á Dios que nunca amaneciera ! )  
 yendo á verla derecho  
 con voluntad bien sana  
 que tanto mal por mí pasar pudiera,  
 la hallé de manera  
 entre cólera y llanto  
 llenos de agua los ojos,  
 y el corazón de enojos,  
 que á qualquiera pusiera grande espanto,  
 y á mí muerte me diera,  
 si en virtud de miralla no viviera.

Mas recobrando aliento  
 reprime poco á poco  
 un sollozo, que un punto no la deja,  
 y con gran sentimiento  
 me dijo de allí á un poco,  
 mostrando que de mí tenía queja:  
 Pastor, de mí te aleja;  
 y mientras sacro Apolo

T 4

alum-

(296)

alumbráre estos valles,  
mira que no te halles  
en mi presencia acompañado ó solo;  
y sin oír respuesta  
así me deja. y vase á la floresta.

Qual queda el caminante,  
que vá de noche falto  
de compañía en algo imaginando,  
descuidado, ignorante,  
viene de sobresalto  
un relampago y trueno amenazando,  
que en verlo ir retumbando,  
atónito y suspenso  
queda, y fuera de tino  
en medio del camino,  
tal me dejó de aquel rigor inmenso  
la repentina furia  
de quien pensé no recibir injuria.

En este estado vivo,  
dó la pasión me ciega,  
para conocimiento de mi engaño,  
con un dolor esquivo,  
que hasta el alma me llega,  
mas grave que el primero, y mas extraño:  
que el que me hizo el daño  
con arrogante pecho,  
y orgullosa malicia,  
contra toda justicia  
goza el favor que es mio de derecho:

que

(297)

que en mi desgracia he sido  
de mis propios amigos perseguido.

*Sardon.*

Con tanto sentimiento  
tu historia me ha dejado  
como es razón que quede un puro amigo:  
y para tu contento  
tan propio y obligado  
como aquel que lo siente igual contigo;  
y al Cielo por testigo  
doy, y esta diestra mano,  
que para tu remedio  
pondré bastante medio:  
tal, que no salga tu esperanza en vano:  
mañana por la siesta  
volvámonos á ver en la floresta.

Y pues del alto monte  
el Sol se vá huyendo,  
de luz negando al mundo el gran tesoro,  
y sobre el Orizonte  
se vá ya descubriendo  
los ricos paños recamados de oro,  
y la Ninfa que adoro,  
dulce bien y esperanza  
de esta alma dó reposa,  
estará cuidadosa  
sin saber la ocasión de mi tardanza;  
vámonos, que yo espero  
que habrá remedio en tu tormento fiero.

*Ur-*

(298)

*Urgenio.*

Serdon, alza los ojos,  
y pónlos en la playa,  
que tengo rebotados los sentidos:  
que si no son antojos,  
ó el corazon desmaya,  
en las torres hay hachos encendidos.

*Serdon.*

Aqui somos perdidos:  
señal es de rebaro;  
Moros saltan en tierra:  
huyamos á la sierra,  
y pondremos en cobro nuestro hato,  
y quédese el ganado,  
que él seguirá el camino acostumbrado.

*Poeta.*

Aqui pusieron fin mis ganaderos  
á su conversacion, porque mostraba  
el Cielo descubiertos sus luceros,  
Y la noche su curso apresuraba,  
cubriendo el mundo con un negro velo,  
y el dulce sueño al cuerpo aconsejaba:  
Y en esta tierra viven con recelo  
los que ganado guardan en la costa  
del Africano, que con presto vuelo  
Pasando acá por la carrera angosta  
del Oceano mar, los arrebatá,  
si á sus intentos dá lugar la posta.  
La gente roba, los ganados mata,

mue-

(299)

muer la pobre en mora servidumbre,  
si no es que á peso de oro se rescata.  
Por esto es antiquísima costumbre,  
huyendo de su daño los pastores,  
esconderse en las matas de la cumbre.

Ya os referí las ansias y dolores  
de un excesivo mal sin esperanza  
trás tantas esperanzas y favores.

Si el Cielo hace en mi dolor mudanza  
contra el rebelde y obstinado pecho,  
daréos parte, Señor, de mi bonanza,  
como de esta os halláre satisfecho.



## EL MISMO AUTOR.

### ELEGIA.

**D**espues, Señor, que las furiosas olas  
del mar Inglés tragan y estragan  
tantas vidas y glorias Españolas,

Y vuestro valeroso cuerpo echaron,  
como incapaces de sufrille dentro,  
libre del mal que á los demás causaron;

Aunque mas lo procuro nunca encuentro  
quien verdadera relacion me cuente  
de vuestra vuelta y general reencuentro:

Y así lo dejó á la ocasion presente,

por

por daros cuenta del estado mio,  
de mi Mecenaz y Patron ausente.

La destemplanza de este Invierno frio,  
y entre estos riscos el Levante y Cierzo,  
encogerán al mas lozano brio.

Estoy qual sapo ó soterrado escuerzo,  
qual el lagarto, ó rígida culebra,  
la cerviz corva, sin valor, ni esfuerzo.

Voy á escribir y el brazo se me quiebra:  
si quiero asir el hilo antiguo roto,  
tiembla la mano al enhilar la hebra.

Ya, gallardo Marques, estoy remoto  
de mí, que la inclemencia de este cielo  
tiene el ingenio remontado y boto.

Dicen algunos, que antes este suelo,  
por la estrañeza destos altos riscos,  
dará ocasion bastante al dios de Delo.

Mirad qué gusto ofrecerán lantiscos,  
chaparros y torcidas cornicabras,  
entre enconosos fieros basiliscos:

Que aqui todo el language y las palabras  
es cochinos, bellota, ovejas, roña,  
cultivar huertas y ordeñar las cabras:

Si crece el pan, si el alcacél retoña,  
si Albohacen promete viento ó pluvia;  
y todo el resto es tósigo y ponzoña:

No se vé aqui la ensortijada y rubia  
frente de Febo; ni la parda Aurora  
en nueve Lunas su cabello enrubia.

Quan-

Quando los cuernos del Carnero dora  
con su presencia el gran Planeta, y quando  
la Primavera con su luz colora,

Y quando el lento buey se vá alentando,  
los campos muestran una verde alfombra,  
y el árbol viene su azahar brotando:

Si entónces Primavera no se nombra,  
no se conoce aqui, que un negro viento  
cubre el suelo de espesa y triste sombra.

Divirtiéndome voy, porque mi intento  
fue dár discupla de un temor cobarde,  
que al escribiros atajar me sienta.

Que rehusandome yo de hacer alarde,  
en vuestras manos de caudal tan pobre  
vengo á hacello nunca ó mal ó tarde:

¿Mas quién será tan alcornoque ó robre,  
ó quién tan alta y encumbrada palma,  
que el temor que me sobra no le sobre?

Que esos concetos, que engendrais de un  
pura y discreta, estilo limpio y casto, [alma  
¿á quién no dejarán suspenso en calma?

Que aunque lo mas en alabaros gasto  
de la vida, que el Cielo me concede  
en este estambre quebradizo y basto:

No es discreto, Marqués, porque no excede  
vuestro valor á la palabra mia,  
y á quanto el mundo celebraros puede:

Que si pudiese; mas podré algun dia  
desocuparme en alabanza vuestra,

y

y al sujeto igualarse mi porfía;

Me atrevo á dár tan admirable muestra,  
que celebrando el uno y celebrando el otro,  
fuese en el mundo igual la fama nuestra.

Furioso voy qual desvocado potro,  
que ni reparo en pensamiento bueno,  
ni aquel elijo, ni repruebo estotro.

No os espanteis que corra tan sin freno,  
que como todo corre con el gusto,  
estando dél, estoy de todo ageno:

Que borra Dios de la guadaña injusto  
quanto Ericina con Cilenio junta  
medio en la nona, en la de Jove justo.

Mi condicion con la ocasion se junta,  
y el pensamiento á mi pesar me arrastra,  
y con el seso la razon se apunta.

Quien me habia de ser madre me es madrasa:  
quien me engendró mi capital verdugo:  
solo Dios mi baxél repara y lastra:

Si le pluguiese (ya que así le plugo)  
mudar la proa, y con el viento en popa  
sacar mi cuello de tan grave yugo,

En aquel tiempo virginal de Europa  
colgaré por memoria de mis daños  
esta mojada y destrozada ropa.

Ya se me acaban ya los verdes años,  
y solo queda un memorial, que espanta,  
de amargos y confusos desengaños.

¿A quién no hizo remover la planta

el gran terror de la Ciudad famosa,  
que de Juan honra la reliquia santa?

¿Quién no tembló de vér una rabiosa  
ira del suelo, y aun quizá de arriba  
amenaza á los hombres espantosa?

Rompe y asuela, y al romper derriba  
de la polvora el ronco trueno el muro  
en que la miserable casa estriva.

Vuelan maderos por el ayre oscuro  
sobre el humoso remolino, y vueltos  
del grave golpe, arrebatado y duro,

A quáles dejan en su sangre envueltos  
entre los brazos de la esposa amada,  
á quáles del trancon los miembros sueltos.

Húndense casas al temblar Granada:  
vela (sonaba) en el Alhambra, vela,  
traycion (toca á rebato) hay ordenada.

Disparan todos: huye el mozo y vuela:  
el viejo corre: la parida enfalda  
el niño, y lleva en brazos la hijuela:

Huye esparcido el oro por la espalda  
la doncelluela, en lo demás desnuda,  
que á nadie mueve el nacar, ni esmeralda.

Un confuso alharido, ayuda, ayuda,  
suena de gritos: nadie á nadie llama,  
que no hay quien por salvarse al otro acuda.

Crece la sorda y tragadora llama:  
traspasa á Darro, y de un horrible estruendo  
pasó al molino, y dió la nueva á Alhama,

Pie-

Piedras de nuevo y leños esparciendo,  
que amenazaban la soberbia cumbre,  
y á trechos ván las torres combatiendo.

Bajan vigas de inmensa pesadumbre,  
ladrillo y planchas por el ayre vago,  
y espesos globos de violenta lumbre;

Y en el Alhambra hacen tal estrago,  
que las Reales Casas, qual Numancia,  
de fuego y humo parecieron lago.

Del Rey Chiquito la encantada estancia,  
de alabastro azul y oro inestimable  
cayó; como del dueño la arrogancia.

¡Mas qué mucho, si el trueno incomporta- [ bic  
parte asoló de la del gran Monarca,  
del gran Machuca fábrica admirable!

Veense rayos de toda la comarca,  
que en el Etna ardiente con la noche oscura  
manifiesta y descubre quanto abarca.

Dura el hambriento fuego, el daño dura,  
tiembla el consejo, que al mayor le falta,  
que la Audiencia Real no está segura.

Cada qual de la dulce cama salta  
á reparar los daños generales,  
aunque á hijos y esposa haga falta.

¿Mas quién repara repentinos males,  
que los famosos y altos edificios  
de Troya parecieran ser señales?

Las puertas rotas, la clausura y quicios  
de las Vírgines sacras, que al esposo

Chris-

Christo hacen perpetuos sacrificios.

Que de una laja el golpe ponderoso  
de Cathalina en el Convento santo  
el quarto abrió del virginal reposo.

No atemoriza á las ovejas tanto  
en el aprisco del cuidadoso dueño  
nocturno rayo de mortal espanto,

Como la arrojadiza piedra y leño,  
de Dios á las ovejas encerradas  
puso terror en lo mejor del sueño.

Cruzan las calles gentes á manadas,  
pasan y encuentran, sin saber por dónde,  
del sin vida enemigo mal guardadas,

Que al uno en las entrañas se le esconde:  
tropella al uno, al otro desbarata,  
dá en el primero y al de atrás responde:

Derriba, rompe, hiende, parte y mata:  
trastorna, arroja, oprime, estrella, asuela,  
envuelve, desaparece y arrebatata:

Consume, despedaza, esparce y vuela:  
traga, deshace y sin piedad sepulta  
á quien del daño menos se recela.

¿Qué te movió, que no dejaste oculta,  
homicida sangrienta, la endiablada  
invencion de que tanto mal resulta?

Que esa ánima cruel descomulgada,  
(en descubrir la polvora) no pudo  
con aparente bien ser engañada:

Que un ánimo feróz, áspero y crudo

Tom. III.

V.

y

y un odio de Timon á los humanos  
movió el bestial entendimiento rudo:

Que sin ella vencieron los Romanos,  
y engrandecieron sus excelsos nombres  
con esfuerzo, valor, industria y manos.

Quando del infernal hedor te asombres  
del azufre y la polvora, el infierno  
verás que disfrazaste entre los hombres:

Que por tu daño en el tormento eterno  
quizá ( ó me engaño ) llegará la nueva  
de tanto lloro y sentimiento tierno.

Si Fálaris hiciera en tí la prueba  
de tu invencion, ganára mayor gloria,  
que por el Toro maldiciones lleva,  
¿ Mas qué diré ? que tiembla la memoria  
de vér al tiempo el Cielo figurado  
que sucedió la desdichada historia:

Que en primera faz de Aries de quadrado  
Marte heria á Cancer en la octava,  
y á la Luna, señora de este estado,

Y en diámetro Febo la miraba  
desde Aquario en Leon, y Marte opuesto  
al ángulo terrestre amenazaba.

¡ Fatales muestras de violento y presto  
rayo, que dejará memoria amarga  
del caso lamentable, y fin funesto !

Mas ( *quorsum* ) relacion tan triste y larga,  
¿ es porque en la fortuna agena pueda  
de mi cervíz aligerar la carga ?

No

No por cierto, Señor, que á quien le queda  
vuestra amistad, y tiempo en que gozalla,  
no temerá peligro que suceda:

Que en la forzosa y general batalla  
todos llevan su cruz y la han sufrido;  
y ¡ ay de aquel, que sin cruz el mundo halla !

¡ Ay de aquel que del hombro ha sacudido  
la dulce carga que llevó el Cordero  
dos veces engendrado, una nacido !

Ahora, señor Marques, sabed que quiero  
dejar las veras, que os enfado y canso,  
y á mí me pudro, y de cobarde muero.

Que corra el tiempo riguroso ó manso,  
quiero alargar la vida, en que consiste  
servir á Dios y procurar descanso:

Que es necesidad andar suspenso y triste,  
muriendo en melancólico cuidado,  
que á gusto y vida, que á razon resiste.

Dicen que un viejo de vivir cansado  
vino á dár de hocicos en un lado,  
de un haz de leña que traia cargado:

Que atollado, estrivando sobre el codo,  
comenzó á dár mil voces á la muerte,  
hechas las muelas, y sangriento todo:

Vén muerte, vén en este trance fuerte:  
¡ ay de mí, que aun la muerte me desdeña !  
vén á acabar tan desastrada suerte.

Vino y le dijo, asiendole la greña:  
¿ qué quieres viejo ? y respondió temblando:

V 2

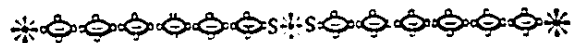
que



que ayudes á cargarme aquella leña.  
 Burlaos con el vivir, vendrá volando  
 la farfallota y cortará el estambre  
 si saber cómo y sin deciros cuándo:

Si de una parte me acomete hambre,  
 de otra tristeza, y suerte mi enemiga,  
 me pondré mas enjuto que un harambre.

.....  
 .....



## EL MISMO AUTOR.

### G L O S A.

**M**IL veces voy á hablar  
 á mi Zagala;  
 pero mas quiero callar,  
 por no esperar  
 que me envíe noramala.  
 Voy á decirle mi daño;  
 pero tengo por mejor  
 tener dudoso el favor  
 que no cierto el desengaño;  
 y aunque me suele animar  
 su gracia y gala,  
 el temor me hace callar,  
 por no esperar  
 que me envíe noramala.

Ten:

Tengo por suerte mas buena  
 mostrar mi lengua á ser muda,  
 que estando la gloria en duda,  
 no estará cierta la pena;  
 Y aunque con disimular  
 se desigualo,  
 tengo por mejor callar,  
 por no esperar  
 que me envíe noramala.



## EL MISMO AUTOR.

### E G L O G A.

*LISEO. SILVIO. CASTOR.*

*Liseo.*

**A**Y apacible y sosegada vida,  
 de vulgar sujecion libre y esenta,  
 dó el alma se sustenta  
 con blanda soledad entretenida;  
 dó nunca tuvo la malicia entrada,  
 ni desagrada  
 mansa pobreza:  
 todo es llaneza  
 sincera y pura  
 dó nunca dura  
 el fingido doblez que al alma gasta;

V 3

ni

(310)

ni al humilde de espíritu contrasta!

Aqui sustenta el mísero villano,  
sin arificio ó cautelosa mañana,  
la bellota ó castaña,  
apedreada de la simple mano.

Dale del agua pura y trasparente  
la clara fuente:

no le molesta  
calor de siestas;  
y si le ofende,  
luego se tiende

bajo de un estendido sauce ó robre,  
contento, sin mirar si es rico ó pobre.

No esperanza ó temor le dan tormento;  
antes en nada espera y teme poco:  
jamás le torna loco,  
ni desvanece el alto pensamiento:  
nunca procura levantar su nombre:

que con ser hombre  
de humilde suelo,  
bendice al Cielo,  
porque le ha dado  
su pobre estado;

y pudiendole dár otro sugeto,  
haberle dado de hombre el ser pèrfeto:

Los Reales Palacios aborrece,  
dó se mantiene la lisonja y cria:  
llanza y cortesía  
de una misma manera le parece.

No

(311)

No le es forzoso ser de su enemigo  
fingido amigo;

ni se resiste  
estando triste  
por verse alegre,  
porque se alegre

el que su voluntad tiene comprada;  
ni mira si se enoja ó desenfada.

Nunca procura de saber, ni acecha  
si hablan de él ó tiene buena fama;  
ni al que amigo le llama  
pregunta si le daña ó aprovecha.  
No vive con temor ni sobresalto,

si vé mas alto  
al que parece  
que no merece  
el mismo grado  
que él ha alcanzado;

ni la insaciable hambre de privanza,  
ni el sordo murmurar de ella le alcanza.

No con tanto temor se espanta y huye  
de Sirena ó Harpía ponzoñosa,  
quanto de la rabiosa  
envidia, que honra, vida y mas destruye:  
que en soledad y dulce pasatiempo

goza su tiempo,  
sin darle pena  
la suerte agena;  
pues su vianda

V 4

sen-

(312)

sẽncilla y blanda  
le apacigua la hambre y sed que tiene  
quanto á naturaleza le conviene.  
No de la adulacion que tanto vale,  
el dulce estilo con cuidado aprende:  
que solo se le entiende  
la desnuda verdad que al rostro sale.  
Ni está notando la palabra agena  
si es mala ó buenas;  
ni menoscaba  
lo que otro alaba;  
ni está fingiendo  
que está riendo  
del libre dicho, por sagaz y agudo,  
del que valiera mas que fuera mudo.  
No está fijos los ojos contemplando  
de su patron el grave rostro atento,  
ni con sonoro acento  
las palabras le vá solemnizando;  
Y si del siervo la humildad es tanta,  
que no levanta  
la voz del alma,  
ni con la palma  
hace ruido  
por ser sentido,  
no mira al Cielo, ni las manos unce,  
ni el hembro encoge, ni los ojos frunce.  
No le es forzoso por el gusto ageno,  
só pena grave de desgracia inmensa,  
ha-

(313)

haciendo al suyo ofensa,  
loar lo malo y condenar lo bueno.  
Ni si de humilde calla, ó por discreto,  
está sujeto  
á ser tenido  
por encogido,  
ó que en desprecio  
le llamen necio;  
ó que si habla, la confusa gente  
le llame lisonjero, ó maldiciente.  
¡Ay dulce soledad! ¡ay fuente clara,  
quién se mirára en tí, qual hago agora,  
si mi dulce Señora  
los pies de nieve en tu licor mojára!  
¡Cuán regalada alegre compañía,  
Célida mia,  
fuera á mi gusto,  
si el Cielo justo  
me permitiera  
que aqui te viera  
coger entre los juncos de este llano  
el verde berro con la blanca mano!  
*Silvio.*  
Fatigado me tiene ya la caza:  
ya que se fue, pongamos por hoy treguas,  
que mañana daremos nueva traza.  
Bien nos hizo correr dos grandes leguas  
la liebre cilla con veloz huida,  
hasta cansar los galgos y las yeguas.  
!Cuán-

(314)

¡Quánto puede el deseo de la vida,  
que un pobre animalejo rompa y salte  
por el monte ó la breña mas subida!  
Llamad los perros y ninguno falte,  
y atraillad aquella galga nueva:  
el Baharí cebad y Girifalte.  
Y á aquel Neblí, que dió tan buena prueba,  
un corazon le dad con quien se cebe,  
que en el mio no falta quien se ceba.  
Ordena, amigo Cástor, que se lleve  
esa caza á la Aldea, y vén conmigo,  
pues es forzoso que mi mal renueve.

*Cástor.*

Habré por fuerza de ir, Señor, contigo,  
como de tu pasion tan secretario:  
y no por fuerza, que mi gusto sigo.

*Silvio.*

¡O mandamiento, de mi bien contrario,  
precepto y voluntad esquiva y tarda,  
donde es fuerza lo propio y voluntario!

De tí me ausentan, luz divina y pura,  
no mis antojos, que por mas tormento  
mi bien me quita quien mi bien procura.

Mas vivo yo, no vive el pensamiento;  
y tú viva en el alma estás mirando  
mi viva fé, mi amor, mi vivo intento.

Bien sé que el fuego que me está abrasando,  
como testigo en mis entrañas vivo,  
estás templando á veces y aumentando.

Cas-

(315)

Cástor, ¿quién es aquel que pensativo  
está á la orilla de la clara fuente?  
¿si es del número libre ó del cautivo?

*Cástor*

Liséo es, si el ojo no me miente.

*Silvio*

El es, ¡ay Dios y cómo me he holgado  
por pasar esta tarde alegremente!

*Liseo.*

Gallardo Silvio, gloria de este prado,  
de perfeccion extremo y de belleza,  
seas en hora buena aqui llegado:

Guarde Dios ese garvo y gentileza:  
goces tus tiernos y floridos años  
con aumento mayor de tu grandeza.

*Silvio.*

De los agenos y sin propios daños  
gozar quisiera, si quisiera el Cielo  
dejarme ir al sabor de mis engaños.

*Liseo.*

Tales son ellos, tal el poco celo,  
que de tu gran valor hace olvidarte,  
y de la obligacion del patrio suelo:

No porque de Cardelia ei todo y parte  
no sea el mas limado y mas perfeto  
á quien dió sér naturaleza y arte:

No puedo yo decir, que tal sugeto  
en corporal belleza y hermosura  
tiene de perfeccion algun defeto.

Mas

(316)

Mas dejada la angélica figura  
( que es lo que puede ver ) ¿acaso tienes  
la voluntad del alma por segura?

No trato yo los naturales bienes,  
ni la apariencia exterior que viste,  
por quien de amar en tanto extremo vienes:

Que bien sé ( ¡ó caro Silvio! ) en qué consiste  
un tierno amor y una apariencia incierta,  
un divino semblante alegre y triste.

¿Tienes por verdadera , firme y cierta  
la pureza del alma que ha mostrado,  
y la fé en tu presencia descubierta?

¿O vives por ventura asegurado,  
quando esa voluntad sea propia tuya,  
que no admitió jamás otro cuidado?

*Silvio.*

Liséo , el alto Cielo me destruya,  
y en su desgracia sin razon me vea  
( si venir puedo en la desgracia suya )

Si fue Jason amado de Medéa,  
ni de Elisa el Troyano , ni el hermoso  
Adonis de la tierna Citeréa:

Y en tanto extremo , quando decir oso,  
que está contenta y vive mi esperanza  
en el divino pecho dó reposo:

Y si no tengo entera confianza,  
que jamás admitió cuidado ageno,  
me falte el Sol por donde mas alcanza.

*Li-*

(317)

*Liseo.*

No estás para mi intento, Silvio bueno:  
mas pasion has mostrado que pensaba:  
de amor estás hasta los ojos lleno.

Pensé amansarte ; mas la furia brava  
que vá saliendo por tu boca y ojos  
hace que vuelva al puesto donde estaba:

No te dará mi lengua mas enojos:  
goza gran tiempo en gusto y alegría  
de Cardelia los íntimos despojos:

Que aunque para decir lo que queria  
razon me obliga como amigo y siervo,  
no es tiempo agora de decir la mia.

*Silvio.*

No por eso me escuso , ni reservo  
del auxilio y consejo de tu boca,  
que no he de ser á la razon protervo:

Que para ver lo que á mi honra toca  
tengo el entendimiento libre y sano,  
aunque en la voluntad hay razon poca.

*Liseo.*

Tiénete amor tan de su propia mano,  
que será predicar en el desierto,  
y echar palabras por el ayre en vano.

*Silvio.*

Antes me hallarás tan pronto y cierto,  
que aunque me trates de mi gusto ó daño,  
no hablaré palabra mas que un muerto.

Y si quieres saber que no me engaño,

so-

(318)

solo de Cástor puedes informarte,  
que es buen testigo de mi bien extraño.

*Liseo.*

Cástor puede engañarse y engañarte,  
porque él no es parte en el ageno gusto;  
mas es muy justo que tu mal sabiendo,  
entreteniendo vaya con bonanza  
la alta esperanza de tu tierno pecho,  
lo qual ha hecho como buen criado.  
Pero dejado lo que al gusto toca,  
no es parte poca al mal tan importuno  
ver que ninguno que tu fuego entiende  
te lo defiende; mas de suerte atiza,  
que á ser ceniza fria, elada y muerta,  
fuera despierta y vuelta en vivo fuego:  
yo tu sosiego y tu quietud procuro,  
y estoy seguro, que aunque Cástor sea  
quien mas desca tu contento en esto,  
el presupuesto que en razon me mueve  
tambien le lleve contra el gusto suyo.

*Cástor*

Yo nunca arguyo á la razon, Liséo,  
que entiendo y veo lo que mas importa:  
¿mas quién reporta el gusto, ó quién refrena  
la mala ó buena voluntad del hombre?

*Liseo*

Muy buen renombre ganará el criado;  
que descuidado de lo que es mas justo,  
vá solo al gusto del patron atento,

sin

(319)

sin que el intento principal le acuerde  
por dónde pierde el crédito y la fama:  
que aunque no infama, altera ni deshonra  
su mucha honra, Silvio en esta parte,  
quiero hablarte como de experiencia,  
que la asistencia de uno y otro dia  
causar podria tanto desconcierto,  
que fuese cierto en uno y otro el daño:  
y es grande engaño y término no justo  
decir que al gusto y voluntad agena  
nadie la enfrena: que en razon tomado  
no hay hombre ayrado, loco, ni furioso,  
lerdo, envidioso, ni de amor ardiente,  
que blandamente la razon no amanse,  
y á quien no canse con la interna lucha,  
si la reprehension atento escucha.

*Silvio.*

Quiero saber, Liséo,  
por qué razon ó causa  
con tal furia y rigor la comprehendes:  
que porque á mi deso  
quieres que ponga tasa,  
de nuevo me alborotas y me enciendes:  
y quanto mas pretendes,  
y yo mismo pretendo  
desarraygar el fuego,  
que con lento sosiego  
va mis tiernas medulas consumiendo,  
tanto mas me consumo,

y

y tanto mas se vuelve en llama el humo.

*Liseo.*

Mueve el pecho mi lengua,  
y el alma mueve al pecho,  
y la pura razon al alma mueve;  
y escusase de mengua,  
y queda satisfecho  
el que cumple, Señor, con lo que debe.  
Bien sé que el que se atreve  
(sin que le sea pedido)  
á dár consejo alguno,  
suele ser importuno,  
y algunas veces no bien recibido;  
mas queda descargado  
haciendo aquello á que nació obligado.

Veó en tu edad tan tierna  
(¡ó caro Silvio mio!)  
un ancho mar de mil grandezas lleno:  
y quán mal se gobierna  
con solo su alvedrío  
un tierno joven sin consejo ageno:  
veo que el prado ameno,  
sin repugnancia alguna,  
de sus mansos oteros  
te ofrecen los corderos,  
y tú abundar de bienes de fortuna;  
y véote trás esto  
del Mayoral en la privanza puesto:  
Veó tu abril florido

de

de mil diversas flores,  
envidiosos de tí muchos zagales,  
respetado y temido  
de todos los menores,  
y amado con razon de los iguales:  
que todas son señales  
de algun divino efeto,  
que influyó el firmamento  
sobre tu nacimiento,  
como en particular y gran sugeto:  
y qual eres te veo  
rendido á la flaqueza de un deseo.

*Silvio.*

No mas, Liséo: bastante:  
rómpase ya ese hilo,  
y expéndase mejor tan dulce rato,  
que no es bien que se gaste  
tan agradable estilo  
en tan cansado y tan odioso trato;  
y mira este retrato,  
que es trasladado al vivo  
del raro y peregrino  
original divino,  
en cuya ausencia muero y por quien vivo:  
verás si mi esperanza  
reprehension merece ó alabanza.

*Liseo.*

¡O celestial sugeto,  
nueva y rara figura

*Tom. III.*

X

don-

donde la perfección halló su asiento:  
particular efeto  
de estraña compostura,  
satisfacción del gusto y pensamiento!  
Silvio, yo me arrepiento  
de todo lo pasado,  
y te aconsejo y digo,  
que al verdadero amigo,  
que trás el alma y corazón que has dado,  
con nuevo brio y fuerza  
ates tu voluntad, porque no tuerza:

Y pues á tal belleza  
no es parte el universo  
para alabar con arificio humano,  
con la simple rudeza  
de nuestro canto y verso  
hagamos lo que fuere en nuestra mano:  
templa, Castor hermano,  
un rabel sonoro,  
y con tu dulce acento  
hinche el suave viento  
del medido pasage numeroso:  
y el Ruiseñor en tanto  
llevará el contrapunto á nuestro canto.

*Silvio.*

Qual en la Primavera  
la escura noche llora  
la ausencia triste del alegre día,  
y aquella luz primera

de

de la llorosa Aurora  
el puro aljofar derramado envia,  
asi está el alma mia  
en esta ausencia triste,  
llena de negro luto,  
jamás el rostro enjuto  
en esta noche escura, donde asiste;  
esperando aquel solo  
hermoso día de su rubio Apolo.

*Castor.*

Quien tu excelencia sabe,  
y el gran merecimiento,  
Ninfa, que el Tajo adornas y engrandeces,  
bien verá que no cabe  
en alto entendimiento  
lo menos de lo mucho que mereces:  
que sola tú floreces  
en la dorada orilla,  
donde de Ninfas bellas  
se vé como de estrellas  
la soberana y sin igual quadrilla,  
en el suelo, que excede  
á lo mejor que el mundo darnos puede.

*Liseo.*

La divina belleza,  
las puras hebras de oro,  
y aquel mirar dulcísimo encendido,  
del rostro la viveza,  
y aquel rico tesoro,

X 2

que



(324)

que debajo la grana está escondido,  
solo para entendido  
será bien que se quede:  
que de tal gallardía,  
siendo acabado el día,  
poco será lo que decirse puede,  
que ya Venus parece,  
y el día poco á poco se escurece.



## DE INCIERTO AUTOR.

M A D R I G A L.

*Inedito.*

**E**N tanto que el hijuelo soberano  
de Venus coge la silvestre rosa,  
una espina enojosa  
lastimó del rapaz la cruda mano.  
Corrió llorando por el verde llano  
á su madre la diosa,  
y mostróle la mano lastimada.  
Venus, muerta de risa y regocijo,  
limpiándole las lágrimas al hijo  
le dice: Hijo, no es nada:  
mayor herida hubiera merecido  
mano que tan cruel al mundo ha sido.

CHRIS-

(325)

CHRISTOBAL

SUAREZ DE FIGUEROA.

ENDELCHA I.

**B**ella zagaleja  
del color moreno,  
blanco milagroso  
de mi pensamiento:  
Gallarda triguena,  
de belleza extremo,  
ardor de las almas,  
y de amor trofeo:  
Suave Sirena,  
que con tus acentos  
detienes el curso  
de los pasajeros:

Desde que te ví  
tal estoy que siento  
preso el alvedrío,  
y abrasado el pecho.

Hasta donde estás  
vuelan mis deseos  
lentos de afición  
y de miedo llenos,

Viendo que te ama  
mas digno sugero,

X 3

duc-

(326)

dueño de tus ojos,  
de tu gusto cielo.

Mas ya que se fue  
dando al agua remos,  
sienta de mudanza  
el antiguo fuero.

Al presente olvidan;  
y quien fuere cuerdo,  
en estando ausente  
téngase por muerto:

Y pues vive el tuyo  
en extraño Reyno,  
por ventura esclavo  
de rubios cabellos,

Antes que los tuyos  
se cubran de yelo,  
con piedad acoge  
suspiros y ruegos.

Permite á mis brazos  
que se miren hechos  
yedras amorosas  
de tu ayroso cuerpo:

Que á tu fresca boca  
robaré el aliento,  
y en tí transformado  
moriré viviendo.

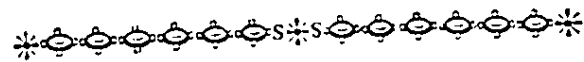
Himenéo haga  
nuestro amor eterno,  
nazcan de nosotros

her-

(327)

hermosos renuevos.

Tu beldad celebren  
mis sonoros versos,  
por quien no te ofendan  
olvido ni tiempo.



## EL MISMO AUTOR.

### ENDECHA II.

**I**njusta enemiga  
con intento injusto  
solo por su gusto  
á penar me obliga.

Ya de mí se aleja,  
ya mi muerte trata,  
y miéntas me mata  
quejar no me deja.

En mis esperanzas  
veo siempre engaños,  
engaños con daños,  
daños sin mudanzas.

Furiosos pretenden  
ser mis pensamientos  
vientos y mas vientos  
que mi fuego encienden.

Mi ansia secreta

X 4

pu-

(328)

publícate que muero,  
pues quien es lucero  
para mí es cometa.

Si viese, ¡ay si viese!  
¡ay si viese un día  
la tristeza mía  
que mía no fuese!

Apacible rama  
fruto amargo cria:  
brota nieve fría  
encendida llama.

Jamás se consuela  
el dolor que paso,  
pues mientras me abraso  
mi dueño se yela.

De mí lo mas cierto  
son ciertos engaños:  
soy vivo á los daños,  
á los bienes muerto.

Alí alma sedienta  
por lo que no alcanza  
deja la bonanza,  
busca la tormenta.

Con rigor extraño  
á tal punto vengo,  
que por gloria tengo  
mi prolijo daño.

Doy un Etna hecho  
llamas por despojos:

(329)

sale por los ojos  
el ardor del pecho.

De tan triste vida  
mi muerte se arguye:  
sigo quien me huye,  
amo quien me olvida.

Lo que mas deseo  
falta cada día:  
lo que no querria  
es lo que mas veo.

Entre sombra oscura  
veo gustos muertos:  
con ojos abiertos  
no veo ventura.

Por causa tan dina  
mas pena apetezco:  
mi bien aborrezco,  
quiero mi ruina.

Ya de mi esperanza  
burla mi fortuna:  
en cosa ninguna  
tengo confianza.

Por ojos ajenos  
se miran los míos  
de gusto vacíos,  
de lágrimas llenos.

Del morir la pena  
dé fin á mi suerte,  
pues solo la muerte

(330)

tormentos enfrena.  
¡ O alma ! resiste  
á tantas verdades  
que en dificultades  
la gloria consiste.



## EL MISMO AUTOR.

### CANCION.

**A**quel sacro mancebo,  
á cuyo imperio nacen varios mundos:  
el glorioso renuevo  
de abuelos y de padres sin segundos;  
de cuya diestra invita  
tiembla el Flamenco, el Otomano, el Cita:

Aquel, á quien estrecho  
viene el inmenso globo de la tierra;  
de cuyo heroyco pecho  
brotó la dulce paz la ardiente guerra;  
de quien libre sosiego  
devoto espera el afligido Griego:

Aquel, á quien la Parca  
la gran ministra de su fuerza ofrece,  
el ínclito monarca,  
á quien no deja el sol quando anohece;  
de cuyo zelo pio

aguarda

(331)

aguarda libertad el sacro rio:

Viendo que de sus fueros  
huyen los corazones Araucanos;  
y con intentos fieros  
remiten al esfuerzo de sus manos  
casi oprimir el Orbe,  
qual hondo mar que las corrientes sorbe:

Al sucesor valiente  
de claros y sin par antecesores,  
que con valor prudente  
domar supieron bárbaros furores,  
la sujecion concede,  
porque el vencer como el estado herede.

Recibe el respetado  
baston, con que sus glorias apercibe;  
y Tetis en su estado  
las Aguilas marítimas recibe,  
de quien los anchos senos  
se vén de armados y pertrechos llenos.

En su vuelo las naves  
vencen los mas veloces pensamientos:  
llevan sus gruesos traves,  
aguas despedazando, recios vientos,  
mostrándose oportuno  
en sus campañas el feróz Neptuno.

Ya favorable Puerto  
en su albergue los huéspedes encierra:  
ya con pompa y cencierto  
pisan (dejando el mar) la altiva tierra,

re-

reconociendo en partes  
la prevencion de los contrarios Martes.

Descubren en un llano,  
quando en Poniente el Sol su luz emplea,  
al belicoso Indiano,  
que amenazando en su poder campea,  
imitando arrogante  
al fulminado intrépido gigante.

Los desenvueltos trages,  
donde el Chino publica sus primores:  
los vistosos plumages,,  
á quien crecen beldad varios colores,  
dán braveza al semblante  
como la sangre al Líbico Elefante.

Ya el bárbaro impaciente  
en tanta dilacion tormento halla:  
ya reparte su gente:  
ya para dár efecto á la batalla  
furor y lanza apresta,  
con horrenda deydad Palas funesta.

Las picas enarbolan  
los fuertes héroes, los estoques vibran:  
las vanderas tremolan,  
y del temor los corazones libran,  
mostrando entero brio  
contra el furor y opuesto desvarío.

Ya el Escuadron se mueve:  
ya combatir el Español desea:  
ya por el viento leve

el

el Estandarte de su Rey ondea;  
ya batallan las cajas:  
ya los bravos las picas tienen bajas:

Ya el heroyco Menandro  
ánima sus valientes Españoles  
y qual nuevo Alexandro,  
viendo que son de la Milicia soles,  
le incitan á que embista  
del uno y otro Polo la conquista.

Ya batalla apellida  
la gente al són del rayo belicoso:  
ya la trompa convida:  
ya el caballo lozano y generoso  
dobla el ruido y trueno  
con pies y manos, con relincho y freno.

Ya dán diversas muertes  
los que de un bando y otro escaramuzan:  
ya cierran: ya los fuertes  
destrozan, parten, hinden, desmenuzan:  
ya se vén hechos piezas  
piernas y muslos, brazos y cabezas.

Ya por el campo quedan  
petos, mallas y golas esparcidas:  
ya las celadas ruedan:  
ya las cuchillas miden: ya en las vidas  
cometen varios robos  
entre humos pardos acerados globos.

Ya se retiran estos:  
ya los siguen aquellos: ya revuelven:

y

(334)

y ya con pasos prestos  
los que adelante fueron atrás vuelven:  
ya el quinto dios ufano  
junta montes de cuerpos en el llano.

Forman los no domados  
roncos suspiros lamentables voces:  
de cuerpos destroncados,  
ya libres los espíritus veloces,  
crecen el terco bando,  
las negras aguas con Caron sulcando.

Ya deja el fuerte Ibero  
con castigo las almas atrevidas:  
ya recoge el acero  
cansado de cortar feroces vidas;  
y ya con suma gloria  
por sí canta Menandro la victoria.

Vanderas enemigas  
en fé de su humildad ofrece al Cielo:  
y entre escuadras amigas  
triunfando dá la vuelta al patrio suelo,  
llenos los hierros rojos  
de bárbaros trofeos y despojos.

EL

(335)

## EL MISMO.

### CANCION II.

Quando cerró los ojos  
aquella que alegraba su Orizonte,  
produjo el prado abrojos,  
brotó llamas la fuente, tembló el monte,  
mostró tristeza el suelo,  
y sus luces cubrió llorando el Cielo.

Los apacibles cantos  
de alegres Ruysenores no se oyeron:  
solo débiles llantos  
endechadoras aves repitieron,  
y el ayre enronquecido  
dió vivas muestras de dolor crecido:

Indómitos novillos  
bramidos por los ayres esparcieron,  
y simples corderillos  
á sus quejas balando respondieron,  
y con acentos pios  
murmurando las fuentes y los rios.

Alma cándida y pura,  
que en tiernos años con ligeras alas  
de tu prision oscura  
velóz subiste á las celestes salas,  
donde con plantas bellas  
pisando vás el escuadron de estrellas:

Acude á mi consuelo.

y

y desde el rico asiento de diamante  
que tienes en el Cielo,  
vuelve á mirar mi pálido semblante,  
y siente mi tormento,  
si en la gloria cupiere sentimiento.

Las gracias, los amores  
con inmenso dolor muestran sus daños:  
las plantas y las flores  
visten matices no, mas negros paños  
por tí, que siendo Flora  
cobraste sér de celestial Aurora.

Estos tristes acentos  
en tus obsequias doy en vez de rosas:  
suspiros y lamentos  
de olores servirán donde reposas:  
y hoy, pues tanto padece,  
por tu sepulcro el corazon se ofrece.



## EL MISMO AUTOR.

### ROMANCE.

**Q**Uando los campos desnudos  
la vez que salía el Alva  
con guarniciones de yelo  
sacaban sayos de escarcha;  
y quando los arroyuelos  
en el centro de sus aguas  
techos de cristal hacian

á

á las guijuelas de piatas;  
la hermosísima Amarilis  
monte y llano visitaba,  
dando á la tierra y al ayre  
fertilidad y templanza.  
Tendiendo sus bellas luces  
cobraban vida las plantas,  
las clavellinas nacian,  
las azuzenas brotaban;  
mas hoy, que está encerrada,  
perece el campo de quien ella es alma:  
En cristalinos humores  
volvía las turbias aguas,  
en coral las ramas secas,  
los riscos en esmeraldas.  
Las aves, á quien Diciembre  
las lenguas tenia eladas,  
con vella las encendian  
cantando sus alabanzas.  
En las tinieblas tesoros  
de resplandor derramaba  
por los soles de su cielo,  
sin hacer Apolo falta.  
Daba en fin á todo lustre;  
nuevo sér á todo daba:  
efecto de su belleza,  
del ciego tirano llama;  
mas hoy, que está encerrada,  
perece el campo de quien ella es alma.

Tom. III.

Y

SAL=

(338)

SALVADOR  
JACINTO POLO  
DE MEDINA.

FABULA

DE APOLO Y DAFNE, *burlesca.*

SILVA.

C Antar de Apolo y Dafne los amores  
sin mas ni mas me vino al pensamiento:  
con licencia de ustedes vá de cuento:  
vaya de historia pues y habiemos culto.  
¿ Pero cómo les versos dificulto?  
¿ cómo la vena mia se resiste?  
¡ qué linda bobería!  
pues á fé que si invoco mi Talía,  
que no le dé ventaja al mas pintado.  
Ya con ella encontré: mi Dios loado.  
Señora Doña Musa, mi señora,  
sópleme vuesaeré muy bien ahora  
que su favor invoco  
para hacer esta copla;  
y mire vuestasté como me sopla.  
Erase una muchacha con mil sales,

con

(339)

con una cara de á cien mil reales,  
como así me la quiero,  
mas peynada y pulida que un barbero:  
en esto que llamamos garabato  
la gente de buen trato,  
tenia la mozuela gran donavre:  
pudiera ser Poeta por el ayre.

Aquí es obligacion, señora Musa,  
si ya lo que se usa no se escusa,  
el pintar de la Ninfa las facciones,  
y pienso comenzar por los talones,  
aunque parezca mal al que levere,  
que yo puedo empezar por dó quisieres;  
y aunque diga el lector de me pintura,  
que por el tronco subo hasta la altura:  
que á nadie dé congojas,  
que yo empiece la Ninfa por las hojas,  
supuesto que son mios  
estos calientes versos, ó estos frios:  
que el Poeta mas payo  
de sus versos bien puede hacer un sayo.

Era el pie (yo le ví) de tal manera:  
vive Chipre, que miento, que no era,  
porque por lo sutil y recogido  
nunca ha sido este pie visto ni oido:  
era en efecto blanco y era breve:  
¡ ó que linda ocasion de decir nieve,  
si yo fuera Poeta principiante!

Llevando nuestros cuentos adelante,

Y z

y



y haciendo del villano,  
 me pretendo pasar del pie á la mano;  
 cuyos hermosos dedos  
 esta vez los jazmines se estén quedos,  
 y pongámosles fines:  
 enmendémonos todos de jazmines;  
 y el que así no lo hiciere,  
 y ser Poeta del Abril quisiere,  
 probará de las gentes los rigores:  
 á fè que allí se lo dirán de flores.  
 Era en fin de cristal belleza tanta,  
 pues no monda cristales la garganta,  
 porque tiene la tal de bienes tales  
 hasta tente garganta de cristales;  
 mas al contrario, su boquilla es poca:  
 (vamos con tiento en eso de la boca,  
 que hay notables peligros carmesies,  
 y podré tropezar con los rubies  
 epitetos crueles):  
 ¡qué cosquillas me hacen los claveles!  
 porque á pedir de boca le venian:  
 mas claveles no son los que solian,  
 y en los labios de antaño  
 no hay claveles ogaño;  
 pero para deciros su alabanza,  
 conceptillo mejor mi lengua alcanza;  
 y tanto que con otro no se mide:  
 es tan linda su boca, que no pide.  
 Otro escalon subamos mas arriba,

y

y mi pluma describa  
 sus megillas hermosas:  
 ¡Jesus, señor, qué tentacion de rosas!  
 ¡qué notable vocablo!  
 tentarme de botica quiere el diablo:  
 Apolo sea conmigo,  
 y me libre de modos tan perversos.  
 ¡Rosa y no por mis versos!  
 Vaya la rosa, váyase á la selva:  
 sobre el prado se ensuelva;  
 porque pintar con rosas los carrillos,  
 eso llega á ser treta  
 de Poeta de teta;  
 y á la Ninfá que pinto,  
 á dos por tres qualquiera murmurára  
 que le echaba las rosas en la cara.  
 No quiero en las megillas rosas bellas,  
 que dá cámaras solo con olellas:  
 por eso de las rosas no me valgo:  
 vayan las rosas á espulgar un galgo:  
 no las ha menester en las megillas;  
 porque para decir sus maravillas,  
 basta decir que están por lo encarnadas  
 como de haberlas dado bofetadas,  
 que este es el arrebol que las colora.  
 Sin duda las narices ván ahora,  
 cuyos bellos matices  
 (Dios me saque con bien de las narices)  
 tienen buen colorido;

Y 3

y

(342)

y aunque yo su medida no he medido,  
hablando por barruntos,  
calzará la nariz sus cinco puntos:  
que ya por descarnada y por la hechura  
tenia esta hermosura  
( si tengo de decillo )  
por narices el miércoles corvillo.

Ahora falta lo mejor de todo:  
los ojos ván ahora:  
yo seré un tal por qual si digo aurora:  
ténganme por un ruin si digo albas,  
y por Poeta que nací en las malvas.  
Los luceros tambien ya se acabaron:  
en materia de ojos espiraron  
medos tan lisonjeros:  
tenga Dios en el Cielo á los luceros:  
que los ojos de Dafne, por mejores,  
azavache me fecit, mis Señores:  
de la Etiopia son sus niñas bellas:  
¿ mas que temieron que dijera estrellas ?

Paso adelante y déxome las cejas,  
aunque son extremadas:  
dénlas vuesas mercedes por pintadas,  
pues no es fuerza que yo lo pinte todo;  
y ahora ignoro el modo  
de dibujar su exceso,  
y dén gracias á Dios que lo confieso;  
que pudiera, y es facil se encontrase  
con Poeta que no lo confesase.

Com-

(343)

Componiendo las tres ánades madre  
á la frente he llegado:  
gracias á Dios que ya las he cantado;  
y que las desdichadas  
una vez han salido de cantadas:  
en fin, tarde ó temprano,  
ya la frente tenemos en la mano.  
Díganme: Dios te ayude,  
aunque lo quiten quando yo estornude,  
que hay su dificultad en lo que digo:  
vaya el lector conmigo,  
y si no quisiere ir, que nunca vaya,  
que en efecto hace raya  
á quantas frentes hay la frentecilla:  
ya me obliga á decirle maravilla  
por solo el consonante,  
y por lo mismo la diré diamante.

Quantas frentes yo he visto, y quantas trato,  
no son á su zapato,  
porque la dicha está limpia y serena,  
con sus ciertos humillos de azucena:  
dixe azucena en fin, no pude menos,  
que el conceto me viene de á paleta:  
y así ningun Poeta,  
aunque sea el mejor de los mejores,  
diga no beberé de aquestas flores.  
Llevaba su perico, y bien arguyo,  
que no es poca alabanza decir suyo:  
que hay perico tan vano, que blasona

Y 4

que

que descende de un muerto su persona.

A este Nerón de nieve,  
á esta suegra de rosa,  
y á esta cruda niña,  
á esta hiel y vinagre con basquiña,  
á este tigre encarnado,  
la vió an día saliéndose ácia el prado  
Apolo, un jovenete  
de estos de guedejita y de copete,  
que en vez de los cabellos oro peyna:  
pudiera ser querido de una Reyna:  
mozo muy bien nacido,  
de solar conocido,  
y que viene de buenos:  
¿mas linages agenos  
me pongo á averiguar? ¡qué desvarío!  
y si hay quien quiera averiguar el mio,  
¿no me ha de dár enojo?

Así como la vió llenóle el ojo,  
y de verla se arroba,  
y quedósele el alma hecha una boba:  
los ojos boquiabiertos,  
que con ellos no chista,  
muy adrede la vista,  
que le dejó aturdidos  
con un zás de belleza los sentidos:  
(menos admiraciones)  
de *Dominus vobiscum* las acciones,  
cargado sobre un pie, el otro alzado,

y

y puesto á lo de paso comenzado,  
columpiándose el cuerpo con vayvenes  
á lo de vás ó vienes,  
muy indeterminable de estatura,  
y puesta de opiniones la postura,  
sobre si ha de llegar ó no allegarse,  
comenzó Don Apolo á desbarbarse;  
y de tanta hermosura satisfecho,  
dixo en su corazon: aquesto es hecho:  
esta rara belleza  
será mi quebradero de cabeza.

Ibasele acercando el mancebito,  
haciendo con la boca un pucherito,  
á medio declararse con la risa,  
pronunciando jalca y cancelones,  
que pudieran beberse las razones:  
el gesto con agrado  
de los que llegan á pedir prestado:  
zalamero el semblante,  
como con su Doctor un Platicante;  
y llegándose mas á su presencia  
con la cara de oír de penitencia,  
y el rostro tan indino,  
que parecia amante capuchino,  
con retórica sábia,  
que tenia el mozuelo buena labia,  
comenzó el parlamento  
con lo de mi atrevido pensamiento.

Díxole: Reyna mia,

aquí

(346)

aquí tiene un esclavo vuesaoría,  
que esa rara beldad me ha cautivado;  
porque es la barbareja de este prado;  
y con aquesos brios  
es vuesaasté cosaría de alvedríos:  
muerto me tiene ya tu rostro hermoso,  
pues es de quanto vé roso y belloso;  
y atruque de que mire (aquesto es cierto)  
yo me doy por bien muerto:  
admite esta fineza,  
que en mí tiene un criado esa bellezas;  
y ninguno mas bien puede agradarte,  
porque tengo que darte;  
y haré que vayan, si es que no te enoja,  
por barquillos y aloja:  
que tampoco de valde no la quiero:  
yo quiero que me cueste mi dinero:  
mi dinerillo es bien que me socorra:  
no quiero amar de gorra,  
que es estarme cansando,  
y es amar ad Efesios en no dando:  
que de que no se cogen hay certezas  
á bragas tan enjutas las bellezas;  
y ahorrando de razones,  
callen las barbas y hablen los doblones.

Quiérame vuesaasté, no sea pérdida,  
que pasará una vida,  
si no es conmigo ingrata,  
con mas comodidad que una beata;

y

(347)

y si no me tratáre con desprecio,  
pasarás una vida como un necio:  
quírame vuesaasté y no sea avara,  
que tambien tengo yo muy buena cara:  
vuélvase cara á mí, porque le quadre:  
no han muerto aquí á su padre, ni á su madre.  
Esto le dijo Apolo á espalda vueltas;  
pero ella resuelta,  
revolviendo la cara con asombro,  
y puesta de agnusdei sobre el hombro,  
cejando atrás la vista,  
facinerosa de ojos y semblante,  
(miradura de amante)  
dixo como si fuera un enemigo:  
¿Galan, habla conmigo?  
¿de cuándo acá conmigo en esos puntos?  
diga ¿en qué bodegon comimos juntos?  
¿Cómo me dice á mí esas picardías?  
¿Háme visto en algunas puterías?  
Miren con qué nos viene:  
si por otra me tiene,  
vaya á buscarla y diga su fineza,  
y no me esté quebrando la cabeza;  
ni con ese su amor me descalabre:  
llame á otro amor, que este no se abre:  
mire no me amohine,  
y que soy no imagine  
Ninfa de por aí, ni de mal pelo:  
vaya á querer al horno de su abuelo.

? No

(348)

¿No hay mas, sino perdiéndome el decoro  
éntreme acá que adoro,  
y venir estirándose de ceja  
con sus once de amor como de oveja?  
¡O qué cosas donosas!  
amiguita soy yo de aqueas cosas:  
que vendrá por amor, y si me enfado,  
volverá trasquilado.  
Miren con quién se toma,  
señor Apolo, yo, y horro Mahoma,  
y no hay amor que tenga.  
Enfadábase Apolo de la arenga;  
y viendo tan esquivo lo que adora,  
la dixo: Mi Señora,  
dexémonos de cuentos:  
¿de qué nos sirven tantos espavientos?  
usted me ha de querer, quadre ó no quadre,  
ó mire en qué hora la parió su madre:  
dexarme de querer será cansera:  
usted me ha de querer, quiera ó no quiera:  
no con miquis aqueas zangas mangas:  
haga un amor de haldas ó de mangas,  
y el amor, mi señora, en paz tengamos:  
parece que jugamos;  
pues á fé si me enojo:::  
pues haré si la cojo,  
que yo la haga querer mas que de paso.  
Vamos, señora, al caso,  
que usted no me conoce,

(349)

por menos que esto lo eche á doce,  
que soy la piel del diablo.  
¿diga, ¿empieza á quererme? ¿con quién hablo  
somos aquí ó no somos?  
Vive Chipe que trata de dár cómo.  
Dafne le respondió muy alentada:  
Ya he dicho dos mil veces que me enfada,  
y con todos sus fieros y su enfado  
no tendré mas amor así que asado;  
porque doncella soy, y soy bonica.  
Mas Apolo replica:  
doncella! ¿cómo? ¿qué querer es eso?  
vaya á otro perro usted con ese hueso;  
mas no á mí que las vendo;  
y diciendo y haciendo,  
embistió por un lado.  
Ella, viendo el negocio mal parado,  
las lió (como dicen los vulgares)  
sin esperar á dares, ni tomares:  
pies puso en polvorosa,  
y exalacion corrió de nieve y rosa.  
¡Pésiatál y qué lindo verso he dicho!  
¿es barro aquesta frase?  
ya soy Poeta de primera slase,  
pues digo rosas y hablo primaveras:  
que tambien hablo yo muy bien de veras;  
y hace muy mal si alguno no me alaba.  
Iba la Nínfa que se las pelaba;  
y mil que entienden de esto y que la vieron,  
uná-

unánimes dixerón:  
como un caballo vuela:  
digo que era una Ninfa *Valenzuela*.\*

A puto el postre Apolo la seguía,  
y á voces la decía:  
detente fugitiva de mis ojos:  
mira que vás descalza y hay abrojos,  
y maltratando vás tus plantas tiernas,  
y se te ven las piernas,  
que son para doncellas descalzadas:  
toma, que aquí te traygo unos zapatos;  
¡mas ay! que á ser ingrata te resuelves,  
pues á un toma no vuelves:  
no eres muger sin duda,  
si un toma no te muda:  
¿pues quién con una manda  
su dureza no ablanda?  
que es catálogo hecho en qualquier cosa.  
No es posible que dándote no quieras:  
unas enaguas te daré de véras,  
conque salgas al prado de mañana,  
y en viéndote un Poeta tan galana,  
preguntará: ¿quién es esta señora?  
y él mismo se dirá: será la Aurora:  
¿quién había de ser cosa tan bella?  
ó es en chapines bajos una Estrella.  
¡Qué de cosas te pierdes!

Si

\* Alude á un Caballo famoso así llamado.

Si me adoras, daráste lindos verdes;  
y el mejor ha de ser que no te guarde,  
dejándote salir mañana y tarde.  
Con esto no es posible que estés sorda:  
mucho holgára esta vez que fueras gorda  
por poder alcanzarte:  
mucho corres, pues no te alcanza un darte:  
detente fugitiva:  
tente rosa con pies y nieve viva,  
que eres por lo veloz y por lo breve  
mala nube de nieve,  
cobarde de marfil ú de azucena,  
ó corres con las zancas de una pena.  
Mira que soy prudente, Ninfa: tente;  
y claro está, pues doy que soy prudente:  
¿Cómo tan sorda estás á mis razones?  
¿cómo tan sorda estás á mis doblones?  
Siendo yo tan discreto,  
escúchame siquiera este Soneto.  
Ea, detente, Ninfa de mi vida,  
que tengo el alma por tu amor perdida:  
no me dejes, ingrata é importuna,  
siendo Sol, á la luna;  
siendo día, á la noche;  
mira que soy hermoso y tengo coche.  
Coche le dijo apenas,  
quando corriendo como Dafne iba,  
volvió la cara un poco compasiva,  
y dijo sin pararse:

pues

pues no me paro á coche, no hay cansarse:  
un imposible labra:  
atrás no ha de volverse mi palabra;  
y ha de cumplirse, si una vez lo dije:  
aunque aquesto del coche es quien me aflige.

Mas aunque rabie y muera, tixeretas:  
con esto apretó Apolo las soletas,  
y pescóle el colete, aunque no quiso.  
Ya el só lector verá que aqui es preciso  
que Dafne diese ahullidos,  
mil voces y gemidos:  
diólas en fin que se desgañitaba:  
mas yo no quiero darlas, si las daba:  
paso adelante y dejome de voces,  
que aunque estoy en la silva ó en la selva,  
no es justo que á dár voces me resuelva.

En fin, Dafne las daba,  
y dada al diablo con Apolo estaba;  
y de enojo impaciente,  
dióle un bocado y apretóle el diente:  
escocióle el bocado á lo que entiendo,  
porque Apolo le dijo muy gruñendo:  
suelte la disoluta:  
valga el diablo la hija de la puta:  
¿ella sabe á quién muerde? ¿á quién enfada?  
á fé que si la doy una puñada,  
que yo la haga que de mí se acuerde:  
¡pesia con la bellaca cómo muerde!  
y al punto le replica la Señora:

co-

como no diga zás, déla en buen hora,  
que no se me dá un sastre de sus fieros:  
¿piensa que trata aqui con sombrereros  
ó alguna gentecilla semejante?  
lindo escorrozo tiene el muy vergante:  
si es que intenta mi ofensa  
porque me vé muger, muy mal lo piensa:  
raygánsele del casco esos intentos,  
que me vuelvo laurél y no hay mas cuentos.  
Sin que supiese Apolo  
cómo, ni cómo no se convertia,  
que mil cruces de verla se hacia;  
y viendo que la Ninfa renegaba,  
y para lo del siglo se acababa:  
viéndola con los ojos laureados,  
y de laurel los dientes traspillados,  
quando estaba cruel, ingrata y fiera  
en el último vale de madera:  
antes que diese con ahullido ronco  
la voqueada última de tronco;  
y antes que diese el cuerpo transformado  
al verde purgatorio de aquel prado,  
con las voces muy flacas y en los huesos,  
tono convaleciente y desangrido,  
á no estar en ayunas el gemido,  
tan metido en el centro,  
que parece que hablaba desde dentro,  
la dixo en aquel trance:  
en vez de un dios te valga en buen romance:

Tom. III.

Z

Epi-

(354)

## EPIGRAMAS DEL MISMO AUTOR.

I.

*A un Calvo, que se ataba el pelo.*

CON trenza de pelo atada,  
porque á calva se endereza,  
llevas, Tristán, la cabeza,  
ó calabaza ensogada.

Loco te juzgué por ellos  
y ahora advertido hallo,  
que eres muy cuerdo en atallo,  
porque te se va el cabello.

II.

A una vieja, que ignoraba  
quince lustros que tenía,  
y un mondadientes llevaba,  
aunque sin ellos estaba,  
un galán le dijo un día:

Deja los impertinentes  
modos de engañar las gentes,  
conque mientes desengaños,  
Clenarda, porque tus años  
son el mejor mondadientes.

III.

Tú piensas que nos desmientes

con

(355)

con el palillo pulido,  
con que sin haber comido,  
Tristán, te limpias los dientes;  
Pero la hambre cruel  
dá en comerte y en pícarte  
de suerte, que no es limpiarte,  
sino rascarte con él.

IV.

Cavando un sepulcro un hombre  
sacó largo, corvo y grueso  
entre otros muchos, un hueso,  
que tiene *cuerno* por nombre:

Volvióle al sepulcro al punto;  
y viéndolo un Cortesano,  
dijo: bien haceis, hermano,  
que es hueso de ese difunto.

V.

Entré, Lauro, en tu jardín,  
y ví una dama ó lucero,  
y una vieja ó Cancerbero,  
que era su guarda y mastín:

Es todo tan excelente,  
que me pareció el vergél  
que Adán perdió, viendo en él  
fruta, flor, Eva y serpiente.

Z 2

IV.



(356)

VI.

*A un mal Poeta , que se sangró.*

**Q**UE ha sido vuestra sangría  
acertada dicen quantos  
saben , Gil , que teneis tantos  
pujamientos de poesía;

Mas yo digo que es engaño  
afirmar que ha sido buena  
la sangría de esa vena,  
si teneis en otra el daño.

VII.

*A un Borracho , que hacia Coplas.*

**S**Eñor Alonso Escudero,  
si mandais para el Parnaso  
alguna cosa de pasó,  
hoy se parte el mensagero;  
mas vos iréis mas ligero,  
que aunque es áspero Helicon,  
subirá vuestra persona  
como tan velóz y activa:  
que por una cuesta arriba  
mejor camina una mona.

EL

(357)

EL LICENCIADO  
BARTHOLOMÉ  
CAYRASCO  
DE FIGEROA.

CANCION *en esdrújulos.*

*Inédita.*

**E**N tanto que los Arabes  
dilatan el estrépito  
de su venida con furor armígero,  
y los fuertes Alárabes  
con ánimo decrépito  
quieren mostrar el nuestro afán bellígero,  
vuelto al Caballo alígero,  
y en la Fuente Castálida,  
donde por vuestros méritos  
presentes y pretéritos,  
quedando atrás de vuestra ciencia inválida  
del árbol odorífero  
os coronó el Planeta mas lucífero  
por términos políticos,  
que fuesen algo pláticos,  
querria tratar en una breve plática  
de aquellos parlíticos,  
tan pobres , quan lunáticos,

Z 3

que

que tiene el ciego amor en su probática;  
y como en qualquier práctica,  
y en toda la teórica  
vuestra virtud es única  
si el hábito y la túnica  
no desdeña la vuestra á mi retórica,  
dad lumbré á mi propósito,  
pues que de ella y de mí os doy el depósito:

No es fábula ridícula  
la vida de estos zánganos  
enamorados, miseros inválidos,  
que en medio la Canícula  
ellos sienten carámbanos,  
y en medio del Invierno están mas cálidos:  
hoy rojos, ayer pálidos:  
vista agradable y hórrida  
con los pies de pentámetros;  
y en un mismo diámetro  
están debajo el Norte y de la Tórrida,  
y tienen ya por máxima  
ser en virtud corchéa, en vicio máxima.

Con un lacivo título,  
con un necio preámbulo,  
mostrando ser Filósofo y Astrólogo,  
escriben su capítulo;  
y cerrado en triángulo,  
haciendo á la tercera un largo prólogo,  
aunque le riña el Teólogo,  
se lo entrega al Etíope

- mas

mas negra que semínima,  
y no vale una mínima  
quanto escribe de Apolo y de Calíope;  
y vase ella riéndose,  
y queda el pobre Sátiro muriéndose.

Entre unos verdes árboles  
dicen que amor falsífico,  
bajando de Theodora á Santa Brígida,  
fundó de blancos mármoles,  
de gustoso y pacífico,  
una fuente tan cálida y tan frígida,  
que no hay alma tan rígida,  
que no quede gustándola  
con cierto amor ilícito,  
ó tácito ó explícito:  
y esta fuente, que tantos ván buscándola,  
es de *bibere & édere*,  
*quia friget Venus sine Baccho & Cérere.*

De aquí la vena esdrújula  
nace del pecho hidrópico,  
sediento del favor de que es imérito;  
y aquel mirar por brújula  
como el piloto al trópico,  
sin ver tan descubierto su demérito,  
y encarecer el mérito  
de su fé, no Evangélica,  
con su Belisa dórida,  
que en la ribera flórida  
la vió cantando con beldad ángelica,

Z 4

y

y tiene una carátula,  
que la harán mejor con una espátula.

A la mentira crédulos,  
á los peligros fáciles,  
á trabajo y virtud flacos y débiles:  
al desengaño incrédulos,  
á la firmeza frágiles  
al fruto del honor flojos, inmóviles:  
al regocijo flébiles.  
á su opinion temáticos,  
al canto melancólicos,  
á Dios no muy Católicos,  
coléricos al mal, y al bien flemáticos,  
son aquestos misérrimos  
amantes, y badajos celebérrimos.

De las Damas fantásticas,  
mas que la caña móviles,  
presos de amor en esta red amplífica,  
seglares y monásticas  
de baja suerte inóviles,  
de muy oscura fama y muy clarífica,  
¿qué lengua tan manífica  
dirá los echos frívolos,  
vanidades gentílicas,  
pues templos y Basílicas  
pretenden como dioses estos ídolos,  
Lucrecias y Cleópatras,  
que hacen á los necios ser idólatras?

Del sumo Padre ingénito,

que

que desde el Trono altísimo  
gobierna el mundo por su beneplácito,  
y del Verbo Unigénito  
procede amorosísimo  
Amor, que siempre ha sido y es Paráclito,  
venga el lamento heráclito,  
y la risa demócrito:  
celebren en diálogo  
el mísero catálogo  
de gente, que aun no quiere ser hipócrita,  
pues sirven al malévolo,  
y dejan al Divino Amor benévolo.

Vuestro patron, altífice  
de la humildad humílita,  
á quien le dió su sér el Rey Angélico;  
y el mio, gran Pontífice,  
que con llave fácilima  
al hombre cierra y abre el Reyno Célico,  
de este enemigo bélico  
defienda nuestras ánimas;  
y en este mundo esférico  
con ánimo colérico  
en la virtud las haga tan magnánimas,  
que allá en su tabernáculo  
hallen eterno y lúcido habitáculo.

RES-

(362)

RESPUESTA  
DEL LICENCIADO  
DUEÑAS.

CANCION.

*Inedita.*

**H**A sido vuestra física,  
Poeta celeberrimo,  
entre las Musas de este mar Atlántico  
tan alta, que la tísica  
del amador misérrimo  
ha vuelto su lamento en dulce cántico;  
y de aquel Nigromántico,  
de tantos necios ídolo,  
que con un yelo cálido  
el rostro vuelve pálido,  
ya condena su efecto por tan frívolo,  
que quanto él es pestífero,  
vuestro remedio ha sido salutífero.

Ni en la Arabia frutífera,  
ni en la India riquísima,  
ni en escuela poética ó histórica  
nació yerba odorífera,  
se vió piedra finísima,

se

(363)

se oyó palabra dina de teórica,  
que iguale á la retórica,  
y á la virtud poética  
de verso tan frutífero,  
con tal dolor mortífero,  
pues tomando la purga el alma ética  
de vuestras flores útiles,  
las yerbas, piedras, plantas son inútiles.

Con maña y fuerza pública  
andaba el ciego indómito  
tiranizando esta region marítima,  
y en la interior república  
volviendo siempre al vómito  
con la hermana bastarda la legítima;  
pero con vuestra pítima  
Insulanos y Vándalos  
se han hecho tan magníficos,  
que por vivir pacíficos  
destierran de su Reyno estos escándalos:  
que si le muestran ánimo,  
es un cobarde amor muy pusilánimo.

Con un furor diabólico  
pretende este frenético  
establecer sus fueros y premáticas;  
y al ánimo Católico  
le vuelve casi herético,  
y las estrellas fijas torna erráticas:  
cúbrese con sus prácticas  
qual con oro la píldora:

des

(364)

descúbrese la máscara;  
y como es todo cáscara,  
allí veréis que no hay serpiente ó víbora  
entre yerba odorífera,  
que derrame ponzoña tan pestífera.

Alguna gente incrédula  
en la fé de este artículo,  
diciendo que no amar es caso ilícito,  
recaudan una cédula,  
y tienen por ridículo  
el remedio, que te hizo tan solícito:  
dicen que amor es lícito,  
y amor discreto y tácito;  
y pues á los inhábiles,  
los vuelve amor tan hábiles,  
que siga cada qual su beneplácito:  
que amor nace del ánima,  
y la hace magnífica y magnánima.

Alegan al Bucólico,  
que hizo á su Amarílida  
la selva resonar con dulce cálamos;  
y al otro melancólico,  
que amaba tanto á Fílida,  
que la estaba llorando al pie de un álamo;  
y al que en dorado tálamo  
iba por el Zodíaco,  
y al que su fuerza válida  
perdió sirviendo á Dálida:  
y al que fue causa del estrago Iliaco,

(365)

y con las fuerzas de Hércules  
las mañas del que dió su nombre al Miércoles.

Son de su mal satíricos  
y de su bien estériles,  
y dán materia al cómico y al trágico:  
son bárbaros, ilíricos,  
inútiles y débiles,  
y al fin vienen á usar de estilo mágico:  
son de ánimo salvágico,  
y de lacivo término  
los que á vuestros propósitos  
quieren mostrarse opósitos;  
y llegan los negocios á tal término,  
que ya qualquiera pícaro  
quiere volar, y vuela mas que Icaro:

Si en las aulas poéticas  
y délficos oráculos  
de esa Ciudad confusa y babilónica:  
si en las orillas Béticas,  
dó no faltan obstáculos  
digeren que esta Lira no es harmónica:  
y si con frente irónica  
llena del ramo adélfico,  
si la picaren tábanos,  
querria mas dos rábanos,  
que siendo vos el mismo Apolo Délfico,  
con cánticos bénevolos  
defenderéis mi canto de malévolos.

CAN-

(366)

## CANCION DEL MISMO

*Inedita.*

Quedó conmigo ayer una pastora,  
mas no quedó, que fuese la perjura;  
aunque está siempre escrita su figura  
en lo mejor del alma que la adora:  
quedó la engañadora,  
que antes que todo el suelo  
la noche con su vuelo  
hiciese de un color todas las cosas,  
que mis ansias rabiosas curaria;  
y siendo ayer, aun no ha llegado el día.

No tiene muerte amor entre sus muertes,  
ni pena mas cruel entre sus penas,  
ni en las mortales ansias y terrenas  
hay ningunas mas recias, ni mas fuertes:  
si hubiera de echar suertes,  
yo primero escogiera  
muerte sangrienta y fiera,  
que un rabioso tardar de una pastora,  
que me señala uu hora para verme,  
y mil para matarme y deshacerme.

Conmigo concertó que ayer vendria  
al soto de las hayas mas espesas;

pe-

(367)

pero llevóse el viento sus promesas,  
y su palabra y la esperanza mia:  
quizás el dulce día  
que dijo no ha llegado:  
que yo en tiniebla he estado  
despues acá, y en noche eterna muero:  
ver ya el día no espero para siempre,  
pues para mí se ha vuelto noche siempre.

Por los ojos de entrambos falsamente  
juró que su palabra cumpliria;  
y con falsar la fé que dado habia,  
quedó su vista mas resplandeciente:  
quedáronle en su frente,  
qual soles soberanos,  
los verdes ojos sanos;  
y para que yo al fin sin culpa mia  
pague su alevosía y desvaríos,  
quedáronme doliendo á mí los míos.

Quedáronme doliendo los mis ojos;  
y mas me duele el corazon cuitado,  
de esperanza de amor tan despojado,  
quan lleno de fatigas y de enojos:  
las flores son abrojos,  
campal batalla el lecho:  
no está amor satisfecho,  
pues dormir no me deja ni un instante:  
quin piensa que el amante á dormir viene,  
tal sueño le dé Dios, qual él lo tiene.

La principal razon y fundamento

por

por que de ella fié todo mi amparo,  
 fue por saber que es diosa y saber claro  
 que no entró en diosas arrepentimientos;  
 mas ya este pensamiento  
 me ha metido en mi daño:  
 ya vino el desengaño:  
 sé que es mortal lo que saber no pude,  
 y es campo que no acude al que lo siembra  
 y por cifrarlo en breve, sé que es hembra.

Aunque no es cuerdo el que en mugeres fia,  
 como hombre y amante le dí crédito:  
 mas qual muger pagó el tributo y rédito  
 que al sér que tiene de muger debia,  
 en quien alevosía  
 se halla por firmeza,  
 y por picdad dureza;  
 y aunque siempre al autor liga la culpa,  
 y aunque amor me disculpa, y la condena,  
 ella tiene la culpa, yo la pena.

Cancion, ya no te quejes de mugeres;  
 y si quejarte quieres,  
 forma de mí querellas,  
 porque me fié de ellas:  
 que entónces la muger es buena cierto,  
 quando es mala y perversa al descubierto,

## INDICE

### DE LAS POESIAS

Que componen este tercero Tomo,  
 con una breve noticia y juicio  
 de ellas.

ARTICULO I. LOPE FELIX DE VEGA  
 CARPIO. EL SIGLO DE ORO. *Silva mo-  
 ral. pag. 1.*

**L**AS Obras de este fecundísimo Ingenio  
 son un pielago donde se confunde la  
 elección, así por la abundancia, como por  
 la variedad y bondad. En medio de esta di-  
 ficultad se han escogido las presentes por mas  
 raras y desconocidas. Esta composicion, que  
 se presenta por primera, lo es tambien en la  
 apreciable Coleccion de la *Vega del Parnaso*,  
 y acaso fue la postrera que compuso en su  
 vida y concluyó nuestro LOPE el día antes  
 que le diese la enfermedad última; y pare-  
 ce que se puede decir con bastante propie-  
 dad, que como Cisne canoro pronosticaba su  
 cercana muerte, pues cantaba con mucha  
 mayor valentía, animosidad, magisterio, eru-  
 dicion, y con una severidad de doctrina, y

un nuevo carácter , que pocas veces se habia experimentado hasta aquel trance en la Poesía de LOPE.

2. MADRIGAL. *Miré , Señora , la ideal belleza.* pag. 10.

**E**Sta es una de las mas exquisitas composiciones de su ingenio , y de que en su especie se hallarán pocas en la Lengua Castellana por la delicadeza y hermosura del pensamiento , y la felicidad con que le ordena , enlaza y concluye. Hállase entre las excelentes Poesías de la *Dorotéa*.

3. ESTANCIAS. pag. 11.

**I**ncluye nuestro LOPE estas *Estancias* en su *Laurél de Apolo* , y las presenta al Parnaso como para muestra y modelo de esta especie de composiciones , quando al fin de esta Obra vá egecutandolo de varias clases de Metros y Poesías ; y propiamente manifiestan que las compuso como para pieza de examen por lo delicado y propio del asunto , y como él mismo dice *lo dulcísimo y claro de las consonancias* , pues por su término parece que no se puede adelantar mas la suavidad y dulzura del estilo poetico.

4. AMA-

4. AMARILIS. EGLOGA. pag. 14.

**P**asa por la mejor de nuestro LOPE , si es que se puede verificar en esta ventaja en sus composiciones ; y aunque toda ella peca en el vicio de la extension y prolijidad , particularmente en el cuento del Pastor *Elisio* ; la hermosa variedad y los muchos primores y preciosidades en que abunda no dejan se distinga mucho este defecto. Algunas veces se descuida faltando al decoro de las personas , poniendo en boca de Pastores pensamientos y erudiciones que exceden de su capacidad , aunque esto lo deja salvado en lo posible con la advertencia que hace del ingenio y estudios del Pastor *Elisio* , que elogia tan encarecidamente ; y mucho mas si alude , como se cree , á su grande amigo y Poeta *Balthasar Elisio de Medinilla* , que puede ser el que allí habla , y aun tal vez los versos suyos , y el asunto la muerte de la muger de LOPE. Dedicó esta Egloga á la *Reyna Christianísima de Francia* , y es una de las excelentes composiciones que se insertaron en la *Vega del Parnaso* despues de su muerte , aunque antes ya en vida de su Autor se habia publicado suelta.

Aa2

4. CAN-



5. CANCION. *Qué aprovecha que adornes el cabello.* pag. 63.

ES una admirable traduccion de la *Elegia* 2 del Libro 1 de *Propertio*: *Quid juvat ornato procedere, vita capillo, &c.* y de las mejores Poesias, que incluyó LOPE en su *Arcadia*, y de las mas elegantes que tenemos en Lengua Castellana, no obstante lo poco que ejercitó su pluma en esta especie de trabajos.

6. ELEGIA. pag 65.

HALLASE igualmente en el citado Libro de la *Arcadia*, y fue compuesta y dirigida, como todo el Libro, en obsequio de su Mecenas el *Duque de Alba*, con motivo del nacimiento de su hijo *Don Antonio de Toledo*, quando nuestro LOPE le servia de *Secretario*: y asi como el asunto no puede ser mas grave, ni mas oportuno para una *Elegia*, asi tampoco se encontrará composicion de esta especie mas perfectamente desengañada por lo exquisito de la erudicion, por el tejido de la pieza, por el fuego poetico que la anima; y finalmente por todas las partes y accidentes que la constituyen, con que hace ver que en ninguna otra Obra se manifestó LOPE tan gran

gran Poeta como en la presente, ni se podrá encontrar otra mas bien acabada en su linea.

7. LA PULGA. CANCION. pag. 81.

NUNCA quiso LOPE declararse por Autor de esta festiva y ingeniosa composicion, aunque la estampó en la *Dorotea* como por atribuida á él, y la cita en las *Rimas de Burguillos* de la misma suerte; pero no obstante su modestia, es una de las mas apreciables producciones de su ingenio, pues en medio de las sales y chistes con que están concebidos los pensamientos, y disfrazadas las alusiones, está expuesto con toda la posible limpieza y decencia que acabe en un asunto de esta calidad; y que á no haberle tratado antes *Don Diego de Mendoza*, pudiera tenerse por original; si bien por lo que mira á la decencia de los pensamientos, y la suavidad y dulzura del estilo no puede compararse aquella con la presente.

8. SONETO. EN CULTO. *Cediendo á mi crédito anhelante.* pag. 85.

LE insertó LOPE al fin de su Libro del *Laurél de Apolo* por una de aquellas ingeniosas invectivas con que procuraba burlarse de los Poetas llamados *Cultos* en su tiempo, y una de las mejores Sátiras que dirigió

á este fin, por el artificio con que vá eslabonando la narracion, sin continuar otro asunto, que un tejido de voces horrendas y estrepitosas, hasta que con lo ridículo é impensado de la conclusion manifiesta tan felizmente lo oculto y rebozado de la Sátira, como cumple con las leyes de esta composicion.

9. EL DEUCALION DE DON ALONSO VERDUGO DE CASTILLA, CONDE DE TORREPALMA, INEDITO. pag. 86.

ESTE Poema, con que se continúa el proyecto de ofrecer composiciones de Poetas clásicos de nuestros dias, yacia no tan solo ignorado, pero ni aun estaba tratado el asunto por ningun Poeta Castellano; por cuyas causas se puede ofrecer como original, agregada á ellas su misma dignidad, y la destreza, elevacion y magisterio con que se halla establecido y conducido hasta el fin. La erudicion con que le exorna es muy profunda, y los pensamientos con que le ilustra son graves, muy poeticos y poco comunes: solamente en quanto al estilo declina en el vicio de aquella afectada hinchazon de términos y frases, comun en todas sus Obras, que dió en otro tiempo á los Poetas que la usaron el impropio nombre de *Cultos*; pero esta misma falta acredita en nuestro Autor el gran fuego de su

su fantasia, y lo abundante y exquisito de su erudicion poetica; la que si á él y á otros ingenios sublimes ha podido en cierto modo servir de disculpa, en los de menos luces y menos ingenio ha sido despreciable y ridicula esta extravagancia, por lo qual no quita el mérito substancial á esta pieza.

10. SONETO de DON MANUEL PELLICER DE VELASCO. *Quieres ser gran Señor, ponte severo. Inedito. pag. 104.*

Aunque se halla este SONETO en varios Códices como por de incierto Autor, se atribuye á *Don Manuel Pellicer de Velasco, Caballero del Orden de Santiago, Gentilhombre de Boca de Su Magestad, y Teniente de Comisario General de la Infanteria y Caballeria de España, Académico de la Real Academia Española*, que murió en Madrid año de 1733; y en su linea es una composicion original, que basta á acreditar su ingenio, y tambien la restauracion del buen gusto de la Poesía en nuestro tiempo: si se hallasen otras producciones mas dilatadas de su pluma feliz. El pensamiento es admirable, expuesto con inimitable puntualidad, en que usa de la ironía con mucha decencia y decoro, y vá suspendiendo con ella ingeniosísimamente al incauto lector, hasta que con lo inesperado y legítimo de la con-

clusion no deja mas que apetecer al arte, á la verdad, á la satisfaccion y al donayre.

II. DON ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS. SATIRA. pag. 105.

Esta Epístola es con mucha razon tenida por una de las mejores composiciones de este doctísimo é inmortal ingenio, que acredita su doctrina, su erudicion, la severidad de su juicio, y la libertad de su crítica, con que desde su primera juventud se atrevió á combatir los formidables abusos y monstruosidades que se habian introducido en la *Cómica Española*, dirigiendo á este fin la presente *Sátira*, que introduce hablando con el *Mozo de Mulas ó Cochero*, que condujo á cierta Dama desde *Núgera á Madrid*, contra los Autores y Gefes de la corrupcion y nuevo sistema del Teatro, y señaladamente contra *Lope de Vega*, como el principal de todos, con aquel vigor de sentencia, nervio, erudicion y solidéz profunda, que constituyen el carácter de su Poesía, aunque alguna vez con demasiada acrimonia ó vehemencia en los que censura á las claras y sin rebozo, como en *Lope*; por lo que quedaron repuntados estos dos grandes Ingenios, y procuraron despicarse quando se les ofrecia la oportunidad.

12. DE CATULLO : *Ut flos in septis. CANTILENA traducida por EL MISMO AUTOR. Como rosa que nace. pag. 116.*

Esta elegante Traduccion se distingue entre todas las famosas de nuestro VILLEGAS por la hermosura y elegancia con que supo, no solo competir, sino aventajar, con particularidad en la prueba de conclusion, con la belleza y duizura del célebre original Latino.

13. FRANCISCO PACHECO. EPIGRAMA. *Pintó un Gallo un mal Pintor. pag. 117.*

La abundancia y facilidad de nuestra Lengua, junto con el genio y viveza de imaginacion de nuestros buenos Poetas, la ha dado facultades para hacerse no menos feliz que la Griega y Latina en esta especie de composiciones, que piden concision y sentencia, como entre otras muchas lo prueba la presente, que en artificio, hermosura y propiedad de pensamiento y construccion no parece que se puede mejorar en su linea; y que no se desdenaría de haberla compuesto ninguno de los mas célebres Epigramatarios de la antigüedad. *Monsieur de Grammontville* la tradujo en Francés.

(x)

14. DOCTRINA DE EPICTETO, *traducida por DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS. pag. 118.*

**E**L mérito de esta excelente *Traduccion* es tan notorio á los Eruditos, que escusa el particularizarle en esta noticia. Basta afirmar con el comun sentir de los inteligentes, que entre las muchas versiones de las Lenguas sábias que tiene nuestra Lengua, ninguna como la presente puede aspirar á la primacía; y que atendida la erudicion, ingenio é inteligencia de su Autor, puede reputarse como original, y mucho mas considerando una circunstancia la mas principal, la mas necesaria, y la mas difícil en un Traductor, qual es la de poseer un espíritu tan semejante al del Autor, que sea capáz de refundirse, digamoslo así, en él, como aconteció en el génio naturalmente estoyco de nuestro QUEVEDO; por cuya ventaja pudo lograr tan grande progreso en todas sus Traducciones de esta naturaleza, y con particularidad en la presente, expresando y exponiendo aquellas sólidas máximas y documentos del todo impracticables sin las luces de la Fé, con tanta energia, espíritu, propiedad y claridad, que no parecen sino fundidas en la misma turquesa de su original. Para mayor conprobacion de la destreza y

ma-

(xi)

magisterio con que poseía este egercicio, hizo alguna variedad, no solo en la substancia, sino en el método, para perfeccionarle y mejorarle mas y mas, teniendo presentes, como él mismo refiere, no solo *el Original Griego* mas correcto, sino la version *Latina*, la *Francesa*, la *Italiana*, que acompañó al *MANUAL con el Comento de Simplicio*, y las dos últimas en Castellano, que hicieron en prosa *el Maestro Francisco Sanchez Brocense*, y *Gonzalo Corréas*, siguiendo á aquel en quanto á la numeracion de los 60 *Capítulos* (que ahora por evitar prolijidad se señalan solo con el número) y mudando dos, que en el texto Griego son el 74 y 75: libertad de que usaron otros Traductores antes que él, y no con mas causa, por las justas razones y pruebas que alega doctisimamente nuestro Autor en la *Razon de esta Traduccion*, y no son de este lugar.

15. FOCILIDES, *traducido por EL MISMO AUTOR. pag. 189.*

**C**omo siempre han andado juntas estas dos célebres *Traducciones* segun las publicó nuestro QUEVEDO, no parecia razon separarlas en el PARNASO ESPAÑOL, donde debien ocupar un lugar tan distinguido. Esta Obra, á quien llama su Autor AMONESTACION,

cion, ó segun otros: CAPITULOS DE LAS BUENAS COSTUMBRES, así como excede á la antecedente en la pureza y solidéz de la doctrina; y así como admira y confunde en ella el ver que habiendo Florecido *Focilides* tantos siglos antes de Christo, dejase reglas y preceptos tan arreglados á su ley, que parece no se puedan mejorar para vivir christiana, natural y politicamente, ni que se acerquen tanto a las máximas del Evangelio; así tambien admira de nuevo la destreza y pericia de nuestro Traductor en haberlas expuesto tan felizmente, que compitan, y aun aventajen en claridad y distincion al mismo original; cuya circunstancia proviene tambien del mismo principio característico de nuestro QUEVEDO, que insinuamos en la Traducion antecedente. Y aunque de ambas se han tenido presentes para la mayor exactitud de la reimpression todas las ediciones que se encuentran, principalmente la primera que hizo el mismo QUEVEDO en *Madrid* año de 1635; pero ni aun esta se pudo librar de muchos errores de Imprenta, por cuyo motivo se sospecha de las demás.

16. EL MISMO AUTOR *por el BACHILLER FRANCISCO DE LA TORRE:*  
VERSOS ADÓNICOS. ENDECHA I. pag.  
210. ENDECHA II. pag. 212. ENDE-  
CHA III. pag. 214.

SON las tres escogidas de las que se comprehenden en el libro 2 de las Obras publicadas á nombre de este supuesto *Bachiller*, en que incluyó todos los *versos Adónicos*, y se colocan en este lugar como por modelo de dulzura y suavidad de estilo y pureza de lenguaje, que algunas veces luce mas que la grandeza de los pensamientos, á que satisface la calidad del asunto, que no permite mayor elevacion de conceptos, ni de expresiones.

17. CANCION DEL MISMO. *Deja el Palacio cárdeno de Oriente.* pag. 218.

ES una de las mas hermosas y agradables composiciones, que en su especie se halla entre estas Obras, adornada de todos aquellos requisitos y virtudes poéticas, que la competen, y llena de aquellas ocultas alusiones á los obgetos de sus fortunas, que practica en todas ellas.

## 18. EL MISMO AUTOR. SONETO.

*Esta es, Tirsis, la Fuente dó solia. pag. 221.*

**E**S de los mejores de dichas Obras, cuya abundancia y hermosura de imágenes le hacen una composicion muy agradable, y digna de la imitacion y el aprecio en esta clase de Poesía de estilo.

## 19. EL DOCTOR BARTHOLOME LEONARDO DE ARGENSOLA.

CANCION REAL, INEDITA. pag. 222.

**E**Sta composicion existia ignorada como otras muchas de este grande Ingenio, que tienen una novedad particular y muy ventajosa á las Obras impresas, como se verifica en la presente, bien es verdad que no falta quien con este mismo fundamento sospecha que esta Obra no sea parto legítimo de nuestro ARGENSOLA, atendiendo á que la demasiada travesura, floridéz, amenidad, abundancia de adjetivos, y otros adornos de la composicion, parece que desdícen de la severidad de ingenio del *Rector de Villahermosa*; pero entre tanto que esto se demuestra, está de por medio la autenticidad del Códice, con otros principios y combinaciones en las mismas circunstancias de excelencia, hermosura, y entusiasmo poético que la adorna; no siendo  
la

la menor el fondo de moralidad sobre que estriva, tan propio y característico de nuestro Autor, á que alude el epigrafe del manuscrito, que dice: *A la poca seguridad y firmeza de las cosas de esta vida, bajo el sugeto de una Dama*. El Códice de donde se ha sacado es del Ilustrísimo Señor *Don Miguel Maria de Nava, del Consejo y Cámara de su Magestad*.

## 20. QUINTILLAS DEL MISMO AUTOR.

*Ineditas. pag. 227.*

**C**oncurren en esta composicion las mismas circunstancias de sospecha, y hallazgo que en la antecedente; pero de qualquiera forma es un entretenimiento ó desahogo del ingenio muy artificioso y agradable, expuesto al mismo tiempo con mucha naturalidad, delicadeza y limpieza de estilo.

## 21. EL MISMO AUTOR. ELEGIA.

*No te pienso pedir que me perdones. pag. 288.*

**E**Sta composicion es una de las mejores que conocemos de este gran Poeta, y de las que mas acreditan su ingenio original, y la severidad de su doctrina. Dirigióla á *Don Rodrigo Pacheco, Marques de Cerralvo*; y así por lo profundo de la censura, como por lo noble y juicioso de la sátira, lo selecto de la erudicion y lo nervioso del estilo, á que com-  
ple-

pleta el Apólogo que la sirve de prueba y conclusion, no se desdeñaría de haberla compuesto el mismo Horacio, cuyas reglas sigue tan diestramente. En un Códice antiguo de Poesías de los dos LEONARDOS, tanto inéditas como publicadas, se encuentra esta ELE-GIA con bastante variedad y diferencia de modos y frases: para ejemplo servirá el primer Terceto que en el Códice dice así:

*No te pido perdon de haber tardado,  
Marques y Señor mio, á responderte,  
pues no es mi voluntad quien ha faltado.*  
Pero en medio de esto no se puede negar que está mejor y mas correcto en el impreso.

22. DON GOMEZ DE TAPIA. EGLOGA, en  
*que se describe el Bosque de Aranjuez. p. 246.*

**A**L fin del *Discurso* sobre el *Libro de Montería*, que mandó escribir el Rey Don Alonso el XI, y publicó á su continuacion Gonzalo Argote de Molina, incluyó la presente EGLOGA, en que se describe el Bosque de Aranjuez, y compuso su Autor al nacimiento de la Infanta Doña Isabel (que otros llaman Maria) hija del Rey Don Felipe II, en la qual, además de la pureza y hermosura de la versificación, hay cosas tan excelentes, que la hacen muy digna del tiempo, y del lugar en que se

cq-

coloca, particularmente las muchas imitaciones en que abunda de los mas clásicos modelos de la antigüedad, y las pinturas de las Ninfas del Tajo, y sus juegos, danzas, labores y entretenimientos, que son muy oportunas, muy propias y muy naturales, y pueden servir en esta parte de ejemplo y dechado de ideas ingeniosas y poéticas.

23. SEGUNDA DESCRIPCION  
DE ARANJUEZ por LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA. pag. 268.

**C**omo tiene esta hermosa composicion tanta oportunidad y correspondencia con la antecedente, se ha colocado á su continuacion, aunque por lo que mira á la descripcion la excede en la hermosura y belleza de los pensamientos y del estilo, ya que por haberla escrito pocos tiempos despues no le pudo exceder en la de la extension, magnificencia y hermosura, que si hubiera alcanzado la diferencia de lo que fue en sus principios á lo que es hoy este deliciosísimo Sitio. Compuso nuestro LUPERCIO esta ELE-GIA en elogio del Libro intitulado: *Aranjuez del alma*, que escribió Fray Juan de Tolosa, Agustino, y se introduce describiendo primero el sitio material, que le sirve de fundamento, para entrar elogiando el metafórico, que por ser dema-

Tom. III.                      Bb                      sia-

siado largo se omite en esta COLECCION.

24. VICENTE ESPINEL. CANCION  
á su Patria. pag. 272.

EL grande motivo que obligó á este Autor á formar la presente composicion que fue el de despedirse de su Patria por muchos años, parece que le infundió nuevo espíritu, como él mismo dice, para elogiarla tan erudita y elegantemente. Toda ella está tejida de excelentes pensamientos, y muy eruditas alusiones á sucesos históricos y grandes hechos de sus compaysanos, y se hallan expresados con magestad, elevacion y armonía. Es una de las mejores producciones de ESPINEL, y muy digna de ofrecerse por modelo en esta especie de Canciones laudatorias.

25. EGLOGA DEL MISMO AUTOR.  
pag. 280.

ES la segunda de nuestro AUTOR, que dirigió á *Don Hernando de Toledo el Tio*; y por la suavidad y hermosura del estilo, y por el decoro de las personas, que observa una de las mas bellas composiciones de su mocedad, principalmente el canto del Pastor *Lisao*, que es de los mas tiernos y elegantes que se hallarán en esta linea amatoria; y alude como otras muchas Poesías suyas á aquella

Da-

Dama, que celebró con el nombre de *Célida*.

26. ELEGIA DEL MISMO AUTOR.  
pag. 199.

NO tan solo entre las Obras de este Poeta, sino entre todas las de su especie, no se encontrarán muchas composiciones mas aventajadas que la presente, con particularidad en la excelente pintura del incendio y rebato de la Ciudad de Granada: que está trabajada con incomparable puntualidad, viveza y valentía, á que realza lo elegante, armonioso y sonoro de la versificacion, que adorna toda la pieza.

27. EL MISMO AUTOR. GLOSA:  
*Mil veces voy á hablar.* pag. 308.

PARA diferenciar de metros y de asuntos se ha incluido la presente *Letrilla ó Glosa*, que se distingue entre las poesías de este Autor por la gracia y naturalidad del pensamiento, y la dulzura del estilo.

28. EGLOGA DEL MISMO AUTOR.  
pag. 309.

ESTA excelente EGLOGA, que es la quarta en el orden de las que se encuentran en las Obras de nuestro ESPINEL, es tambien la mejor que compuso, y comparable con las mas célebres de los Griegos y Latinos; por la pro-

Bb 2

pie-



piedad y el decoro, parte tan principal de esta especie de poesías, que observa en toda ella, y la pureza y hermosura del estilo: ventaja que se nota con particularidad en el espacio que duran los versos cortos, pues por su dulzura, su belleza, su limpieza, su sentencia y su precision no les exceden las mas dulces y suaves Odas de *Horacio*. Tiene además mucha variedad de metros; cuyo artificio y belleza hace mas agradable y divertida su lectura.

29. INCIERTO AUTOR. MADRIGAL. *En tanto que el hijuelo soberano. Inedito. p. 324.*

ES imitacion de Anacreonte, y un pensamiento muy delicado y propio para esta clase de composiciones. Hallase en un Códice de Poesías selectas, egecutado con el mayor esmero y correccion por *Don Eugenio de Llaguno y Amirola, Caballero del Orden de Santiago, y Oficial de la Secretaria del Despacho Universal de Estado*, donde afirma que esta pieza y las demás que la acompañan son de una coleccion de Poesías manuscritas hecha en *Mexico* año 1577.

30. CHRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA. ENDECHA I. pag. 325. ENDECHA II. pag. 327.

SON escogidas entre las muchas Poesías Pastoriles, que inserta este Autor en su Libro de

de la Constante Amarilis, que tendrian en su tiempo, como todas las demás de esta Obra, alusion á obgeto determinado, y ahora solo tienen el mérito de la pureza y suavidad de su estilo.

31. EL MISMO AUTOR. CANCION I. pag. 330. CANCION II. pag. 335.

ESTA primera *Cancion* es de las mejores de nuestro *Figueroa*, y que se pueden hallar en su linea de Laudatorias. Compusola en elogio de *Don Garcia Hurtado de Mendoza*, su Meccenas, de quien escribió el libro de los *Hechos*, por sus grandes victorias conseguidas en la sujecion y Conquista de los Indios de *Arauco*, cuya Gobernacion y mando general le confirió *Don Antonio Hurtado de Mendoza*, Marques de Cañete, su padre, siendo Virrey del Perú. Incluye esta bella composicion en la citada Obra de *Amarilis*; y recopila todas las glorias de aquella empresa bajo el nombre supuesto de Menandro, con mucha viveza y propiedad en la pintura de los encuentros y batallas en quanto permite la concision de una Obra tan corta, á que realza sobre todo la harmonía y elegancia del verso. La segunda *Cancion* es de la clase amatoria; pero contiene tal suavidad y dulzura de pensamientos y de estilo, que en su linea no desmerece colocarse con la antecedente.

32. EL

32. EL MISMO AUTOR. ROMANCE.  
pag. 336.

EL medio de proporcion de esta casta de metros entre los versos largos y cortos, le hace tan capaz y proporcionado de la llenua agradable que goza para explicar toda suerte de conceptos, como se ve en el presente, en el qual no tiene mas que desear la naturalidad, hermosura y abundancia del estilo; y se incluye tambien en el citado Libro de la *Constante Amarilis*.

33. SALVADOR JACINTO POLO  
DE MEDINA. FABULA DE APOLO Y  
DAFNE, *burlesca*. pag. 338.

EL genio de este Poeta le condujo con mas felicidad á esta clase de composiciones burlescas, de que se componen por lo comun todas sus Poesías; y entre ellas se señala la FABULA presente, en que hay pensamientos muy felices, llenos de donayre y de extremada gracia, aunque mezclados algunas veces con bajezas que repugnan, y enervan su vigor, porque no alcanzó todavia aquel último primor de sostenerse en lo que es verdadera gracia, sin declinar en frialdad ó bufonería; bien que esta era cosa muy difícil en el estragado siglo en que floreció.

24. EPIGRAMAS DEL MISMO AUTOR.  
pag. 354. 355. y 356.

LOS presentes *Epigramas* son escogidos entre los que se encuentran en las Obras de este Autor; y por esta causa no están sujetos á la misma censura que la composicion antecedente, y se presentan como por unos de los mejores que tienen nuestra Lengua, y comparables á los mas célebres de los Griegos y Latinos: pues en todos ellos supo guardar muy diestramente el arte de hacer lucir las gracias, las sales finas, y demás primores, que piden indispensablemente estas composiciones para ser estimables, y acreditan una gran viveza de imaginacion y felicidad de ingenio.

35. BARTHOLOME CAYRASCO  
DE FIGUEROA. CANCION EN ESDRÚ-  
JULOS, *inedita*. pag. 357.

NO tan solo por el artificio de la composicion de los consonantes esdrújulos, cuya invencion se le debe á nuestro CAYRASCO, sino tambien por la ingeniosa concurrencia y combinacion de las frases y los pensamientos, y la elegancia de la versificacion, en quanto permite la dificultad de esta consonancia, es muy apreciable esta pieza, además de lo estimable por inedita y desconocida.

36. RESPUESTA DEL LICENCIADO DUE-  
ÑAS AL LICENCIADO BARTHOLOMÉ CAY-  
RASCO DE FIGUEROA. CANCION EN ES-  
DRÚJULOS, *inedita. pag. 363.*

SIN embargo de que *Cayrasco* fue el primer Inventor de esta especie de versos esdrújulos, la respuesta de nuestro *Autor* está tan diestra é ingeniosamente trabajada, que no le queda á deber nada á la pregunta, y aun la excede en la limpieza y pureza de language, por la necesidad que tuvo el primero valerse de palabras latinas para sus consonantes, en que el segundo es mas exacto, y no inferior tampoco en la traza, pensamiento y orden de la composicion. Una y otra se han sacado de un Códice de Poesías selectas, ineditas y antiguas, formado por *Don Mathco Miguel de Ugarte*.

37. CANCION DEL MISMO. *Quedó conmigo ayer una Pastora, inedita. pag. 366.*

ES un pensamiento muy ingenioso, que des-  
empeña la mucha gracia, viveza y do-  
nayre satírico con que pinta el chasco amato-  
rio, declarado con notable suavidad y hermo-  
sura de estilo, y que acredita el fecundo ingenio  
de nuestro *Autor*. Hallóse igualmente en el  
Códice referido.

F I N.